



## Izquierdas, utopías, realidades

COYUNTURA

**Gabriel Vommaro**

**Nelly Arenas**

TRIBUNA GLOBAL

**Marc Saxer**

TEMA CENTRAL

**Razmig Keucheyan**

**Khatchik DerGhougassian**

**Ernst Hillebrand**

**Daniele Benzi**

**Baptiste Dericquebourg**

**John Patrick Leary**

**Laura Fernández Cordero**

**Gonzalo D. Martner**

**Steffen Vogel**

**David S.G. Goodman / Émilie Frenkiel**

**Eli Friedman**

**Ricardo Martínez Mazzola**

## **NUEVA SOCIEDAD**

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

*Directora:* Claudia Detsch

*Jefe de redacción:* Pablo Stefanoni

*Equipo editorial:* Silvina Cucchi, Florencia Grieco

*Administración:* María Eugenia Corriés, Vanesa Knoop, Karin Ohmann

### **NUEVA SOCIEDAD Nº 261**

*Diseño original de portada:* Horacio Wainhaus

*Arte y diagramación (portada e interior):* Fabiana Di Matteo

*Ilustraciones:* El Sr. García

*Fotografía de portada:* Shutterstock

*Corrección:* Germán Conde, Vera Giaconi

*Traducción al inglés de los sumarios:* Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,  
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

**NUEVA SOCIEDAD** – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <[info@nuso.org](mailto:info@nuso.org)>

<[distribucion@nuso.org](mailto:distribucion@nuso.org)> (distribución y ventas)

**<[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>**

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.  
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.



**NUEVA  
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH  
EBERT  
STIFTUNG**

■ ÍNDICE

**COYUNTURA**

4172	<b>Gabriel Vommaro.</b> «Unir a los argentinos». El proyecto de «país normal» de la nueva centroderecha en Argentina	4
4173	<b>Nelly Arenas.</b> El chavismo sin Chávez: la deriva de un populismo sin carisma	13

**TRIBUNA GLOBAL**

4174	<b>Marc Saxer.</b> La construcción de la «buena sociedad». Un desarrollo con compromiso socialdemócrata	23
------	---	----

**TEMA CENTRAL**

4175	<b>Razmig Keucheyan.</b> Las mutaciones de la teoría crítica. Un mapa del pensamiento radical hoy	36
4176	<b>Khatchik DerGhougassian.</b> La izquierda después de la Guerra Fría. Eurasia, Europa y América Latina	54
4177	<b>Ernst Hillebrand.</b> La crisis de la socialdemocracia europea	67
4178	<b>Daniele Benzi.</b> El exitoso ocaso del ALBA. Réquiem para el último vals tercermundista	77
4179	<b>Baptiste Dericquebourg.</b> Los dilemas de Syriza. ¿Historia de una decepción?	92
4180	<b>John Patrick Leary.</b> El fenómeno Sanders y el socialismo en Estados Unidos	104
4181	<b>Laura Fernández Cordero.</b> Izquierdas y feminismos, hitos contemporáneos	116
4182	<b>Gonzalo D. Martner.</b> El progresismo en un rumbo incierto: el caso de Chile	128
4183	<b>Steffen Vogel.</b> La tentación autoritaria. La nueva izquierda europea: entre el resurgimiento y el populismo	139
4184	<b>David S.G. Goodman.</b> Partido, capitalistas y clases sociales en la China actual. Una entrevista de Émilie Frenkiel	150
4185	<b>Eli Friedman.</b> ¿Una nueva izquierda en China?	161
4186	<b>Ricardo Martínez Mazzola.</b> «Ni populistas, ni conservadores». Dilemas y desafíos del socialismo democrático argentino	168

SUMMARIES

## ■ Segunda página

«Modernidad líquida», «fin de los grandes relatos», «sociedad del espectáculo», derrota ideológica, declive del Estado-nación, auge del consumismo, triunfo del individuo y crisis del ciudadano... el mundo actual parece haberse transformado desde hace tiempo en un lugar incómodo para las izquierdas. Aunque se ha escrito mucho sobre la crisis «del sistema», esta tiene como correlato una inédita dificultad para imaginar otros mundos posibles. El filósofo Fredric Jameson lo resumió con una frase contundente: hoy «es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo». Las reconfiguraciones políticas de los últimos años ameritan un examen y una reflexión sobre el pensamiento crítico y las experiencias de cambio actuales, en un registro que preste atención a las experiencias políticas y gubernamentales así como a la producción teórica, dos esferas cada vez más distanciadas.

El mapeo de Razmig Keucheyan permite visualizar algunos elementos para abordar el estado actual de las denominadas «teorías críticas», entre cuyos rasgos más o menos novedosos están la «norteamericanización», la profesionalización de sus impulsores, el giro hacia la abstracción y el fin de la hegemonía marxista. Todo ello tiene como sustrato los esfuerzos por revertir la «Derrota», para lo cual se ensayaron nuevos sincretismos ideológicos, se apeló a la teología o se buscó dar más envergadura a las «batallas secundarias» de la izquierda clásica, como las luchas feministas, ecologistas o en defensa de la diversidad sexual. Estas articulaciones de acción y de sentidos, como recuerda Laura Fernández Cordero, no fueron ni son sencillas (ni en la teoría ni en la práctica). Por otro lado, la creciente desconexión entre los productores de teoría crítica y los espacios de acción política propiamente dichos plantea nuevos problemas y dibuja límites.

Los casos analizados confirman las dificultades. Khatchik Der Ghougassian muestra los obstáculos que, tras la Guerra Fría, enfrenta la socialdemocracia en Europa, pero también la profunda debilidad de la izquierda democrática en el espacio de la ex-Unión Soviética y las luces y sombras del «giro a la izquierda» latinoamericano, hoy desafiado por nuevas derechas y centroderechas que han comenzado a levantar las banderas del cambio, hasta ahora casi monopolio de las fuerzas progresistas. En ese marco, el artículo de Daniele Benzi exhibe la crisis de uno de los proyectos más emblemáticos de los gobiernos del «socialismo del siglo XXI»: la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Gonzalo Martner, a su turno, aborda los obstáculos del gobierno del «cambio» de Michelle Bachelet en Chile, cuyo segundo mandato comenzó con fuertes demandas sociales, de la mano de las protestas estudiantiles. Y Ricardo Martínez Mazzola, a partir del estudio de caso del Partido Socialista argentino, plantea un tema de naturaleza regional: las tensiones que transita una socialdemocracia latinoamericana

que no quiere ser «ni populista ni conservadora» y que a menudo no encuentra un lugar en el mundo que le permita desplegar su programa y sus valores. Al mismo tiempo, el artículo abre una discusión acerca del «público objetivo» de los socialistas y la necesidad de (re)construir conexiones con el mundo popular y los movimientos sociales, así como con otras corrientes de la izquierda latinoamericana actual.

En Europa, cuna del socialismo democrático, la socialdemocracia transita una profunda crisis respecto de su propia identidad ideológico-política, tal como lo retrata el artículo de Ernst Hillebrand. Sea por la influencia del liberalismo de izquierda (vinculado a los valores «posmateriales» y al multiculturalismo) o por la del social-liberalismo (asociado a la hegemonía neoliberal), las ideas socialdemócratas más clásicas enfrentan un severo *impasse*, de la mano del debilitamiento de los Estados-nación. En esto último residen varias paradojas: pese al carácter internacionalista con el que las izquierdas se concibieron desde su nacimiento, hoy encuentran serias dificultades para actuar en el capitalismo globalizado, un escenario mucho más favorable a las fuerzas promercado.

Empero, no basta con abandonar la socialdemocracia y «girar a la izquierda», como lo muestra el triunfo de Syriza en Grecia, cuyas idas y venidas frente a la crisis financiera y las presiones europeas reconstruye Baptiste Dericquebourg. Se trata de la historia de una decepción o del giro hacia un sano realismo, según la lente que se utilice para leer el proceso griego.

Frente a esta emergencia de nuevas fuerzas de izquierda por fuera de la socialdemocracia (como Podemos en España), Steffen Vogel advierte sobre los riesgos de abrazar posiciones «populistas», que promueven lecturas dicotómicas entre «la gente» y «la casta», o nuevos tipos de soberanismo que debilitarían una mirada sobre los cambios a escala de Europa.

Un caso de estudio interesante es el de Estados Unidos, donde hoy, como destaca John Patrick Leary, el aspirante demócrata a la Casa Blanca Bernie Sanders introdujo un lenguaje disruptivo en la campaña presidencial al hablar de socialismo democrático. Aunque su proyecto remite al New Deal, defender la universidad gratuita y los derechos de los trabajadores y colocar la brutalidad policial en el marco más amplio de la desigualdad hace resonar términos que la victoria neoliberal había condenado al olvido, en un país donde cualquier referencia a la izquierda quedó bajo sospecha durante la Guerra Fría.

Y otro escenario indispensable para pensar en cambios globales es China: abordar la naturaleza del sistema allí operante hace a la comprensión del mundo actual, y los elementos introducidos por la entrevista de Émilie Frenkiel a David S.G. Goodman, así como el artículo poco optimista de Eli Friedman respecto a la izquierda en el país asiático, permiten un acercamiento más matizado y menos cargado de prejuicios.

De este modo, entre la utopía fundante –y siempre reactualizada– y los límites de la realidad, se mueve una izquierda que debe actuar en un teatro en el que las contingencias y los «acontecimientos» suelen marcar ritmos, poner obstáculos o favorecer avances, y donde, como escribió el historiador Martin Jay, ya no podemos contar con el «viento de la historia en las velas» en favor de ese tan ansiado como esquivo otro mundo posible.

## «Unir a los argentinos»: el proyecto de «país normal» de la nueva centroderecha en Argentina

GABRIEL VOMMARO

El triunfo de Mauricio Macri en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales argentinas, el 22 de noviembre de 2015, marca un profundo giro en la política del país. Al quiebre del bipartidismo y la derrota del peronismo, se suma un proyecto con tonalidades refundacionales, sustentado en una visión de modernización gerencial de la política y el Estado. En la selección de los cuadros que dirigirán las instituciones estatales se cifra entonces buena parte de este proyecto reformador, que tiene a gerentes de grandes firmas como mascarón de proa del nuevo «país normal», republicano y emprendedor.

### ■ Un proyecto político de largo plazo: ¿es posible construir una nueva normalidad en Argentina?

«Yo quiero que seamos un país normal». Del mismo modo que Mauricio Macri, cada presidente que llega al poder en Argentina dice querer lograr eso. Lo que supone que el pasado está hecho de anormalidad, o bien –si suponemos que se trata de presidentes

constructivistas– que la normalidad del pasado debe ser reemplazada por una nueva. En todo caso, la normalidad como proyecto siempre debe ser precisada. En primer lugar, implica delinear un programa de largo plazo: ya sea que la definamos de un modo u otro, siempre supone el tiempo largo de la historia. En segundo lugar, este programa se construye en ruptura con el pasado, de modo que se

---

**Gabriel Vommaro:** es doctor en Sociología por la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS, por sus siglas en francés), París. Es investigador-docente en el Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), donde dirige el Área de Política, e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina.

**Palabras claves:** modernización, nueva derecha, Mauricio Macri, Argentina.

encuentra, desde sus orígenes, con la excepción, ante la cual debe reorientarse, usar herramientas imprevistas y traicionar algunos de los principios sobre los que se asentaba. ¿Cuál es la normalidad que propone el nuevo gobierno presidido por Macri? ¿Cómo se relaciona con el ciclo histórico que acaba de terminar?

Hace más de una década, Néstor Kirchner también dijo, al asumir, que quería edificar un país normal. Eso suponía reconstruir la autoridad del Estado, la confianza en las instituciones y una cohesión social maltrecha por la crisis del programa de convertibilidad monetaria entre el peso y el dólar que imperó hasta diciembre de 2001. Esta reconstrucción se cimentaría en una reindustrialización del país y en la ampliación de los márgenes de maniobra del Estado frente a los poderes fácticos nacionales e internacionales. También, en una especie de transversalidad política que iría a redefinir las tradiciones políticas en virtud del nuevo tiempo histórico.

Cristina Fernández de Kirchner, por su parte, asumió en 2007 con la idea de consolidar esa normalidad, y hasta se animó a convocar a un pacto de cara al Bicentenario que definiera grandes consensos económico-sociales entre actores relevantes. Sin embargo, a partir del llamado «conflicto del campo» de 2008 –en el que las diferentes entidades que aglutinan a los productores agrarios se enfrentaron

al gobierno durante poco más de cuatro meses, con protestas que incluyeron cortes de rutas y manifestaciones masivas–, la construcción política se organizó en torno de la producción de acontecimientos «inesperados», en los que el kirchnerismo buscó legitimidad, cimentó apoyos y se procuró recursos económicos. La normalidad se definió entonces en las «batallas» libradas en el terreno económico y cultural. La transversalidad devino producción de clivajes claros y difícilmente conciliables. Los consensos kirchneristas, incluso en tiempos de grandes apoyos electorales, se asentaron siempre en una sociedad dividida frente a cuestiones fundamentales, como los límites de la intervención estatal y la relación entre los principios democráticos y los principios liberales. La inclinación por la excepcionalidad y la agudización del conflicto no impidió que, poco antes de abandonar su cargo en 2015, Cristina Fernández afirmara haber cumplido aquella promesa de «construir un país normal» que había hecho su compañero: «Hoy, luego de tres periodos consecutivos de gobierno del FPV [Frente para la Victoria], [los electores votan] en un país absolutamente normal, sin miedo a que les pase nada económicamente ni a perder su trabajo, con una actividad económica y un crecimiento que es único»<sup>1</sup>.

---

1. «Cristina: 'Cumplimos la promesa, dejamos un país normal'» en *Cronista.com*, 25/10/2015.

La normalidad es, entonces, objeto de disputa. Macri, lo dijimos, parece querer construir una nueva, en buena parte contrapuesta a la que el kirchnerismo bregó por instaurar. Y lo hace en dos sentidos fundamentales: primero, en nombre del destierro de la excepcionalidad y el conflicto como lógica de ejercer el poder; segundo, para producir una modernización económica y social que, en la visión del nuevo presidente y sus aliados, debería acercar al país a su tiempo histórico: su partido, concebido a inicios del siglo XXI, que desde su conformación dice dejar atrás las ideologías de los siglos precedentes –izquierda y derecha–, asume el poder con el compromiso de llevar a Argentina allí donde sus nuevas elites gobernantes parecen haber llegado, el mundo flexible del hacer. Republicanismo liberal y modernización gestiona. Como señalamos en otra parte<sup>2</sup>, Propuesta Republicana (PRO) nació con un proyecto sociocultural y económico claro, movilizó por un *ethos* del voluntariado y el emprendedorismo anclado en el mundo de los negocios y de las ONG y que se propone llevar al Estado la eficiencia y la transparencia que, en una visión encantada, impera en esos mundos. El problema es saber en qué medida este proyecto bifronte podrá mantenerse como núcleo discursivo y de acción de una fuerza de gobierno que ahora debe gobernar un país en el que la cultura plebeyo-agilitaria, por un lado, y los actores

corporativos de todo tipo, por el otro, actúan en buena parte en un sentido contrario a este proyecto: por igualitarismo o por corporativismo, se prefieren los derechos y reaseguros sociales o la negociación mano a mano con el Estado al riesgo emprendedor. Macri lo sabe: solo necesita mirar su propia historia –la del grupo económico familiar y sus vínculos con el Estado– para entenderlo.

Si el kirchnerismo –en especial a partir de 2008, como señalamos– hizo de la división binaria del espacio político una lógica productiva de construcción de poder –en la que el gobierno representaba los intereses del pueblo y sus adversarios eran presentados como portavoces de intereses corporativos difícilmente confesables en público–, PRO y su coalición de gobierno quieren construir un proyecto de disminución de la intensidad de los conflictos políticos, y en especial de explosión de los campos antagónicos en una pluralidad sin querellas profundas: «unir a los argentinos», dice uno de los tres pilares discursivos en los que la fuerza de centroderecha asentó su campaña y que fueron retomados por Macri en su discurso de asunción<sup>3</sup>.

2. V., por ejemplo, «Meterse en política: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina» en *Nueva Sociedad* N° 254, 11-12/2014, disponible en <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.

3. A lo largo de este artículo, tomaremos algunas citas textuales del discurso de asunción de Macri. Dicho discurso se encuentra disponible en <[www.casarosada.gob.ar/](http://www.casarosada.gob.ar/)>, fecha de consulta: 14/12/2015.

La definición binaria llamaba al gobierno de Fernández de Kirchner a dotarse de todos los recursos para hacer oír su voz frente a lo que definía como poderes corporativos: cadenas nacionales de radio y televisión, disputa contra los bloqueos judiciales a medidas políticas tomadas por el Poder Ejecutivo o por el Poder Legislativo. El PRO asume con un programa vinculado a lo que en estos años se ha constituido como «agenda republicana» y que parece pasar a ser, ahora, cuestión de gobierno. El partido de Macri había tomado como bandera esta agenda al menos desde 2005, pero especialmente cuando se convirtió en la principal fuerza opositora al kirchnerismo. La aceptación durante la campaña electoral de ciertos bienes colectivos instituidos en el ciclo que termina –una cobertura social universal como la Asignación Universal por Hijo (AUH), pero también la intervención del Estado en ciertas áreas estratégicas de la economía como la energía y el transporte– permitió llevar la cuestión del «estilo» de ejercer el poder y de la relación entre los poderes del Estado al centro del debate. «En un país normal, los presidentes no hacen cadena [nacional] para decir ‘pagué un bono’»<sup>4</sup>, sostuvo Macri en plena campaña. La construcción de una polis sin conflicto en la que la política ocupe un lugar reducido en la vida de las personas está en el corazón de la propuesta política de PRO<sup>5</sup>.

Sin embargo, lo ajustado de su triunfo electoral, así como las condiciones de posibilidad de ejercicio del poder en un país presidencialista y federal –más aún, por tratarse de un gobierno con escaso poder parlamentario y debilidad territorial– parecen constituir incentivos para una politización mayor de la vida social en este tiempo de construcción de legitimidad del nuevo gobierno. En buena parte, la lógica de funcionamiento del poder en Argentina lleva a los poderes ejecutivos a construirse fuertes. Necesitan acumular poder. Y, en tren de acumular, un proyecto político comienza a creerse duradero. No parece que PRO quiera ser una excepción. Su proyecto de país requiere de ese tiempo medianamente largo de la historia. Así se entiende que, terminada la campaña que fue también una larga marcha y a poco de asumir, el nuevo presidente ya haya usado las atribuciones de su poder para reorganizar ministerios y redefinir atribuciones por decreto, aun contra leyes sancionadas por el Congreso; incluso para nombrar transitoriamente jueces de la Corte Suprema de Justicia. Además, mantiene una presión constante sobre la procuradora general de la Nación, la jefa de los fiscales del Estado, con el objetivo de que deje su lugar a un funcionario afín al nuevo proyecto.

---

4. «Mauricio Macri: ‘En un país normal, los presidentes no hacen cadena para decir pagué un bono’» en *La Nación*, 5/10/2015.

5. Cf., por ejemplo, G. Vommaro: ob. cit.

En definitiva, en materia institucional, la voluntad de cambio pretende deshacer la herencia kirchnerista: aquí, el republicanismo comenzaría luego de la ruptura con la normalidad pasada, un *Ancien Régime* a desterrar.

El discurso de asunción de Macri ofrece algunas pistas de esa premura por producir reformas que allanen el camino institucional de la nueva agenda política: «El objetivo de unir a los argentinos, de poner nuestros puntos en común sobre nuestras diferencias integrándolas y respetándolas, es la clave de la construcción de la Argentina del siglo XXI a la que nos encaminamos hoy».

La agenda institucional está íntimamente ligada, así, al segundo eje de normalización que propone el nuevo gobierno: la modernización<sup>6</sup>. Si, contra la promesa republicana, deben procurarse resortes afines en el Poder Judicial y en los entes autónomos del Estado, es para poder llevar a Argentina al siglo XXI. «La entrada al siglo XXI, que la Argentina en cierto sentido ha retrasado, es una gran responsabilidad de este gobierno y es un motivo de gran excitación, de gran entusiasmo», dijo Macri en su asunción. En el relato del nuevo gobierno, el ciclo kirchnerista fue el último estertor del siglo XX, de modo que la reconciliación del país con su tiempo histórico, su conversión a la contemporaneidad, necesita romper con ese pasado. Es, en sí misma, una

revolución, que no solo se relaciona con un contenido de políticas, sino que se propone, en lo fundamental, instituir una forma de sociedad y de economía basada en el hacer de los equipos. Una política «managerial» que destierre el conflicto en pos de la gestión –condición de posibilidad de la felicidad que se propone facilitar el nuevo gobierno–, y una gestión flexible capaz de transformar un Estado construido por abogados en un Estado gestionado por CEO de empresas de primer nivel.

### ■ El gobierno de los equipos

«Veo a la Argentina como un equipo», dijo Macri en su discurso de asunción. Quizá de ese modo buscaba dar una imagen del país más parecida a la de sus nuevos gobernantes. Esta definición también se relaciona con lo que viene a ofrecer el nuevo gobierno a la sociedad. Como sucedió con la historia de PRO, se trata de hacer de la sociedad argentina un

---

6. Franco Moccia, ex-ejecutivo del Citibank y jefe de gabinete del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde diciembre de 2015, señaló esta relación entre proyecto económico y proyecto político en una entrevista al diario *La Nación*. Al mismo tiempo que definía un nuevo tipo de sociedad basada en la buena gestión, precisaba su tarea política del siguiente modo: «Mi trabajo es que Mauricio sea presidente; la Argentina tiene posibilidades de volver a organizarse y construir una república que hoy parece una monarquía». Jaime Rosemberg: «Franco Moccia, el 'arma secreta' de Macri y Larreta» en *La Nación*, 3/11/2014.

conjunto de voluntades emprendedoras coordinadas por un *team leader* que les ofrece las mejores oportunidades de crecimiento personal. En la selección de los cuadros que dirigirán el Estado, se cifra entonces buena parte del proyecto reformador que tiene la coalición política en el poder. La entrada al nuevo siglo se produce cuando se llevan valores del mundo de la empresa a un Estado hecho por políticos, cuando los abogados son reemplazados por los CEO. Dijo Macri en su discurso de asunción:

En el siglo pasado la sociedad privilegiaba liderazgos individuales en todos los ámbitos; en la empresa, en la ciencia, en la academia, en la política, en todos los campos de la actividad humana se buscaban genios que lo resolvieran todo. En el siglo XXI hemos entendido que las cosas salen bien cuando se arman equipos, se combinan los esfuerzos, el profesionalismo, la experiencia y las buenas intenciones de muchas personas.

Como ya hemos señalado en varios lugares<sup>7</sup>, PRO es un partido de centroderecha flexible y pragmático, posideológico en este sentido (a diferencia de las fuerzas programáticas que ocupaban este espectro político hasta el surgimiento de PRO), compuesto por una combinación de políticos de larga data (provenientes de las fuerzas tradicionales de derecha, del peronismo y del radicalismo) y por nuevos políticos, que provienen del mundo de los negocios y de las ONG, y que son quienes controlan el partido y le dan

su identidad y sus contornos simbólicos. Su proyecto político, insistimos, es «el gobierno del hacer». *Managers* y voluntarios son portadores de las virtudes con las que transformar el mundo público. También con las que orientar recursos y energías sociales. Su inclusión en el mundo público parece ser condición de posibilidad del proyecto de felicidad que trae el nuevo gobierno. ¿Qué políticas emprendedoras y de voluntariado promoverán? ¿Cómo harán, por caso, para transformar a los trabajadores industriales en flexibles miembros de equipos? En otras latitudes, el toyotismo intentó avanzar en ese sentido hace ya varias décadas. El nuevo *management* logró incorporar en el mundo de la empresa la flexibilidad y la construcción individual de un proyecto como horizonte personal y como condición de posibilidad del éxito de una carrera. Se quebró así, en cierta forma, la solidaridad sindical<sup>8</sup>. No sabemos si este cambio será nuevamente posible en el mundo obrero argentino. La reversión kirchnerista de la flexibilización laboral de los años 90 ¿retrasó los avances de un cambio inevitable

7. V. G. Vommaro, Sergio Morresi y Alejandro Bellotti: *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*, Planeta, Buenos Aires, 2015.

8. La gran etnografía sobre las transformaciones en las industrias automotrices francesas realizada por Stéphane Beaud y Michel Pialoux en los años 90 da cuenta del modo en que estos proyectos pueden ingresar en el mundo obrero desestabilizando las relaciones dentro del grupo y de las familias. Ver S. Beaud y M. Pialoux: *Repensar la condición obrera*, Antropofagia, Buenos Aires, 2015.

en el sentido de la historia, o instaló las bases de una relación entre sindicatos y empresarios basada en cálculos políticos y morales –en fin, en derechos– antes que económicos? Es también en estas arenas donde se jugará buena parte de la suerte del cambio que el nuevo gobierno quiere traer como nueva normalidad.

Si la conexión con el mundo de las ONG profesionalizadas se verá expresada en áreas «blandas» como desarrollo social, derechos humanos y ciertas zonas de la justicia, la gestión de recursos e instituciones de grandes presupuestos estará en manos de personas portadoras de esa virtud «managerial».

El gabinete de Macri tiene tres tipos fundamentales de personal político: los cuadros formados en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y en sus instituciones asociadas, como la Fundación Pensar y el Banco de la Ciudad de Buenos Aires –donde se desarrolló en estos años buena parte de los economistas que manejarán los recursos en los tres gobiernos de PRO: el nacional, el de la provincia de Buenos Aires y, desde luego, el de la Ciudad Autónoma–; los CEO de grandes corporaciones multinacionales conectadas con diferentes mercados internacionales; los cuadros políticos de partidos y corporaciones económicas aliadas. En términos políticos, sin embargo, esta complejidad puede

reducirse a dos dimensiones: la prevalencia del control partidario por sobre la lógica de coalición (la mayor parte de los ministros y secretarios provienen de PRO y de sus fundaciones)<sup>9</sup> y la inclusión de CEO y *managers* que refuerzan la importancia que ha tenido para PRO el mundo de la empresa como espacio de reclutamiento de personas y de repertorios de gestión y de acción. Control político y *ethos* gerencial.

La llegada al gobierno nacional expresa una «oportunidad histórica» para esta lógica modernizante, en tensión con la lógica política más tradicional. Por eso es que, aunque numéricamente no sean los que prevalecen, los CEO han hecho tanto ruido en su nominación. Más allá de su novedad, atractiva para el análisis mediático, los *managers* son puestos en primer plano en la presentación del nuevo gabinete por el propio personal político de PRO, que tomó cada ingreso de un cuadro empresario al gobierno como el logro de un «pase» en un mercado hipercompetitivo. Tal como en la identidad partidaria se invisibiliza a los cuadros políticos de larga data en pos de su construcción como un partido nuevo de quienes se «meten en política», el macrismo elige ahora poner de relieve la dimensión

---

9. La coalición que llevó a Macri al gobierno, Cambiemos, incluye a la Unión Cívica Radical (UCR) y partidos menores.

del hacer eficiente que se expresa a través de sus *managers*<sup>10</sup>.

Los políticos forjados en PRO habían comenzado a reclutar CEO con el horizonte posible de un futuro gobierno hacía ya algunos años. La fundación G25, creada por el actual ministro de Educación Esteban Bullrich con el objeto de constituirse en «un puente entre el ámbito privado y el público», cumplió un rol fundamental en este sentido. Se propone «identificar, atraer y retener profesionales destacados, que sean capaces de generar un impacto positivo en la sociedad, fomentando en ellos la vocación pública. Para lograr mediante su aporte y participación un país en el cual nos respetemos, en el cual podamos vivir con solidaridad, honestidad y valores»<sup>11</sup>. Otra vez: republicanism y gestión; PRO como vehículo de la conversión de energías gerenciales en modernización política. Franco Moccia explicó el sentido de la alquimia que PRO busca producir: «Como dice Mauricio: de un buen gestor se puede hacer un buen político. Al revés, es más difícil»<sup>12</sup>. En definitiva, esa entrada en el siglo XXI se construye de lo privado a lo público.

Desde luego, se trata de una traducción política de esos valores privados, y no de un traspaso directo. Así como los CEO no son equivalentes a los dueños de las empresas, tampoco los cuadros privados viven el Estado como

continuidad de su gestión privada. PRO les ofrece un puente, y en ese camino hay una conversión. Buena parte de los CEO que son funcionarios del gobierno han recorrido ese camino, de la mano de G25 o de la Fundación Pensar: Juan José Aranguren, flamante ministro de Energía, que proviene de Shell; Gustavo Lopetegui, segundo en la Jefatura de Gabinete, salido de LAN. En qué medida podrán transformar el país de acuerdo con un proyecto de sociedad flexible y emprendedora es una incógnita. Es probable que jueguen un rol fundamental en esta tarea los ministros políticos, así como los ya tradicionales economistas ortodoxos que aprendieron a habitar el Estado al menos desde la década de 1990 o, en algunos casos, desde la última dictadura militar<sup>13</sup>.

Si la construcción de poder institucional comienza a contradecir la agenda

10. Así puede entenderse la descripción que hizo la cronista de *La Nación* de la jura de ministros: «Siempre se deja para lo último al mejor», anunció Mauricio Macri al tomarle juramento a Gustavo Lopetegui, el ex CEO de LAN, formalmente, nuevo secretario de Coordinación de Políticas Públicas, una suerte de *manager* empresarial que tendrá bajo su mando cumplir la promesa del Presidente del trabajo en equipo del gabinete económico». Mariana Verón: «Entre bromas y guiños cómplices, juraron 27 funcionarios nacionales» en *La Nación*, 11/12/2015.

11. G25: «Misión y visión», disponible en <[www.g-25.org/](http://www.g-25.org/)>.

12. J. Rosenberg: ob. cit.

13. Remitimos sobre este punto al reciente libro de Mariana Heredia: *Cuando los economistas alcanzaron el poder*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2015.

republicana y juega contra la moderación de un poder que parecía nacer modesto y autolimitado, el tamaño de las resistencias a la transformación de la sociedad argentina en un equipo de emprendedores también definirá lo que puedan hacer los *managers* en el Estado<sup>14</sup>. Después de todo, «meterse en po-

lítica» implica, como decía Max Weber, jugar con las armas del diablo antes que con los instrumentos de *management* que el dios protestante trajo al mundo con el calvinismo de autoayuda –la felicidad emprendedora del hacer–, que parece ser la religión del nuevo espíritu del capitalismo argentino<sup>15</sup>. ☐

14. Tampoco está clara la relación que establecerá el nuevo gobierno con el mundo empresario. Por el momento, es como si bastara con presentarse como la fuerza que acabó con la larga noche del capitalismo argentino para exigir cierta responsabilidad a los actores económicos. Eso parece querer decir Macri cuando conecta, por ejemplo, obediencia fiscal con cercanía política: «Hay que pagar los impuestos porque ahora los vamos a cuidar y administrar bien», sostuvo ante productores agropecuarios al anunciar el fin de los derechos de exportación de buena parte de los cereales. «Confirmado: Macri anunció retenciones cero, salvo para la soja» en *La Nación*, 14/12/2015.

15. José Natanson ha llamado la atención sobre el peso que tiene cierta interpretación individualista del budismo en la cultura política de PRO; v. «Buda» en *Le Monde diplomatique edición Cono Sur*, 12/2015. Sobre la afinidad electiva entre la autoayuda emprendedora y el discurso de PRO, v. G. Vommaro: «Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO» en G. Vommaro y S. Morresi (eds.): *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, UNGS, Buenos Aires, 2015. También hemos descrito la conexión de PRO con las nuevas espiritualidades en G. Vommaro, S. Morresi y A. Bellotti: *Mundo PRO*, cit.

## POLÍTICA y gobierno

Primer semestre de 2016

México, DF

Volumen XXIII N° 1

CONFLICTO, VIOLENCIA Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

Editores invitados: Ana Arjona y Luis de la Calle

**Ana Arjona y Luis de la Calle**, Conflicto, violencia y democracia en América Latina. ARTÍCULOS: **Guillermo Trejo y Sandra Ley**, Federalismo, drogas y violencia: Por qué el conflicto partidista intergubernamental estimuló la violencia del narcotráfico en México. **Miguel García Sánchez**, Control territorial y decisión de voto en Colombia: Un enfoque multinivel. **Imke Harbers, Rivke Jaffe y Victor J.N. Cummings**, ¿Una lucha por corazones y mentes? Percepciones ciudadanas y actores de gobernanza formales e irregulares en la Jamaica urbana. **Mona Lena Krook y Juliana Restrepo Sanín**, Género y violencia política en América Latina: Conceptos, debates y soluciones. NOTA DE INVESTIGACIÓN: **Rodrigo Miguel Medel Sierralta y Nicolás Manuel Somma González**, ¿Marchas, ocupaciones o barricadas? Explorando los determinantes de las tácticas de la protesta en Chile. ENSAYO BIBLIOGRÁFICO: **Alfredo Zavaleta, Gabriel Kessler, Arturo Alvarado y Jorge Zaverucha**, Una aproximación a las relaciones entre policías y jóvenes en América Latina.

*Política y Gobierno* es una publicación semestral de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Carretera México-Toluca 3655, Km 16,5, Lomas de Santa Fe, 01210 México, DF. Apartado postal 116-114, 01130 México, DF. Tel.: 727.9836/727.9800, ext. 2202. Fax: 570.4277/727.9876. Correo electrónico: <politicaygobierno@cide.edu>. Página web: <www.politicaygobierno.cide.edu>.

## El chavismo sin Chávez: la deriva de un populismo sin carisma

NELLY ARENAS

Antes de su fallecimiento, en marzo de 2013, Hugo Chávez nombró a Nicolás Maduro como su sucesor y heredero de su legado. De origen popular, este ex-sindicalista y canciller no logró, sin embargo, reproducir el liderazgo carismático del Comandante, y el proceso bolivariano, en el contexto de la caída de los precios del petróleo, se deterioró de manera significativa. El último escalón de ese deterioro se produjo el 6 de diciembre de 2015, cuando el oficialismo fue derrotado ampliamente por la opositora Mesa de Unidad Democrática, que pasó a controlar la Asamblea Nacional.

No todo liderazgo carismático es necesariamente populista, pero los liderazgos populistas son casi siempre carismáticos. Por su forma de apelar al pueblo, prometiendo la salvación, el populismo requiere de una jefatura extraordinaria capaz de encarnar esa promesa. Aunque la relación entre populismo y carisma no ha sido trabajada suficientemente, por

lo general las aproximaciones al populismo incorporan el carisma como característica regular. Esa asociación entre ambos fenómenos se entiende mejor cuando constatamos que, para el populismo, el orden político no es asumido como producto de un vínculo racional-legal, sino como derivado de un «orden revelado», según ha puesto de manifiesto Loris Zanatta,

---

**Nelly Arenas:** socióloga venezolana. Hizo un posgrado en Historia de América Contemporánea y es candidata a doctora en Ciencias Políticas. Es investigadora del área de desarrollo sociopolítico del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la Universidad Central de Venezuela. Correo electrónico: <narenas50@gmail.com>.

**Palabras claves:** carisma, populismo, revolución bolivariana, Hugo Chávez, Nicolás Maduro, Venezuela.

**Nota de la autora:** agradezco a Luis Gómez Calcaño por sus comentarios a este artículo. Las falencias del texto, sin embargo, son de mi responsabilidad.

quien ha intentado establecer la conexión entre el populismo y el *ethos* religioso<sup>1</sup>. El carisma, esa cualidad extraterrenal que, según Max Weber, permite al líder que lo posea ser percibido como enviado de Dios, viabiliza la ruptura populista<sup>2</sup>. En el caso venezolano, el liderazgo de Hugo Chávez, provisto de un extraordinario carisma, impulsó tal ruptura. El inicio y el curso de la Revolución Bolivariana son tributarios de ese liderazgo. Una vez desaparecido su portador, el proyecto se ha enfrentado a la necesidad de mantenerse de la mano de un sucesor, designado por el mismo Chávez antes de su fallecimiento. El escogido, Nicolás Maduro, está lejos de portar esa gracia que los prosélitos reconocen y corroboran, lo que otorga legitimidad a la autoridad carismática. Teniendo como respaldo las contribuciones weberianas en la materia, este artículo se propone indagar sobre el tipo de populismo que encarna el presidente venezolano, así como sobre los costos que parecería tener para la Revolución Bolivariana una dirección política con poco ascendiente sobre las masas. El interrogante clave es si un populismo desprovisto de carisma, como el que personifica Maduro, es capaz de mantener en pie el tinglado, material e ideológico, sobre el que descansa el proyecto socialista erigido por Chávez.

### ■ Chávez: populismo y carisma

Si algún líder latinoamericano de última generación encajó cómodamente

en los moldes de un populismo anclado en el carisma, ese fue Chávez, quien logró revitalizar la práctica política populista a través de un discurso fuertemente emocional.

Siguiendo a Carlos de la Torre, convenimos en que el populismo es «una estrategia para llegar al poder y gobernar basada en un discurso maniqueo que polariza la sociedad en dos campos antagónicos: el pueblo contra la oligarquía»<sup>3</sup>. Como escribió Ernesto Laclau, para que se produzca una «ruptura populista», es necesario que un conjunto de demandas sociales diferenciadas e insatisfechas alcancen un «momento equivalencial» a partir de un «significante» que logra representar la cadena de demandas como totalidad<sup>4</sup>. El fenómeno Chávez materializó claramente esta fórmula conceptual. Su nombre condensó un conjunto de aspiraciones presentes en la sociedad venezolana, potenciado por su formidable carisma. Como nos recuerda Weber, la legitimidad de este tipo de

1. L. Zanatta: «El populismo entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina» en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* vol. 19 N° 2, 2008, pp. 29-44.

2. M. Weber: *Economía y sociedad*, FCE, México, DF, 1992.

3. C. de la Torre: «El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo» en *Nueva Sociedad* N° 247, 9-10/2013, disponible en <www.nuso.org>.

4. E. Laclau: «Populismo: ¿qué nos dice el nombre?» en Francisco Panizza (comp.): *El populismo como espejo de la democracia*, FCE, Buenos Aires, 2009.

autoridad reposa en el reconocimiento y la corroboración de tales cualidades por parte de sus seguidores. De allí que si el portador de la gracia llegare a faltar, su sucesión se convertiría en un problema si este modo de dominación aspirara a institucionalizarse con horizonte de permanencia. El riesgo de que Chávez desapareciera enfrentaba al cuadro gobernante a la necesidad de asegurar la perdurabilidad de la revolución. El problema fue resuelto por el propio presidente. A mediados de 2011, el mandatario comunicó al país su problema de salud; un año y medio más tarde, transmitió su decisión sucesoral. El 8 de diciembre de 2012, en su última aparición pública, un Chávez suplicante diría: «Si algo ocurriera (...) que obligara a convocar (...) de nuevo a elecciones presidenciales, ustedes elijan a Nicolás Maduro como presidente (...) Yo se los pido desde mi corazón».

El anuncio sorprendió a todos. Sin haber adelantado debate alguno en el seno de su partido, el presidente celebraba una transferencia «hierúrgica» de su autoridad al escogido. Según Weber, empero, cuando se trata de una dominación carismática, no puede hablarse de una «libre elección» de quien sucede, sino «de un reconocimiento de que existe el carisma en el pretendiente a la sucesión»<sup>5</sup>. La selección del sucesor, en este caso, no estuvo mediada por esta exigencia. Maduro carece de esa gracia divina

que rubrica a toda personalidad carismática. Su designación pasó por alto tal carencia.

### ■ El delfín insospechado

«Cuando Chávez decidió que fuera Maduro, yo lloré muchísimo. Qué prueba tan difícil nos pusiste (...) Si el comandante dice que es él, es él y lo sigo como un soldado»<sup>6</sup>. Una mezcla de insatisfacción resignada con lealtad incondicional hacia el líder desaparecido se aprecia en este testimonio de una militante del partido oficialista. Es que, antes de su nombramiento, Maduro era, para el común de los ciudadanos, uno más de los hombres de confianza de Chávez. Tenía una desventaja de entrada: no formó parte del núcleo de oficiales que había protagonizado la asonada militar de febrero de 1992. A pesar de este hándicap, el ex-chofer del Metrobús logró escalar importantes posiciones dentro del gobierno. Según Roger Santodomingo, él era una especie de recipiente pasivo del verbo presidencial: «Maduro no hablaba, escuchaba. [Chávez] era su mundo, sin él no había otra Venezuela que recordar ni que imaginar»<sup>7</sup>. Ser escucha rendido del presidente sería, sin embargo, solo uno de los ingredientes

5. M. Weber: ob. cit., p. 858.

6. Héctor Briceño, José Luis Hernández et al.: *Informe de grupos focales. Expectativas de los ciudadanos*, Caracas, 2015, mimeo.

7. R. Santodomingo: *De Verde a Maduro*, Debate, Caracas, 2013, p. 22.

que compactarían, con el tiempo, la predilección del mandatario por su acólito. Maduro contaba también con otras cualidades que inclinaron la balanza a su favor. Así, en funciones de canciller, impulsaría lo que para el líder era uno de sus mayores sueños bolivarianos: la integración de los pueblos latinoamericanos. Este factor se sumaba al más importante acaso: Maduro era un socialista de los «duros». Fue militante de un pequeño partido radical, la Liga Socialista; había recibido entrenamiento del Partido Comunista cubano y, sobre todo, gozaba de la confianza y el aprecio de los hermanos Castro, particularmente de Fidel, una verdadera deidad para Chávez<sup>8</sup>.

### ■ Hacia la Presidencia, «desde mi corazón»

«Yo no soy Chávez, hablando estrictamente de la inteligencia, del carisma, de la fortaleza histórica. Una cosa es que soy chavista y vivo y muero por él (...), y otra cosa es que alguien pueda aspirar a que Nicolás Maduro sea Chávez, no (...)»<sup>9</sup>. El reconocimiento de esta realidad obligaba al gobierno a adelantar la promoción de su figura desde un plano secundario. Aunque muerto, Chávez seguía muy presente aún. La campaña entonces se enfocó en el fenecido líder, en una suerte de explotación política *post mortem* del carisma. Se intentó así dotar de legitimidad a un líder que carecía de ella. No era la primera vez, sin embargo,

que en el mundo ocurría algo semejante. La experiencia analizada por Carol Strong y Matt Killingsworth<sup>10</sup> sobre el intento de legitimar la Revolución Rusa a partir de Josef Stalin, reciclando la figura gloriosa de Lenin, provee un interesante ejemplo en este sentido. Señalan los autores que el culto a la personalidad de Stalin tuvo como propósito legitimar al Estado soviético bajo su figura. Teniendo en cuenta el principio weberiano según el cual la dominación puramente carismática resulta «volátil» e «inestable», ya que depende de la interacción del jefe con sus seguidores, resulta imperativo alcanzar formas más estabilizadas de autoridad, a fin de perpetuar el estado de cosas nacido a la luz del carisma «genuino». Esto explicó la necesidad de manufacturar el carisma de Stalin, a fin de sostener el legado bolchevique. De allí que su estrategia de poder se ligara a la cooptación que él mismo hiciera del culto a Lenin. Con ello, logró autotransformarse exitosamente de opaco burócrata en dinámico líder, auxiliado por el Partido Comunista, y captó la devoción del pueblo soviético.

8. José Emilio Castellanos: «¿Por qué Nicolás Maduro es el hombre de los hermanos Castro?» en *Análisis Libre*, 4/1/2013.

9. «Nicolás Maduro reconoce no tener carisma de Chávez ni su fortaleza histórica» en *La Tercera*, 10/3/2013.

10. C. Strong y M. Killingsworth: «Stalin the Charismatic Leader?: Explaining the 'Cult of Personality' as a Legitimation Technique» en *Politics, Religion, Ideology* vol. 12 N° 4, 2011.

Algo similar se ha intentado con Maduro. A pesar de la distancia temporal y las condiciones históricas diversas, puede trazarse un paralelismo entre ambos procesos, radicado en la urgencia de legitimar a un personaje carente de «gracia», forzados por la exigencia de estabilidad y continuidad en el tiempo.

De esta manera, la promoción del candidato Maduro se diseñó como si el mismo Chávez participara en otra más de las jornadas comiciales<sup>11</sup>, de cuerpo ausente esta vez. Con ello se proyectó prolongar la campaña desplegada por el finado líder, intentando «amarrar el sentimiento de pérdida y hacerlo perpetuo, obteniendo ventajas y ganancias electorales»<sup>12</sup>. Así, la decisión de sufragar se convirtió finalmente en una promesa de fidelidad al difunto a través del eslogan: «Chávez, te lo juro, mi voto es pa' Maduro». Un corazón fue el icono propagandístico. Desde este fluía la frase: «Maduro desde mi corazón. Chávez para siempre».

### ■ El legado populista

Según Weber, el carisma rutinizado deja de actuar revolucionariamente como al momento de su nacimiento y se convierte en el fundamento de derechos adquiridos. Al acceder Chávez al poder, la Revolución Bolivariana inició «el camino del estatuto», instalando un estado de cosas en el tiempo a partir de «una posesión

permanente de lo habitual y cotidiano». Los signos de ese esfuerzo fueron, entre otros, el diseño de una Constitución bolivariana, que dio fundamento y legitimidad al cuerpo de aspiraciones sociopolíticas del proyecto chavista, y la cooptación de los poderes públicos, que se concentraron en el presidente. Esto último hizo de Chávez una suerte de «señor patrimonial», cuyos «prosélitos» se han comportado como «comensales», «distinguidos con derechos especiales», «funcionarios del Estado y el partido» que «quieren vivir del movimiento carismático»<sup>13</sup>. Efectivamente, la concentración de poder en Chávez, así como la institucionalización de distintas instancias públicas bajo la lógica revolucionaria, fue legitimada por sus fieles, estimulados por la fascinación que aquel ejercía.

Cuando Maduro alcanza la primera magistratura, ya se ha producido entonces la rutinización del proceso bolivariano, el cual se ve enfrentado a la necesidad de permanecer en

11. Chávez concurrió a elecciones por un nuevo lapso en octubre de 2012, haciendo caso omiso de su enfermedad. A pesar de resultar victorioso, no pudo juramentarse en la fecha correspondiente pues su salud empeoró. Su deceso, el 5 de marzo de 2013, obligó a la convocatoria de nuevas elecciones, de manera que el país vivió dos campañas presidenciales muy seguidas.

12. «Canción electoral de Nicolás Maduro. Un remix de los éxitos de Chávez» en *Jingle Electoral*, <<http://jingleelectoral.com/2013/03/22/cancion-electoral-de-nicolas-maduro-un-remix-de-los-exitos-de-chavez/>>, 22/3/2016.

13. M. Weber: ob. cit., pp. 857-858.

ausencia de su auténtica autoridad carismática. A conciencia de su déficit de gracia, Maduro procura compensar replicando profusamente el discurso populista de su mentor y reproducir así la «frontera política entre el pueblo y su otro»<sup>14</sup>. Como señala Laclau, «no hay populismo sin una construcción discursiva del enemigo»<sup>15</sup>. Es lo que el legatario ejercita cada vez que toma el micrófono.

«Hay que luchar contra los pelucones que odian al pueblo» o «esta es tierra sagrada que no puede ser tocada (...) por bota imperialista jamás» son frases que el presidente enfila constantemente contra los enemigos internos y externos. Este manejo maniqueo del campo sociopolítico ha sido reforzado por un culto religioso a Chávez. No existe territorio, urbano o rural, donde la figura o los ojos del desaparecido líder no aparezcan estampados. Con ello se intenta perpetuar su presencia vigilante en cada punto del paisaje nacional. Los complejos habitacionales construidos por el gobierno tienen plasmada, en gran formato, la firma del difunto; también se exhibe su rúbrica en la lencería y las vajillas con que se equipan las viviendas asignadas. Como si de un Cristo vernáculo se tratara, el mandatario presenta la Misión Vivienda como «el milagro de Chávez en la tierra». Y es que para Maduro él es «el líder militar más importante de la patria en los siglos por venir, después de Simón Bolívar»<sup>16</sup>.

Maduro afinca su acción política en el discurso divisor y en su adoración al «padre» muerto; pero también ensaya una cercanía con el pueblo basada en la dádiva maravillosa e inesperada. Tal fue el caso de la señora que recibió una flamante camioneta de manos del presidente, solo porque tuvo la «suerte» de que la caravana presidencial coincidiera con ella en la autopista, justo cuando su viejo auto habría sufrido una avería: «Saca todo de tu carro y te vas en esa camioneta [la presidencial] que yo mañana te entrego una igual»<sup>17</sup>. O aquella otra que le arrojó un mango y a cambio Maduro la gratificó con una vivienda. Treta publicitaria o no, la estrategia quiere transmitir que, como Chávez, él también obra milagros. Tales milagros parecieran diluirse, no obstante, en el mar de dificultades en que el país naufraga desde su arribo al poder.

### ■ ¿Venciendo dificultades?

Justo al año de haber alcanzado la primera magistratura, fue lanzada una campaña promocional de Maduro que intentaba aproximarlos a los sectores populares. Por más que la

14. F. Panizza: «Introducción» en F. Panizza (comp.): *El populismo como espejo de la democracia*, cit.

15. E. Laclau: ob. cit., p. 59.

16. «Maduro: Chávez siempre buscó completar la obra del Libertador» en *El Universal*, 5/7/2015.

17. «Maduro sorprende a familia, al bajarla de su 'catanare' y le presta su camioneta» en *Venezolana de Televisión*, 15/4/2015.

imagen de Chávez hubiera sido utilizada para socorrerlo en su acción de gobierno, el malestar de la población parecía imparable. En un esfuerzo por presentarlo como un hombre sencillo, cercano, se recurrió a la frase «Maduro es pueblo», y él mismo insistió en mostrarse como un obrero, como el chofer que alguna vez fue.

Pero el balance de los resultados de su gobierno ha sido cada vez más desfavorable en la apreciación de los venezolanos. Según la encuestadora Datanálisis, una de las más reputadas del país, 84% opina que la situación es negativa. Desde que Maduro asumió el poder<sup>18</sup>, el respaldo al chavismo se ha derrumbado a la mitad. El día que Chávez hizo su última aparición pública, se definía como chavista 44% de la población. En julio de 2015, esa cifra descendía a 22%<sup>19</sup>.

Esta importante caída en los apoyos al gobierno se conecta con el deterioro en la calidad de vida de los venezolanos expresado en inseguridad, incremento de la pobreza, inflación y escasez de bienes esenciales. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Venezuela registró un incremento de su índice de pobreza de 25,4% a 32,1% entre 2012 y 2013<sup>20</sup>. Una investigación elaborada por tres de las más importantes universidades del país reveló que, para noviembre de 2015, 76% de los venezolanos estaba en situación de pobreza medida por ingreso<sup>21</sup>.

La inflación acumulada anual con que se cerró 2015 fue calculada por expertos en 236,3%, la más alta del mundo y de la historia del país<sup>22</sup>. Los problemas de inseguridad constituyen también una causal de agobio para los venezolanos. En efecto, los delitos se han incrementado considerablemente, cobijados en la enorme impunidad reinante, que se ubica en un 90%<sup>23</sup>.

Una situación como esta tiene su inevitable correlato en la protesta social, la cual se ha elevado de manera notoria en los últimos años. Esto ha hecho que el gobierno reaccione intentando nuevamente recolocar la imagen de Maduro, esta vez como un hombre capaz de enfrentar las adversidades. Sin embargo, como indica Anne Willner, «los *mass media* pueden ser un valioso aporte para promover el llamado carismático; pero (...) no es seguro que puedan crearlo donde es pequeño o no tiene bases para su generación»<sup>24</sup>.

18. No olvidemos que esta erosión del capital electoral chavista se inició con la elección de Maduro, quien obtuvo la Presidencia con apenas una diferencia de 1,59% sobre su contendor Henrique Capriles.

19. «Datanálisis: Maduro bajó a la mitad el apoyo al chavismo» en *El Nacional*, 4/7/2015.

20. Cepal: «Pobreza en Venezuela aumentó a 32,1%» en *El Nacional*, 26/1/2015.

21. Victor Salmerón: «La pobreza medida por ingresos se disparó hasta 76% en Venezuela, según Encovi» en *Prodavinci*, 20/11/2015.

22. «Economistas concluyeron que la inflación anualizada en Venezuela alcanzó 236,3%», video en *El Nacional*, 4/12/2015.

23. «Inseguridad en Venezuela: el índice de impunidad alcanza el 90 por ciento» en *Infobae*, 9/1/2014.

24. En C. Strong y M. Killingsworth: ob. cit, p. 400.

Más allá de la publicidad con que se intenta una y otra vez posicionar al presidente, la puesta en escena día a día lo muestra como un gobernante débil. El ex-capitán y durante estos años presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello, quien sí participó en el levantamiento de 1992, se ha convertido en la figura omnipotente del régimen y ha absorbido fuerza y espacio a la majestad presidencial. Probablemente el lado flaco de Maduro –no provenir de la institución armada– sea cubierto por Cabello en un intento por mantener simbólicamente viva la herencia militar del padre de la Revolución Bolivariana. No parece irrelevante que el número de ministerios controlados por uniformados haya aumentado en el gobierno de Maduro en relación con el de Chávez.

### ■ Chavismo no madurista: ¿una nueva identidad política?

Un *focus group* realizado en una barriada de Caracas, a principios de 2015, recoge los siguientes testimonios:

Tengo una corazonada de que este país va a cambiar pues son tantas cosas que están pasando las personas que ya estamos al borde de la locura; ya no se consiguen los alimentos (...) hay muchas madres que tienen niños pequeños y no consiguen los pañales, la leche. (...) Hay un odio contra este gobierno que hay ahora... Hay mucha gente que está despertando porque Maduro no está haciendo nada bueno. Me arrepiento de haber votado por Maduro.<sup>25</sup>

De acuerdo con Héctor Briceño, el lapso que transcurre entre la llegada de Maduro a la Presidencia en abril de 2013 y junio de 2015 ha presenciado «la aparición de nuevas identidades políticas que navegan entre los polos que han regido la política entre 1998 y 2013. Una de ellas: los chavistas no maduristas, desprendimiento polar del gran glaciar/archipiélago del chavismo»<sup>26</sup>. Esta nueva identidad revela que la adhesión a Maduro, solicitada por el desaparecido caudillo, ha venido debilitándose cada vez más, lo cual puede estar indicando, además, que el vínculo emocional de los adeptos al chavismo parece descomponerse espoleado por el padecimiento nacional. De acuerdo con Weber, el jefe carismático debe «probar su misión divina por el hecho de que a las personas que a él se consagran y en él crecen [*sic*] les va bien. Cuando no ocurre tal cosa, no es ya manifiestamente el señor que ha sido enviado por los dioses»<sup>27</sup> (mi énfasis). Chávez era considerado una especie de semidiós; Maduro, a pesar de ser su heredero, no es portador de dones carismáticos como aquel y, por añadidura, a los adeptos comienza a irles mal. El desánimo por la política y la ideología parece estar tocando a las puertas del chavismo, según se desprende del llamado del presidente a las bases de su partido:

25. H. Briceño, J.L. Hernández et al.: ob. cit.

26. H. Briceño: «Chavistas no maduristas. Los nuevos actores políticos, parte I» en *Política UCAB*, 4/6/2015.

27. M. Weber: ob. cit., p. 850.

Un pueblo despolitizado, desideologizado, que abandone su campo de batalla por sus propios derechos y su propia patria, sería instrumento ciego de su propia destrucción y [de la] del legado del comandante Chávez. Vayamos al encuentro de este fenómeno (...) que lo pudiera condenar a perder los logros de la revolución y a la propia revolución. Vamos hacia un proceso de renovación, repolitización, reideologización, remoralización de nuestro pueblo.<sup>28</sup>

### ■ ¿Se despide la revolución?

De acuerdo con este estado de cosas, da la impresión de que la energía activadora del proceso bolivariano comienza a agotarse y este se restringe así a la esfera discursiva. Laclau puede sernos útil en este punto cuando advierte que

El régimen resultante de una ruptura populista se vuelve progresivamente más institucionalizado, de manera que la lógica diferencial comienza a prevalecer nuevamente y la identidad popular equivalencial se convierte en un *langue de bois* inoperante que gobierna cada vez menos el funcionamiento efectivo de la política (...). Encontramos en estos casos que la reciente distancia entre las demandas sociales concretas y el discurso equivalencial dominante conduce con frecuencia a la represión de las primeras y a la violenta imposición de este último.<sup>29</sup>

La institucionalización del proyecto bolivariano, que en este artículo hemos asociado con la rutinización del carisma de su líder máximo, se inició, en efecto, con el presidente Chávez;

sin embargo, pareciera que la lógica diferencial comienza a despuntar, expresada en el malestar de los sectores populares insatisfechos y en sus consiguientes exigencias. Frente a ello, el relato construido alrededor del pueblo que condensa todas las demandas populares se ha venido transformando en un *langue de bois*, como apunta Laclau. Es decir, en un lenguaje vacío y repetitivo en el cual la lógica equivalencial es reproducida interminablemente a fin de deslegitimar al adversario estatuido como enemigo que amenaza con aniquilar el poder popular.

Así, ante la posibilidad de que la revolución fracasara, Maduro ha anunciado «tiempos de masacre y de muerte». Ante el riesgo de perder el control sobre el Poder Legislativo, el presidente señaló: «Si la derecha tomara la Asamblea Nacional, sucederían cosas muy graves (...) se desataría un proceso de confrontación social de calle. Yo sería el primero en lanzarme a la calle junto al pueblo para defender la revolución»<sup>30</sup>.

A despecho de estas amenazas y de un fuerte ventajismo oficialista en la carrera electoral, en los comicios parlamentarios celebrados el 6 de diciembre de 2015 se impuso la Mesa de la Unidad

28. «Presidente Maduro alerta sobre proceso de despolitización y desideologización de algunos sectores del pueblo» en *Maduro Pueblo Presidente*, blog, 2/6/2015.

29. E. Laclau: ob. cit., pp. 67-68.

30. Cit. en *El Nacional*, 22/6/2015.

Democrática (MUD), que obtuvo 112 escaños, más del doble de los alcanzados por el gobierno. Tales resultados otorgan mayoría calificada a la oposición y alteran significativamente el balance de poder nacional<sup>31</sup>. Ello podría estar evidenciando un desplome de la fidelidad afectiva y política del sujeto popular a la revolución. A pesar de que el presidente reconoció oficialmente la derrota, insistió luego en la necesidad de desarrollar «una estrategia revolucionaria que nos permita vivir un nuevo 4-F [día del golpe del 92] (...) un renacer de esta fuerza popular de la revolución»<sup>32</sup>. Cabello denunció que la «derecha usó criminales para coaccionar a votantes»<sup>33</sup>.

El poco margen del cual dispone el presidente para profundizar y extender medidas de distribución en clave populista, en virtud de la significativa merma de la renta petrolera, le impide sortear fácilmente las fuertes dificultades que atraviesa la revolución. Su falta de carisma remata las contrariedades. Paradójicamente, la cabeza escogida por el propio Chávez para darle continuidad a la revolución parece colocarla en grave riesgo. No obstante, un cuadro administrativo autoritario, como fue el de Chávez originalmente, hará todo cuanto esté a su alcance para preservar su dominación. Ello podría derivar en severos problemas de gobernabilidad.

## ■ Conclusión

El acceso a la Presidencia de la República de Nicolás Maduro ha puesto de relieve, por contraste, el enorme peso que tuvo la condición carismática de Hugo Chávez en el transcurso de la Revolución Bolivariana. La ausencia de tal condición en el sucesor se ha intentado remediar por la vía de su manufactura mediática, así como exacerbando el discurso populista, cada vez más hueco y reiterativo. El importante deterioro en la calidad de vida de los venezolanos, sin embargo, parece colocar en riesgo la continuidad del proceso bolivariano. La contundente victoria de los factores opositores en las elecciones parlamentarias parece apuntar en ese sentido. Una estrategia populista de gobierno desprovista de carisma, como la que personaliza Maduro, se muestra incapaz de contribuir a sostener en pie el entablado revolucionario erigido por Chávez. Mucho más, en un contexto de considerable disminución de la renta petrolera. ☐

31. Este nivel de representación permite, por ejemplo, tomar la iniciativa de convocar a una Asamblea Constituyente; modificar leyes orgánicas; remover magistrados del Tribunal Supremo de Justicia; escoger los titulares de los órganos del poder ciudadano.

32. «Marea de pueblo acompañó a Maduro en asamblea popular» en *Aporrea*, 10/12/2015.

33. «Venezuela: Derecha usó criminales para coaccionar a votantes» en *Telesur*, 17/12/2015.

## La construcción de la «buena sociedad»

*Un desarrollo con compromiso socialdemócrata*

**MARC SAXER**

El modelo basado en el crecimiento de las manufacturas de exportación para los países emergentes económicamente más dinámicos parece encontrar un techo. Además, en muchos países, la «trampa de la transformación» –que distancia a clases medias y populares– ha impedido la conformación de una amplia coalición social para la modernización y el desarrollo. En ese marco, la plataforma de las capacidades de Amartya Sen atiende a las esperanzas y necesidades de las clases emergentes, y a la vez ofrece a la clase media servicios públicos de calidad a cambio de sus impuestos, en un New Deal socialdemócrata tendiente a una «buena sociedad con capacidades plenas para todos».

### ■ La carrera contra el tiempo

A lo largo de las últimas décadas, las economías de los «tigres asiáticos» dejaron de ser agriculturas atrasadas para transformarse en usinas industriales. Con algunas variaciones, siguieron la misma fórmula mágica. La manufactura orientada a la exportación y dirigida por la inversión permitió que Japón, Corea del Sur y Taiwán se situaran en la frontera tecnológica, con

Malasia, Tailandia y China siguiéndoles los pasos. Hoy, Vietnam, Camboya, Indonesia, Filipinas, Myanmar, Bangladesh y la India se proponen repetir este milagro de crecimiento.

Sin embargo, todo indica que esta estrategia de resultados tan espectaculares en las últimas décadas dejará de funcionar en la actual coyuntura de rápidos cambios globales. La manufactura ya no es la máquina generadora de

---

**Marc Saxer:** es director de la oficina de la Fundación Friedrich Ebert (FES) en la India.

**Palabras claves:** capacidades, clases medias, desarrollo, modernización, países emergentes, pacto socialdemócrata, transformación.

**Nota:** traducción del inglés de Lilia Mosconi.

empleo que supo ser en el pasado. Los fabricantes necesitan menos trabajadores para obtener el mismo volumen de producción y trasladan su fábrica a una ubicación más conveniente cuando los salarios comienzan a aumentar. El prolongado estancamiento de Occidente pone en duda la capacidad del mundo para absorber más centros manufactureros. El crecimiento basado en recursos chocará tarde o temprano con las fronteras planetarias. Para decirlo de manera simple: si gigantes como China y la India alimentan su crecimiento con recursos, los crecientes costos de las materias primas podrán dejarlos fuera del mercado. Los costos manufactureros de muchas economías emergentes casi han alcanzado el nivel de Estados Unidos, fenómeno que está desplazando el interés de los inversores hacia factores como la calidad, los tiempos de envío, las cadenas de suministro y la forma de gobierno local. La automatización digital acelerará aún más esta tendencia. Con la menguante ventaja comparativa de los costos, las multinacionales ya han comenzado a reubicar la producción otra vez en los viejos centros industriales. Todas estas circunstancias indican que la era dorada del crecimiento manufacturero orientado a las exportaciones está llegando a su fin, de modo tal que la industrialización ha pasado a ser una gigantesca carrera contra el tiempo.

En China, el modelo de crecimiento impulsado por la exportación y la in-

versión está perdiendo fuerza. Urgidas por la desaceleración de los mercados exportadores, las industrias basadas en el uso intensivo de mano de obra han comenzado a trasladarse a países vecinos donde los costos son menores. El gobierno se muestra resuelto a apostar al gigantesco mercado interno y acelera deliberadamente los incrementos salariales para contrarrestar la dependencia respecto de la exportación. La meta de China es tomar las riendas del destino tecnológico mediante la enérgica elevación de las aptitudes globales y la cadena de valor. Sin embargo, la desaceleración del crecimiento complicará la tarea de satisfacer las crecientes aspiraciones de las nuevas clases medias y las necesidades de los trabajadores urbanos.

El Sudeste asiático eligió una senda de desarrollo impulsado por la inversión extranjera que lo expone al riesgo de la desindustrialización prematura: el ensamblaje de productos extranjeros no condujo al aprendizaje tecnológico. En Tailandia, los crecientes costos de la producción, la escasez de mano de obra calificada y la inestabilidad política ahuyentan a los inversores. Sumida en conflictos etnorreligiosos y corrupción clientelar, Malasia deposita sus esperanzas en el Tratado Transpacífico (TPP) para atraer nuevas inversiones. Sin embargo, la inversión extranjera directa dista de ser una solución para la principal debilidad de las economías políticas extractivas: la falta de innovación.

## ■ Cuidado con la trampa de la transformación

Desde una perspectiva económica, los países en vías de transformación necesitan pasar gradualmente del crecimiento intensivo en mano de obra al crecimiento orientado por el conocimiento. Para abrirse paso entre sus competidores de bajos salarios y las economías innovadoras avanzadas, los países de ingresos medios tienen que elevar sus aptitudes globales y su cadena de valor. En el nivel de las políticas públicas, ello requiere una fuerte inversión en infraestructura y en la capacitación de los trabajadores.

Lo deseable desde el punto de vista económico no siempre es factible en el plano político. El potencial de la destrucción creativa requiere instituciones inclusivas para alcanzar su pleno desarrollo. Sin embargo, en la economía política extractiva que practica la mayoría de las sociedades en vías de transformación, la innovación no es algo conveniente para los sectores minoritarios que se benefician con el *statu quo*.

La superación de estas dificultades requiere una comprensión más profunda de los procesos de transformación. Desde el punto de vista estructural, las crisis de transformación reflejan la brecha entre el orden sociopolítico vigente y las nuevas realidades socioeconómicas. Las décadas de industrialización no solo han complejizado las

economías, sino que también han comenzado a fragmentar y pluralizar las sociedades. La diferenciación de los estilos de vida, intereses e identidades erosiona los órdenes simbólicos, especialmente en las culturas asiáticas del Este y el Sudeste, que están más arraigadas en la conformidad, la unidad y la disciplina. La tarea de gobernar las complejas, dinámicas y conflictivas sociedades en vías de transformación se vuelve cada vez más problemática para los sistemas políticos verticalistas inspirados en culturas ancestrales. La imposibilidad de responder a las crecientes esperanzas, necesidades y demandas de las sociedades en rápido proceso de cambio está erosionando la legitimidad del antiguo orden. Los conflictos entre los ganadores y los perdedores de la transformación paralizan el devenir político y socavan la capacidad de reforma.

**¿Quiénes se resisten al cambio y por qué?** Tras la campaña contra el presidente filipino Joseph Estrada en 2000-2001, surgieron protestas masivas en Venezuela (2001 a 2003), Taiwán (2004 y 2006), Ucrania (2004 y 2013), Kirguistán (2005), Tailandia (2006, 2008, 2013-2014), Bangladesh (2006-2007), Kenia (2007-2008), Bolivia (2008), Georgia (2003 y 2007), Líbano (2011), Túnez (2010-2011), Rusia (2012), Egipto (2011 y 2012-2013), Turquía (2013), Brasil (2013 y 2014), Hong Kong (2014), Malasia (2015) y Ecuador (2015). Por mucho que hayan variado sus circunstancias y resultados, la mayoría de estas protestas

(aunque no todas) se desarrollaron de acuerdo con un libreto similar.

Estas protestas masivas se enfrentaron en su mayoría a gobiernos elegidos por el voto, lo cual indica que las elecciones, pese a todas sus deficiencias, han pasado a ser el mecanismo central (si no exclusivo) para otorgar mandato a los gobiernos. Los políticos más inteligentes se han valido de esta nueva avenida para llegar al poder. Son escasos los aspectos en común entre líderes como el socialista bolivariano Hugo Chávez, el capitalista de camarilla Thaksin Shinawatra o el conservador islámico Recep Tayyip Erdoğan, pero todos estos dirigentes han entendido cómo se obtienen victorias electorales atendiendo a las esperanzas y necesidades de los votantes del interior. Las mayorías populares, hasta ayer excluidas de los bienes públicos, expresan su gratitud con firme lealtad en la urna electoral.

Una vez en el poder, los líderes populares suelen atenerse a la lógica del sistema clientelar, en cuyo marco recompensan a partidarios, protegen a clientes, favorecen a parientes y distribuyen recursos. De ahí que muchos se conviertan rápidamente en «autócratas elegidos por el voto» que amenazan a la oposición, silencian medios y socavan instituciones democráticas. Al mismo tiempo, para apuntalar su base electoral, estos gobiernos comienzan a redistribuir moderadamente la riqueza y las oportunidades.

De ahí que tales «autócratas elegidos por el voto» sean percibidos por gran parte de la elite y las clases medias establecidas como una amenaza. Resulta interesante señalar que las acusaciones de corrupción, nepotismo, incompetencia e inestabilidad política no recaen solo en estos «autócratas», sino que se extienden al sistema democrático en sí mismo. Inmersos en un discurso de crisis nacional y decadencia moral, los militares, el Poder Judicial o las burocracias escuchan con atención los llamados a ejercer la mano dura o el autoritarismo para derrocar al gobierno o suspender por completo el sistema democrático. Sin embargo, algunos «autócratas elegidos por el voto» logran conservar o recuperar el poder con el apoyo de sus bases populares. Este círculo vicioso de crisis y golpes de Estado está condenado a repetirse en tanto no se resuelva el conflicto de transformación que le subyace.

De más está decir que el resultado de estas pugnas depende en gran medida del equilibrio de poder específico entre los sectores que se benefician con el *statu quo* y los que aspiran a modificarlo. La alianza del *statu quo* no nuclea solo a las viejas elites que bregan por defender su posición y sus privilegios, sino también a quienes temen que una transformación rápida cause estragos en el mundo que habitan. Ciertos conceptos fundamentales, como la familia, el trabajo o el rol de los hombres y las mujeres han experimentado un cambio radical en el transcurso de una

generación. Mientras algunos aprovechan con entusiasmo las nuevas oportunidades, otros sienten amenazada su identidad ante la pérdida del mundo que los vio nacer. El temor a la decadencia social confiere a estas luchas sociales un cariz paranoico y agresivo. No es casualidad que en tiempos de cambio acelerado aparezcan grupos fascistas que buscan chivos expiatorios de la supuesta decadencia moral y recurren a tácticas violentas para restaurar una imaginaria era dorada del pasado. Tal como advirtió con pesimismo Antonio Gramsci desde su celda en la prisión, «la crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos».

**¿Por qué están tan enojadas las clases medias?** En este conflicto de la transformación, en cuyo marco las fuerzas del cambio se enfrentan a las fuerzas restauradoras, las clases medias desempeñan un papel decisivo. En la medida en que las clases medias establecidas se mantengan fieles a las viejas elites, será posible conservar el *statu quo*. Pero si las clases medias establecidas hacen causa común con las clases emergentes, el resultado más probable será el cambio. ¿Qué motiva realmente a las clases medias?

En primer lugar, la furia de personas en buena posición económica evidencia que la clase media establecida no está satisfecha con el «trato» que se le

ha propuesto. El abuso de los «autócratas elegidos por el voto» infunde temor en el corazón de las clases medias. A fin de mantener su base electoral, los gobernantes redistribuyen riqueza y oportunidades. Por diversas razones sociales y políticas, ni los ricos ni los pobres aportan fácilmente los ingresos necesarios para financiar estos programas, de modo que la principal carga impositiva recae sobre la clase media. Y en la medida en que esta se siente insegura o maltratada, rehúsa solidarizarse con otros segmentos de la sociedad. Por otra parte, en tanto no se satisfacen las demandas de iguales oportunidades, la población mayoritaria sigue cuestionando el viejo orden social. Este prolongado conflicto refuerza aún más el temor de las clases medias, que reaccionan protestando contra las demandas de las «masas indignas». La disputa en torno de la pregunta «¿solidaridad con quién?» permite distinguir, en líneas generales, cuáles son los sectores que se consideran miembros plenos del sistema político y cuáles son percibidos como sujetos subalternos desprovistos de esos derechos. En muchas sociedades, la solidaridad solo se prevé entre miembros del mismo grupo, clase, casta o comunidad. Y el problema central del conflicto por la transformación es precisamente la inclusión de los antiguos trabajadores rurales en el sistema político. Dicho de otro modo: la crisis de transformación se suscita cuando ha expirado el viejo contrato social pero aún no se han acordado los términos del nuevo.

En segundo lugar, la centralidad que adquieren las denuncias de corrupción, nepotismo y populismo en las protestas de las clases medias deja entrever un malestar frente al sistema clientelista. Mientras las elites se benefician con el clientelismo y los pobres recurren a él por una cuestión de supervivencia física, la clase media lo ve como una necesidad injusta cuando sirve a otros sectores, pero justa si es útil para ella. En consecuencia, las periódicas efusiones contra la corrupción no reflejan tanto una convicción moral como un profundo viraje en la cultura contractual del capitalismo. Si los asuntos económicos se rigen por vínculos contractuales entre iguales –preguntan muchos–, ¿por qué las mismas personas tienen escasa o nula injerencia en los asuntos públicos? De ahí que las demandas de rendición de cuentas, transparencia, participación y receptividad sean en verdad reclamos por la modernización weberiana del Estado. Las prácticas clientelares se reformulan en consonancia: la premiación de partidarios se demoniza bajo la etiqueta de «populismo»; el favorecimiento de parientes se tacha de «nepotismo»; la protección de clientes se tilda de «amiguismo» y la distribución de recursos se denuncia como «corrupción». La corrupción, en particular, es la nueva manera de codificar el abuso de poder por parte de elites que no rinden cuentas. En pocas palabras, la clase media teme ser despojada por políticos corruptos que le roban el dinero para comprar

los votos de los pobres indignos con proyectos populistas. En esencia, entonces, las protestas de las clases medias apuntan contra el sistema clientelar como principal obstáculo a la modernización.

Es por eso que los discursos sobre el buen gobierno resuenan tanto en las clases medias. La teoría clásica de la modernización también prevería que las clases medias fueran las impulsoras primordiales de la democratización. Pero entonces, ¿por qué las clases medias de Hong Kong o Kuala Lumpur demandan más democracia, mientras sus homólogas de Bangkok y El Cairo marchan contra la democracia electoral?

Aquí es preciso reiterar que la furia de la clase media no emana de un determinado interés de clase ahistórico u objetivo, sino que está atizada por la manera de enunciar en el discurso el conflicto de la transformación. Si bien es cierto que las economías políticas extractivas excluyen sistemáticamente a las mayorías populares, los conflictos de la transformación no son simples «luchas de clases» entre ricos y pobres. Tanto la defensa del *statu quo* como la alianza por el cambio atraviesan todos los estratos y sectores sociales. El equilibrio de poder entre quienes buscan mantener el *statu quo* y quienes pretenden modernizar el orden sociopolítico depende de la aptitud que demuestra cada bando para cooptar a otros grupos sociales y sumarlos a su lucha. Esto

sugiere que el resultado del conflicto por la transformación no será un mero reflejo de los cambios estructurales, sino que también estará determinado por la manera de construir el conflicto en el discurso. Los conflictos de la transformación no suelen enunciarse en términos socioeconómicos, sino que a menudo se construyen como conflictos de identidad entre diferentes razas, religiones, géneros o etnias. De ahí que las elites tradicionales –contradiendo las expectativas del determinismo histórico– puedan mantener el *statu quo* frente a las arremetidas de la globalización capitalista y la emancipación social, si logran cooptar a las clases medias enunciando el conflicto como una cuestión de esencialismo cultural.

**¿Cuál es la trampa de la transformación?** En la carrera contra el tiempo, las economías emergentes necesitan hacer frente a los vientos globales adversos pasando de un crecimiento intensivo en mano de obra a uno basado en la innovación. Esta iniciativa tropieza con el apabullante desafío que plantea la interconexión de las dificultades económicas, sociales, culturales y políticas. En una coyuntura dominada por los conflictos sociales y políticos, no resulta nada fácil implementar políticamente las estrategias concebidas para elevar la economía en materia de cadena de valor y aptitudes globales.

La puesta en marcha del crecimiento impulsado por la innovación requiere

una fuerza de trabajo altamente calificada. Para financiar esta inversión en recursos humanos, es preciso incrementar significativamente los ingresos fiscales. Por razones políticas y sociales, el grueso de la carga impositiva suele recaer sobre las clases medias, que a su vez rehúsan hacerse cargo de los costos en la medida en que se sienten inseguras y maltratadas. En ausencia de un contrato social que otorgue a todos los miembros de la sociedad el mismo derecho a la solidaridad, es probable que las políticas dirigidas a mejorar las aptitudes y el estado físico de la fuerza laboral encuentren resistencia. Y las políticas redistributivas que favorecen a los pobres presentan aún mayores riesgos de antagonizar a las clases medias. Sin embargo, la falta de inversión en capacidades humanas socava la capacidad para pasar del desarrollo intensivo en mano de obra al desarrollo impulsado por el conocimiento. El aumento de la desigualdad, las intermitencias del motor económico y la propagación del malestar pueden conducir en el largo plazo al estancamiento y la decadencia de la economía.

En resumen, la trampa de la transformación no es una suerte de ley económica que causa una desaceleración sistemática cuando un país alcanza el nivel de ingresos medios, sino la incapacidad para resolver las contradicciones políticas, sociales y económicas que caracterizan a las sociedades en vías de transformación. En estas sociedades

resulta más difícil estimular el desarrollo por medio de la ingeniería institucional y social. En una sociedad diferenciada y movilizadora, es más probable que las políticas impuestas desde arriba choquen con la resistencia de los sectores afectados. La innovación no puede ser impuesta, porque solo florece en entornos más abiertos y libres. Cuando la desaceleración del crecimiento obstaculiza la generación de una «marea alta que levante todos los barcos», se complica aún más la labor de construir consenso para el desarrollo.

■ **Construir la buena sociedad con capacidades plenas para todos**

Eludir la trampa de la transformación no es solo una tarea económica, sino también un desafío político seminal. El vértigo que causa el cambio favorece el aprovechamiento de temores culturales y sociales con el propósito de sofocar las innovaciones disruptivas. Construir una fuerza de trabajo apta para el crecimiento impulsado por la innovación es una misión ardua, en ausencia de un contrato social en cuyo marco se constituya la solidaridad con millones de personas que antes se desempeñaban como peones rurales. Desde una perspectiva política, elevar la cadena de valor significa construir consenso social para la destrucción creativa así como para la redistribución. O bien, en otras palabras, sentar bases sociales y políticas estables para lograr un alto crecimiento sostenible.

**Por qué se necesita un compromiso social para el desarrollo.** Es imprescindible negociar un compromiso social entre todas las clases a fin de generar la estabilidad social y política que requiere la modernización de la economía y el Estado. Solo un compromiso social inclusivo puede tranquilizar a las clases establecidas e integrar en el sistema político a millones de personas antes excluidas, garantizándoles el estatus de ciudadanos con iguales derechos y oportunidades.

Desde el punto de vista histórico, así fue el New Deal socialdemócrata que se concertó para superar la Gran Depresión. La promesa de la socialdemocracia, en esencia, es el logro de la prosperidad para todos mediante la generación de «una marea alta que levante todos los barcos». A cambio de la igualdad de oportunidades para participar plenamente en la vida política, social y cultural, la población mayoritaria aceptó el mecanismo de frenos y contrapesos para el gobierno de las mayorías. A cambio de la paz social, la protección mediante el imperio de la ley, el buen gobierno y servicios públicos de calidad, las clases medias suscribieron las políticas redistributivas. Por último, a cambio de la paz social y la estabilidad política, las elites se abocaron a resolver la crisis de la justicia social creando oportunidades para todos. Este compromiso socialdemócrata ayudó a restaurar la paz social tras un siglo de conflictos y a sentar así las bases sociales para la prosperidad de posguerra.

Huelga decir que no podemos calcar el New Deal del pasado para establecer los compromisos sociales de un presente regido por otras condiciones políticas, sociales y culturales. Pero sí es importante tenerlo en cuenta como demostración de que un compromiso social debe ser algo más que el mínimo denominador común entre intereses opuestos.

Hoy necesitamos un modelo de desarrollo capaz de proporcionar la paz social y la estabilidad política que requiere el vertiginoso proceso de la transformación. El alto crecimiento del PIB es una condición necesaria, pero no suficiente, de la creación de oportunidades para todos. Un modelo de desarrollo sostenible tiene que combinar crecimiento con equidad, inclusión con innovación y preservación con cambio disruptivo. El proyecto «Economía del mañana», impulsado por la Fundación Friedrich Ebert, que nuclea a más de 200 pensadores de economías asiáticas emergentes, ha propuesto un modelo de este tipo para lograr un desarrollo dinámico socialmente justo, elástico y ecológico. Apuntalado en el enfoque de las capacidades que delineó Amartya Sen, el modelo de «Economía del mañana» procura generar un crecimiento impulsado por la innovación mediante el desarrollo de condiciones que permitan realizar plenamente el potencial creativo, emprendedor y cognitivo de todos los ciudadanos.

***Cómo construir un proyecto político transformador.*** En el contexto de las

crecientes aspiraciones, impaciencias y ansiedades que suscita la carrera contra el tiempo, el relato del «crecimiento alto en primer lugar» aumenta su incidencia en el discurso político. Las posturas que se oponen al crecimiento quedan marginadas. Las agendas de los derechos a la tierra y el trabajo, la protección ambiental y el cambio climático se reformulan como «lujos que no podemos permitirnos». En este paisaje político resulta difícil comunicar las agendas progresistas.

Quienes aspiran a modernizar el orden económico y social deberían optar por una estrategia dialéctica. La estrategia progresista tiene que mirar más allá de los beneficios transaccionales, hacia el horizonte de una transformación sostenible. Un proyecto de transformación exitoso, entonces, sienta las bases sociales para el desarrollo sostenible con un compromiso social inclusivo.

No todos estarán dispuestos a suscribir este compromiso social para el desarrollo. Algunos se resisten al cambio en defensa de su estatus y sus privilegios; otros lo hacen porque sienten que su identidad corre peligro. El cambio del paradigma de desarrollo será entonces el resultado de la pugna entre quienes buscan mantener el *statu quo* y quienes ansían modificarlo. En consecuencia, las sociedades solo podrán eludir la trampa de la transformación si prevalecen quienes bregan por la innovación económica, política, social y

cultural. En la economía política del cambio, esto significa que los agentes de la transformación deben unir sus fuerzas en una amplia coalición social.

Sin embargo, construir coaliciones sociales amplias sobre la base de la clase social, la identidad o el interés es una tarea muy difícil. En su aquí y ahora, los grupos sociales tienen diferentes intereses y prioridades. El mínimo denominador común entre estos intereses es demasiado estrecho para que sirva como plataforma de una amplia coalición social por el cambio. Por eso no es nada fácil hallar una escala común que permita unir las diversas luchas progresistas aisladas en una amplia lucha social por el cambio.

Si resulta difícil formar coaliciones basadas en intereses comunes, la construcción de una amplia coalición social por el cambio podría comenzar por el establecimiento de una alianza discursiva. En vez de negociar un compromiso transaccional entre intereses distintos en el aquí y el ahora, convendría delinear un paradigma alternativo en el que esos intereses puedan converger: para expandir la imaginación de lo posible, es preciso vislumbrar una utopía práctica. La recreación del futuro imaginado, a su vez, cambiará las interpretaciones de la situación presente. La modificación de las expectativas en lo que concierne al rumbo de los acontecimientos impelerá a los actores a recalcular el riesgo y las oportunidades de sus opciones y, por ende,

a redefinir sus intereses. En otras palabras, el cambio de paradigma permite trascender las diferencias de intereses.

Tras el «fin de la historia», los progresistas parecen haberse olvidado de usar este método utópico. A fin de insuflar esperanzas en quienes hoy luchan por el cambio, urge llenar el vacío del pensamiento único del «There is no alternative»<sup>1</sup> con la visión de un mañana mejor. Es por eso que un proyecto transformador no puede reducirse a un mero conjunto de políticas: debe ser una utopía práctica que expanda la imaginación más allá de las limitaciones impuestas por la política diaria.

A fin de que cumpla las funciones de ensanchar el horizonte imaginario (*La audacia de la esperanza*), entusiasmar a los seguidores («Yes, we can») y establecer el punto de mira desde donde vislumbrar una alianza social más amplia («Coalición del Arcoíris»), la utopía práctica no debe ser una construcción arbitraria sino un proyecto transformador estratégicamente concebido. A fin de que los potenciales seguidores se movilicen para unir sus fuerzas, la promesa central de esta utopía práctica debe ser lo suficientemente digna de crédito como para constituirse en el «cambio creíble», pero también debe estar dotada de suficiente

---

1. Eslogan utilizado por Margaret Thatcher para imponer el liberalismo económico como única alternativa para el desarrollo de las sociedades [N. de la T.].

capacidad transformadora para que los actores puedan mirar más allá de sus actuales diferencias. A fin de que sirva de plataforma para una amplia alianza discursiva, la visión utópica («Nuestro sueño») tiene que ocupar el centro exacto del discurso. Enmarcado en valores compartidos y experiencias colectivas, el proyecto político transformador ha de conjugar la buena política con la buena economía y el accionar moralmente correcto.

Para construir un relato transformador, en primer lugar hay que analizar las comunidades discursivas existentes en busca de elementos comunes entre sus expectativas y promesas básicas. En segundo lugar, es preciso formular una promesa central que permita vislumbrar la convergencia de los intereses percibidos en un futuro imaginado. En tercer lugar, hay que identificar proyectos de cambio cuyo potencial para transformar la situación presente sea digno de crédito. El cuarto paso es la enunciación de los proyectos transformadores en un lenguaje resonante para las diversas comunidades discursivas, con el propósito de tender puentes entre ellas. Y el último paso es el cambio del paradigma que describe lo que ocurre ahora y lo que es necesario hacer.

La modificación de los cálculos de riesgo y oportunidad en el marco del nuevo paradigma inducirá a los actores a cambiar de comportamiento y, como resultado, a reformular las estructuras

de oportunidad para otros actores. La redefinición de intereses permitirá la cooperación entre actores que antes eran antagonistas. Sobre la base del nuevo cálculo de intereses y con el estímulo de la cooperación exitosa en proyectos conjuntos, la alianza discursiva puede abrir las puertas hacia una amplia coalición social por el cambio.

***La buena sociedad con capacidades plenas para todos.*** ¿Cuál es la visión de un mañana mejor capaz de funcionar como promesa central de un proyecto transformador? La buena sociedad con capacidades plenas para todos ofrece una visión normativa de ese calibre. Al mismo tiempo, el relato de las capacidades puede servir de plataforma para una amplia alianza discursiva en pos del desarrollo. El relato de las capacidades promete eludir la trampa de la transformación para que sea posible avanzar hacia el siguiente nivel de desarrollo. La promesa de abrir las puertas al crecimiento impulsado por la innovación es auspiciosa para la comunidad discursiva del «crecimiento alto en primer lugar». El foco en el empoderamiento está relacionado con las comunidades discursivas de la equidad, la inclusión y la justicia. El «desarrollo como libertad» incluso se vincula a las comunidades discursivas de la emancipación y la libertad. La conjunción de las comunidades discursivas del crecimiento, la justicia, la emancipación y la estabilidad ofrece las condiciones

propicias para que emerja una alianza discursiva de la modernización.

Esta alianza discursiva transformadora puede deslizar el paradigma del desarrollo desde el crecimiento por aumento del PIB hacia el alto crecimiento sostenible. En el marco descrito, los progresistas serán capaces de demostrar rotundamente que el mejor camino hacia el alto crecimiento sostenible es la formación de una base social estable con un compromiso socialdemócrata.

La construcción del compromiso socialdemócrata en torno de la plataforma de las capacidades sienta las bases para erigir una amplia coalición social por el cambio a partir de la alianza discursiva por el desarrollo. En la medida en que conjuga las luchas por la justicia distributiva con la militancia por la justicia de reconocimiento, la plataforma de las capacidades ofrece las condiciones necesarias para unir a las tribus progresistas. En la medida en que brinda oportunidades para que todos puedan desarrollar plenamente su potencial, el enfoque de las capacidades combina la meta privada de la innovación económica con la

preocupación pública por la estabilidad política. La plataforma de las capacidades atiende a las esperanzas y necesidades de las clases emergentes, y a la vez ofrece a la clase media servicios públicos de calidad a cambio de sus impuestos. En la medida en que combina el ideal meritocrático de la clase media con el anhelo mayoritario de iguales oportunidades, el enfoque de las capacidades abre las puertas hacia el establecimiento de un compromiso social entre las elites, las clases medias y las mayorías populares.

Este compromiso social en torno de las capacidades permite echar los cimientos para construir una amplia coalición social por la modernización y el desarrollo. La «buena sociedad con capacidades plenas para todos» puede ser la base ideológica para el proyecto progresista en pos de la Gran Transformación del presente. ☐

### **Bibliografía**

- Saxer, Marc: «The Economy of Tomorrow: How to Produce Socially Just, Resilient, and Green Dynamic Growth for a Good Society», Friedrich-Ebert-Stiftung, Bangkok, 2014, disponible en <[http://library.fes.de/index\\_en.htm](http://library.fes.de/index_en.htm)>.
- Sen, Amartya: *Desarrollo y libertad*, Planeta, Buenos Aires, 2000.



 **TEMA CENTRAL**

Izquierdas, utopías, realidades

## Las mutaciones de la teoría crítica

*Un mapa del pensamiento radical hoy*

No es sencillo construir un mapa de las denominadas «teorías críticas»; no obstante, es posible analizar algunas tendencias, como su «norteamericanización», la profesionalización de sus impulsores, el giro hacia la abstracción y el fin de la hegemonía marxista. Paralelamente, las referencias a la religión son un síntoma de las dificultades y falta de certezas, que lleva a preguntarse por la fe y las creencias. Con la actual crisis del capitalismo, parecen más necesarios compromisos intelectuales más conectados con organizaciones políticas y sociales, basados en diagnósticos más precisos de las fuerzas en disputa.

**RAZMIG KEUCHEYAN**

**H**oy en día, trazar mapas políticos es una actividad crucial, aunque muy difícil. Como señaló Fredric Jameson, un aspecto de la crisis de la izquierda, o más en general de la crisis de la «historicidad», radica en nuestra dificultad para «representar» o «totalizar» el presente, para comprender el periodo histórico en que nos encontramos, las escalas cambiantes de la política y las fuerzas sociales existentes. Como es bien sabido entre los estrategas militares, el mapeo es una condición de la estrategia, ya que no es posible un pensamiento estratégico sin buenos mapas. El estancamiento estratégico de

---

**Razmig Keucheyan:** es profesor-investigador titular en la Universidad de París-Sorbona y miembro del Grupo de Estudio sobre Métodos de Análisis Sociológicos de la Sorbona (GEMAS, por sus siglas en francés). Es autor de *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos* (Siglo XXI, Madrid, 2010).

**Palabras claves:** globalización, marxismo, norteamericanización, profesionalización, teoría crítica.

**Nota:** traducción del inglés de María Alejandra Cucchi.

la izquierda –por ejemplo en Francia, desde donde escribo– es en parte consecuencia de la dificultad para trazar mapas precisos del campo de batalla y para entender la interacción de las fuerzas que operan en él: las fuerzas de la izquierda y las de la derecha.

El mapeo de ideas críticas es parte de este intento más general de esbozar mapas políticos. Se podría sostener que las ideas siempre han sido más importantes para la izquierda que para la derecha. El objetivo de la izquierda es quebrar el consenso existente, concebir ideas nuevas que sean el cimiento de nuevos mundos posibles. Es por eso que desde las primeras revoluciones modernas la izquierda se ha mantenido en un estado de permanente innovación intelectual. Por supuesto, esto no quiere decir que la derecha carezca de ideas. Obviamente, ha producido ideologías muy poderosas a lo largo de la historia contemporánea, de las cuales la última es el neoliberalismo. Pero cuando la derecha se encuentra en una situación de estancamiento intelectual, la mayoría de las veces puede recurrir al consenso existente y esperar tiempos mejores. La izquierda no puede hacer lo mismo, porque el consenso existente es casi siempre esencialmente conservador.

Entonces la pregunta es: ¿en qué estado se encuentra hoy la izquierda desde el punto de vista intelectual? ¿Cuáles son sus principales ideas y en qué condiciones políticas y sociales se producen? Esa es la cuestión que trataré de abordar. Me ocuparé del contenido de las ideas críticas contemporáneas, así como de las condiciones sociales y políticas de su producción. De hecho, lo que necesitamos entender es la interacción entre ambas.

Tres puntos breves antes de comenzar. Primero, voy a usar las expresiones «teorías críticas» o «radicales» para referirme en general a las ideas de la izquierda. Por supuesto, se requiere una definición más precisa de estos términos, por lo que retornaremos a este problema durante la discusión. El punto principal es que la definición de lo que se considera como teorías críticas es histórica, no una categoría transhistórica o trascendental. Lo que en el presente constituye una teoría crítica no lo era necesariamente en el pasado. Por ejemplo, el liberalismo –o algunas formas de liberalismo– era una teoría crítica en el siglo XVIII, cuando gobernaban regímenes absolutistas. En la actualidad ha dejado de serlo.

En segundo lugar, a lo que me estoy refiriendo aquí es a teorías críticas en plural, y no a la Teoría Crítica en singular y con mayúsculas. La Teoría Crítica en singular hace referencia habitualmente a la Escuela de Fráncfort, a

la famosa distinción de Max Horkheimer entre teoría «tradicional» y teoría «crítica». Teorías críticas en plural es una categoría mucho más amplia, que incluye no solo a miembros actuales y pasados de la Escuela de Fráncfort, sino también muchas otras escuelas críticas de pensamiento.

En tercer lugar, hasta no hace mucho se hubiera hablado de marxismo y no de teorías críticas, porque el marxismo fue muy dominante como teoría crítica durante todo un siglo. Pero ya no lo es, por lo que debemos ampliar las categorías que utilizamos y hacer espacio para teorías críticas no marxistas. Estaremos trabados en esta noción insatisfactoria de «teoría crítica» hasta que nuevos acontecimientos políticos nos permitan clarificar nuestros conceptos.

### ■ Globalización

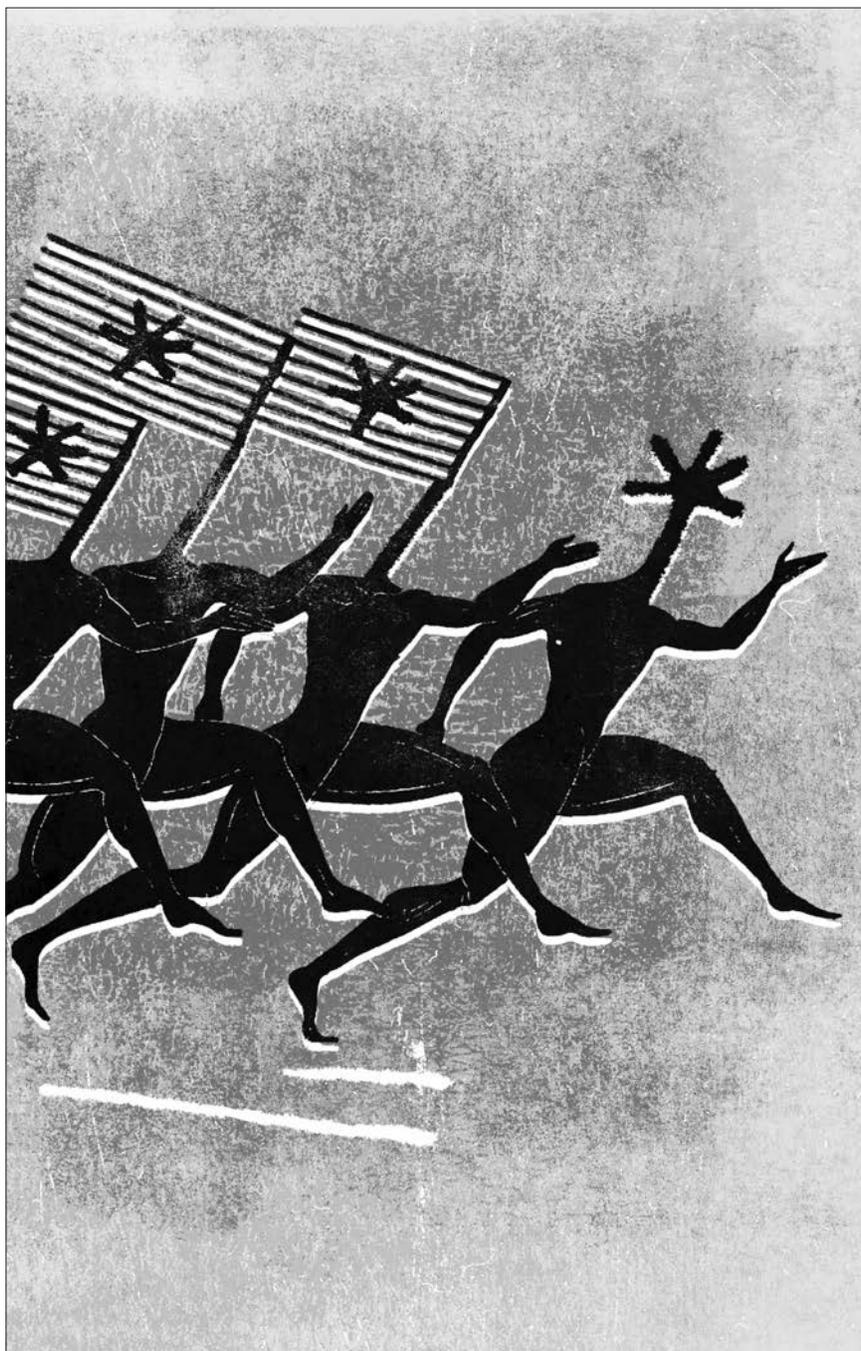
Entonces, ¿cuáles son las principales características de las teorías críticas en el presente? Una primera característica es que están cada vez más globalizadas. La globalización afecta el comercio, las finanzas, la comunicación, la literatura, como lo han demostrado los académicos de la *Weltliteratur*. También afecta a las teorías críticas. Entonces, la primera pregunta es: ¿de qué naturaleza es esta globalización de las ideas críticas?

Las ideas siempre se han desplazado por el mundo. La globalización del pensamiento en general, y del pensamiento crítico en particular, no es en verdad un fenómeno nuevo. Entre muchos otros, el historiador francés Serge Gruzinski estudió, en su gran libro *El pensamiento mestizo*<sup>1</sup>, lo que llama «las dinámicas intelectuales de la colonización y la globalización», que comenzaron en América Latina en el siglo xv. Estas dinámicas también afectan a las doctrinas críticas.

José Carlos Mariátegui, uno de los fundadores del marxismo latinoamericano, es un caso interesante. En 1928, Mariátegui publicó su clásico titulado *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. En este libro, adapta una teoría crítica, concretamente el marxismo, nacida en Europa a mediados del siglo xix, al contexto de América Latina y, en particular, a la realidad social andina. Esta adaptación lo lleva a introducir una innovación teórica en el marxismo, porque en el Perú de esa época la clase trabajadora era débil en términos numéricos y existía un amplio campesinado indígena. Mariátegui es uno de los primeros en unir el marxismo y el indigenismo, una teoría híbrida central

---

1. Paidós, Barcelona, 2000.



para la política latinoamericana progresista contemporánea en lugares como, por ejemplo, la región mexicana de Chiapas, Ecuador o Bolivia. Este es entonces un claro ejemplo de teoría crítica itinerante, y hay otros. Podríamos pensar en Cyril Lionel Robert, Tran Duc Thao, Frantz Fanon, etc.

Sin embargo, a partir del último tercio del siglo xx, digamos desde el final de los años 70, ha habido una clara aceleración de la globalización de las teorías críticas. Desde el siglo xix hasta ese momento, eran principalmente elaboradas en Europa occidental y oriental. En el presente, por el contrario, se encuentran diseminadas por todo el planeta. Así, entre los pensadores más leídos y debatidos del presente encontramos al peruano Aníbal Quijano, el esloveno Slavoj Žižek, el chino Wang Hui, la india Gayatri Spivak, el japonés Kojin Karatani, el argentino-mexicano Néstor García Canclini, el argentino residente en Gran Bretaña Ernesto Laclau (fallecido en 2014), el camerunés Achille Mbembe, entre otros. Esta diversidad geográfica es sin duda una novedad en la historia de las teorías críticas. Europa sigue siendo un importante centro para su producción. Se puede pensar en autores como Alain Badiou, Antonio Negri, Jacques Rancière, Giorgio Agamben o Axel Honneth. Pero en los últimos casi 30 años, comenzó un movimiento profundo que ha llevado a la deslocalización o descentralización de las teorías críticas hacia nuevos países.

Por supuesto que no estoy diciendo que estos países no hayan producido pensamiento crítico hasta el momento. Lo que sostengo es que, de acuerdo con el modelo de la República de las Letras de Pascale Casanova, en la actualidad se encuentra en proceso de formación una República de las Teorías Críticas, y que las teorías elaboradas en los países que estaban ausentes en la república de Casanova se vuelven cada vez más visibles.

### ■ Norteamericanización

Esta globalización de las teorías críticas está íntimamente conectada con su norteamericanización. La globalización y la norteamericanización, en otras

**Esta globalización de las teorías críticas está íntimamente conectada con su norteamericanización ■**

palabras, son dos características interconectadas de las teorías críticas. En esta República de las Teorías Críticas de la que hablé, como en la globalización en general, hay poderes hegemónicos y hay uno en particular: Estados Unidos.

Históricamente, el centro hegemónico de gravedad de las teorías críticas se ha movido hacia el oeste: primero, Europa central para el marxismo clásico,

luego Europa occidental para el llamado marxismo «occidental», y ahora, la América anglosajona. Si este movimiento hacia el oeste continúa, Asia podría convertirse en el futuro en un nuevo centro de gravedad para las teorías críticas.

Todos los pensadores que acabo de citar, incluyendo los europeos, enseñan de forma habitual en universidades estadounidenses. Algunos han hecho toda su carrera académica allí, otros llegaron más recientemente. Algunos enseñan en forma simultánea en universidades de otros países, por ejemplo en universidades de sus países de origen. Otros solo enseñan en EEUU. Sin embargo, en todos los casos, el mundo académico ha sido un gran atractivo para ellos. Esto, por supuesto, tiene consecuencias importantes en términos del contenido de las teorías críticas que elaboran, y también desde el punto de vista de su relación con la política. Retomaré este punto más adelante.

Dos razones principales explican la atracción de los pensadores críticos contemporáneos por las universidades estadounidenses. La primera es que el mundo académico estadounidense tiene una larga historia de integración de intelectuales exiliados o «académicos refugiados», según la célebre fórmula de Lewis Coser. Durante la Segunda Guerra Mundial, muchos científicos –de las ciencias naturales o sociales– se establecieron allí. Ese fue el caso de los miembros de la Escuela de Fráncfort o de los positivistas lógicos, por ejemplo. Desde entonces, el mundo académico estadounidense se convirtió en un «nodo» intelectual global. De modo que la globalización de las teorías críticas tiene en realidad dos componentes: primero, una diversificación del origen nacional de los pensadores críticos; en segundo lugar, la norteamericanización de sus carreras.

La norteamericanización de las teorías críticas no significa que estos pensadores hayan perdido la especificidad intelectual o política relacionada con sus países de origen. En esta República de las Teorías Críticas, los orígenes nacionales todavía importan. Dos ejemplos: primero, el caso de Ernesto Laclau. El intelectual argentino se mudó a Gran Bretaña en la década de 1960 y desde entonces participó en debates angloestadounidenses sobre posmarxismo, hegemonía, el «significante vacío», etc. Sin embargo, sus teorías siempre tuvieron la influencia de sus orígenes nacionales y, en particular, de un fenómeno típicamente argentino: el peronismo, ya sea en su forma clásica, el impulsado por el propio Juan Domingo Perón, o en su forma contemporánea: el kirchnerismo. No se puede entender la teoría de Laclau sobre la «razón

populista» sin tener esto en cuenta<sup>2</sup>. De hecho, siendo un joven filósofo en Buenos Aires, fue miembro de la «izquierda nacional», un movimiento conducido por Jorge Abelardo Ramos<sup>3</sup>. Y en los años previos a su muerte, se convirtió en un ferviente defensor de las políticas de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

Segundo ejemplo: Gayatri Spivak. También llegó a EEUU en la década de 1960. Es la traductora de *De la gramatología* [1967]<sup>4</sup>, de Jacques Derrida, y ha sido una importante protagonista en debates sobre la teoría poscolonial, principalmente enunciada en el lenguaje teórico del posestructuralismo. Sin embargo, también en su caso los orígenes nacionales importan. Por ejemplo, en su famoso texto «¿Puede hablar el subalterno?»<sup>5</sup>, discute la dinámica racial

**La norteamericanización  
implica una cierta  
homogeneidad intelectual,  
pero esa homogeneidad  
no es total. Las  
trayectorias personales  
de los pensadores  
críticos todavía importan ■**

y de género involucrada en la práctica del *sati*, el ritual religioso indio por el cual las viudas se inmolaban con sus esposos y que fue prohibido por los británicos en el siglo XIX. Así que también en este caso el origen importa.

En resumen, la norteamericanización implica una cierta homogeneidad intelectual, pero esa homogeneidad no es total. Las trayectorias personales de los pensadores críticos todavía importan. Y

lo que también importa es el relativo poder de su país de origen en la República de las Teorías Críticas. Es evidente que provenir de un país pequeño sin tradición crítica, con instituciones de educación superior o empresas editoriales débiles y un idioma que no es internacional, no es lo mismo que provenir de EEUU o Europa.

### ■ Profesionalización

Una tercera característica de las teorías críticas es la profesionalización, es decir, el hecho de que en la actualidad los pensadores críticos son casi exclusivamente

2. E. Laclau: *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.

3. Abelardo Ramos (1921-1994) animó la llamada «izquierda nacional» –con un fuerte contenido antiimperialista y latinoamericanista– y una interpretación revisionista de la historia argentina. Estas visiones lo acercaban al peronismo. Es autor, entre otros libros, de *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (cinco tomos) e *Historia de la nación latinoamericana* (dos tomos) [N. del E.].

4. Hay edición en español: Siglo XXI, México, DF, 2000.

5. Cuenco de Plata, Buenos Aires, apostilla de Marcelo Topuzian.

académicos. Los periodistas, los líderes sindicales o partidarios o los guerrilleros como el Subcomandante Marcos también producen teorías críticas. Pero en la mayoría de los casos, estas teorías son elaboradas por profesores, y para ser más precisos, por profesores de humanidades. En el pasado, se podían encontrar pensadores críticos con antecedentes en ciencias naturales como Piotr Kropotkin, Anton Pannekoek o Amadeo Bordiga. Pero esto ya no sucede hoy, por causas que tienen que ver con la evolución de las ciencias naturales. La académica y ensayista Donna Haraway se graduó como bióloga, pero su caso es claramente una excepción.

Esta profesionalización de las teorías críticas tiene varias consecuencias. Primero, en parte explica la norteamericanización de estas teorías –y esta es la segunda causa de la norteamericanización de la que he estado hablando–. El hecho de que los pensadores críticos sean en su mayoría académicos implica que están sujetos a las leyes que gobiernan el campo académico global. Este campo está dominado por las universidades estadounidenses, en términos de medios financieros y de influencia intelectual. Por eso la norteamericanización y la profesionalización están interconectadas, en el sentido de que la profesionalización refuerza la norteamericanización. El hecho de que el idioma inglés sea la *lingua franca* de nuestro tiempo también contribuye a este predominio de las universidades estadounidenses.

En segundo lugar, la profesionalización no se refiere solo a las teorías críticas. Es un proceso mucho más amplio, que en el presente afecta la producción del conocimiento en las ciencias naturales y sociales en general. Esta profesionalización es una consecuencia de la mayor división del trabajo. De acuerdo con la visión de Karl Marx, la profundización constante de esta división del trabajo es una condición de la acumulación del capital, en el proceso del trabajo en general y en el trabajo intelectual en particular. Las teorías críticas, como cualquier otro tipo de teoría, están atrapadas en este proceso.

Una tercera consecuencia de esta profesionalización es que representa una ruptura mayor con periodos anteriores de la historia de las teorías críticas, y en particular con el marxismo clásico. Marx, Vladimir Lenin, León Trotski, Rosa Luxemburgo o Antonio Gramsci no eran académicos, eran líderes políticos y periodistas. Cuando enseñaban o escribían, lo cual ocurría con frecuencia, lo hacían en escuelas partidarias y periódicos, y no en universidades y publicaciones académicas convencionales. En aquel momento, las universidades eran de hecho instituciones elitistas, que poco tenían que ver con las instituciones masivas en que se han convertido desde entonces. Por

supuesto, el hecho de que los pensadores críticos de la actualidad sean en su mayoría académicos tiene consecuencias importantes respecto a la forma en que se moldean sus ideas, al lenguaje conceptual que utilizan y, también, a su relación con la política.

## ■ Política

Una cuarta característica de las teorías críticas es su creciente distancia con la política. Este rasgo se conecta con el anterior, dado que la lógica de la profesionalización ha desviado a estos pensadores del campo político. De hecho,

### **Una cuarta característica de las teorías críticas es su creciente distancia**

este último y el campo intelectual se han separado cada vez más o se han vuelto cada vez más autónomos durante la segunda mitad del siglo xx.

#### **con la política ■**

En este punto, es útil retomar el concepto de Perry Anderson acerca de la transición del marxismo clásico al marxismo occidental. De acuerdo con Anderson, el fracaso de la revolución alemana de 1923 produjo una ruptura en la historia del marxismo que dio origen a la distinción entre marxismo clásico y marxismo occidental. Los marxistas clásicos (Karl Kautsky, Lenin, Trotski, Luxemburgo, etc.) tenían dos características distintivas. Primero, eran historiadores, economistas y sociólogos, es decir que sus escritos eran en su mayoría empíricos. Casi todos estos escritos se vinculaban, de hecho, con la coyuntura política inmediata.

Segundo, los marxistas clásicos eran líderes de organizaciones, eran estrategas políticos que enfrentaban problemas políticos reales. Estas dos características distintivas del marxismo clásico estaban interconectadas. Dado que eran líderes políticos, necesitaban conocimiento empírico del ambiente social en que operaban. Por otro lado, sus posiciones de liderazgo en el movimiento obrero les brindaban conocimiento de primera mano sobre el mundo social.

El marxismo occidental surge cuando estas dos características del marxismo clásico se diluyen. A mediados de la década de 1920, las organizaciones de la clase obrera son vencidas en la mayoría de los países europeos. Esta derrota histórica dio origen a una nueva relación entre los intelectuales marxistas y las organizaciones obreras. Aunque diferentes en muchos aspectos, los marxistas destacados del siguiente periodo histórico (de 1923 a 1968, digamos) —es decir, Theodor Adorno, Jean-Paul Sartre, Louis Althusser, Galvano Della

Volpe, Herbert Marcuse, etc.– tienen características que son exactamente opuestas a las de los marxistas tradicionales. En primer lugar, ya no tienen vínculos orgánicos con las organizaciones obreras y, en particular, con los partidos comunistas, y por cierto, ya no ocupan posiciones de liderazgo. En los casos en que son miembros de partidos comunistas –como Althusser, Georg Lukács o Della Volpe–, mantienen relaciones conflictivas con los líderes de esos partidos.

Más aún, las ideas que elaboran los marxistas occidentales son abstractas. La abstracción es una característica central del marxismo occidental. Mientras que los marxistas tradicionales hacían una aproximación al mundo social de tipo empírico, los marxistas occidentales son en su mayor parte filósofos, con frecuencia especializados en epistemología y estética. Y como en el caso del marxismo clásico, las dos características de los marxistas occidentales están conectadas: el lenguaje abstracto con que escriben tiene su origen en el hecho de que cada vez están más alejados de las organizaciones de la clase obrera. Así, es típica del marxismo occidental una especie de «fuga hacia la abstracción». Si se compara *El capital financiero* de Rudolf Hilferding (1910)<sup>6</sup> con *Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada* de Adorno<sup>7</sup>, o *El Estado y la revolución* de Lenin<sup>8</sup> con *La revolución teórica de Marx* de Althusser<sup>9</sup>, se puede tener una idea de esta distinción entre marxismo clásico y occidental.

Por supuesto, no estoy diciendo que la abstracción sea necesariamente mala o sinónimo de derrota política. Existe lo que se podría llamar una «política (revolucionaria) de la abstracción». Pero la abstracción es a veces un síntoma de la derrota. En resumen, una creciente separación entre la teoría y la práctica es algo característico del marxismo occidental.

La transición del marxismo clásico al occidental puede explicarse por diferentes causas. Con el ascenso del estalinismo en la segunda mitad de la década de 1920, surge un marxismo dogmático ortodoxo, que se convierte en la doctrina oficial de la Unión Soviética y de sus partidos satélites en Occidente. Esto pone a los intelectuales marxistas en una posición difícil: o se resignan a abrazar esta nueva ortodoxia, o bien deben distanciarse de las organizaciones de la clase obrera. Permanecer intelectualmente creativos la mayor parte del tiempo lleva a los marxistas a distanciarse de esas organizaciones.

---

6. Tecnos, Madrid, 1985.

7. Taurus, Madrid, 1998.

8. Alianza, Madrid, 2006.

9. Siglo XXI, México, DF, 1967.

Entonces, ¿cómo podemos situar las teorías críticas contemporáneas en relación con la distinción entre el marxismo clásico y el occidental? Es claro que esta separación entre teoría y práctica, que se inició con el marxismo occidental, se ha ampliado hoy en las teorías críticas. En la actualidad, es altamente improbable que los pensadores críticos integren organizaciones de la clase obrera, y más improbable aún que ocupen posiciones de liderazgo. Žižek, por ejemplo, fue disidente en Eslovenia en las décadas de 1970 y 1980. Incluso fue candidato en la elección presidencial de 1990. Pero hoy no tiene lazos orgánicos con organizaciones, y se puede decir lo mismo de la mayoría de los pensadores críticos. Hay unas pocas excepciones: el filósofo francés Daniel Bensaïd, que fue líder de la Liga Comunista Revolucionaria y luego del Nuevo Partido Anticapitalista en Francia, es uno de ellos. Pero esta organización (pos)trotskista es muy pequeña si la comparamos, por ejemplo, con la socialdemocracia alemana de los comienzos del siglo xx o con el Partido Comunista italiano de la década de 1960, ambas organizaciones integradas por millones de miembros.

Hay una excepción interesante a esta regla: Álvaro García Linera, el vicepresidente de Bolivia. García Linera es autor de textos influyentes sobre la cuestión indígena o los movimientos sociales en Bolivia y de escritos más teóricos sobre Lenin, Nicos Poulantzas o Pierre Bourdieu. Y, al mismo tiempo, está muy comprometido con la política de masas, a punto tal de haberse convertido en vicepresidente de su país. Entonces se podría decir que García Linera es una especie de marxista clásico (aunque ideológicamente ecléctico), en un periodo histórico en el que ya quedan muy pocos.

**Un objeto tan central  
para el marxismo  
clásico como el Estado  
capitalista no ha recibido  
ningún tratamiento  
original desde el  
debate entre Poulantzas  
y Miliband ■**

¿Y qué pasa con la abstracción típica del marxismo occidental? Las teorías críticas contemporáneas ¿son abstractas en el mismo sentido? Por cierto que sí. Se podría sostener que hay un retorno a los temas «metafísicos» –incluso a los temas religiosos, como veremos luego– en las teorías críticas actuales, como en la obra de Alain Badiou, por ejemplo. La crítica del «sujeto» que se puede encontrar en la teoría feminista o poscolonial, o en la Escuela de Liubliana (Žižek, Mladen

Dolar, Alenka Zupancic), es otro ejemplo de las cuestiones «metafísicas» que se debaten hoy en muchos ámbitos. Por otro lado, un objeto tan central para el marxismo clásico como el Estado capitalista no ha recibido ningún tratamiento

original desde el debate clásico entre Poulantzas y Ralph Miliband de los años 70, con excepción del gran libro *La construcción del capitalismo global. La economía política del imperio estadounidense*, escrito por Leo Panitch y Sam Gindin<sup>10</sup>, que es un importante aporte a la comprensión del funcionamiento de EEUU como un Estado global.

Al mismo tiempo, ha habido en algunos casos un retorno al análisis empírico que se inició en las décadas de 1960 y 1970. El análisis de clase de Erik Olin Wright, el estudio de las oleadas de desarrollo capitalista realizado por Giovanni Arrighi o el de la crisis capitalista por Robert Brenner son ejemplos de esta tendencia. Es decir que la «fuga hacia la abstracción» continúa dentro de las teorías críticas contemporáneas, aunque con algunas contratendencias. Se podría sostener –o más bien esperar– que la gran crisis del capitalismo que comenzó en 2008 cambiará el paisaje intelectual y reforzará estas contratendencias.

## ■ Religión

Una característica interesante de las teorías críticas es que contienen muchas referencias a la religión, principalmente al cristianismo y al judaísmo, y en mucha menor medida al islam. He aquí algunos ejemplos. Badiou dedicó un libro importante a San Pablo, titulado *San Pablo. La fundación del universalismo*<sup>11</sup>. Allí, sostiene que San Pablo es un típico ejemplo de un «sujeto» que se constituye en «fidelidad» a un «acontecimiento», un acontecimiento religioso, en este caso, pero un acontecimiento que puede ser político, científico o artístico. Esta relación entre sujeto y acontecimiento se desarrolla con mayor profundidad en sus libros *El ser y el acontecimiento*<sup>12</sup> y *Lógicas de los mundos*<sup>13</sup>, donde también hay referencias a doctrinas religiosas, como por ejemplo a Blaise Pascal.

Giorgio Agamben también escribió un libro sobre San Pablo titulado *El tiempo que resta: comentario a la carta de los romanos*<sup>14</sup>, que es un comentario a la *Epístola a los Romanos*. En la obra de Agamben son frecuentes las referencias a la ley sagrada romana (por ejemplo, en *Homo sacer*), a la escatología cristiana o a la tradición hebrea. En su libro *Imperio*, Michael Hardt y Antonio Negri<sup>15</sup> se refieren a

---

10. Akal, Madrid, 2015.

11. Anthropos, Barcelona, 1999.

12. Manantial, Buenos Aires, 1999.

13. Manantial, Buenos Aires, 2008.

14. Trotta, Madrid, 2006.

15. Paidós, Madrid, 2002.

San Francisco de Asís, el llamado «Poverello». Negri también ha escrito un libro sobre Job, titulado *Job: la fuerza del esclavo*<sup>16</sup>. Muchos de los libros de Žižek hacen referencia a cuestiones religiosas, como por ejemplo *El frágil absoluto*, cuyo subtítulo es *¿Por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?*<sup>17</sup>

Además de Badiou, hay otra veta pascaliana en las teorías críticas contemporáneas, la que ejemplifica Bensaïd. Este antiguo militante trotskista es el autor del libro *Le pari mélancolique* [La apuesta melancólica]<sup>18</sup>, en el que se establece una analogía entre el compromiso revolucionario y la famosa apuesta de Pascal. Bensaïd es también autor de un libro sobre Juana de Arco<sup>19</sup> y de otro sobre los marranos –los judíos que fueron obligados a convertirse en España y Portugal a partir del siglo xv, pero que continuaron practicando su religión en secreto–<sup>20</sup>. En estos tiempos oscuros, de acuerdo con Bensaïd, los revolucionarios son un poco como los marranos: tienen que seguir creyendo en secreto.

¿Cómo podemos explicar esta presencia de referencias religiosas en las teorías críticas? Me detendré en dos puntos breves antes de responder esta pregunta: en primer lugar, esta relación entre las teorías críticas y las doctrinas religiosas es de una importancia estratégica crucial. La manera en que las teorías críticas conciben la religión tendrá un impacto en la forma en que los movimientos progresistas y revolucionarios interactúen con los movimientos religiosos en el futuro, tanto en el mundo occidental como en otros lugares (y me estoy refiriendo a la mayor revolución de nuestros tiempos, la «primavera árabe»). Por lo tanto, no se trata de una cuestión menor.

En segundo lugar, las teorías críticas pasadas ya han hecho referencia a doctrinas religiosas. Roland Boer escribió un gran libro sobre este tema llamado *Criticism of Heaven. On Marxism and Theology* [Crítica del cielo. Sobre marxismo y teología]<sup>21</sup>. Se puede pensar en el estudio de Ernst Bloch sobre Thomas Münzer, publicado en 1921, *Münzer, teólogo de la revolución*<sup>22</sup>, o en el de Lucien Goldmann *El hombre y lo absoluto. El dios oculto*<sup>23</sup>, un estudio de la «visión trágica» en Jean Racine y Pascal. De hecho, Goldmann comparó la creencia en

---

16. Paidós, Buenos Aires, 2004.

17. Pre-Textos, Valencia, 2002.

18. Fayard, París, 1997.

19. *Jeanne de guerre lasse*, Gallimard, París, 1991.

20. D. Bensaïd: *Une lente impatience*, Stock, París, 2004.

21. Brill, Leiden-Boston, 2007.

22. Antonio Machado, Madrid, 2002.

23. Península, Barcelona, 1995.

el socialismo con una forma de fe religiosa. Mariátegui escribió sobre Juana de Arco<sup>24</sup>. Asimismo, es bien conocido el proyecto de Walter Benjamin que conectaba el materialismo histórico y algunos aspectos del mesianismo judío.

Sin embargo, estas referencias al pensamiento religioso eran relativamente marginales en las teorías críticas pasadas. En el «canon» marxista, es decir, en los principales pensadores marxistas hasta la década de 1970, la religión era sin duda un objeto de análisis. Pero una cosa es estudiar la función de la religión en una sociedad capitalista, como lo hicieron Marx o Lenin, y otra totalmente diferente inspirarse en doctrinas religiosas como lo hicieron Goldmann y Benjamin, o como lo hacen en la actualidad Badiou, Negri, Žižek y hasta hace poco Bensaïd. Entonces, ¿cómo podemos explicar esta presencia de la religión en las teorías críticas contemporáneas? La

**Estas referencias religiosas no se refieren a la religión en general, sino a un problema teológico en particular: el problema de la creencia o la fe ■**

respuesta tiene tres componentes. En primer lugar, es el resultado lógico de la «fuga hacia la abstracción» típica del marxismo occidental. En otras palabras, después de la epistemología y la estética, viene la teología. En segundo lugar, estas referencias religiosas no se refieren a la religión en general, sino a un problema teológico en particular: el problema de la creencia o la fe. De eso se trata en el caso de Pascal, San Pablo, los marranos y Job. La pregunta que plantean estas figuras es la siguiente: ¿cómo es posible seguir creyendo, cómo mantener la fe en Dios, cuando las circunstancias son hostiles a la creencia? ¿Por qué se debería creer en Dios cuando el mundo parece tan injusto o irracional?

Los pensadores críticos contemporáneos han sentido la necesidad de responder una pregunta similar, porque en el siglo xx todos los intentos de construir una sociedad socialista fracasaron o terminaron en desastre. A fines del siglo pasado, el registro histórico no resultaba, obviamente, muy bueno para la creencia en el socialismo. Esa es la razón por la cual esta creencia, como la creencia en Dios, necesita justificación, contra toda evidencia. Y entonces es cuando entran en escena Pascal o San Pablo. La justificación de la creencia contra toda evidencia es lo que mejor hace la teología, y por esa razón los pensadores críticos están hoy tan interesados en tales argumentos. Así, puede

---

24. «La santificación de Juana de Arco y la mujer francesa» en *El Tiempo*, 23/8/1920, disponible en <[www.marxists.org](http://www.marxists.org)>.

observarse en las teorías críticas de la actualidad una suerte de fideísmo, un fideísmo político (una teoría de la fe no racional).

Un segundo aspecto de esta cuestión es más sociológico. El así llamado «retorno de la religión» de fines del siglo xx no es solo observable en las teorías críticas. Es un fenómeno mucho más general. Si hoy persiste el «desencanto del mundo» o se está produciendo un retorno de la religión, es de hecho una cuestión que se puede debatir. Pero lo que parece cierto es que la religión ha hecho un estruendoso reingreso en el campo político, con corrientes como el islamismo o el fundamentalismo evangélico. Esta nueva alianza entre religión y política es una característica importante de la política contemporánea.

Por ese motivo, algunos pensadores políticos –como por ejemplo Terry Eagleton o Michael Löwy– han aceptado el desafío y tratan de mostrar que hay un aspecto progresista o hasta revolucionario en las religiones. Básicamente, esto es lo que Eagleton ha dicho en sus controversias con Christopher Hitchens y Richard Dawkins<sup>25</sup>, o en la introducción a una nueva edición de *Jesucristo. Los evangelios*<sup>26</sup>. Esto es también lo que Löwy trata de mostrar en sus varios escritos sobre la Teología de la Liberación en América Latina.

### ■ El fin de la hegemonía marxista

La última característica de las teorías críticas contemporáneas que mencionaré es quizás la más importante. Es un hecho que el marxismo ya no es hegemónico entre las teorías críticas. Como teoría, hoy el marxismo goza de buena salud. Se podría incluso sostener que nunca en su historia ha sido tan rico e interesante desde un punto de vista analítico, en particular en el mundo anglosajón, aunque no solo allí. Autores como Robert Brenner, Giovanni Arrighi, Immanuel Wallerstein, David Harvey, Mike Davis, Leo Panitch, entre otros, han desarrollado perspectivas marxistas innovadoras en sus campos respectivos. En los últimos tiempos, el marxismo también pudo adoptar nuevos objetos, como la ecología. Así, el marxismo ecológico, con autores como John Bellamy Foster, Daniel Tanuro, Paul Burkett, Ted Benton o James O'Connor, es una de las áreas más creativas del marxismo. Esta capacidad de adaptarse a los desafíos intelectuales de una nueva época

25. T. Eagleton: *Razón, fe y revolución*, Paidós, Barcelona, 2012.

26. Akal, Madrid, 2012.

es quizás el principal criterio por el que se puede juzgar la vitalidad de una tradición intelectual, y creo que es evidente que el marxismo ha pasado el examen.

Sin embargo, aun si el marxismo está en su punto más interesante desde el punto de vista analítico, perdió su hegemonía sobre las teorías críticas, la clase obrera y los movimientos sociales más en general. Desde fines del siglo XIX hasta la década de 1980, el marxismo fue el idioma principal en que se formuló la experiencia de la injusticia, no solo en Occidente, sino en muchas otras áreas del mundo. El marxismo no era solo una teoría elaborada por y para intelectuales, era una ideología transmitida por organizaciones y regímenes que incluían a millones de personas. Casi todas estas organizaciones han desaparecido. Hoy, por primera vez en su historia, los marxistas se han convertido en una minoría dentro de un conjunto amplio de teorías críticas en el que dominan las teorías críticas no marxistas. El idioma teórico dominante en este conjunto amplio es el posestructuralismo, que se puede encontrar, por ejemplo, en los estudios poscoloniales y culturales.

Entonces, una hipótesis que se puede formular es que la actual crisis económica, que es una crisis orgánica del sistema en su totalidad, va a cambiar las relaciones intelectuales de fuerza dentro del campo de las teorías críticas. El marxismo es una teoría de la crisis *par excellence*, mientras que las teorías críticas no marxistas, como el posestructuralismo, la filosofía de Jacques Rancière o la teoría del reconocimiento de Axel Honneth, tuvieron poco que decir sobre la crisis. Por lo tanto, luego de un paréntesis posmarxista, es posible –y deseable, en mi opinión– que regrese el marxismo en formas más clásicas.

## ■ Conclusión

Para concluir, me gustaría comparar dos formas de compromiso intelectual que están separadas por más de 40 años. Durante la ocupación del Zucotti Park en Nueva York en el otoño de 2011, intelectuales críticos aclamados –entre los que se encontraban Žižek, Judith Butler y Cornel West– se acercaron para dar su apoyo a los ocupantes y hablar frente a ellos. Sus discursos eran transmitidos a través de los llamados «micrófonos humanos». Una extraña ley neoyorquina prohíbe el uso de micrófonos eléctricos en espacios públicos, por lo que la única

**Aun si el marxismo está en su punto más interesante desde el punto de vista analítico, perdió su hegemonía sobre las teorías críticas, la clase obrera y los movimientos sociales ■**

forma de que las voces de los oradores se transmitieran era que los que estaban en las primeras filas le repitieran a la multitud en voz alta cada una de sus afirmaciones. Estos discursos fueron rápidamente publicados en YouTube.

Por supuesto que esta no fue la primera vez que intelectuales políticamente comprometidos hablaron en apoyo de un movimiento de protesta. La escena del Zucotti Park evoca un célebre discurso que dio el filósofo francés Jean-Paul Sartre en la planta automotriz de Renault en Boulogne-Billancourt, cerca de París, en 1970. Una famosa fotografía muestra a Sartre parado sobre un barril, dirigiéndose a los huelguistas y diciéndoles que la alianza entre los intelectuales y la clase obrera que existió alguna vez debía ser reconstruida. Eran tiempos de agitación revolucionaria, tanto en Francia como en otros lugares, y los intelectuales eran forzados a tomar partido. Se puede encontrar la fotografía en internet.

A pesar de las similitudes visuales, estas dos escenas, separadas por más de 40 años, son de hecho muy diferentes. En primer lugar, Sartre hablaba frente a trabajadores de la industria automotriz, mientras que Žižek, Butler y West se dirigieron a una audiencia mucho más indefinida. La sociología exacta del movimiento Occupy y de las recientes movilizaciones globales aún está en debate. Pero parece indiscutible que sus miembros se han reclutado más entre las clases medias que en el movimiento obrero al estilo del de los siglos XIX y XX, grupos con un «capital cultural» más alto, aunque también se involucren importantes sectores de las clases trabajadoras.

En segundo lugar, Žižek, Butler y West no hablaron frente a una fábrica ocupada, como lo hizo Sartre, sino en un espacio público. La ocupación de espacios públicos es el sello de estos nuevos movimientos, no solo del movimiento Occupy sino también de la «primavera árabe», por ejemplo. La diferencia con los movimientos pasados es importante. La ocupación de los espacios públicos es, de hecho, una cuestión de «reclamar la calle» o de demandar el «derecho a la ciudad», como diría Harvey. Pero también es un síntoma de que estos movimientos no saben qué más ocupar. Se ocupan fábricas cuando se desea hablar y organizar a la clase obrera, cuando se piensa que la clase trabajadora es una clase revolucionaria. Pero ¿a quién desean organizar los movimientos actuales cuando ocupan lugares públicos? Al «99%», pero sin dudas esta es una categoría muy vaga...

Hay una tercera diferencia crucial entre las dos escenas. Sartre nunca fue en realidad un miembro de una organización de la clase obrera. Pero su

universo político e intelectual estaba construido alrededor de la existencia de estas organizaciones, y ellas estructuraron el campo político en que Sartre habló cuando se dirigió a los trabajadores. Sartre fue compañero de ruta, primero del Partido Comunista francés (PCF), y luego de las organizaciones maoístas. Y ¿qué se puede decir sobre Žižek, Butler y West? Como ya mencioné, los intelectuales críticos de la actualidad, sin importar cuán políticamente comprometidos y radicales puedan ser, «flotan libremente» y no están orgánicamente conectados a ningún tipo de organización.

Creo que cuando tratamos de entender qué son las teorías críticas contemporáneas, necesitamos entender las diferencias entre estas dos escenas: Sartre en 1970, por un lado, y Žižek, Butler y West en 2011, por el otro. Es evidente que no se puede volver al tiempo de Sartre, no es posible ni deseable. Pero es indudable que con la actual crisis del capitalismo se necesitan compromisos intelectuales que estén más conectados con organizaciones políticas y sociales existentes y que, a la vez, estén basados en mapas más precisos de las fuerzas sociales efectivas. ☐

revisia cidob d'  
**afers**  
internacionals

Diciembre 2015

Barcelona

Nueva época Nº 111

CONTROL DE FRONTERAS Y DERECHOS HUMANOS  
MÁS ALLÁ DE LA SEGURIDAD

Coordinado por Claudia Jiménez y Mirentxu Jordana

ARTÍCULOS MONOGRÁFICOS: **Claudia Jiménez y Mirentxu Jordana**, Introducción. **Jorge Marengo Camacho**, Fronteras elásticas, hegemónicas y teoría del discurso: la frontera sur de México. **Claudia Jiménez**, La lucha de la UE contra el actual crimen organizado: un reto esencial... pero difícil. **Mirentxu Jordana Santiago**, La lucha contra la trata en la UE: los retos de la cooperación judicial penal transfronteriza. **Noam López y Diego Tuesta**, Economías ilícitas y orden social: la frontera de Perú, Brasil y Colombia. **Mariona Illamola Dausà**, EU-LISA, el nuevo modelo de gestión operativa de las distintas bases de datos de la UE. **Cristina Blasi Casagran**, Límites del derecho europeo de protección de datos en el control de fronteras de la UE. **Francina Esteve**, El rescate como nueva función europea en la vigilancia del Mediterráneo. **Javier A. González Vega**, El control de la inmigración irregular en España: compromisos y desarrollos. RESEÑAS DE LIBROS.

Revista CIDOB d'Afers Internacionals es una publicación cultural/académica trimestral de relaciones internacionales y desarrollo de la Fundación CIDOB, c/ Elisabets, 12 - 08001 Barcelona, España, Tel. (+34) 93 302 6495. Se edita en formato impreso y digital. Página web: <[www.cidob.org/es/publicacions/revistes/revista\\_cidob\\_d\\_afers\\_internacionals](http://www.cidob.org/es/publicacions/revistes/revista_cidob_d_afers_internacionals)>.

# La izquierda después de la Guerra Fría

*Eurasia, Europa y América Latina*

¿Cómo se reconfiguraron las izquierdas democráticas tras el fin de la Guerra Fría? ¿Cómo las afectó el decretado «fin de la historia»? A diferencia de lo ocurrido con la transición democrática en América Latina, la socialdemocracia estuvo casi ausente en las transiciones de las ex-repúblicas soviéticas que, tras la caída del comunismo, iniciaron su camino a la independencia. Mientras tanto, en Europa, cuna del socialismo democrático, la socialdemocracia brega contra la crisis de identidad, y América Latina ensayó su propio giro a la izquierda, con luces y sombras. Una mirada a estas tres zonas del mundo puede servir para pensar la posibilidad de un «renacimiento del socialismo» en las condiciones del mundo actual.

**KHATCHIK DERGHOUGASSIAN**

En marzo de 2010, se organizó en la ciudad de Ereván la conferencia «Perspectivas socialistas frente a los desafíos de Armenia». Era la segunda que organizaba la Federación Revolucionaria Armenia (FRA-Tashnagsutiún), un partido socialdemócrata y miembro pleno de la Internacional Socialista (IS) desde 2003. La primera conferencia, «El compromiso socialista de la FRA en

---

**Khatchik DerGhougassian:** es doctor en Estudios Internacionales por la Universidad de Miami (Coral Gables) y profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de San Andrés (Argentina).

**Palabras claves:** izquierda, socialdemocracia, América Latina, Eurasia, Unión Europea.

**Nota:** este artículo se basa en un trabajo presentado en el XI Congreso Nacional de Ciencia Política «La política en movimiento. Estados, democracias y diversidades regionales», realizado en Paraná, Argentina, del 17 al 20 de julio de 2013. El autor agradece la asistencia de Juan Karagueuzian en la búsqueda de información sobre partidos de izquierda en la ex-URSS y su estatus actual, así como la indagación sobre la performance electoral de la centroizquierda en Europa.

Armenia», había tenido lugar en julio de 2002 como prelude de la participación del partido en las elecciones parlamentarias del año siguiente, con un programa de centroizquierda. La segunda conferencia, luego de ocho años de experiencia política en el Poder Legislativo –pero también en el Ejecutivo, como integrante de un gobierno de coalición (2003-2009)–, tuvo un aspecto ideológico mucho más nítido, con la participación de varios diputados socialdemócratas e intelectuales de Europa y América Latina<sup>1</sup>. Lo llamativo de la conferencia fue la ausencia de representantes de la ex-Unión Soviética, con la excepción del partido Rusia Justa, cercano a Vladímir Putin, que había empezado el proceso de afiliación a la *is*.

En ese mismo año, la revista francesa *Philosophie* publicó un número que estuvo presidido por la pregunta: «¿Puede renacer el socialismo?»<sup>2</sup>. Respecto al panorama general de la situación de distintos partidos socialistas europeos, desde el título mismo se habla de un «gran reflujo» electoral<sup>3</sup>. Pero, según la opinión que atraviesa los análisis de distintos intelectuales que escribieron en el número, los fracasos electorales son la cara visible de una crisis mucho más profunda de identidad ideológica, que resultó de haber abrazado políticas neoliberales.

La presencia e influencia de la socialdemocracia en América Latina, así como la activa participación de la *is* y de distintas fundaciones vinculadas a partidos socialdemócratas europeos en la transición democrática desde mediados de la década de 1970, está documentada y es ampliamente reconocida<sup>4</sup>. En cambio, la ausencia de la *is* en la transición democrática en Europa del Este y, en particular, en la ex-URSS, es notable en términos de falta de participación y, sobre todo, de influencia: de diez ex-repúblicas soviéticas, solo una, Armenia, tiene un partido de centroizquierda con membresía plena de la *is* y diputados en el Parlamento (el *FRA*).

¿Por qué la *is* ha estado prácticamente ausente en la transición política y económica en Eurasia? ¿Por qué la influencia de la socialdemocracia como alternativa de gobierno y proyecto de país y sociedad ha sido y es muy débil en un

---

1. Las ponencias de la conferencia se publicaron en *Socialisdagan modetsummer Haiasdani mardahraverinerin. Global herangarner, deghagan iroghutiunner* [Abordajes socialistas de los desafíos de Armenia. Perspectivas globales, problemas locales], Bavigh, Ereván, 2010.

2. *Philosophie* N° 36, 2/2010.

3. Cédric Enjalbert: «Socialisme européen: Le grand reflux» en *Philosophie* N° 36, 2/2010.

4. Carlos Morales Abarzúa: *La Internacional Socialista. América Latina y el Caribe*, Michka, Buenos Aires, 1986; Fernando Pedrosa: *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

terreno que, teóricamente, podría ser tan fértil para su difusión como lo fue América Latina desde la fundación de la *is* en 1951? ¿Es por falta de interés o de capacidad de inversión en recursos humanos y materiales, o refleja una crisis más profunda, la crisis de la izquierda después de la Guerra Fría, que ha afectado también a la socialdemocracia europea?

A partir de la pregunta inicial acerca de la ausencia de la *is* en el proceso de transición de las ex-repúblicas soviéticas y enfocando la crisis de la socialdemocracia en Europa, este ensayo persigue dos objetivos. Primero, indagar sobre la evolución de la izquierda después de la Guerra Fría mediante un trabajo comparativo regional; y, segundo, reflexionar sobre la crisis de la socialdemocracia y la posible evolución de la izquierda.

Para el trabajo indagatorio, el criterio del esquema de análisis comparativo se basó en la presencia de partidos de izquierda en la política nacional en las dos décadas transcurridas entre 1991 y 2011, en los tres contextos regionales que abarca el estudio: Eurasia, Europa y América Latina. En el caso de Eurasia, se consideró la formación y performance electoral de partidos de centroizquierda y no su ascenso al poder, porque ningún partido de centroizquierda –con una sola excepción en el caso de las ex-repúblicas soviéticas– ha jugado rol alguno en el proceso de transición, y ninguno consiguió en estos 20 años ganar elecciones nacionales para formar un gobierno. En el caso de Eurasia, por lo tanto, se trata de considerar la formación o potencial formación de partidos de centroizquierda como criterio para evaluar la resurrección o potencial resurrección de la izquierda en este espacio regional. En el caso de Europa, el continente donde nació y se desarrolló la socialdemocracia, a la competencia por el poder en las elecciones se le debe agregar el rol de la izquierda en el proceso de construcción europea en la década de 1980 y, sobre todo, después de la Guerra Fría. En cuanto a América Latina, la tradición sobre lo que se considera «izquierda» es diferente de la europea y euroasiática. En este caso, consideramos la evolución de los partidos de izquierda, centroizquierda o nacional-populares desde el proceso de democratización, para luego ver su impacto en los años 90 y el ascenso al poder desde fines de esa década, y más precisamente, el agotamiento del modelo del Consenso de Washington.

Este artículo intenta formular una mirada alternativa sobre la «crisis de la izquierda» vinculada a la caída del comunismo en Europa del Este y el fracaso de la experiencia histórica del llamado «socialismo real» con la disolución de la Unión Soviética, que se difundió como el *Zeitgeist* hegeliano del fin de la

Guerra Fría con el artículo de Francis Fukuyama sobre el «fin de la Historia», texto que data de 1989, el año de la caída del Muro de Berlín<sup>5</sup>.

No se trata aquí de volver sobre el debate global que generó un ensayo esencialmente filosófico que, si bien supo ser el fiel reflejo de un momento histórico, no pretendía explicar empíricamente las causas y consecuencias del derrumbe del comunismo y el fin de la Guerra Fría; se debe recordar muy brevemente que la tesis de Francis Fukuyama declara el fin de las ideologías, con la consolidación de un modelo de desarrollo político y económico: la democracia liberal y la economía de mercado, como única posibilidad. El «pensamiento único» criticado desde las páginas de *Le Monde diplomatique*, y, junto con él, el advenimiento de la era posmoderna de la gerencia, la administración y el tecnicismo «aburrido».

La ironía de la tesis de Fukuyama es que fueron Karl Marx y Friedrich Engels quienes en sus críticas a la «ideología alemana» denunciaron las ideologías en su función de tergiversación de la realidad y, sobre la base de esa crítica, desarrollaron una teoría materialista del fin de la historia (y del capitalismo).

Fukuyama parece seguir la lógica invertida: revalorizando el idealismo hegeliano en la interpretación de Alexandre Kojève, anuncia una realidad material, concreta, empíricamente comprobable, que termina con cualquier especulación intelectual en torno de alternativas al modelo liberal-capitalista... A dos décadas de su ensayo, Fukuyama, en un artículo por los 20 años de la caída del Muro de Berlín, seguía sosteniendo la tesis del fin de la Historia<sup>6</sup>.

Ahora bien, Paul Ricoeur le asigna a la ideología una función de integración en los procesos políticos que opera como factor de legitimación de orientaciones, liderazgos y construcción de poder<sup>7</sup>. Por lo tanto, si seguimos sus tesis, tanto la crisis de la izquierda después de la Guerra Fría como el fin de la Historia se entienden solo en contextos específicos y en la lógica de las dinámicas políticas. En este sentido, y más específicamente en el caso de la izquierda en la post-Guerra Fría, el contexto geopolítico-regional sugiere una mirada crítica

**La ironía de la tesis de Fukuyama consiste en que fueron Karl Marx y Friedrich Engels quienes desarrollaron una teoría materialista del fin de la historia (y del capitalismo) ■**

5. F. Fukuyama: *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1994.

6. F. Fukuyama: «History is Still Over» en *Newsweek*, edición especial, 12/2009-2/2010.

7. Paul Ricoeur: *L'idéologie et l'utopie*, Seuil, París, 1997.

a la llamada «crisis de la izquierda», y una mayor atención a dinámicas sociales y construcciones políticas descarta las especulaciones sobre cualquier «fin», incluso cuando lo propone la propia izquierda. La conclusión reflexiona acerca del éxito, así como sobre el impacto y las limitaciones del «giro a la izquierda» latinoamericano en la perspectiva del futuro de la izquierda.

### ■ La izquierda en estado de coma: Eurasia

Como ya se adelantó, en los 20 años que siguieron a la caída de la URSS, Armenia fue la única ex-república soviética donde consiguió organizarse un partido socialdemócrata, miembro pleno de la IS desde 2003, con diputados surgidos de elecciones y participación activa en la vida política como oposición o miembro de un gobierno de coalición. Se trata de FRA-Tashnagsutiún, conocido también como FRA-Partido Socialista Armenio, fundado en 1890 con la intención de reunir a todos los grupos revolucionarios que luchaban por la causa de la defensa y la liberación de los armenios oprimidos en sus territorios bajo ocupación otomana. Transformada en partido político revolucionario, la FRA ingresó en la Segunda Internacional en 1907, participó de la Revolución Constitucional otomana en 1908 y tuvo legisladores en el Parlamento. En 1918-1920, fue la fuerza política que declaró la independencia y forjó la primera República de Armenia. Luego de la soviétización, sus dirigentes debieron exiliarse y continuar su trabajo político en las comunidades armenias de la diáspora, donde el partido tomó una postura fuertemente crítica hacia la URSS. La FRA volvió a intervenir en la política armenia en el marco de la apertura

### **La FRA volvió a intervenir en la política armenia en el marco de la apertura impulsada por Mijaíl Gorbachov a mediados de los años 80 ■**

impulsada por Mijaíl Gorbachov a mediados de los años 80 y participó activamente en el proceso de la independencia de Armenia.

Otros cuatro partidos forman el espectro de la centroizquierda armenia. El Partido Socialdemócrata Hunchakian (SDHP, por sus siglas en inglés) es históricamente el primer partido político armenio, fundado en 1887

en Ginebra por un grupo de estudiantes que abrazaron el socialismo y la vía de la lucha armada con la liberación de Armenia como objetivo inmediato. Activo en las rebeliones populares y la lucha de liberación en el Imperio Otomano, crítico del gobierno de los Jóvenes Turcos después de la Revolución Constitucional, el SDHP tuvo que instalarse en el extranjero después de la soviétización de Armenia. Sin embargo, esta fuerza mantuvo posturas prosoviéticas en la diáspora. Después de la independencia volvió a operar en

el país donde, sin embargo, no ha logrado ingresar en el Parlamento en sucesivas elecciones<sup>8</sup>. Otros tres partidos que se proclaman de centroizquierda se formaron después de la caída de la URSS: el Partido Unido del Trabajo, que tuvo seis diputados en la Asamblea Nacional entre 2003 y 2007; el Partido Panarmenio del Trabajo, que tuvo un diputado entre 2003 y 2007; y el Partido del Pueblo de Armenia, que como partido nunca logró tener diputados pero presentó un candidato a las elecciones presidenciales de 2003, Stepan Demirdjian, y obtuvo 27,4% de los votos.

Georgia, Azerbaiyán, Belarús, Moldova, Kirguistán y Ucrania tienen partidos de centroizquierda que son miembros consultivos en la IS. Se trata de Socialdemócratas para el Desarrollo de Georgia; el Partido Social Democrático de Azerbaiyán, liderado por el ex-presidente Ayaz Mutalibov; el Partido Socialdemócrata de Belarús, fundado el 2 de marzo de 1991, que reivindica la tradición del partido socialista bielorruso Narodnaya Hramada (1903-1918) y del Partido Social Democrático Bielorruso (1918-1924) y las figuras históricas de los hermanos Lutskevich, Alaiza Pashkevich, Maxim Bahdanovich y Yakub Kolas<sup>9</sup>; el Partido Democrático de Moldova, fundado el 8 de febrero de 1997 como continuación del Movimiento por una Moldova Democrática y Próspera, que formó parte del bloque electoral Moldova Democrática y logró ocho diputados en el Parlamento en las elecciones de marzo de 2005; el Partido Social Democrático de Kirguistán, fundado en octubre de 1993, que jugó un rol protagónico en las movilizaciones masivas en Biskek en abril y noviembre de 2006 –conocidas como la Revolución de los Tulipanes– y desde entonces ha estado casi siempre cercano al poder<sup>10</sup>; el Partido Socialista de Ucrania, uno de los primeros partidos políticos registrados en noviembre de 1991, cuando el Partido Comunista se desmembró<sup>11</sup>; y el Partido Social Democrático de Ucrania<sup>12</sup>.

A su turno, el partido Rusia Justa, fundado en octubre de 2006, es el resultado de la unificación de varios partidos políticos bajo el liderazgo de Sergey Mironov, quien intentó sin éxito unificar a todas las izquierdas, incluyendo al Partido Comunista de la Federación Rusa, en un solo partido socialista fuerte.

---

8. Para más información, v. página web del SDHP, <[www.hunchak.org.au](http://www.hunchak.org.au)> (en inglés).

9. Información disponible en <[www.bsdp.org](http://www.bsdp.org)> (en ruso).

10. El éxito electoral del partido en las elecciones de diciembre de 2015 llevó al presidente de Kirguistán a proponer al SDPK formar parte de un gobierno de coalición. Información disponible en *Radio Free Europe*, 18/12/2015, <[www.rferl.org/content/kyrgyzstan-parliament-coalition-negotiations/27333730.html](http://www.rferl.org/content/kyrgyzstan-parliament-coalition-negotiations/27333730.html)>.

11. Información disponible en <[www.spu.in.ua](http://www.spu.in.ua)> (en ruso).

12. Información disponible en <[www.sdpuo.com/eng](http://www.sdpuo.com/eng)> (en inglés).

Es miembro observador de la IS y un apoyo fiel de Putin. El otro partido observador en la IS de la ex-URSS es el Partido Social Democrático de Moldova, fundado en 1990 pero sin representación parlamentaria.

Existen otros dos partidos de centroizquierda en Belarús<sup>13</sup>, dos en Tayikistán<sup>14</sup>, uno en Kazajistán (Partido Pannacional Social Democrático), uno en Kirguistán (Partido Socialista Ata-Meken) y uno en Uzbekistán (Partido Social Democrático Justicia), pero ninguno de ellos ha comenzado un proceso de adhesión a la IS.

Con la excepción de partidos históricos, o aquellos que reclaman una herencia histórica, de identidad socialdemócrata, los demás partidos de centroizquierda formados después de la caída de la URSS en Eurasia son o bien remanentes del Partido Comunista local, o iniciativas de alguna personalidad fuerte en el espectro político, a menudo empresario, con un fin casi exclusivamente electoral. El colapso del Partido Comunista, que monopolizaba el proyecto histórico de la izquierda y negaba legitimidad de existencia a cualquier otro partido, incluso de izquierda, así como la transición marcadamente neoliberal que siguió el lineamiento de la llamada «terapia de shock», crearon un capitalismo de monopolios. La primera acumulación de capital, realizada mediante la «captura del Estado», a menudo en forma violenta y criminal, generó una clase de oligarcas cuya puja por la preservación y expansión de su riqueza condicionó la institucionalización de los Estados independientes y el orden político, aun cuando la transición se hizo bajo la consigna hegemónica del modelo de democracia liberal y libre mercado. Con las inevitables variaciones entre sociedades y países de la ex-URSS, el formato de transición adoptado en la Federación Rusa bajo la presidencia de Boris Yeltsin y la influencia de los intelectuales orgánicos del neoliberalismo –con figuras locales y asesores internacionales– fue el modelo implementado en Eurasia. En estas condiciones de transición neoliberal, la emergencia de la socialdemocracia precisaba dar la doble batalla de una democracia participativa e incluyente, que asegurara una institucionalidad del orden económico de la empresa privada, y del bienestar social. Esta fuerza, en la que pesaban figuras históricas, no supo definir una postura propia frente al fenómeno de Gorbachov, su programa de reformas y sus propuestas de un nuevo orden internacional. Y luego, en el desafío de la transición soviética, la socialdemocracia europea y la IS no tuvieron un proyecto alternativo al modelo neoliberal.

---

13. El Partido Socialista Deportivo de Belarús, que apoya al presidente Alexander Lukashenko; y el Partido Social Democrático del Acuerdo Popular, opositor a Lukashenko.

14. El Partido Social Democrático y el Partido Socialista de Tayikistán.

## ■ Socialdemocracia europea: giro a la derecha y dudas existenciales

En un análisis comparativo de la socialdemocracia en nueve países de la UE un año después del colapso financiero de 2008, Alfred Pfaller llega a las siguientes conclusiones: los socialdemócratas perdieron la confianza de las capas bajas y, en alguna medida, medias, porque no lograron proveer soluciones al deterioro de las condiciones de vida de estos sectores en las circunstancias cambiantes de la economía global; la ideología neoliberal que estableció su dominación hegemónica en las décadas pasadas ha comenzado a «socialdemocratizarse». Y en esta confusión generada en el «centro», la alternativa parece inclinarse hacia la extrema derecha o la extrema izquierda<sup>15</sup>.

Luego de resurgir en plena Guerra Fría y, en el contexto de la emergencia y consolidación del Estado de Bienestar en Europa, retomar su identidad de izquierda democrática y presentarse como alternativa no comunista a la derecha, la socialdemocracia no logró, en los años 80, impedir la erosión lenta y penosa del Estado de Bienestar frente a la globalización neoliberal. Las medidas graduales pero firmes que atentaron contra el Estado social y que los partidos socialdemócratas aceptaron por pragmatismo fueron interpretadas por sus seguidores y simpatizantes como una incapacidad de volver a la esencia de la socialdemocracia y defender la justicia social. La renovación socialdemócrata, razona Pfaller, es posible solo mediante el restablecimiento de los valores de un orden «humano», es decir, la justicia social y la posibilidad del desarrollo individual y colectivo más allá del mercado.

Rosemary Bechler es más radical en su cuestionamiento y se pregunta: ¿la socialdemocracia está condenada a desaparecer o su

crisis es coyuntural? Recuerda que en el siglo xx la socialdemocracia pasó por periodos difíciles, como en la década de 1920, los años 40 y el periodo posterior a mayo de 1968. Notablemente, en todas estas épocas tuvo como competidor al comunismo, no a la derecha o a la centroderecha. La crisis actual, según la autora, no se puede reducir a la desconfianza de los electores: el cambio ideológico-cultural del último cuarto de siglo ha golpeado la esencia de la socialdemocracia: la dinámica partidaria, el liderazgo, las relaciones

**¿La socialdemocracia  
está condenada a  
desaparecer o su crisis  
es coyuntural? ■**

---

15. A. Pfaller: «European Social Democracy. In Need of Renewal. Nine Country Cases and Seven Policy Proposals», International Policy Analysis, Friedrich-Ebert-Stiftung, 12/2009, disponible en <[www.fes.de/ipa](http://www.fes.de/ipa)>.

con los sindicatos, el reclutamiento de militantes, sus votantes y, sobre todo, su programa político y su ideología<sup>16</sup>.

Las primeras señales de la crisis aparecieron ya en los años 70, cuando Jean Baudrillard advirtió acerca de un cambio de época al que la socialdemocracia no lograba seguirle los pasos<sup>17</sup>. Sin embargo, la de 1980 parecía ser la década de la socialdemocracia en Europa, donde, con excepciones como el Reino Unido o la República Federal Alemana, los partidos de centroizquierda estaban en el poder. Es la década de una gran performance de estos partidos en la escena internacional, con su asistencia a la democratización de América Latina. Pero es también en los años 80 cuando la socialdemocracia comienza su «giro a la derecha», con el abandono por parte del gobierno de François Mitterand, en 1983, de su programa inicial y con el abrazo de la política monetaria ortodoxa –coyuntura que probablemente constituyó un punto de inflexión–. En la década de 1990, este giro se acentuó aún más con el fracaso de la inclusión del capítulo social en la Construcción europea, y con el debilitamiento ideológico de la izquierda, manifestado en la Tercera Vía de Tony Blair, una suerte de «thatcherismo con rostro humano». Bechler considera que en los años 90 la

**Bechler considera que en los años 90 la socialdemocracia se transformó en una fuerza conservadora en un doble sentido, político y cultural ■**

socialdemocracia se transformó en una fuerza conservadora en un doble sentido, político y cultural: puso fin a su compromiso histórico con la redistribución de la riqueza y se puso al servicio de la globalización del mercado.

La crisis de la socialdemocracia europea se hizo muy visible con las elecciones francesas de 2002 cuando, en el primer turno, el Partido Socialista (ps) cedió su lugar al Frente Nacional, el partido de la extrema derecha. Hasta la elección de François Hollande, el ps francés no pudo recuperar su espacio de poder. En otros países donde la centroizquierda ha sido gobierno, España y Grecia en particular, la complicidad, aunque más no sea indirecta, de estos gobiernos en el desenlace de la crisis de 2008 y post-2008 es más que notable. En Europa, la socialdemocracia ha entrado en una crisis existencial que es incapaz de revertir, aun cuando coyunturalmente gana las elecciones y ocupa el gobierno.

---

16. R. Bechler: «The Decline of Europe's Social Democratic Parties» en *OpenDemocracy.com*, 16/3/2010.  
 17. J. Baudrillard: *La izquierda divina*, Anagrama / Página/12, Buenos Aires, 2009.

## ■ América Latina: giro a la izquierda por el camino de la democracia

Como el resto del mundo, América Latina vivió el «fin de la Historia» en los años 90 bajo el llamado «Consenso de Washington». Los «diez mandamientos» extraídos de los textos sagrados del neoliberalismo y de los gurúes de la ortodoxia del mercado parecieron ser un éxito ejemplar en prácticamente todos los países pero sobre todo, a modo de exhibición, en México y Argentina. La región se despidió de la «década perdida» mediante un conjunto de programas de liberalización, privatización, achicamiento del Estado, disciplina fiscal y flujos de capitales, todo sólidamente comprobado por sucesivos certificados de buena conducta del Fondo Monetario Internacional (FMI) –verdaderos archivos históricos donde se registró la cronología del futuro dolor cuando al adicto (a los dólares) se le corta el suministro y su cuerpo se despierta a la dura realidad que expusieron al mundo el colapso argentino de 2001-2002 y la «guerra del gas» en Bolivia en 2003, sin olvidar el antecedente del «Caracazo» de 1989–.

Sin embargo, es en esta misma América Latina donde en la primera década del siglo XXI las izquierdas desafiaron a quienes habían escrito sus necrológicas en los años 90. Con el inicialmente incomprendido fenómeno del chavismo en Venezuela como primera señal de cambio<sup>18</sup>, las sucesivas elecciones de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005), Evo Morales en Bolivia (2005), Michelle Bachelet en Chile (2006), Rafael Correa en Ecuador (2006), Daniel Ortega en Nicaragua (2007) y Fernando Lugo en Paraguay (2008) consagraron una era histórica conocida como «giro a la izquierda». Se trató de una nueva izquierda<sup>19</sup> que, sin embargo, provenía de una tradición histórica de procesos revolucionarios y antiimperialistas, sospechosa para la variante liberal de la democracia europea, cuyo rasgo común más importante es el alejamiento de la lucha armada de los años 70, el abrazo de

---

18. Luis Bilbao: *Venezuela en revolución: Renacimiento del socialismo*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2008.

19. V., entre otros, César A. Rodríguez Garavito, Patrick S. Barrett y Daniel Chávez (eds.): *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*, Norma, Buenos Aires, 2007; José Natanson: *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*, Debate, Buenos Aires, 2008; Nikolas Kozloff: *Revolution! South America and the Rise of the New Left*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2008; Kurt Weyland, Raúl L. Madrid y Wendy Hunter (eds.): *Leftist Government in Latin America. Successes and Shortcomings*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010; y Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.): *The Resurgence of the Latin American Left*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2011.

la democracia y el compromiso con los derechos humanos<sup>20</sup>. En los años 90, en lugar de adherir a gobiernos de centroderecha y adoptar el programa del Consenso de Washington, la izquierda latinoamericana se inició en la administración pública ganando elecciones municipales, demostrando capacidad de movilización e inclusión social y exhibiendo sensibilidad ante la temática medioambiental. Estos antecedentes marcaron una verdadera transformación de la izquierda latinoamericana, que con el colapso del modelo neoliberal llegó al poder por el voto popular, con un compromiso con un modelo alternativo que, en sus rasgos generales, consistió en: a) el retorno del Estado en su rol de regulador de la economía, b) el compromiso con la justicia social, c) la vocación integracionista, d) el antiimperialismo y e) la reforma del orden internacional.

Concluir, no obstante, que el «giro a la izquierda» consagró el denominado «socialismo del siglo XXI» es tan pretencioso como soberbio; pero independientemente de la calificación que se le dé a la experiencia latinoamericana de la primera década del nuevo siglo, el «giro a la izquierda» vino a demostrar que la alternativa de un desarrollo más justo, más soberano y más solidario al modelo neoliberal es posible.

### ■ **Conclusión: ¿del «giro a la izquierda» a la «nueva derecha»?**

La elección de Mauricio Macri en noviembre de 2015 como presidente de Argentina, la puja por un juicio político a Dilma Rousseff en Brasil y la victoria electoral de la oposición al chavismo en los comicios parlamentarios de Venezuela en diciembre pasado, sin contar con el impacto aún poco claro del restablecimiento de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos para el espectro del progresismo latinoamericano, parecen señalar el auge de una «nueva derecha» en América Latina. Para los críticos del «giro a la izquierda», se termina un ciclo que se explica solo por el precio elevado de los recursos naturales y el carisma personal de las tres figuras principales del fenómeno: Kirchner, Chávez y Lula. Por lo demás, poco y nada habría dejado la década pasada; por el contrario, fue una oportunidad desaprovechada que incrementó los niveles de corrupción, ineficiencia burocrática, ansia por el poder y desastrosa gestión estatal. El vulgarizado debate en torno de la década «perdida» o «ganada» en Argentina es probablemente el mayor indicio

---

20. Jorge Castañeda: *La utopía desarmada. El futuro de la izquierda en América Latina*, Ariel, Buenos Aires, 1993; Velia Cecilia Bobes: «De la revolución a la movilización. Confluencias de la sociedad civil y la democracia en América Latina» en *Nueva Sociedad* N° 227, 5-6/2010, disponible en <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.

del grado de inmadurez a la hora de llevar a cabo una necesaria crítica lúcida para evaluar logros y fracasos. No cabe duda de que los anuncios de un giro a la derecha son precipitados; pero también es hora de cuestionar en profundidad las altas expectativas generadas por el «giro a la izquierda» y las consecuentes decepciones en aspectos fundamentalmente estructurales, empezando por la persistencia del extractivismo y el carácter primario-exportador de las economías latinoamericanas.

**Es hora de cuestionar en profundidad las altas expectativas generadas por el «giro a la izquierda» ■**

Está claro, sin embargo, que el compromiso con la democracia sigue firme, ya que no se cuestiona el resultado de las elecciones. Más allá de las discrepancias en torno del modelo y la calidad de la democracia, la legitimación del gobierno basada en el voto popular permanece como un firme compromiso. No es poca cosa, cuando el objetivo sigue siendo la construcción de una sociedad más justa, la expansión de los derechos y la inclusión de las masas en los procesos sociales y económicos.

La mirada a la izquierda en la post-Guerra Fría en una perspectiva regional no solo propone una alternativa a la tesis del «fin de la Historia», sino que también argumenta a favor de una dinámica que se entiende mejor en su contexto regional. En este sentido, es importante traspasar el análisis comparativo para preguntar si el «giro a la izquierda» latinoamericano tuvo un impacto en otras regiones, en particular en Europa y Eurasia. Con respecto a Europa, y para empezar, un pensamiento dentro de la izquierda fuertemente crítico al giro a la derecha de la socialdemocracia en las décadas de 1980 y 1990 constituyó, sin dudas, una de las fuentes intelectuales de los programas políticos y los proyectos económico-sociales de las fuerzas del «giro a la izquierda» en América Latina<sup>21</sup>. Este, a su vez, reforzó en parte a aquella izquierda que en Europa se define como «anticapitalista», que vio en la experiencia latinoamericana la prueba del renacimiento de, a la vez, un pensamiento y una práctica que reflejan los valores que reivindica. La experiencia de Syriza, en particular, es reveladora de la capacidad de renovación de la izquierda europea, y al mismo tiempo, de las serias restricciones que el sistema de la UE les impone a estas fuerzas de renovación. En cambio, en Eurasia, la influencia de la experiencia

---

21. V., por ejemplo, Daniel Bensaïd: *Penser, agir*, Lignes, París, 2008 y Razmig Keucheyan: *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*, Siglo XXI, Madrid, 2010, sin olvidar, evidentemente, el aporte fundamental de los referentes de *Le Monde diplomatique* como Ignacio Ramonet y Serge Halimi, entre otros.

latinoamericana ha sido simplemente nula, a pesar de la estrecha relación de, por ejemplo, Venezuela con la Federación Rusa. La popularidad de figuras como Chávez en la opinión pública no generó un activismo democrático de izquierda como alternativa al orden del capitalismo oligárquico.

¿Podía el «giro a la izquierda» latinoamericano ser más que inspiración para Europa y Eurasia y aspirar a un rol en el renacimiento de la izquierda relativamente similar al que tuvo la *is* en la transición a la democracia en América Latina? Es un tema en torno del cual se precisa un debate, que debería expandirse para examinar la postura de la izquierda latinoamericana con respecto a las revueltas árabes, donde a menudo se alineó con los gobiernos dictatoriales. Ello permitiría ver tanto su potencial como sus limitaciones cuando se trata de pensar alternativas al injusto orden económico de la austeridad, impuesto por y a favor del 1% y en detrimento del 99% restante de la humanidad. ☒

## ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Enero de 2016

Quito

Nº 54

DOSSIER: La contingencia del cambio social en la agricultura y la alimentación en América Latina. Presentación del dossier, **Myriam Paredes, Stephen Sherwood y Alberto Arce**. Construcción social del maíz transgénico: grupos sociales relevantes en Chihuahua, **Marco Antonio Fernández**. Caminando hacia adelante, mirando hacia atrás: en la primera línea de las transformaciones alimentarias en Ecuador, **Joan Gross, Carla Guerrón, Peter Berti y Michaela Hammer**. Mundos equivocados: cuando la “abundancia” y la “carencia” se encuentran en la Amazonía colombiana, **Gerard Verschoor y Camilo Torres**. Agricultura ecológica al sur de Brasil: de alternativa a contratendencia, **Flávia Charão Marques y Daniela Oliveira**. Puro Nacional Agrario: paradojas de la acción política para el cambio social, **Mónica Arias y Manuel Preciado**. Intersubjetividad y domesticación en el devenir de una región global: territorialización del salmón en la Patagonia chilena, **Gustavo Blanco Wells, Alberto Arce y Eleanor Fisher**. DEBATE: Cambio de políticas en América Latina: ampliando el debate, **María Velasco**. ENSAYO VISUAL: Tiempo Pemón, **Carlos Alfonso Pacheco**. TEMAS: Análisis del desarrollo sostenible en espacios locales. Aplicación de la teoría de conjuntos difusos, **María Luisa García, Lucio Flores Payan y Beatriz Adriana Venegas**. Análisis político del discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria, **Hernán Fair**. RESEÑAS.

*Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.org.ec>. Página web: <www.flacso.org.ec/html/iconos.html>. Pedidos y suscripciones: <lalibreria@flacso.org.ec>.*

## La crisis de la socialdemocracia europea

La socialdemocracia clásica atraviesa una profunda crisis que refiere a su propia identidad ideológico-política. Tanto la influencia del liberalismo de izquierda (vinculado a los valores «posmateriales» y al multiculturalismo) como la del social-liberalismo (asociado a la hegemonía neoliberal) han provocado cortocircuitos con los votantes más tradicionales. Al mismo tiempo, la apuesta por «Europa» y el debilitamiento de los Estados-nación plantean tensiones en el relato socialdemócrata a las que, hasta ahora, las fuerzas partidarias que lo expresan no lograron responder con éxito. Reconstruir este relato se presenta como algo tan necesario como dificultoso.

**ERNST HILLEBRAND**

El paisaje político de Europa se encuentra en proceso de reestructuración y ese proceso resulta más debilitante que fortalecedor para la socialdemocracia europea. Su apoyo entre los electores disminuye. En la Europa actual, los gobiernos de tipo socialdemócrata son más la excepción que la regla. Han surgido nuevos partidos «populistas» que compiten con ella y que ganan cada vez más apoyo. La socialdemocracia ha perdido influencia incluso en el plano intelectual y en la actualidad le resulta prácticamente imposible instalar debates públicos. Tanto en el terreno político como en el ideológico,

---

**Ernst Hillebrand:** es director de la oficina de la Fundación Friedrich Ebert (FES) en Roma. Coordinó los libros *Rechtspopulismus in Europa. Eine Gefahr für die Demokratie?* (Dietz, Bonn, 2015) y *Shaping a Different Europe. Contributions to a Critical Debate* (con Anna Maria Kellner, Dietz, Bonn, 2014).

**Palabras claves:** Estado de Bienestar, liberalismo de izquierda, sectores populares, socialdemocracia, Europa.

**Nota:** traducción del alemán de Alejandra Obermeier.

el movimiento socialdemócrata –así como la izquierda en general– es una fuerza debilitada, lejana de la hegemonía política y cultural que consiguió durante largos tramos del siglo xx.

Este desarrollo no es en sí mismo necesariamente sorprendente. La socialdemocracia, como proyecto político común del proletariado y la clase media baja, es hija de una determinada fase histórica del desarrollo político y económico de las sociedades europeas. En el capitalismo industrial de los siglos xix y xx, los conflictos políticos y sociales se centraron durante amplios periodos en las cuestiones socioeconómicas. Los enfrentamientos giraban en torno de la parte del valor producido que les correspondía respectivamente al capital, al trabajo y al Estado. Con la creación de los Estados-nación democráticos modernos, se generó un marco político que permitía poner en práctica el pro-

**Solo en los Estados-nación,  
con sus sentimientos de  
identidad nacional  
compartida, pudieron  
crearse los mecanismos  
de redistribución  
del Estado social ■**

yecto de la socialdemocracia. Solo en el marco de la democracia representativa de los Estados-nación fue posible lograr el equilibrio de fuerzas entre capital y trabajo que caracterizó el «siglo socialdemócrata». Porque solo en ese marco, a través del proceso electoral, mayorías sociales pudieron (y pueden) traducirse en poder político y administrativo. Y solo en los Estados-nación, con sus sentimientos de identidad nacional com-

partida, pudieron crearse los mecanismos de redistribución del Estado social que corrigieron el mecanismo de distribución del capitalismo en favor de los sectores más débiles de la sociedad. En el contexto de esos procesos, surgió y se solidificó la «alianza de clases» entre el proletariado y las clases medias esclarecidas que durante mucho tiempo fue característica de la socialdemocracia europea clásica.

Sin embargo, casi todos los pilares históricos de la socialdemocracia han empezado a tambalearse. Los Estados-nación están debilitados, las identidades de clase y los sentimientos de pertenencia nacional pierden fuerza. Incluso ha perdido importancia la dimensión socioeconómica en los conflictos políticos y sociales. Si bien la mayoría de las sociedades europeas resulta afectada por una gran desigualdad que ha crecido en tiempos recientes, las enormes ganancias de productividad de las últimas décadas y la ampliación de los sistemas de seguridad social han llevado a una virtual desaparición de la pobreza material efectiva, incluso en los sectores

más pobres de la sociedad. Y aquellas personas que están integradas a la sociedad del trabajo –y estas constituyen aún la gran mayoría de la población– siguen disponiendo de un bienestar material y social casi único en el mundo. Contemplado en forma objetiva, el problema de las sociedades europeas no es la escasez, sino una superproducción de bienes materiales que es absolutamente cuestionable en términos tanto ecológicos como culturales. Esto no significa que las personas no puedan sentirse económica y socialmente vulnerables y potencialmente amenazadas de pobreza y exclusión. Pero esa pobreza es relativa y ya no absoluta, y tampoco afecta a la mayoría de las personas.

Al mismo tiempo, el poder y las capacidades de los Estados-nación europeos han decrecido. Un escaso crecimiento económico, el sobreendeudamiento de los Estados, el proceso de globalización, los desarrollos tecnológicos (sobre todo en las tecnologías de la información y la comunicación) y la «desfronterización» de los Estados-nación como parte de la integración europea han contribuido a ese debilitamiento. La base financiera de los Estados se resiente debido a la evasión fiscal por parte de las grandes empresas transnacionales, que se benefician de las posibilidades de «optimización de impuestos» en el marco de la Unión Europea. Las consecuencias pueden palparse en la vida cotidiana de los ciudadanos: en la actualidad, prácticamente todos los bienes públicos (*public goods*), desde el sistema educativo y de salud hasta el resguardo de la seguridad pública, se brindan de forma menos efectiva y más limitada que antes. La pérdida de control sobre las fronteras exteriores de la UE en el verano boreal de 2015 y la indefensión frente al terrorismo islámico (como pudo verse en París en noviembre pasado) son solo manifestaciones particularmente dramáticas de una pérdida de eficiencia más generalizada. Este debilitamiento de las capacidades de la política afecta de manera negativa a todas las fuerzas políticas. Pero para la izquierda constituye un problema aún mayor: sus bases dependen mucho más de los bienes públicos y de un Estado efectivo que los electores de la derecha tradicional. Además, estos últimos tendieron a beneficiarse con la dinámica del capitalismo neoliberal en las últimas décadas.

### ■ El ascenso de las cuestiones socioculturales

La pérdida de importancia de la «cuestión distributiva» de índole socioeconómica llevó aparejado un aumento de importancia de otros temas políticos. Cuestiones de índole sociocultural, sobre todo, adquirieron una relevancia nueva y se encuentran en el centro de los actuales procesos de reestructuración

del paisaje político en las democracias occidentales<sup>1</sup>. En esta reestructuración repercuten tanto los efectos político-sociales de los movimientos migratorios de las últimas décadas –en particular, los provenientes de países islámicos– como el cambio ideológico y cultural de las sociedades europeas después de 1968. Con la «revolución hedonista» de los años 60 y 70, empezó una fase de hegemonía cultural del liberalismo de izquierda que llegó a transformar el cuerpo ideológico de los partidos socialdemócratas. Los partidos de izquierda encontraron nuevos objetivos principales: fomentar la integración europea mediante la creación de una UE supranacional y superar el orden europeo de Estados-nación; imponer a fondo las ideas liberales en cuestiones socioculturales y morales y fomentar sociedades «multiculturales», en las cuales debe haber espacio para las normas y los valores culturales y sociales de los inmigrantes provenientes de países no europeos, cada vez más numerosos. Las tensiones culturales provocadas por estos procesos constituyen en este momento el factor más importante que aleja a los votantes históricos de la izquierda<sup>2</sup>.

Como consecuencia de estos procesos, amplias franjas de los asalariados, sobre todo los del sector privado, votan cada vez menos a la izquierda, a pesar de que siguen compartiendo los objetivos socioeconómicos socialdemócratas. Existe un abismo cultural creciente entre las capas dirigentes del mundo socialdemócrata –ideológicamente ligadas al liberalismo de izquierda– y los sectores populares que históricamente votaban por estos partidos. Hoy en día, los sistemas de valores de estos dos grupos sociales difieren claramente<sup>3</sup>. Para los sectores populares, una de las promesas centrales del orden democrático consiste en la posibilidad de conservar lo existente, en el marco de un capitalismo en cambio permanente: el mundo familiar y, de manera creciente, nacional<sup>4</sup>. Frente a esta demanda de condiciones de vida estables y familiares, la izquierda liberal ha reaccionado únicamente con un discurso negativo, difamándola como «antimoderna», «antieuropea» y «xenófoba».

Como resultado de todos esos procesos, la socialdemocracia se encuentra ante un quiebre social e ideológico que amenaza el proyecto político mismo: ambos socios de la antigua alianza de clases han presentado los papeles

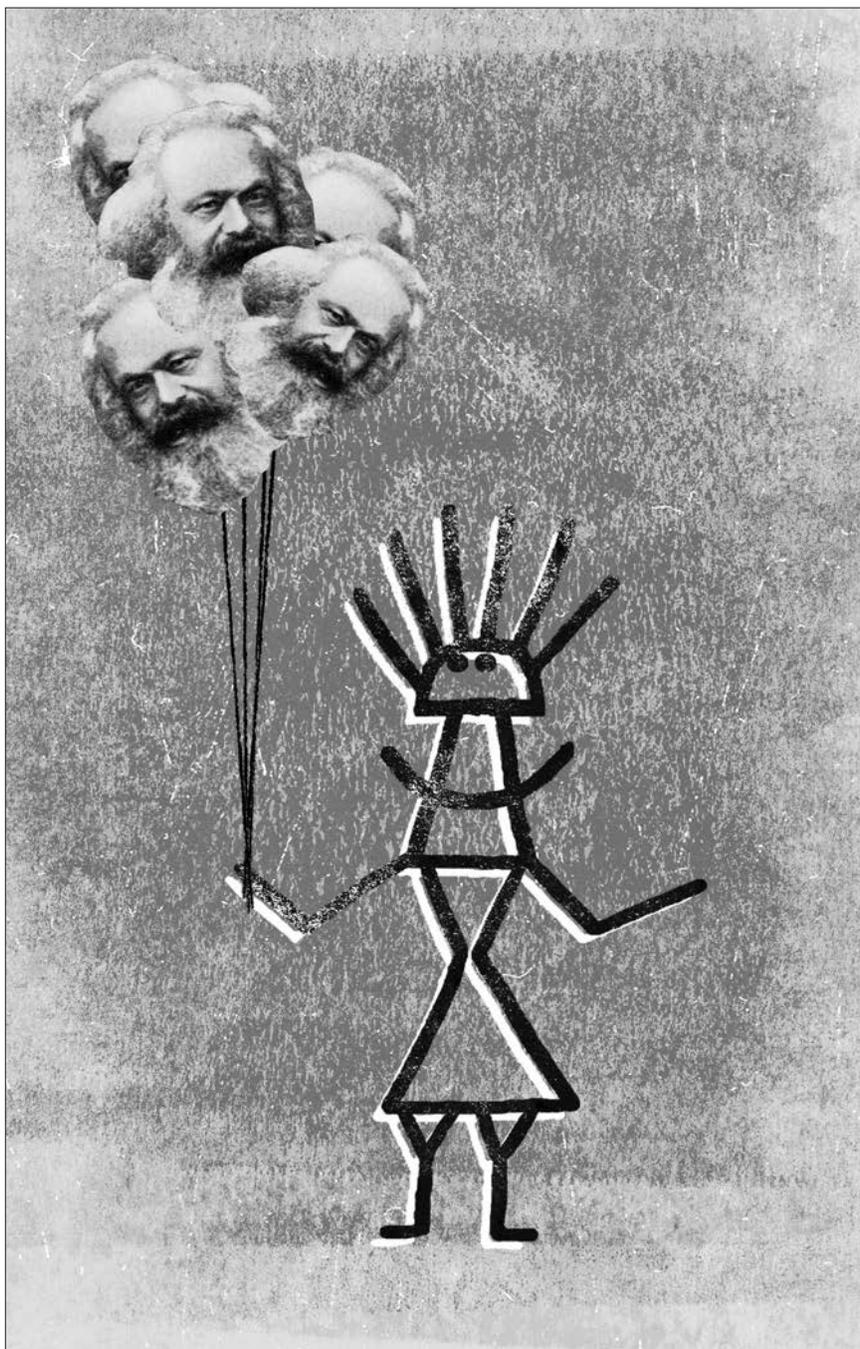
---

1. Hanspeter Kriesi et al.: «Globalization and the Transformation of the National Political Space: Six European Countries Compared» en *European Journal of Political Research* vol. 45 N° 6, 10/2006; Jonathan Hait: *The Righteous Mind*, Pantheon Books, Nueva York, 2012; Peter Mair: *Ruling the Void: The Hollowing of Western Democracy*, Verso, Londres, 2013.

2. Laurent Bouvet: *L'insécurité culturelle*, Fayard, París, 2015.

3. J. Hait: ob. cit.

4. David Goodhart: «Eine postliberale Antwort auf den Populismus» en E. Hillebrand (ed.): *Rechtspopulismus in Europa – Eine Gefahr für die Demokratie?*, Dietz, Bonn, 2015, p. 161.



de divorcio. Sociológicamente, la socialdemocracia se presenta hoy como un movimiento de las clases medias bajas académicas cuyo caudal de votos más estable se encuentra en el sector público y en personas de origen migratorio (por ejemplo, en las últimas elecciones presidenciales en Francia, 80% del total de los votantes musulmanes se decidió por el candidato del Partido Socialista). La elite de la clase media socialdemócrata ya no siente mucho más que desprecio y desinterés por la visión de mundo de las clases bajas. Y los sectores populares se apartan de esta socialdemocracia y buscan otros partidos políticos que representen mejor sus intereses...

**La elite de la clase media socialdemócrata ya no siente mucho más que desprecio y desinterés por la visión del mundo de las clases bajas ■**

muchas veces entre los nuevos movimientos populistas de derecha, como el Frente Nacional en Francia, que hoy en día es claramente el partido político más votado entre los trabajadores franceses<sup>5</sup>.

#### ■ La cuestión de la integración europea

Los problemas actuales de la socialdemocracia también están relacionados con la integración europea. Con este proceso, los políticos socialdemócratas han debilitado el principal (si no único) instrumento político del que disponían –el Estado-nación–, sin contar con ningún otro equivalente funcional. La realidad de la integración europea obedece a una lógica neoliberal. El núcleo teórico de esta última es el deseo de eliminar todas las barreras de asignación y movilidad para el capital, las mercancías y la mano de obra, consideradas como frenos a la eficiencia inherente al capitalismo y la economía del mercado. Entre esas barreras se encuentran tanto las fronteras nacionales como las regulaciones políticas. El neoliberalismo solo reconoce al ser humano como factor de producción (en lo posible móvil), pero no como ciudadano de un Estado ni como persona con sentimientos patrióticos y necesidades de identidad. La lógica de la integración europea, con su insistencia en eliminar las fronteras para el capital, el trabajo y las mercancías, sigue esa visión. En paralelo, la integración europea ha debilitado también la democracia en Europa<sup>6</sup>. A escala europea, no existe la posibilidad de ejercer un control democrático sobre el poder político y administrativo mediante elecciones. Pero, al mismo tiempo, las elecciones nacionales están cada vez menos en condiciones

5. E. Hillebrand (ed.): ob. cit.

6. Wolfgang Streeck: *Gekaufte Zeit: Die vertagte Krise des demokratischen Kapitalismus*, Suhrkamp, Berlín, 2013.

de definir las orientaciones políticas de los países, sobredeterminadas por el sistema político europeo: el ejemplo reciente de Grecia después la victoria de Syriza lo ha demostrado en forma bastante contundente. En lugar de las democracias nacionales, aparece un sistema de regulación tecnocrática en el cual la opinión y la participación de los ciudadanos no pueden articularse ni plasarse de manera efectiva. Los partidos políticos se presentan como un daño colateral de ese proceso: se vuelven cada vez más ineficaces como cuerpos de resonancia de las necesidades políticas de los ciudadanos y, por lo tanto, son cada vez más irrelevantes<sup>7</sup>.

La cuestión de la integración europea constituye hoy un factor adicional que divide a la base electoral de la socialdemocracia. Para una parte creciente de su electorado, la integración europea no ha cumplido con las expectativas depositadas en ella. La Estrategia de Lisboa, que prometía convertir a la UE para el año 2010 en «el espacio económico más competitivo y dinámico del mundo» suena hoy como una broma de mal gusto. En realidad, la eurozona es en la actualidad la región que registra el menor crecimiento de la economía mundial, con Estados altamente endeudados y un promedio de desocupación juvenil del orden de 20%. En consecuencia, la voluntad de las elites económicas y políticas de continuar profundizando la integración europea (con el objetivo de superar en forma definitiva el déficit de eficiencia de la política europea actual) choca con un creciente escepticismo de la población. Ese escepticismo se percibe principalmente en los sectores sociales más vulnerables. Al mismo tiempo, los partidos socialdemócratas se posicionan como los precursores de la idea de «más Europa» y crean de esta manera otra fuente de alienación política respecto de su base electoral.

### ■ Las perspectivas de una socialdemocracia renovada en sociedades individualizadas

La pregunta de si la socialdemocracia en tanto proyecto político del siglo xx también tiene futuro en el siglo xxi aún no puede responderse en forma definitiva. Evidentemente, estos movimientos continuarán siendo actores políticos importantes por mucho tiempo. En tanto «partidos del Estado social», cuentan con un caudal electoral sólido entre los empleados del sector público y los migrantes y sus descendientes, que constituyen un grupo creciente de electores. Pero ya no podrán alcanzar una posición política hegemónica, dado que los empleados del sector privado y los trabajadores «autóctonos» se sienten cada vez menos representados por ellos.

---

7. P. Mair: ob. cit.

Para recobrar su fortaleza perdida, la socialdemocracia debería pasar por un profundo proceso de reflexión ideológica y hallar nuevas respuestas a las tensiones políticas, sociales y culturales del presente. Por el momento, esa renovación no se advierte. Esto vale para la dimensión económica y política, pero también para la visión de sociedad que ofrece la socialdemocracia. El movimiento socialdemócrata carece de un plan B convincente que sustituya el agotamiento de sus antiguas recetas. En este punto, la

**El movimiento socialdemócrata carece de un plan B convincente que sustituya el agotamiento de sus antiguas recetas ■**

crisis actual se diferencia de crisis anteriores. En la década de 1950, la idea del Estado social, que combinaba una política social redistributiva con la economía de mercado, constituyó una sustitución creíble de las concepciones estadocéntricas del socialismo de preguerra. En la década de 1970, el agotamiento del keynesianismo pudo compensarse abrazando la agenda hedonista libertaria del 68 y las ideas del movimiento ecologista. Hoy, en cambio, no hay ningún «relato»

nuevo a la vista. La aproximación al neoliberalismo, encarnada en la consigna de la «Tercera Vía», condujo en múltiples sentidos a la crisis actual y no alberga ninguna perspectiva de renovación programática. Una parte creciente del caudal tradicional de votantes considera los dogmas centrales del social-liberalismo actual –culto de la «eficiencia económica», europeísmo, cosmopolitismo y multiculturalismo– como problemas, no como soluciones: estos dogmas se han convertido en un factor importante para el alejamiento entre las elites y las bases del electorado socialdemócrata.

### ■ ¿Un nuevo «relato» socialdemócrata?

Todavía existe, por supuesto, la posibilidad de formular un nuevo «gran relato» de la izquierda. Un relato semejante debería conciliar elementos bastante contradictorios. Por un lado, debe ser adecuado a sociedades altamente individualistas y extremadamente heterogéneas en lo cultural. Al mismo tiempo, debe dar remedio a sentimientos de pérdida de control y de abandono frente a fuerzas políticas y económicas anónimas y globalizadas. Y debe adaptarse a sociedades que, a pesar de una desigualdad creciente, siguen estando prácticamente libres de indigencia. En el centro de este relato solo puede estar el individuo. La promesa central tiene que ser la de la emancipación, la de la autorrealización y la del «empoderamiento» de los ciudadanos<sup>8</sup>.

8. E. Hillebrand: «Une société de citoyens autonomes. Esquisse d'un projet social-démocrate pour le XXI<sup>e</sup> siècle» en *Le Débat* N° 159, 3-4/2010.

El problema es que la socialdemocracia (y la izquierda en general) acentúa cada vez menos el objetivo de la emancipación y la autonomía individuales, y se aleja así de una promesa fundamental del socialismo democrático histórico. Este bregaba por la liberación (política, económica y cultural) del individuo (proletario) de las «cadenas» que le había impuesto la sociedad de clases del capitalismo. Esa liberación individual solo podía alcanzarse en forma colectiva, como «acción de clase», pero al final debía lograrse un estado de libertad, seguridad y autodeterminación individual en el marco de una sociedad verdaderamente libre y democrática. Paradójicamente, durante las últimas décadas, la búsqueda de emancipación y felicidad individual viene jugando un rol menor en el pensamiento político de la izquierda (exceptuando la meritoria lucha por la igualdad social de las mujeres y las minorías sexuales). En su lugar, los partidos socialdemócratas pusieron otros objetivos supuestamente «más relevantes» en el centro de sus programas. Esto vale para el objetivo de la integración europea, en cuya búsqueda se sacrificó una parte de la influencia política de los ciudadanos y del control democrático de la política y de la economía<sup>9</sup>. Y vale igualmente para el discurso de la «Tercera Vía», que no ha puesto en el centro de las preocupaciones políticas la libertad y la autodeterminación, sino el «aprovechamiento» económico del individuo. Y vale también para el multiculturalismo de la izquierda y su postura respecto al rol del islam en las sociedades europeas. La izquierda apenas defiende el carácter secular y laicista de las sociedades occidentales y los márgenes para la libertad y la autodeterminación de las personas que de esto resultan. Más bien difama –en alianza voluntaria-involuntaria con voces islamistas fundamentalistas– la crítica y el escepticismo frente a una concepción preilustrada de la religión y una práctica social y cultural autoritaria y patriarcal, como una inadmisibles «islamofobia»<sup>10</sup>.

### ■ Más allá del liberalismo de izquierda

La socialdemocracia solo estará en condiciones de hallar eco y votos cuando vuelva a tener respeto por los proyectos de vida, las ambiciones y las preocupaciones de la «gente común». Para ello debe aclarar en forma urgente su relación con el liberalismo ideológico que durante las últimas décadas ha influido fuertemente en su propia ideología (y, por supuesto, también la ha enriquecido). Las sociedades europeas están por principio profundamente liberalizadas. Sin embargo, se ha generado una tensión creciente entre el «liberalismo cotidiano» de

---

9. P. Mair: ob. cit.

10. Michael Walzer: «Islamism and the Left» en *Dissent*, invierno de 2015.

las grandes masas populares, orientadas hacia el estilo de vida y la autodeterminación individual, y el liberalismo ideológico de las elites. Es por eso que el pensador británico David Goodhart propone a la izquierda la búsqueda de una «síntesis posliberal», una línea pragmática y liberal que se centre en las emociones y necesidades reales de las personas. «Las personas están arraigadas a comunidades y familias, suelen percibir el cambio como pérdida y tienen una jerarquía de obligaciones morales (...) Esos lazos no son obstáculos que deban ser superados en el camino hacia una buena sociedad; más bien constituyen una de sus bases»<sup>11</sup>.

En resumen: un nuevo gran relato de la socialdemocracia debe tratar de la realización de la felicidad individual, de la libertad y de la autodeterminación. Pero esa felicidad individual también incluye los sentimientos de identidad y de pertenencia a comunidades emocionales, desde la familia hasta la nación. También incluye unas condiciones de vida controlables y la seguridad de un orden político que garantice la libertad, el bienestar y la participación política. El ser humano no es un átomo que flota libremente, sino un *zoon politikon*, un ser que vive en comunidades. La izquierda europea debe volver a reconocer ese hecho emocional básico y colocarlo en el centro de su plan político, si quiere recuperar su capacidad de conexión con la gente. ☒

---

11. D. Goodhart: ob. cit., p. 164.

## El exitoso ocaso del ALBA

*Réquiem para el último vals tercermundista*

**DANIELE BENZI**

El ALBA-TCP es la propuesta de integración que más optimismo suscitó en la izquierda radical latinoamericana y mundial. Sin embargo, como proyecto contrahegemónico, no ha logrado trascender la fase de resistencia y esbozo de redes alternativas. Ello se debe a la lógica rentista de la política exterior venezolana, al giro hacia la «actualización» en Cuba, a las limitadas posibilidades de complementación entre economías primario-exportadoras y, por último, a la ausencia de una perspectiva político-ideológica y económica clara. No obstante, en el corto plazo, la mayoría de los actores involucrados ha logrado los objetivos mínimos que impulsaron su adhesión al esquema.

### ■ Introducción

De los esquemas paridos por la nueva ola integracionista latinoamericana, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) es sin duda el que más optimismo y expectativas generó en el seno de la izquierda radical. Las razones no son difíciles de entender. Resultado del vínculo personal entre Hugo Chávez y Fidel Castro, la Alternativa Bolivariana se proyectó a finales de 2004 como la encarnación en el plano del regionalismo de todas las demandas y banderas levantadas

---

**Daniele Benzi:** es doctor en Ciencia, Tecnología y Sociedad por la Universidad de Calabria y maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido profesor en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México; en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Ecuador y en la Universidad Central del Ecuador. Actualmente es profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito. Ha realizado largas estancias de investigación y trabajo de campo en Cuba, Venezuela y Bolivia. **Palabras claves:** contrahegemonía, integración, izquierda, Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), Venezuela.

por el conjunto de actores y movimientos sociales antineoliberales. Abogando por una integración «alternativa» y de «los pueblos», sustentada en principios de cooperación, complementariedad y solidaridad internacional, el líder bolivariano, ungido por el decano de los revolucionarios latinoamericanos, Fidel Castro, desempolvaba una clásica agenda nacional-tercermundista que se fue radicalizando a medida que las torpezas de los sobrevivientes del viejo sistema político venezolano y la arrogancia de la tropa *neoon* de George W. Bush revelaban la inviabilidad de una «tercera vía» a la venezolana, a la que Chávez parecía aspirar en sus comienzos.

El momento era propicio. El estrepitoso fracaso del golpe de 2002 y la (re)conquista de Petróleos de Venezuela (PDVSA) coincidieron con el alza espectacular del precio del crudo. Estados Unidos estaba debilitado y mundialmente desprestigiado por las descabelladas aventuras en Oriente Medio. El ascenso de los BRICS (Brasil, Rusia, la India, China, Sudáfrica) no presagiaba solamente un periodo de desorden geopolítico y turbulencias económicas, sino la perspectiva de un orden global más favorable a los países periféricos y semiperiféricos como Venezuela. El florecer de un abigarrado conjunto de gobiernos «progresistas» decantaba el fin de la hegemonía absoluta del neoliberalismo en nuestra región. Finalmente, la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) sancionaba la *impasse* momentánea del «regionalismo abierto»

**Bajo la égida de la  
 «Patria Grande», entre  
 los años 2005 y 2010  
 el gobierno bolivariano  
 desplegó una intensa  
 actividad internacional ■**

y marcaba el punto de máxima convergencia entre nuevos gobiernos y movimientos sociales.

Bajo la égida de la «Patria Grande», entre los años 2005 y 2010 el gobierno bolivariano desplegó una intensa actividad internacional paralela a la reformulación de su proyecto de nación hacia la edificación del «socialismo del siglo XXI». El resurgimiento de cierto mesianismo inspirado en la figura del Libertador Simón Bolívar y el peculiar matrimonio con Cuba tuvieron una influencia decisiva en ambas orientaciones. El incremento sin precedentes de la renta petrolera le proporcionó solvencia, capacidad de acción y hasta credibilidad en un primer momento.

En este lapso, a raíz de la ampliación de miembros y actividades, la denominación del ALBA-TCP cambió de «Alternativa» a «Alianza». En el continente, se asumió la pujanza de un «bloque bolivariano» en el nuevo concierto regional, alabando sus virtudes revolucionarias o bien advirtiendo acerca de

los peligros que la opción «neopopulista» comportaría en el ya fragmentado panorama de la integración. Sin embargo, como algunos habían sospechado, la salida de escena de los dos líderes máximos (Castro y Chávez) y la caída del precio del petróleo inmediatamente le restaron dinamismo y quizás algo más. ¿Simple verdad de perogrullo? Probablemente. No obstante, semejante explicación no puede satisfacer a quienes nos tomamos seriamente los propósitos de «otra» integración.

Empezando con una síntesis del debate sobre el ALBA-TCP en la cual explicito mi posición, en las páginas siguientes propongo un esbozo de lo que debería considerarse la «anatomía de la integración que no fue». Ello, con el objetivo de estimular la discusión sobre las falencias, las omisiones y los errores cometidos, ahora que la viabilidad de la integración «alternativa», quizás por un buen tiempo, se verá drásticamente limitada.

### ■ **Contrahegemonía, integración «alternativa» y rentismo petrolero**

En el ámbito académico se han avanzado distintas hipótesis para caracterizar, explicar o simplemente describir la Alianza Bolivariana. Ha habido acercamientos desde el prisma tradicional de las relaciones internacionales, y particularmente del análisis de la política exterior venezolana; de los estudios sobre integración y nuevo regionalismo, enfatizando su carácter contrahegemónico o disgregador en la arena regional; de la cooperación Sur-Sur, en el marco de los debates sobre los «donantes emergentes» y el resurgimiento de un «nuevo Bandung»<sup>1</sup>. Se han presentado algunos estudios de caso sobre proyectos específicos o sobre las relaciones entre sus miembros. Por último, se ha explorado la incidencia del rentismo petrolero en el ALBA como expresión de la política exterior bolivariana. Más recientemente, en coincidencia con su décimo aniversario, algunos autores se han concentrado en evaluar el desempeño del esquema y diagnosticar sus perspectivas.

Inscribiéndose en este último tipo de ejercicio, el argumento aquí propuesto sugiere que es posible interpretar la trayectoria del ALBA-TCP en estos diez años como un proyecto *contrahegemónico*, que ha apuntado sin lograrlo a una *integración «alternativa»*, afectado negativamente por el *rentismo petrolero*. Considero que alrededor de estos tres conceptos, empleando otras denominaciones y privilegiando o enlazando distintas aproximaciones teóricas

---

1. En referencia a la conferencia de 1955 en la que se acordó una serie de principios que debían guiar las relaciones internacionales de los integrantes del Movimiento de Países No Alineados [N. del E.].

y metodológicas, se han desarrollado los principales ensayos para caracterizar un supuesto «modelo» ALBA-TCP. Creo, además, que con las mismas herramientas se puede esbozar un balance crítico de los cinco ejes –político-ideológico, energético, social, económico-comercial y financiero– que, en mi opinión, han ido articulando este esquema<sup>2</sup>.

Más que en otras cuestiones de la integración latinoamericana, la inclinación política de cada analista ha jugado un papel relevante en la interpretación y el acercamiento propuestos. Huelga decir que mi análisis no representa una excepción. Es una aproximación que trata de integrar algunos elementos teóricos y sociopolíticos a partir de una perspectiva histórica, explorando la alianza desde un prisma que vincula los procesos en acto en los principales países miembros con las tendencias observables en el contexto regional y mundial. Con estas coordenadas, paso rápidamente a reseñar los ejes mencionados.

### ■ Entre el *soft balancing* y la contrahegemonía

El ALBA-TCP surgió como un expediente discursivo de cara a la política estadounidense y a los intentos desestabilizadores que sufrió el gobierno venezolano entre 2001 y 2004. Sobre la base de las declaraciones del propio Chávez,

**Sobre la base de las  
declaraciones del propio  
Chávez, algunos autores  
han resaltado precisamente  
la naturaleza contingente y  
defensiva de su nacimiento ■**

algunos autores han resaltado precisamente la naturaleza contingente y defensiva de su nacimiento<sup>3</sup>. Este móvil originario es insoslayable para pensar política e ideológicamente un proyecto de integración «antiimperialista» y de «orientación anticapitalista» y, de manera específica, a Venezuela y Cuba como principales impulsores. De ahí

la activa campaña contra el ALCA y, sucesivamente, la elaboración de una propuesta dirigida a los gobiernos y movimientos de izquierda que revive el legado bolivariano y martiano y la tradición nacional-tercermundista.

2. Aclaro desde el principio que esta subdivisión no responde a la organización institucional u operativa del ALBA-TCP. Tampoco se trata de un intento de avanzar la conceptualización de un modelo. Es más bien un criterio funcional que corresponde en lo fundamental al propio desarrollo cronológico del esquema, para sistematizar alrededor de algunos ejes la multiplicidad de discursos, acciones y proyectos que recaen bajo el difuso paraguas de la alianza.

3. José Briceño Ruiz: «El ALBA como propuesta de integración regional» en Josette Altmann Borbón (ed.): *América Latina y el Caribe: ALBA: ¿Una nueva forma de integración regional?*, Teseo / Flacso / Fundación Carolina / OIRLA, Buenos Aires, 2011, pp. 19-83; Claudio Katz: *El rediseño de América Latina: ALCA, Mercosur y ALBA*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

Alfredo Toro ha propuesto este acercamiento interpretando el ALBA «como una estrategia de *soft balancing* basada en herramientas –no militares– para retardar, frustrar y debilitar los ámbitos de dominio de los Estados Unidos, entorpeciendo y alzando los costos de las políticas estadounidenses en la región»<sup>4</sup>. En la misma línea, Javier Corrales y Michael Peinfold agregaron el concepto de «diplomacia social», es decir, «el despliegue de importantes inversiones en el extranjero, supuestamente para promover el desarrollo y reducir la pobreza, pero en realidad para impulsar una agenda diferente», defensiva y ofensiva<sup>5</sup>. Algunos elementos problemáticos de esta estrategia estilo «Guerra Fría» fueron destacados tempranamente también en la postura afín al proyecto de Claudio Katz<sup>6</sup>.

Ambos enfoques captan una dimensión crucial del ALBA-TCP ya que, gracias al *boom* petrolero, además de las estrategias mediática y diplomática, varias formas de «aportes solidarios» fluyeron copiosamente desde Caracas hacia las naciones «hermanas» para divulgar una imagen positiva del proceso bolivariano y, de paso, comprar apoyos. Eso ayuda a explicar también un desarrollo institucional débil y la adhesión de países que presentan porcentajes elevados de pobreza y dependencia de la asistencia internacional. Pero al considerar irrelevantes o secundarios a los actores no estatales y las metas de integración, la visión de estos autores dificulta una comprensión más abarcadora.

En sintonía con el discurso enarbolado por el gobierno venezolano, Thomas Muhr ha buscado en la articulación de diferentes teorías críticas el carácter contrahegemónico del ALBA<sup>7</sup>. La contrahegemonía asume así los contornos de una guerra de posición gramsciana, mientras experimentos como las Misiones Sociales, los Consejos Comunales, las Mesas Técnicas de Agua, las Comunas Socialistas, etc., sirven, en el interior de Venezuela, de insumos para desarrollar el concepto de «democracia revolucionaria» y enlazarlo con la proyección internacional del proceso bolivariano y de la cooperación cubana.

Esta lectura abre espacios fecundos para apreciar dimensiones y actores descuidados en los enfoques realistas y politológicos. Sin embargo, la mirada de Muhr pierde mucho de su capacidad explicativa cuando se analiza la evolución de la relación entre «Estados en revolución» y «sociedad organizada». El

---

4. A. Toro: «El ALBA como instrumento de ‘soft balancing’» en *Pensamiento Propio* año 16 N° 33, 2011, p. 160.

5. J. Corrales y M. Penfold: *Dragon in the Tropics: Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*, Brookings Institution Press, Washington, DC, 2011, p. 104 (traducción del autor).

6. C. Katz: ob. cit., pp. 71-74.

7. T. Muhr: *Counter-Globalization and Socialism in the 21st Century. The Bolivarian Alliance for the Peoples of Our America*, Routledge, Londres, 2012.

carácter centralizador y burocrático de los gobiernos del ALBA ha vaciado de sentido los dictados constitucionales y los ensayos de democracia participativa, y ha primado el impulso a reforzar el poder de partidos/máquinas electorales bajo una lógica de control y cooptación de las organizaciones sociales. La «de-

**El carácter centralizador y burocrático de los gobiernos del ALBA ha vaciado de sentido los dictados constitucionales y los ensayos de democracia participativa ■**

mocracia revolucionaria», como expresión de un «poder popular» articulador de instancias gubernamentales y movimientos en la perspectiva de una «diplomacia de los pueblos», se ha revelado por diferentes razones muy problemática y ha quedado básicamente incumplida. La trayectoria del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA y sus capítulos nacionales, así como de otras experiencias afines como la Ar-

ticulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA, arroja alguna luz. En verdad, los movimientos no han logrado delimitar horizontes y contenidos de una integración «desde abajo» después de la cumbre de Mar del Plata de 2005.

Ahora bien, la estrategia política del ALBA ante el desafío al bloqueo contra Cuba y como creadora de diques de contención alrededor del proceso venezolano ha sido exitosa. Otros miembros han utilizado esta plataforma para avanzar con ciertas demandas o buscar respaldo. Sus reflejos se manifestaron en la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) y, sobre todo, en la Organización de Estados Americanos (OEA). Pero frente a situaciones como el golpe en Honduras, su papel evidenció límites significativos.

Cabe preguntarse si, en el cuadro regional que se está cocinando –de reconfiguración de la estrategia estadounidense y gravitación de potencias extrarregionales, ascenso de «nuevas derechas», fragmentación de las izquierdas y crisis profunda de los gobiernos «progresistas», especialmente del venezolano y brasileño; y de apertura controlada de la economía cubana y normalización de las relaciones con el enemigo histórico–, la «misión» contrahegemónica del ALBA-TCP pronto se habrá agotado, antes de que la aspiración a una integración «alternativa» haya logrado consolidarse.

**■ Petroamérica y la integración energética**

Steve Ellner ha destacado un factor que condiciona, cuando no determina, todos los proyectos regionales impulsados por la República Bolivariana. Aun

con la mayor reserva de crudo pesado del planeta, que alienta las fantasías de una «potencia energética mundial», se trata de la dependencia absoluta de un único recurso y de la ausencia de ventajas en otros sectores de la economía<sup>8</sup>. Aunque no menciona el rentismo petrolero como tal, esta mirada revela la otra cara de un elemento que, cuestionado a lo sumo por su impacto ambiental o uso «políticamente no correcto», por lo general ha sido asumido positivamente en la izquierda en razón de las capacidades poseídas por Venezuela en el sector del petróleo y derivados.

El mismo autor ha subrayado que el gobierno bolivariano perseguiría simultáneamente objetivos de tipo económico y humanitario. En cuanto a los primeros, buscaría promover la diversificación de la economía y de su industria petrolera. En relación con los segundos, justificaría los generosos acuerdos de cooperación sobre la base de principios de solidaridad internacional de matriz tercermundista. Estas consideraciones permiten acercarse a las propuestas del ALBA-TCP en materia energética.

Hay razones para suponer que, tras la derrota del ALCA, en un principio la Alternativa Bolivariana fuera concebida como el paraguas ideológico, el instrumento político y, eventualmente, la plataforma institucional para la concreción de Petroamérica, instancia diseñada para poner en marcha y coordinar tres diferentes iniciativas: Petrosur, Petroandina y Petrocaribe. Bajo un esquema operado por empresas estatales, desde la izquierda se saludó «[e]l objetivo [de] ampliar la autonomía energética para garantizar la independencia económica de la región. Mediante el autoabastecimiento se podría (...) sustituir el modelo exportador de combustible (hacia el mercado norteamericano o internacional) por un esquema de utilización regional concertada»<sup>9</sup>.

Sin embargo, de las tres iniciativas, solo Petrocaribe se convirtió en una realidad de altísimo impacto. Petrosur y Petroandina se han perfilado como un conjunto de acuerdos de cooperación bilateral y constitución de empresas mixtas más o menos efectivas entre Venezuela y los cuatro miembros del Mercosur; Bolivia y Ecuador, integrantes de la Comunidad Andina (CAN) y del ALBA-TCP; y Colombia. La propuesta de una gran alianza entre compañías

---

8. S. Ellner: «La política exterior del gobierno de Chávez: la retórica chavista y los asuntos sustanciales» en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* N° 15, 2009, pp. 115-132. Este apartado se basa en D. Benzi y Ximena Zapata: «Geopolítica, economía y solidaridad internacional en la nueva cooperación Sur-Sur: el caso de la Venezuela bolivariana y Petrocaribe» en *América Latina Hoy* vol. 63, 2013, pp. 65-89.

9. C. Katz: ob. cit., p. 77.

nacionales, en lugar de la competencia por el acceso a la inversión extranjera y a los mercados regionales y extrarregionales, se ha revelado una quimera,

**La propuesta de una gran alianza entre compañías nacionales se ha revelado una quimera ■**

nuevas reservas de gas, petróleo y otros minerales. Mientras tanto, el proyecto de un Gran Gasoducto del Sur, principal fundamento de la propuesta venezolana, se ha pospuesto *sine die* por razones económicas, políticas, técnicas, jurídicas y ambientales.

debido no solo a las multinacionales que operan en el sector, sino también a los gigantes estatales o semiestatales como Petróbras o Pemex. Esta estrategia ha chocado inmediatamente con la acelerada carrera de todos los países de la región en busca de

Pese al número de proyectos emprendidos y a los beneficios de corto plazo básicamente en términos de descuento sobre la factura petrolera, es dudoso que estas iniciativas puedan inscribirse en una propuesta de integración propiamente dicha. El estudio de las relaciones energéticas entre los miembros muestra un estancamiento significativo en la región andina y, al revés, aun con enormes problemas, una concentración de esfuerzos del gobierno venezolano en el Gran Caribe<sup>10</sup>. Las dificultades de PDVSA y la prioridad asignada a los mercados asiáticos, sin mencionar la caída del precio del crudo, forman parte de este escenario, cuyo análisis excede los objetivos de este artículo.

**■ Entre la ayuda y la institucionalización de las Misiones**

El eje social del ALBA-TCP se organizó alrededor de la ayuda brindada por Venezuela a los demás integrantes y a terceros, y en la internacionalización de las Misiones, los programas inspirados en la experiencia llevada a cabo en territorio venezolano con la colaboración cubana en los sectores médico y educativo.

Tras la incorporación de Bolivia en 2006, comienzan a visualizarse ciertos instrumentos de la ayuda internacional empleados con regularidad por los gobiernos venezolanos desde los años 70. Se trata de donaciones financieras y en especie, cooperación técnica, becas, apoyo presupuestario, ayuda humanitaria y de emergencia, cancelaciones de deudas y préstamos otorgados por diferentes instituciones del país<sup>11</sup>.

---

10. D. Benzi et al.: «La cooperación brasileña y venezolana en Bolivia y Ecuador en el marco del nuevo regionalismo latinoamericano: un análisis comparativo» en *Revista Sul-Americana de Ciência Política* N° 3, 2013, pp. 22-42; D. Benzi et al.: «Petrocaribe en la mira. La política estadounidense hacia Venezuela tras la muerte de Hugo Chávez» en *Huellas de Estados Unidos* N° 9, 2015, pp. 163-203.  
 11. V. una panorámica en los trabajos de Tahina Ojeda.

Al igual que en la cooperación al desarrollo Norte-Sur y, aún más, en la Sur-Sur, es difícil, si no imposible, tener una idea clara del volumen real, la trayectoria seguida y el destino final de esos flujos. Todas las estimaciones disponibles sugieren su relevancia tanto para dar cuenta de un *modus operandi* distintivo de la acción exterior bolivariana, como en las dinámicas económicas y sociopolíticas internas de algunos países beneficiarios. A pesar de las diferentes condiciones y motivaciones, no sorprende la presencia de rasgos característicos de la ayuda internacional, tales como fenómenos de dependencia, fomento de redes clientelares y bolsas más o menos amplias de corrupción ligadas a los efectos del rentismo petrolero<sup>12</sup>.

En línea con el concepto de «diplomacia social» mencionado, se trata de «aportes solidarios» a disposición de los Ejecutivos, canalizados sin controles o auditorías parlamentarias, administrativas o de la sociedad civil, que se prestan a denuncias por la escasa transparencia en su manejo. Aún falta una investigación comparativa sobre su recepción y gestión en los integrantes del ALBA. No obstante, numerosos indicios sugieren que en Bolivia, Nicaragua y Honduras (antes del golpe) han servido como un asunto cuasi privado de los mandatarios y sus entornos para financiar programas de transferencias directas y obras de infraestructura con un claro sesgo partidista. El caso de Cuba es muy peculiar<sup>13</sup>. En otros países, incluyendo EEUU y Reino Unido, se ha brindado apoyo a sectores marginales y a organizaciones afines o solo sensibles al mensaje chavista.

La internacionalización de las Misiones, en cambio, gracias a los recursos materiales y financieros de Venezuela, viabilizó la ampliación de los programas de cooperación cubanos<sup>14</sup>. La alfabetización primaria y las cirugías oftalmológicas con la Operación Milagro fueron aquellos de mayor visibilidad e impacto. Otras propuestas en el área de la educación media y superior no superaron la fase de planeación. La colaboración médica ha consistido en la extensión a otros miembros de programas como Barrio Adentro en escala reducida. Posteriormente, bajo los nombres evocativos de algunos héroes

---

12. Carlos Romero y Claudia Curiel: «Venezuela: política exterior y rentismo» en *Cadernos Proklam/USP* año 8 N° 9, 2009, pp. 39-61; D. Benzi y Ximena Zapata: «Petróleo y rentismo en la política internacional de Venezuela. Breve reseña histórica (1958-2012)» en *Taller segunda época* N° 3, 2014, pp. 16-31.

13. D. Benzi y Giuseppe Lo Brutto: «¿Más allá de la cooperación Sur-Sur? Contexto, luces y sombras de las relaciones Cuba-Venezuela» en *De la diversidad a la consonancia: la csa latinoamericana*, Instituto Mora / Cedes-BUAP, México, DF, 2014, pp. 405-443.

14. Julie M. Feinsilver: «Médicos por petróleo: La diplomacia médica cubana recibe una pequeña ayuda de sus amigos» en *Nueva Sociedad* N° 216, 7-8/2008, pp. 107-122, disponible en <www.nuso.org>.

nacionales, se desplegaron sendas campañas de censo y atención a personas con discapacidad.

El impacto político y social fue inicialmente muy apreciable, como complemento a las políticas de transferencias condicionadas de los gobiernos nacionales. Sin embargo, al igual que en los programas aplicados en Venezuela, la falta

**La falta de continuidad y seguimiento, así como la transparencia y el rigor exiguos en la presentación de costos y resultados, menoscabó el potencial y la legitimidad de la cooperación ■**

de continuidad y seguimiento, así como la transparencia y el rigor exiguos en la presentación de costos y resultados, menoscabó el potencial y la legitimidad de la cooperación. Su institucionalización ha sido débil, en todo caso. En 2009 se constituyó una instancia interministerial, el Consejo Social del ALBA-TCP, para fortalecer la cooperación en las áreas de salud, educación, cultura, deporte, trabajo y vivienda. Apuntaba a la superación del asistencialismo cortoplacista con claros

tintes político-electorales de las Misiones, hacia su conversión en políticas públicas de alcance regional. Pero no hay evidencias de profundización. Más bien, desde 2010 la propia internacionalización parece haberse estancado.

El personal médico y educativo cubano ha resaltado la originalidad de un proyecto orientado a satisfacer necesidades básicas en una lógica distinta de la asistencia tradicional. Pero por diferentes razones este personal no es fácilmente reemplazable con trabajadores formados con las becas otorgadas en el marco del ALBA. Se ha intentado promover la prestación de servicios sin perder la esencia de valores humanistas, pero no se ha generado una dinámica sostenible. En ningún momento abrigó propósitos radicales. Si bien en algunos sectores de la izquierda persiste cierta nostalgia generacional-ideológico-existencial, manipulada hábilmente por La Habana, del «*ethos* revolucionario» cubano, desde hace algún tiempo la «diplomacia médica» se ha desplazado de una lógica política y humanitaria predominante, orientándose en todos sus niveles hacia los beneficios económicos que la exportación de servicios profesionales puede implicar para la isla.

■ **Empresas grannacionales y TCP**

Por eje productivo y comercial del ALBA-TCP, entiendo aquellas iniciativas que pretenden crear espacios económicos de «nuevo tipo», según consta en los

documentos oficiales, y establecer formas alternativas de intercambio. Las «empresas grannacionales» y el TCP constituyen las principales.

Las nociones de proyecto y empresa «grannacionales» respondieron a las inquietudes expresadas por la academia militante para dotar a la alianza de una base económica no dependiente del petróleo<sup>15</sup>. En ambos casos, los documentos sugieren que se trata de una extensión de las modalidades que regulan la colaboración económica entre Cuba y Venezuela. A lo largo de 2009, se realizaron varios esfuerzos para concretar en tiempos breves algunos proyectos y empresas. Sin embargo, con la salvedad de que cualquier emprendimiento estatal entre dos o más miembros puede asumir tal denominación, con la excepción del Fondo Cultural del ALBA y alguna otra experiencia, no queda claro desde entonces el estado y avance real de la mayoría de las iniciativas mencionadas en los acuerdos<sup>16</sup>.

En términos programáticos, su propósito central sería la constitución de un circuito de producción y comercialización para un mercado intra-ALBA. Esta idea rompe con los actuales esquemas de integración que, más allá del discurso regionalista, están proyectados hacia mercados extrarregionales. Tanto los escépticos como los partidarios han subrayado su filiación con las teorías que marcaron los debates de la izquierda tercermundista en los años 60 y 70, del estructuralismo cepalino a la «desconexión» de Samir Amin. Igualmente, se asume que el único modelo parecido conocido históricamente sería el Consejo Económico de Ayuda Mutua (Comecon) del bloque soviético, si bien en el ALBA la planificación está totalmente ausente y el rol del Estado no sería absoluto<sup>17</sup>. No obstante, es claro el carácter estatista y desarrollista del eje económico de la alianza.

Ahora bien, a pesar de algunos esfuerzos para desarrollar conceptualmente el «modelo» desde la izquierda<sup>18</sup>, el discurso oficial ha sido muy vago y ambiguo. Los conceptos de «complementariedad», «desarrollo endógeno» o

---

15. Osvaldo Martínez (comp.): *La integración en América Latina: de la retórica a la realidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008; AAVV: *Desafíos para una integración alternativa*, CEA, La Habana, 2007.

16. A pesar de la notoria falta de información, quizás solo una pormenorizada investigación de campo de las relaciones económicas entre Venezuela y cada uno de los miembros del ALBA podría despejar alguna duda.

17. J. Briceño: ob. cit.; Maribel Aponte García: *El nuevo regionalismo estratégico: Los primeros diez años del ALBA-TCP*, Clacso, Buenos Aires, 2014.

18. Me refiero especialmente a los trabajos de Aponte García y Muhr que, sin embargo, a menudo parecen encerrarse en un sofisticado eclecticismo teórico cuya adherencia a las situaciones vividas en los miembros del ALBA resulta difícil de ver.

«ventajas cooperativas» empleados en algún momento para resaltar su especificidad nunca han sido aclarados, sino evocados muy genéricamente, tanto por parte de los gobiernos como de sus intelectuales orgánicos, lo que abre

**Existió la intención de tejer relaciones en una óptica que, con términos de antaño, podríamos calificar de desarrollo «hacia adentro» o «autocentrado», «desde adentro» o «endógeno» ■**

un interrogante sobre su consistencia más allá del giro lingüístico y discursivo. Pero a diferencia de los críticos que se conforman con resaltar el carácter contradictorio e inconsistente de muchos postulados, creo que, con diferentes matices, existió la intención de tejer relaciones en una óptica que, con términos de antaño, podríamos calificar de desarrollo «hacia adentro» o «autocentrado», «desde adentro» o «endógeno». Sin embargo, las limitadas experiencias ensayadas chocaron de inmediato no solo con

la distancia geográfica, la cuasi total ausencia de relaciones previas, la falta de técnicos competentes y las situaciones internas conflictivas, sino sobre todo con la realidad de economías completamente dependientes del mercado mundial, una base industrial raquítica y un insignificante desarrollo tecnológico.

Apoyándose en un modelo de acumulación extractivo de captación de rentas con el fin de emprender un proyecto de industrialización dirigido por el Estado, ha surgido un verdadero rompecabezas para la teoría y la práctica de la integración «alternativa», fiel reflejo de las *impasses* en la dialéctica entre izquierdas y gobiernos «progresistas». No solo librar la vieja lucha nacional-popular por la soberanía sobre los recursos de cara a transnacionales y centros imperialistas, o negociar con «lumpenburguesías» y lidiar con burocracias partidistas sensibles a las sirenas de la corrupción, sino enfrentar también el novedoso dilema de oponerse a quienes, en sus territorios y entre los sectores urbanos, defienden la no extracción de los recursos, un mejor reparto de la renta y diferentes formas de democracia y autogobierno frente al dirigismo estatal-gubernamental.

La propuesta de un TCP como instrumento de «comercio justo», firmado a petición del país más pobre de América del Sur, Bolivia, da la idea de cómo el ALBA ha replanteado los temas del tratamiento especial y diferenciado y la no reciprocidad y ha buscado incentivar mecanismos reales de compensación. No obstante, a la hora de reflexionar sobre la génesis del TCP, conviene no olvidar su relación con la negativa, tras la asunción de Evo Morales, de seguir negociando un tratado de libre comercio (TLC) con EEUU y luego con la

Unión Europea, es decir, su relación con la necesidad de encontrar mercados alternativos para las exportaciones no tradicionales bolivianas.

La definición e implementación del TCP no ha tenido una vida fácil. Si bien la postura de sus promotores frente a los TLC es relativamente clara, no se logró trascender la identificación de algunos «principios rectores». Todos los gobiernos han respetado los compromisos con otros esquemas y avanzado en nuevas negociaciones, pero buscando ampliar el comercio intra-ALBA, fundamentalmente con Venezuela. Aunque de manera limitada, los intercambios han crecido, estimulados por la apertura de créditos a la exportación, ruedas de negocios y comercio compensado. Sin embargo, con la excepción de Cuba y Nicaragua, ningún país de la alianza cuenta con Venezuela como destino importante de sus exportaciones, mientras que el porcentaje del comercio venezolano dentro del esquema es mínimo. La estructura primario-exportadora de sus miembros limita los intercambios. Quizás solo una política concertada de industrialización, orientada a la creación de cadenas de valor, podría abrir alguna posibilidad para que el eje económico del ALBA tenga un horizonte menos improvisado y coyuntural. A esto apuntaría la constitución de un Espacio Económico de la Alianza, cuyo avance lamentablemente ha sido muy errático.

### ■ Banco del ALBA y Sucre

El Banco del ALBA (BALBA) y el Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (Sucre) fueron pensados en el marco de los debates acerca de una «nueva arquitectura financiera regional» para apoyar las iniciativas grannacionales, el TCP y las Misiones<sup>19</sup>. Es muy probable que su surgimiento esté vinculado a las dificultades para poner en marcha el Banco del Sur, considerado exclusivamente como un banco de fomento; así se deja caer la propuesta inicial de instituir conjuntamente una unión monetaria y un fondo de estabilización.

El BALBA es un organismo con capacidades financieras extraordinariamente limitadas. En su conformación y posterior desarrollo se hizo evidente una dosis elevada de voluntarismo político, al cual no han correspondido una estructuración y planificación apropiadas para dotarlo de visión estratégica y sostenibilidad económica. La falta elemental de información impide conocer avances y resultados de la mayoría de los proyectos financiados, y esto hace

---

19. Este apartado se basa en D. Benzi et al.: «¿Hacia una nueva arquitectura financiera regional? Problemas y perspectivas de la cooperación monetaria en el ALBA-TCP» en *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo* vol. 5 N° 1, en prensa.

pensar en el organismo simplemente como uno de los canales de transmisión de la renta petrolera venezolana hacia los países de la alianza.

Si bien el Sucre fue presentado en la retórica oficial como un paso previo a la adopción de una moneda única, la creación de un sistema de compensación no representa *per se* una revolución. Anclado en la voluntad de transformar ciertos patrones de nuestras economías, su funcionamiento ha demostrado en estos años una potencial utilidad para facilitar y estimular el comercio ahorrando divisas. No obstante, se han comprobado dificultades de diversa índole que reducen o hasta anulan el sentido de este mecanismo. Al igual que el BALBA, su trayectoria dependerá de la eventual consolidación, bastante improbable de momento, de un Espacio Económico de la Alianza. El elemento que amenaza mayormente su desarrollo es la estructura rentista de la economía venezolana, que además de inhibir cualquier intento de diversificación productiva, alienta toda clase de corrupción no solo dentro el país, sino en las relaciones económicas internacionales, como ha quedado patente en las operaciones comerciales a través del Sucre con Ecuador, país dolarizado y sin dudas el principal usuario del mecanismo.

## ■ Conclusiones

El ALBA-TCP nació como una propuesta de los gobiernos venezolano y cubano en el vacío desatado por la crisis del «regionalismo abierto», paralelamente a la conformación de Unasur y Celac. Desde su inicio se expresó en una estrategia contrahegemónica político-ideológica en clave antiestadounidense y en el esbozo de un programa de integración «alternativo» alrededor de las esferas energética, social, económico-comercial y financiera. El personalismo hiperactivo de Chávez y la abundancia de hidrocarburos y petrodólares durante el *boom* de 2003 a 2008 fueron puntales esenciales de su trayectoria.

En las páginas anteriores he intentado mostrar que el ALBA dista mucho de haberse consolidado y que, probablemente, como propuesta radical, la alianza está destinada a un ocaso prematuro pero exitoso, ya que en el corto plazo casi todos los actores han conseguido los objetivos mínimos que impulsaron su adhesión. Su futuro se encuentra enteramente subordinado a la incierta evolución del proceso bolivariano, porque en estos años no se ha logrado, ni intentado quizás, superar las trabas que lo convirtieron, si no exclusivamente, de manera preponderante, en un mecanismo de distribución regional de la renta venezolana. Esto, en mi opinión, tiene un papel extraordinariamente

importante por haber menoscabado la carga contrahegemónica y desactivado los tímidos intentos de integración «alternativa».

En retrospectiva, se puede avanzar la hipótesis contrafactual de que la consolidación del ALBA estaría ligada, según una lógica circular y de retroalimentación, al fortalecimiento de Venezuela y, además de otros gobiernos cercanos, a su matrimonio con Cuba, que encontraría así los incentivos para renovar una revolución anquilosada y asfixiada. Desde 2008, sin embargo, se multiplicaron las señales de dificultades que están lejos de ser transitorias en la primera, y la voluntad sutil pero firme de emprender un nuevo rumbo en la segunda. Seguramente, la caída del precio del crudo de ese año y el golpe en Honduras en el siguiente revelaron a los aliados y al propio gobierno bolivariano las fragilidades políticas y económicas de su proyecto revolucionario.

En la misma óptica, la relación entre gobiernos «progresistas» y movimientos sociales tendría que haber trascendido la alianza coyuntural culminada con la derrota del ALCA. En cambio, desde entonces ha primado un lento desgaste recíproco, manifiesto hoy en día en la contraproducente fragmentación de las izquierdas latinoamericanas. Lo anterior, en vez del efímero rescate del último vals tercermundista, habría implicado el desarrollo contingente pero continuo de una teoría plausible y una estrategia mínimamente eficaz de integración «alternativa», que en este momento brilla por su ausencia. ☐



REVISTA DE CULTURA Y CIENCIAS SOCIALES

2015

Gijón

Nº 85

LA VENGANZA DE LA GEOPOLÍTICA

SUSCRIPCIONES

Suscripción personal: 36 euros

Suscripción bibliotecas e instituciones: 45 euros

Suscripción internacional: Europa - 60 euros (incluye gastos de envío)

América y otros países - 80 euros (incluye gastos de envío)

Suscripción digital: 19 euros

Ábaco es una publicación trimestral de CICEES, C/ La Muralla Nº 3, entlo. 33202 Gijón, España. Apartado de correos 202. Tel./Fax: (34 985) 31.9385. Correo electrónico: <revabaco@arrakis.es>, <revabaco@telecable.es>. Página web: <www.revista-abaco.es>.

## Los dilemas de Syriza

*¿Historia de una decepción?*

El triunfo electoral de Alexis Tsipras en Grecia, a comienzos de 2015, generó múltiples expectativas en el interior y el exterior de Grecia, sometida a las consecuencias de la corrupción de las viejas elites políticas, los planes de austeridad y la presión de la troika. No obstante, sin un plan B frente a la presión de Bruselas, Tsipras decidió aceptar las condiciones del Tercer Memorando como una opción mejor que arriesgarse a las consecuencias de quedar fuera del euro. Pese a la decepción de muchos de sus seguidores, las opciones a la izquierda de la nueva Syriza no lograron calado electoral y muchos griegos prefirieron votar por Tsipras antes que arriesgarse al retorno de las viejas elites.

**BAPTISTE DERICQUEBOURG**

El jueves 12 de noviembre de 2015, las dos principales confederaciones sindicales griegas, la Confederación General de Trabajadores Griegos (GSEE, por sus siglas en griego), del sector privado, y la Confederación de los Sindicatos de Empleados Públicos (ADEDY, por sus siglas en griego), del sector público, llamaron a la primera huelga general desde la llegada al poder del gobierno de izquierda de Alexis Tsipras. El partido de este último, la Coalición de Izquierda Radical (Syriza, por su acrónimo en griego), que defiende la necesidad de aplicar el acuerdo alcanzado el 13 de julio del mismo año entre el gobierno griego, la Comisión Europea y el Banco Central Europeo (BCE),

---

**Baptiste Dericquebourg:** fue profesor de literatura en el Instituto Francés de Atenas y actualmente es profesor de letras clásicas en clases preparatorias en Saint-Brieuc, Francia.

**Palabras claves:** ajuste, euro, izquierda, Alexis Tsipras, Syriza, Grecia, Europa.

**Nota:** traducción del francés de Lucas Bidon-Chanal.

apoyó al mismo tiempo la manifestación y se unió a las marchas para «seguir luchando contra las políticas antisociales del neoliberalismo extremo». Este es solo un ejemplo de la compleja situación de Syriza desde el pasado mes de julio.

Syriza nació como partido en 2013 de una coalición preexistente de organizaciones de izquierda radical que había logrado un repentino avance electoral en las elecciones legislativas de 2012 y luego se convirtió en la segunda fuerza política del país. Entre un partido socialista (el Movimiento Socialista Panhelénico, PASOK, por sus siglas en griego<sup>1</sup>) que se volvió muy impopular desde que puso al país bajo la tutela de la troika<sup>2</sup>, y un Partido Comunista (KKE, por sus siglas en griego) cuyos pensamiento, retórica y prácticas no habían cambiado desde el fin de la Unión Soviética, Syriza –que desde 2010 venía oponiéndose inflexiblemente a la política de austeridad dictada por los Memorandos<sup>3</sup>– apareció como la única opción política de izquierda creíble.

### ■ De las elecciones de 2012 a la victoria de 2015: el renacimiento de la izquierda y de la esperanza en Grecia

Durante los dos años y medio del gobierno de Antonis Samarás (junio de 2012-diciembre de 2014), Syriza supo imponer su imagen a la vez reformista y radical, proeuropea pero opuesta a la hegemonía del gobierno ordoliberal alemán y capaz de librar a Grecia de los flagelos de la corrupción y el clientelismo, para reconstruir la democracia en un país que no la ha conocido verdaderamente desde su independencia en 1830. Mientras Yanis Dragasakis, economista y gran figura del ala moderada del partido, se encargaba de organizar comisiones para darle un programa a la agrupación, los nuevos militantes eran invitados a sumarse a la campaña «Solidaridad» para garantizar el acceso de todos los ciudadanos afectados por la crisis a alimentos, medicinas y techo. Syriza logró fundirse con las estructuras asociativas que florecieron de forma espontánea en todo el país para responder a la emergencia humanitaria

---

1. El PASOK fue creado tras la caída de la dictadura de los coroneles en 1974 por Andreas Papandréu, primer ministro de Grecia de 1981 a 1989 y luego de 1993 a 1996, y padre de Giorgos Papandréu, quien se desempeñó como primer ministro de 2009 a 2011.

2. Refiere al Fondo Monetario Internacional (FMI), el BCE y la Comisión Europea, que representa a los Estados miembros que otorgaron préstamos a Grecia.

3. Los Memorandos son acuerdos entre el gobierno griego, la Unión Europea, el BCE y el FMI, que proporcionan préstamos a Grecia para cubrir sus necesidades financieras (que el país no puede cubrir ni en los mercados financieros ni monetizando su deuda, debido a su pertenencia a la zona euro) a cambio de medidas de austeridad. En la práctica, menos de 10% de estos préstamos se utiliza para cubrir los gastos del gobierno; el grueso se destina a pagar a los acreedores. El primero se firmó en 2010 y el segundo, en 2012.

y ponerse en contacto con aquellos a quienes la crisis había desplazado, marginado y alejado de la política. También logró establecer vínculos con los sindicatos, hasta entonces controlados por el PASOK, e insertarse en las luchas, ya en su mayoría locales, a lo largo y ancho del país. Finalmente, el joven líder del partido, Alexis Tsipras, manteniendo al mismo tiempo un claro rechazo de los Memorandos y de la austeridad, logró colocar a la antigua coalición de extrema izquierda en el centro de la vida política griega repitiendo sus convicciones proeuropeas, reuniendo a todos los actores de la vida económica y social griega –incluso al clero de la Iglesia Ortodoxa– y aumentando los viajes al extranjero, especialmente a Estados Unidos, Argentina o Brasil.

Tsipras también logró, en medio de la descomposición política del país, reconstruir una fuerza política de izquierda capaz de acceder al poder: en las elecciones legislativas de enero de 2015, el partido obtuvo 36% de los votos, es decir, más de lo que preveían todas las encuestas, y pudo formar un gobierno gracias al apoyo del pequeño partido Griegos Independientes (ANEL, por sus siglas en griego), una fuerza de derecha hostil a los Memorandos. «Abrimos un camino a la esperanza» fue el lema de la campaña de Syriza. Y, en efecto, el partido luego traería muchas esperanzas para los griegos, y especialmente para aquellos que han sido más afectados por la crisis: jóvenes, trabajadores, clases populares, mujeres, que mayoritariamente votaron por él. La esperanza de poner fin a la austeridad y de colocar la economía al servicio del bienestar. La esperanza del alivio de una deuda abrumadora (equivalente a casi 180% del PIB, y sigue en aumento). La esperanza de poner fin a la crisis humanitaria que atraviesa el país: una cuarta parte de la población vive por debajo de la línea de pobreza (y casi la mitad de la población, si se toma como referencia el ingreso medio de 2009!), mientras que el sistema de salud y las pensiones fueron desmantelados por los Memorandos. También la esperanza de deshacerse de una oligarquía política en gran parte responsable de la crisis, pero que nunca fue llamada a rendir cuentas y goza de total impunidad, y de restablecer un funcionamiento político normal, de acuerdo con el orden constitucional constantemente burlado desde el primer Memorando, así como de modernizar y hacer más eficiente el gobierno. La esperanza de que el país recupere su dignidad frente a la insolencia de los acreedores, ante los cuales los gobiernos anteriores no habían dejado de esconderse, pero permaneciendo dentro de la UE y la zona euro.

Es lo que prometía el Programa de Salónica<sup>4</sup>, impulsado por las nuevas figuras políticas, la primera de las cuales era el carismático Tsipras, quien maneja

---

4. Así llamado porque se presentó en esa ciudad griega por primera vez el 13 de septiembre de 2014. Las propuestas de este discurso se retomaron como referencia en la campaña de enero de 2015.

hábilmente la retórica socialista y las referencias patrióticas capaces de impactar más allá del electorado de izquierda. Este programa estaba organizado en torno de cuatro ejes principales: la lucha contra la crisis humanitaria, la reactivación de la economía, la recuperación del empleo y la restauración del derecho laboral y, finalmente, la revisión ciudadana del Estado y las instituciones; el plan parecía responder a la diversidad de problemas existentes en Grecia<sup>5</sup>. Asimismo, se inscribía claramente en la tradición de las izquierdas heredadas del marxismo y el socialismo, al tiempo que se liberaba de la jerga y la visión demasiado economicistas del rol de un gobierno de izquierda.

### **Tsipras maneja hábilmente la retórica socialista y las referencias patrióticas capaces de impactar más allá del electorado de izquierda ■**

#### **■ La victoria y el ejercicio del poder**

Durante las primeras semanas del nuevo gobierno, varios miles de griegos, de derecha y de izquierda, se reunieron espontáneamente en la plaza Síntagma o de la Constitución para expresar su apoyo al nuevo género de políticos en Grecia, ya que parecía que preferían defender los intereses de su pueblo en lugar de servir a los de la oligarquía (griega o extranjera). Pero mientras el debut atronador del gobierno de Tsipras y las declaraciones de choque de su ministro de Economía, Yanis Varoufakis, pudieron dar a los griegos la sensación de que por fin sus líderes defendían al pueblo, poco a poco el gobierno empezó a aparecer como si se viera arrastrado a una espiral de concesiones.

En un primer acuerdo firmado el 20 de febrero, el gobierno se comprometió a pagar por completo y a tiempo la deuda, renunció a cualquier acción unilateral en materia económica y aceptó la devolución de 10.000 millones de euros dejados por la troika en las arcas del Fondo Heleno de Estabilidad Financiera tras la precedente recapitalización de los bancos griegos, sin conseguir más que «ambigüedades creativas», según el propio Varoufakis. Durante los meses siguientes, las negociaciones se dieron bajo cierta oscuridad para el pueblo griego, que vio, no obstante, que el gobierno puso sus límites cada vez más lejos del Programa de Salónica, que no se aplicó. A fines de junio, el resultado de los cuatro meses de negociaciones emergió con nitidez: Syriza cedió en todos sus límites, las «instituciones» europeas permanecieron

---

5. Programa de Salónica, disponible en <[www.syriza.gr](http://www.syriza.gr)> (en inglés).

inflexibles. El anuncio de un referéndum reavivó las esperanzas del pueblo griego, como lo demuestran los impresionantes resultados anunciados en la noche del 5 de julio: 63% de los votantes rechazó las propuestas de acuerdo de las «instituciones». Pero este resultado finalmente no cambió nada: el 13 de julio, Tsipras accedió a firmar un acuerdo más duro aún que el que su pueblo había rechazado una semana antes.

El gobierno no quería correr el riesgo de una ruptura con los acreedores, para la que los propios griegos tal vez no estaban realmente preparados. Se negaba unilateralmente a dejar de pagar la deuda, y para ello vació todas las cajas del

**El gobierno no quería correr el riesgo de una ruptura con los acreedores, para la que los propios griegos tal vez no estaban realmente preparados ■**

sector público, incluidas las de las colectividades locales y diversos organismos públicos, de tal forma de seguir pagando sus obligaciones hasta principios de junio, cuando los acreedores habían, por su parte, suspendido los últimos pagos previstos para el segundo Memorando. Es significativo que los trabajos de la comisión bautizada «Verdad sobre la Deuda

Pública Griega»<sup>6</sup>, iniciada por la muy combativa presidenta del Parlamento, Zoé Konstantopoulou, nunca fueran utilizados por el gobierno: estos concluían en el carácter ilegal e ilegítimo de la deuda y proponían varias maneras de anularla. Al reflexionar sobre las causas de la explosión de la deuda pública, estos trabajos ponían especialmente de relieve la importancia de la recapitalización de los bancos privados por el Estado: la crisis de la deuda pública es, en realidad, una crisis bancaria.

Ahora bien, al negarse a hacer frente a los acreedores, el gobierno de Tsipras se cuidó de actuar en contra de los bancos. Algunos, como Konstantopoulou<sup>7</sup> o Stathis Kouvelakis<sup>8</sup>, señalan la responsabilidad del viceprimer ministro, Yanis Dragasakis. Mientras la fuga de capitales se aceleraba, el gobierno griego mostraba una extraña pasividad. Los trabajos preparatorios de la Comisión sobre Bancos y Sistema Financiero de Syriza fueron abandonados. Estos preveían la toma de control público de los bancos que habían sido recapitalizados por los gobiernos anteriores: estos últimos habían

6. Disponibles en griego y en inglés en el sitio de Zoé Konstantopoulou: <[www.zoikonstantopoulou.gr/porismata](http://www.zoikonstantopoulou.gr/porismata)>.

7. «Zoe Konstantopoulou: 'Le gouvernement grec a sacrifié la démocratie'» en *Ballast*, 11/11/2015, <[www.revue-ballast.fr/zoe-konstantopoulou/](http://www.revue-ballast.fr/zoe-konstantopoulou/)>.

8. S. Kouvelakis: «Turning 'No' Into a Political Front» en *Jacobin*, 8/2015.

renunciado a los asientos en los consejos de administración a los que el Estado debería haber tenido derecho al final de esas operaciones. Y a fines de noviembre de 2015, casi cinco meses después de la firma del acuerdo sobre el nuevo Memorando, la cuestión de los bancos seguía siendo uno de los temas más candentes de la actualidad griega; lejos de reformar en profundidad el sistema financiero, el gobierno prepara una nueva recapitalización de 10.000 millones de euros mediante la privatización de bienes públicos y una transferencia de créditos dudosos a través de fondos públicos, que aún se desconoce cuáles serán.

### ■ Si no puedes enfrentar al enemigo, gana su benevolencia

Solo se puede entender esta estrategia por la negativa a correr el riesgo de abandonar el euro. Tsipras siempre ha dicho que no tenía un plan B si el BCE decidía eliminar todo financiamiento a los bancos griegos. La salida del euro sería probablemente un proceso complejo que involucraría a todo el Estado, y no solo una transacción económica: el Estado debe ser capaz de redefinir una nueva política monetaria y una nueva política económica, pero también de asegurar sus importaciones en energía, medicamentos y alimentación, puesto que Grecia no es autosuficiente en estas áreas, y por lo tanto, de organizar un eventual racionamiento; también debe ser capaz de resistir los intentos de desestabilización internos o externos que no faltarán, y por lo tanto de controlar perfectamente a la policía y al ejército. Pero el gobierno temía un golpe de Estado si tal escenario llegaba a tomar forma, ya que, sin experiencia en el poder, nunca había controlado más que una pequeña parte del aparato estatal: las demoras iniciales en todos los ministerios reflejan la falta de altos funcionarios disponibles para ayudar a llevar a cabo su política. «Una cosa es ser un buen militante en un partido, otra es saber dirigir un equipo ministerial», declaró en agosto el asesor de un ministro que quiso permanecer en el anonimato. En estas condiciones, Tsipras consideraba poco realista para Syriza llevar a Grecia a un enfrentamiento global con sus acreedores y se había fijado el objetivo de lograr un «compromiso honorable», convenciéndolos de que su interés era también permitir que la economía griega se recupere, ya que esto posibilitará a la postre el pago de la deuda. Al mostrar constantemente a sus interlocutores su buena voluntad para el cumplimiento de las normas existentes y la respetabilidad de Syriza, el líder griego esperaba llegar a un acuerdo mutuamente beneficioso.

Por ello, el equipo de gobierno entró en negociaciones interminables, cuyo derrotero describe así Varoufakis:

Las discusiones pasaban de un tema a otro sin poder ponerse de acuerdo en nada, ni negociar seriamente. Durante meses, los representantes de la «troika» trabajaron para obstaculizar la marcha de las conversaciones, insistiendo en que abordáramos todos los temas, lo que culminaba en no resolver ninguno en concreto (...). Mientras tanto, sin haber formulado la más mínima sugerencia y amenazando con interrumpir las discusiones si teníamos la audacia de publicar nuestros propios documentos, planeaban dejar escapar sus confidencias en la prensa, afirmando que nuestras propuestas eran «débiles», «mal concebidas», «poco creíbles».<sup>9</sup>

El gobierno fue llevado a una capitulación completa por parte de sus acreedores, los cuales no han dudado en utilizar todas las armas a su disposición: a partir del 4 de febrero, el BCE deja de reconocer los bonos soberanos griegos, lo que deriva en la interrupción de uno de los dos canales por los que los bancos griegos podrían refinanciarse y, por lo tanto, en una asfixia al sistema financiero del país. El segundo canal, la refinanciación de emergencia (*emergency liquidity assistance*, ELA), más caro, sigue funcionando, pero cada semana el BCE debe elevar su techo, dada la fuga de capitales en el país. Cuando el 28 de junio Tsipras llamó a su pueblo a votar por el «No» en el referéndum, el BCE anunció que no aumentaría el techo de la ELA. Demostró entonces que estaba listo para dejar que un país insumiso se derrumbara y obligó al gobierno a establecer controles de capitales que asfixian toda la economía. Durante esta campaña, todos los líderes políticos, todos los medios de comunicación europeos hicieron campaña en contra del gobierno de Tsipras, mientras que un político alemán declaró en el *Times* que su gobierno estaba preparando un plan para derrocarlo<sup>10</sup>.

Parece que los acreedores llevaron a cabo una lucha política contra el gobierno griego que no reparaba en destruir al país: como declaró Euclides Tsakalotos, entonces miembro del equipo de negociación del gobierno con las «instituciones europeas», en el sitio de información francés *Mediapart* en abril de 2015, «para mí, se trata de conducirnos, con el agotamiento de la liquidez de la que dispone el Estado griego, a un punto en el que vamos a tener que hacer nuevas concesiones»<sup>11</sup>. Se buscaba fracturar por completo a la única fuerza política de Europa que se había atrevido a oponerse al dogma neoliberal grabado en el mármol de los tratados europeos y defendido con fiereza por Alemania y sus satélites, sin tener en cuenta los argumentos económicos del gobierno griego: «Debo admitir que me decepcionó mucho cuando descubrí el nivel de

9. Y. Varoufakis: «Leur seul objectif était de nous humilier» en *Le Monde diplomatique*, 8/2015.

10. Bruno Waterfield: «No New Bailout unless Tsipras Goes» en *The Times*, 1/7/2015.

11. Amélie Poinsot: «Grèce: 'Nous présentons nos arguments, on nous répond par des règles'», entrevista con Euclide Tsakalotos en *Mediapart*, 27/4/2015.

las negociaciones con Bruselas. Como académico, cuando presento un argumento en una discusión, espero que quien está delante de mí me presente un contraargumento. Pero lo que nos opusieron fueron reglas»<sup>12</sup>.

### ■ *Vae victis*

Para aquellos que, dentro o fuera del partido, habían creído que Syriza pondría fin a una política económica que ha demostrado ampliamente su nocividad para la mayoría de la población, la firma del acuerdo del 13 de julio fue un verdadero shock. Suba de impuestos indirectos, baja de las jubilaciones, supresión de los convenios colectivos, autorización de despidos masivos, restablecimiento del arancelamiento en el sistema de salud pública que el gobierno había abolido inicialmente, privatizaciones masivas cuya recaudación se destina principalmente a pagar la deuda y al programa de recapitalización de los bancos, reconocimiento de la totalidad de la deuda que un comité parlamentario había establecido como ilegítima, abandono de la promesa de elevar gradualmente el salario mínimo al nivel de enero de 2012, posibilidad de embargar las viviendas de los griegos endeudados, sin ninguna medida a favor del empleo<sup>13</sup>: las medidas contenidas en el Tercer Memorando condenan a este país ya golpeado a nuevos años de recesión. Pero este acuerdo también está destinado a quedar en la historia europea como un episodio decisivo, por cuanto priva a uno de los países miembros de toda soberanía, ya que cualquier proyecto de ley debe ser en adelante aprobado por los acreedores antes de ser adoptado por el Parlamento, y el acuerdo prevé un sistema de cortes presupuestarios cuasi automáticos en caso de desviación de los objetivos de superávit primario. Sin embargo, el superávit primario a generar se fijó en 0,5% para 2016, 1,75% para 2017 y 3,5% para 2018, lo que parece muy difícil de alcanzar. Por otra parte, las primeras medidas exigidas en el verano se concretaron siguiendo los mismos métodos que bajo los gobiernos anteriores: procedimientos de emergencia, textos de varios cientos de páginas enviados en inglés en la víspera de los debates, que debían terminar a una hora fijada por los acreedores, para que se votaran en bloque, en un solo artículo; en una palabra: una negación total de la democracia y la Constitución.

**Las medidas contenidas en el Tercer Memorando condenan a este país ya golpeado a nuevos años de recesión ■**

---

12. *Ibíd.*

13. El «plan de reactivación» de 35.000 millones de euros anunciado por Jean-Claude Juncker es solo una reasignación de fondos estructurales ya asignados a Atenas para el periodo 2014-2020.

## ■ Del Syriza de los militantes al Syriza de Tsipras

Ahora entendemos que la victoria de Syriza en las elecciones del 20 de septiembre tuvo un significado muy diferente de la del 25 de enero. El 15 de julio, Tsipras enfrentó una fuerte oposición en el seno de su mayoría parlamentaria y no tuvo más remedio que apoyarse en la oposición. Entre 30 y 40 diputados se negaron a votar a favor de este acuerdo y de las medidas exigidas por los acreedores. El anuncio del 20 de agosto de nuevas elecciones legislativas precipitó la ruptura un mes después: era evidente que los que rechazaron el nuevo acuerdo no serían incluidos en las listas del partido. El primer ministro consideraba que no tenía otra opción que aplicar el nuevo Memorando, a fin de que, como insistió durante toda la campaña, «este gobierno no sea un mero paréntesis en la historia del país». Una parte importante de los griegos lo siguieron en esa elección, ya que su partido obtuvo más de 36% de los votos y pudo reafirmar su mandato. Sin embargo, detrás de esta cifra, el aumento de la abstención (de 36,1% a 43,4%) implica el hecho de que el partido perdió 320.000 votos de una elección a la otra, es decir, 15% de sus electores. Lejos de

encarnar la esperanza de un futuro mejor, Syriza se convirtió en el mal menor y en la garantía de que las viejas figuras odiadas no volvieran al poder.

**Syriza se convirtió  
en el mal menor y en la  
garantía de que  
las viejas figuras odiadas  
no volvieran al poder ■**

El programa de Tsipras se redujo entonces a la lucha contra la corrupción y el fraude fiscal, y a la promesa de continuar resistiendo el Memorando. Pero los acreedores utilizan todos los medios de presión a su alcance para obtener la implementación de las medidas en el plazo más perentorio que sea posible: desde agosto, el desembolso de cada tramo de la ayuda para hacer frente a los plazos de pago de la deuda requiere la adopción de decenas de medidas de austeridad previstas por el Memorando. El viceprimer ministro Dragasakis y el ministro de Economía Giorgos Stathakis explicaron, no obstante, que al haber sido descartada la amenaza de «Grexit» (la salida de Grecia de la zona euro) y al haberse estabilizado el sistema bancario, el país podrá recuperar su crecimiento a través de la utilización de fondos estructurales europeos y de la atracción de inversionistas extranjeros –por ejemplo, mediante la transformación de una isla griega en el «nuevo Davos», como propuso el ministro del Interior, Dimitris Mardas–. Inmovilización del país, espera de inversores extranjeros y fondos europeos: la receta, evidentemente neoliberal, no parece diferir de la del PASOK, y resulta bastante insuficiente para poder responder a la caída de la economía del país.

## ■ Tsipras y las izquierdas europeas en la encrucijada

La experiencia del gobierno de Syriza podría tener graves consecuencias para todos los demás partidos de izquierda en Europa. La firma del 13 de julio provocó una verdadera crisis en el seno de Syriza. Las renunciaciones de militantes, a veces de comités enteros o de funcionarios locales o nacionales, incluso de la ministra adjunta de Economía Nadia Valavani y del secretario general de Syriza Tasos Koronakis, se multiplicaron durante el verano. «La elección socialmente cruel y políticamente inviable de aplicar el producto de un golpe de Estado, así como el método con el que se tomaron las decisiones más determinantes han dado forma a un entorno político y una estrategia que me hacen alejarme», explicó Andreas Karitzis en su carta de renuncia al Comité Central de Syriza, donde señala el aislamiento en que trabaja el equipo de Tsipras<sup>14</sup>. La ruptura es total y la violencia de los intercambios entre antiguos camaradas es impresionante para los observadores externos.

A pesar de las acusaciones de los partidarios de Tsipras respecto a una traición preparada desde hace mucho tiempo, las deserciones se produjeron sin demasiada premeditación, como lo demuestra la dispersión de sus miembros. Aunque no existen cifras oficiales, el partido parece haber perdido a la mitad de sus integrantes. Había en Syriza una tendencia minoritaria desde el congreso fundacional de 2013, la Plataforma de Izquierda, conformada en torno del ministro de Ecología Panagiotis Lafazanis, que desde 2012 estaba a favor de desarrollar un plan de salida del euro con el fin de poder resistir el «chantaje de las instituciones». Después de tratar de mantenerse dentro de Syriza para colocar a Tsipras en minoría, estos militantes decidieron formar un nuevo movimiento –la Unidad Popular– para intervenir en las elecciones parlamentarias del 20 de septiembre. Pero si bien los acontecimientos de julio parecen confirmar su análisis en cuanto a la necesidad de un plan B, no logran convencer al electorado de que disponen de esa solución alternativa. Sin estructura ni verdadero programa –salvo el proyecto de sostener el «No» del referéndum del 5 de julio–, sin líder carismático, retomando una retórica que aleja al electorado y tampoco convence a los votantes comunistas tradicionales, y habiendo apoyado durante mucho tiempo al gobierno de Tsipras antes de separarse repentinamente, esta nueva formación no alcanzó el umbral de 3% de los sufragios ni logró conquistar siquiera a la mitad de los decepcionados por Syriza.

---

14. «συνεχίζεται το κύμα αποχωρήσεων στελεχών του συριζα» en *Iskra*, 30/8/2015.

Por otra parte, este nuevo movimiento reúne solo a una parte de quienes rechazan la «capitulación» del 13 de julio. Otras figuras importantes de Syriza, como Varoufakis o Konstantopoulou, rompieron con el partido de Tsipras y colaboran con la Unidad Popular, pero sin unirse a ella. Los desacuerdos se mantienen, especialmente en torno del euro: mientras que Lafazanis o el economista Kostas Lapavitsas, también miembro de Unidad Popular, son partidarios de un retorno a la moneda nacional, Varoufakis hizo varias declaraciones contradictorias al respecto y Konstantopoulou espera más bien el cambio en Europa que «entregársela a quienes quieren convertirla en una jaula para los pueblos y las sociedades»<sup>15</sup>. Finalmente, la débil movilización durante la huelga general del 12 de noviembre, a la que solo asistieron unas 25.000 personas, muestra la atonía del movimiento social y la resignación que siguió al entusiasmo por el «No» en el referéndum. Por lo tanto, el renacer de una verdadera fuerza de izquierda capaz de movilizar nuevamente la esperanza suscitada por la victoria del 25 de enero parece lejano en Grecia.

La división de Syriza tuvo consecuencias a escala europea, especialmente en los desacuerdos estratégicos entre los miembros del Partido de la Izquierda Europea. Algunos, como el español Pablo Iglesias, el líder de Podemos, y Pierre Laurent, secretario general del Partido Comunista Francés, siguieron a Tsipras, apoyaron la firma del acuerdo del 13 de julio y la campaña de Syriza en septiembre. Teniendo en cuenta que todo proyecto de salida del euro daría lugar a una inevitable marginación política, prefieren acusar a la violencia del BCE antes que a la estrategia del primer ministro griego. Otros, como Jean-Luc Mélenchon y el Partido de Izquierda de Francia, sin acusar a Tsipras, prefieren aprender de este fracaso apoyando a la Unidad Popular y organizando una Cumbre Internacionalista para un Plan B en Europa, cuya primera reunión iba a celebrarse en París los días 14 y 15 de noviembre; debido a los atentados, fue reprogramada para fines de enero de 2016.

Si bien la experiencia del primer gobierno de Tsipras ha podido reavivar el debate sobre el euro y Europa entre una parte muy politizada de la población griega, la mayoría de los ciudadanos, debido a la cobertura mediática, no ha extraído enseñanzas de este episodio<sup>16</sup>. Ahora bien, parece que el nudo gordiano de la izquierda europea se puede formular de la siguiente manera: en primer lugar, el apego a la idea europea y al euro sigue siendo fuerte,

15. «Zoe Konstantopoulou: 'Le gouvernement grec a sacrifié la démocratie'», cit.

16. Ver Julien Salingue: «Couverture médiatique du référendum en Grèce: le meilleur du pire» en *Acrimed*, 6/7/2015.

incluso en Grecia después de seis años de crisis, y la población no parece estar preparada para enfrentar las dificultades que implica una retirada de la eurozona; por el contrario, el poder coercitivo del BCE, a causa de su independencia, es tal que cualquier gobierno que hoy quiera desobedecer los principios neoliberales de los tratados europeos y llevar a cabo una política que defienda el empleo, los salarios, las pensiones, la seguridad social, los servicios públicos, las normas ambientales y la soberanía popular solo puede hacerlo razonablemente preparándose y asumiendo la eventualidad de una salida de este tipo. La experiencia del nuevo gobierno socialista en Portugal –con el apoyo externo del Bloco de Esquerda y del Partido Comunista Portugués, que abogan por una retirada del euro– seguramente aportará nuevos elementos a esta «crisis de la conciencia europea de izquierda» abierta por Grecia. ☒

## ESTUDIOS INTERNACIONALES

Septiembre-Diciembre de 2015

Santiago de Chile

Nº 182

ARTÍCULOS: **José Manuel Azcona**, Tratamiento político de la emigración exterior española en el tardofranquismo (1974-1977). **Jaime Baeza Freer** y **Miguel Ángel López**, El Congreso Nacional de Chile y el proceso de ratificación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos de América. **Soledad Torrecuadrada** y **Rosa María Fernández**, Los desafíos ambientales de las poblaciones indígenas en el Ártico. **Ian Thomson Newmann** y **tomás Bradanovich Pozo**, Costos para la Región de Arica y Parinacota incurridos por el cumplimiento del Tratado de Paz y Amistad de 1904 y otras facilidades concedidas por Chile a Bolivia. DOCUMENTOS: Discurso del profesor Alberto van Klaveren en recepción del Doctorado Honoris Causa por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. OPINIÓN: **Raúl Allard Newmann**, El sistema internacional y América Latina a 50 años del Concilio Vaticano ii y de sus propuestas sobre la comunidad entre los pueblos. **Manfred Wilhelmy von Wolff**, Hoteles de cinco estrellas: las nuevas plazas globales y el rol de Asia. RESEÑAS.

*Estudios Internacionales es una publicación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Condell 249, Casilla 14187 Suc. 21, Santiago 9, Chile. Tel.: (56-2) 4961200. Fax: (56-2) 2740155. Correo electrónico: <inesint@uchile.cl>. Página web: <www.iei.uchile.cl>.*

## El fenómeno Sanders y el socialismo en Estados Unidos

¿Tiene sentido dar una batalla presidencial desde la izquierda en un país como Estados Unidos? Esta pregunta permite abordar el lugar del senador demócrata Bernie Sanders, quien alteró las aguas de la política de su país al hablar de socialismo democrático en la campaña para las elecciones de fines de 2016. Aunque su proyecto remite al New Deal, defender la universidad gratuita y los derechos de los trabajadores y colocar la brutalidad policial en el marco más amplio de la desigualdad hace resonar términos que la victoria neoliberal había condenado al olvido.

**JOHN PATRICK LEARY**

La única vez que vi a Bernie Sanders fue siendo estudiante de secundaria, cuando trabajé como pasante en su oficina del Congreso en Washington, DC, durante parte del verano de 1997. En general, yo abría la correspondencia, contestaba el teléfono y anotaba cuánta gente llamaba o escribía cartas y sobre qué temas versaban. Y recuerdo que la gente solo escribía sobre dos temas principales: la Agencia Central de Inteligencia (CIA), diciendo que leía sus mentes (estas parecían venir de Vermont), y el aborto (estas venían de todos lados). El propio Sanders estuvo en Vermont durante la mayor parte de mi pasantía en su oficina, de modo tal que solo lo vi una vez al final de ella, cuando me llamó a su despacho para charlar unos minutos.

---

**John Patrick Leary:** es profesor asistente de Literatura Norteamericana en la Wayne State University en Detroit, Michigan. Es autor de *A Cultural History of Underdevelopment: Latin America in the American Imagination* [Una historia cultural del subdesarrollo: América Latina en la imaginación norteamericana] (University of Virginia Press, Charlottesville, en prensa), y anima el sitio web *Keywords for the Age of Austerity* [Palabras claves de la época de la austeridad], que ofrece un léxico crítico del idioma de la desigualdad: <theageofausterity.wordpress.com>.

**Palabras claves:** democracia, neoliberalismo, socialismo, Bernie Sanders, Partido Demócrata, Estados Unidos.

**Nota:** traducción del inglés de María Alejandra Cucchi.

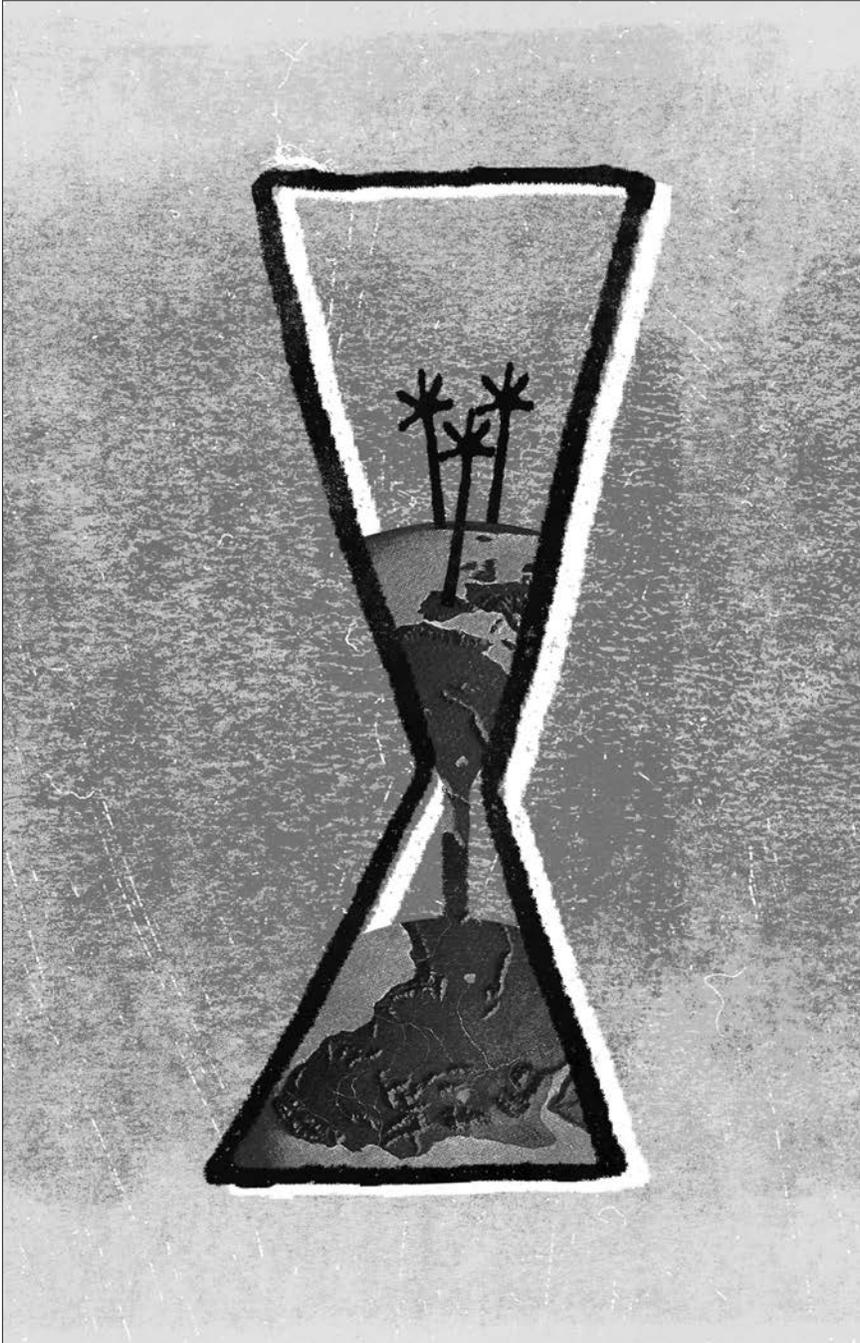
Durante esas vacaciones de verano, había tenido un trabajo remunerado en el taller de aire acondicionado y calefacción del edificio del Capitolio, ayudando a los mecánicos que mantenían fresco al personal del Congreso en el clima húmedo de Washington. Pasé la mayor parte del tiempo haciendo trámites, durmiendo la siesta encerrado en los depósitos del subsuelo, llenos de muebles sobrantes –los sofás de la recepción de los despachos de los congresistas son largos y lo bastante suaves como para dormir confortablemente, y las mejores oficinas tenían televisores– y cumpliendo a veces tareas agotadoras de discutible necesidad –como limpiar las emisiones de los escapes de automóviles que se habían acumulado por años en los garajes subterráneos– y otras de necesidad nula –como pintar las cañerías amarillas de agua caliente de otro tono de amarillo–. En una economía de pleno empleo, este quizás no habría sido un trabajo de verano para adolescentes con tiempo libre; en ese momento, no me pasaba totalmente inadvertida la ironía de que en Washington, DC, una ciudad pobre llena de gente que quería trabajar pero no podía, yo, que no quería hacerlo pero podía, estaba ahí limpiando estacionamientos.

Es probable que los técnicos que hacían el mantenimiento del aire acondicionado en el Capitolio supieran poco sobre Sanders, que en ese entonces era un congresista prácticamente desconocido fuera de Vermont. Con amabilidad, se evitaban las discusiones políticas a la hora del almuerzo, y el hecho de trabajar cerca de los políticos y sus equipos tendía a abonar una indiferencia insensible hacia la grandiosidad marmórea del Capitolio de Estados Unidos y los políticos que lo habitaban. Así que para cuando entré en la oficina de Sanders, también yo había heredado algo de esa indiferencia. Mi postura de ese momento –que mis empleos no habían hecho más que alimentar– sostenía que el Congreso era básicamente espantoso y que, en el mejor de los casos, era simplemente ineficaz. (Esta sigue siendo más o menos mi posición al respecto). Con Sanders, hablamos sobre su idea del socialismo, y lo único que recuerdo de la conversación es que al final le pregunté (yo tenía 18 años) si tenía algún sentido ser socialista en el Congreso de EEUU, incluso ser un socialista moderado o pragmático como él. Si Sanders en verdad creía en lo que decía creer, y estoy convencido de que así era, ¿qué sentido tenía todo aquello?, le pregunté mientras le señalaba en general su oficina, el personal que estaba afuera, la rotonda del Capitolio al final de la cuadra; en pocas palabras, ¿qué sentido tenía su trabajo? Recuerdo que me pareció que disfrutaba la pregunta y que, en lugar de sacarme a patadas de su oficina, como podría haber hecho y con razón, me dio una respuesta extensa y bien elaborada.

Ahora Sanders debe contestar algo parecido a mi pregunta, como senador de EEUU y precandidato presidencial por el Partido Demócrata. ¿Cuál es el sentido de participar en una institución tan corrupta y cínica como la política presidencial estadounidense? Sanders no es ingenuo ni es el idealista cándido de las caricaturas de la derecha, como lo demuestra una anécdota de su época como alcalde de Burlington, en el estado de Vermont. En aquel entonces, Sanders se alió con los líderes sindicales de una planta local de fabricación de armas, en contra de los activistas por la solidaridad con Centroamérica que querían bloquear la salida de armas destinadas a la dictadura salvadoreña. Sin embargo, también parece ser un político de principios sinceros, que en verdad desea rechazar la negociación cínica que los demócratas tradicionales demandan de sus partidarios progresistas. «Lo perfecto es enemigo de lo bueno» (lo «bueno», misterioso y nunca visto) es un lema de los así llamados «centristas», que exhortan a los de la izquierda a tragarse sus principios y a votar por un demócrata argumentando que es «elegible». Esto ha conducido a lo que, en retrospectiva, se aprecia como errores garrafales grotescos, por ejemplo cuando los demócratas intentaron nominar a un ex-general mediocre, Wesley Clark, contra George W. Bush, con el argumento de que un militar podría aplacar a la derecha jingoísta. O, en 2004, el triste espectáculo de John Kerry, quien comenzó su carrera política como líder de la organización Veteranos de Vietnam contra la Guerra y más tarde llegó al escenario de la convención que lo nominó con un séquito castrense y un saludo militar orquestado.

Por lo tanto, dado tal estado de situación, ¿qué propuestas impulsa en realidad la campaña de Sanders? Una de sus respuestas a la pregunta de por qué se molesta en presentarse como candidato es señalar que sus reivindicaciones no son en sí especialmente radicales, y que también son muy populares entre el electorado estadounidense (teniendo en cuenta que «radical» se entiende con frecuencia, en forma incorrecta, como sinónimo de marginal o alternativo). Aquí recuerdo a los técnicos de los equipos de aire acondicionado, que disfrutaban las mieles del empleo federal, el único Estado de Bienestar que EEUU había dejado vigente: seguro de salud, una jubilación aceptable, acción afirmativa en la contratación y salarios más altos que los de empleos similares en el sector privado. En esencia, Sanders quiere extender esos beneficios a los trabajadores de todos los sectores: un seguro de salud financiado por el Estado para toda la población, educación universitaria pública gratuita y un aumento al doble del sueldo mínimo federal son los ejes de su campaña.

Sin embargo, en un país donde la última década fue el clímax ruinoso de tres décadas desastrosas para la clase trabajadora, y en una cultura política



que apenas puede manejar su triste pantomima usual de democracia, las humildes propuestas de Sanders se sienten casi como radicales. En la campaña republicana, los principales candidatos como Ted Cruz y Donald Trump –dos caras de la misma moneda ultrarreaccionaria– han explotado hábilmente el estado de ánimo de crisis y temor reinante. Mientras EEUU entra en su segunda década de guerra en Afganistán, el Estado Islámico, fruto de la última guerra norteamericana en Iraq, conjura la maquinaria bélica del país y sus miedos nativistas y antimusulmanes. Su apelación racial y religiosa a un electorado blanco de clase media y trabajadora ha sido descaradamente xenófoba: deportaciones masivas de inmigrantes latinoamericanos, vigilancia federal de los musulmanes, más bombardeos, más «seguridad». Por su parte, Hillary Clinton, cuando se vio cuestionada por sus vínculos estrechos con Wall Street, agitó la «camisa ensangrentada» del 11-s. Aunque parezca increíble, afirmó que apoyaba a los financistas de Wall Street porque el sur de Manhattan –donde se localiza físicamente el centro financiero– había sufrido el ataque de los terroristas. Frente a la violencia policial contra los negros, que los jóvenes activistas han convertido en una crisis nacional, Clinton ofrece clisés sentimentales como su «identificación» con las madres de los jóvenes perdidos a causa de la «violencia», pero no menciona en forma explícita a los perpetradores de esa violencia. Para Clinton, no existe prácticamente un problema económico estructural –desde el cuidado de la salud hasta la educación superior, pasando por el crecimiento del empleo– que no pueda diluirse mediante el elixir del «libre mercado». En el plano de la política nacional, Sanders es el único que articula el estado de ánimo prevaleciente de crisis o decadencia nacional desde algo que podría llamarse «izquierda»: la palabra «oligarquía» aparece en su biografía de campaña casi tres veces más que «innovación». Y su declaración política acerca del movimiento Black Lives Matter<sup>1</sup> no aparece bajo el ítem «reforma de la justicia penal», como en el caso de Clinton, sino bajo un titular dedicado a los «cinco tipos principales de violencia ejercidos contra los estadounidenses negros, mestizos y nativos: física, política, legal, económica y ambiental». Quizás se trate de una mera distinción retórica, pero el encuadramiento de Sanders refleja un punto de vista sobre la violencia contra los negros según el cual esta es algo más que una «cuestión» política: es la consecuencia de desigualdades más profundas y más antiguas de la vida norteamericana.

Se trata de un marco retórico que no se identifica particularmente con el Partido Demócrata. En especial desde que Bill Clinton encabezó su renacimiento en

---

1. «Las vidas negras importan»: movimiento organizado alrededor de 2013 contra la brutalidad policial hacia los afroamericanos [N. del E.].

la década de 1990, los demócratas, al igual que el laborismo de Tony Blair, están comprometidos con lo que los intelectuales de izquierda de EEUU llaman «neoliberalismo». Esta es una palabra que escuché por primera vez en español; mi impresión es que llegó al discurso político estadounidense a través de la izquierda latinoamericana, que es un punto de referencia crítico para los miembros de la izquierda norteamericana desde una perspectiva intelectual y simbólica. Dado que el Consenso de Washington ha mostrado sus consecuencias en el país, en términos de privatizaciones a gran escala, un «ajuste estructural» en los niveles estatal y municipal, recortes en el empleo e interrupción de los servicios públicos en ciudades y estados de todo el territorio, ha sido necesario darle un nombre al proceso. Más que un mero conjunto de políticas volcadas a dar soluciones de austeridad a problemas económicos, el neoliberalismo es, en primer lugar, una forma de entender la naturaleza de los problemas y nuestras relaciones con ellos.

En otras palabras, es una ideología que eleva la lógica del mercado –la búsqueda del lucro– a lo que la académica Wendy Brown llama «el lugar, antes que *un* lugar, donde se establece el régimen de verdad (...) para cada escenario y tipo de actividad humana»<sup>2</sup>. Como ejemplo, veamos cómo presenta el presidente Barack Obama su compromiso con la educación primaria y secundaria en el sitio oficial de la Casa Blanca: «en la economía global del presente, una educación de calidad ya no es solo un sendero hacia la oportunidad, es un prerrequisito para el éxito». Y estamos hablando de Obama, nuestro presidente intelectual, en su primera frase sobre la educación; el imperio del mercado es aquí tan completo que casi no merece mención particular, como el oxígeno que el orador inhala mientras habla. La clase empleadora, con sus requerimientos laborales, no es alguien que visita la escuela y que requiere presentación; con el Partido Demócrata, la escuela es su casa y nosotros y nuestros hijos somos solo invitados.

**El neoliberalismo es, en primer lugar, una forma de entender la naturaleza de los problemas y nuestras relaciones con ellos ■**

Entonces, de nuevo: ¿por qué tomarse el trabajo con esta gente? En un discurso de noviembre que delineó su visión del «socialismo democrático», Sanders colocó su filosofía política en un marco básicamente conservador: un regreso al breve experimento de democracia social que vivió EEUU durante la era de la Gran Depresión, cuando el New Deal del demócrata Franklin D. Roosevelt reguló la actividad de los bancos, construyó viviendas

Entonces, de nuevo: ¿por qué tomarse el trabajo con esta gente? En un discurso de noviembre que delineó su visión del «socialismo democrático», Sanders colocó su filosofía política en un marco básicamente conservador: un regreso al breve experimento de democracia social que vivió EEUU durante la era de la Gran Depresión, cuando el New Deal del demócrata Franklin D. Roosevelt reguló la actividad de los bancos, construyó viviendas

---

2. W. Brown: *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*, Zone Books, Nueva York, 2015, p. 67.

públicas, proveyó fondos para jubilaciones y promovió (y también reglamentó) el sindicalismo industrial. Roosevelt «vio que un tercio de la nación tenía viviendas deficientes, estaba mal vestido y malnutrido», afirmó Sanders frente a una audiencia de estudiantes que lo escuchaban con empatía en la Universidad de Georgetown, en Washington. «Y actuó, aun contra la feroz oposición de la clase dirigente de su época». Hoy el New Deal se encuentra en ruinas, destruido por Ronald Reagan y todos los presidentes que lo sucedieron. En consecuencia, el llamado de Sanders a la tradición solo mira hacia un par de generaciones atrás y su «socialismo» es lo que otros podrían llamar «democracia social». Pero en el siglo xx, el adalid del socialismo en las elecciones presidenciales –«democrático» o de otra índole– fue Eugene V. Debs, un empleado ferroviario autodidacta oriundo de Indiana, que logró un millón de votos haciendo campaña desde la prisión en las elecciones presidenciales de 1922. Sanders no tiene mucho que ver con ese agitador que llamó a la propiedad privada y la esclavitud del salario «la maldición de la nación», en el discurso que lanzó su campaña en 1904. «El capitalismo está muriendo y sus extremidades ya están en descomposición», dijo Debs, que tenía un don para la metáfora y un temperamento ferviente de los que Sanders, quien se impacienta frente a lo que considera retórica política sin sustancia, en general carece. Se podría decir que el momento más importante de su campaña hasta ahora se produjo durante un debate televisivo, cuando le dijo a su rival Hillary Clinton, para obvia satisfacción de esta última, que estaba «harto de escuchar sobre sus malditos correos electrónicos»<sup>3</sup>, en referencia al escándalo sobre los correos electrónicos en que se ha enredado la campaña de Clinton, pero que es claro que Sanders consideraba una maniobra de distracción de los medios para evitar los problemas «reales» del país. En una campaña caracterizada por la demagogia de Trump, la cantinela bíblica de Cruz y la superficialidad de Clinton, Sanders se destaca como un crítico honesto de todo lo previamente enumerado.

Sanders, tan suspicaz respecto a los medios y las representaciones de la campaña, no es tan demagógico ni, de hecho, tan anticapitalista como lo era Debs. Quiere incrementar la regulación estatal sobre el sector financiero, no nacionalizarlo; quiere subir el salario mínimo federal a 15 dólares la hora, como lo han demandado los activistas sindicales en la campaña nacional, pero quiere hacerlo en etapas «a lo largo de los próximos años».

---

3. Refiere a la polémica suscitada por el uso de su cuenta privada de correo para tratar temas de interés nacional como secretaria de Estado [N. del E.].

Como sostuvo frente a su audiencia de Georgetown: «no creo que el Estado deba ser dueño de los medios de producción, pero sí creo que la clase media y las familias trabajadoras que producen la riqueza de EEUU merecen un trato justo». (Comparen: «Las manchas sobre la superficie indican que la sangre ya no circula», prosiguió Debs en su lanzamiento de campaña de 1904. «Se acerca el momento en que será necesario sacar el cadáver y purificar la atmósfera»).

Por esta razón, muchos de los críticos radicales de Sanders en EEUU sostienen que una campaña nacional en un partido tecnocrático y conservador como el Demócrata ofrece pocas esperanzas para el cambio estructural que necesitamos con desesperación, a diferencia de la campaña de Jeremy Corbyn por el Partido Laborista en Gran Bretaña o de las campañas contra la austeridad en Europa de, por ejemplo, Podemos o Syriza. En contraposición a esos sistemas europeos, las primarias de los partidos norteamericanos están menos abiertas a iniciativas de insurgencia que las elecciones parlamentarias, y los demócratas estadounidenses no tienen una tradición viva de socialismo como la que tiene el laborismo británico. Y en verdad, los críticos están en lo cierto. En el periódico norteamericano *Socialist Worker*, Ashley Smith sostiene que los miembros de la izquierda de EEUU necesitan «ganarse a la nueva izquierda nacida de Occupy, de las luchas del sindicalismo del sector público y del movimiento Black Lives Matter para romper con el Partido Demócrata y construir una alternativa electoral que sirva de complemento a la lucha desde abajo»<sup>4</sup>. Este argumento es bien conocido y emana del desagrado por un sistema electoral que muchos de la izquierda consideran como una distracción del verdadero trabajo de construir un movimiento. Pero también es una simplificación radical, dado que de los movimientos que Smith cita, uno (Occupy Wall Street) está de hecho muerto, y el otro («las luchas del sindicalismo del sector público») solo floreció en un estado, Wisconsin, hasta que fue derrotado por un gobernador proveniente de la derecha en 2012. Smith acierta en decir que el Partido Demócrata es donde van a morir todos los votos de los socialistas, pero esto es verdad con o sin la participación de Sanders. Si por primera vez desde los tiempos de Debs alguien

**En contraposición a  
esos sistemas europeos,  
las primarias de los  
partidos norteamericanos  
están menos abiertas a  
iniciativas de insurgencia ■**

---

4. A. Smith: «The Problem with Bernie Sanders» en *Socialistworker.org*, 5/5/2015.

que se autodefine como socialista está dando pelea por la candidatura a la Presidencia, el hecho demanda una mirada más comprensiva y crítica.

Las campañas electorales, aunque sean corruptas, captan sin duda la atención de la ciudadanía hacia temas políticos. Y Sanders es el único candidato que ofrece algo parecido a un horizonte más allá de la farsa del proceso democrático norteamericano. Su propuesta más popular, la universidad pública gratuita, no significa una reestructuración radical de las relaciones de propiedad, pero aun así parece impensable en el contexto actual de la política estadounidense. Y sin embargo, para la generación de mis padres, una inversión pública tal en la educación de los jóvenes era algo absolutamente normal.

No obstante, Smith tiene bastante razón cuando dice que, en una elección que Sanders no puede ganar, la única marca de éxito real es lo que la campaña deja atrás. Claramente, Sanders enmarca su candidatura en términos de la política de movimientos, al menos en la retórica: «Si en serio nos proponemos transformar nuestro país –afirmó frente a su audiencia en Georgetown–, si en serio nos proponemos reconstruir la clase media, si en serio nos proponemos revitalizar nuestra democracia, es preciso que desarrollemos un movimiento político que, una vez más, esté preparado para hacerse cargo y derrotar a una clase dirigente cuya codicia está destruyendo a nuestra nación».

Este llamamiento es en buena medida convencional en el marco de la campaña presidencial norteamericana y sus extrañas paradojas: el país que actúa como si hubiese inventado la democracia y que simula exportarla al exterior a punta de pistola está a la vez «revitalizando» eternamente su propia versión aparentemente decrepita. E incluso mientras se dirige a una mítica «clase media», el electorado liberal estándar al que todos proclaman pertenecer, Sanders también afirma que los trabajadores «producen la riqueza de EEUU». Se describe menos como un instrumento carismático de transformación que como el líder de un «movimiento», y la medida del éxito de su candidatura estará en lo que ayude a producir, si ayuda a producir algo, fuera del Partido Demócrata. Porque con seguridad no producirá un presidente Sanders.

Las razones de esto son demográficas y políticas: es blanco y representa a un pequeño estado rural de Nueva Inglaterra, de población en su mayoría blanca y relativamente próspero. Su base está en el norte urbano: en las

ricas ciudades costeras como Seattle y Nueva York y en ciudades universitarias como Burlington, donde tuvo sus comienzos, y Madison, en Wisconsin, donde ha atraído a gigantescas multitudes entusiastas. El sindicalismo organizado, acobardado desde hace mucho tiempo en una lealtad desesperada hacia el *establishment* demócrata, no se ha congregado masivamente a su alrededor.

Fue apoyado por unos pocos sindicatos pequeños, pero las principales federaciones sindicales norteamericanas son demasiado débiles para sostener a Sanders, su más claro aliado. La mayoría apostará por Clinton, con la esperanza de ganar algún favor a cambio de su apoyo a un ganador.

Sanders todavía obtiene apoyo entre los jóvenes políticamente activos, como aquellos que podrían haber trabajado para él como pasantes en 1997. Clinton, mientras tanto, atrae casi a la mitad de los votantes demócratas de más de 45 años. Sin embargo, lo que es más problemático para Sanders es la división étnica y racial: en noviembre de 2015, 54% del electorado afroamericano y 62% del latino prefería a Clinton, contra solo 4% y 12% respectivamente para Sanders. Las razones de esto tienen mucho que ver con el bajo perfil nacional de Sanders entre el total de los votantes, y también con la popularidad de larga data de Bill Clinton entre los votantes demócratas afroamericanos. Pero Hillary Clinton también derrota a Sanders entre el total de los votantes blancos, 43% a 32%: sin duda, Clinton es una política refinada cuyo nombre todos conocen. También cuenta con mucho más dinero, gracias a sus arraigadas conexiones con Wall Street, el empresariado y el ala liberal de la oligarquía norteamericana.

La candidatura de Sanders, y en particular el desempeño de este en los espectáculos televisados que sustituyen a la «política» en la versión oficial estadounidense, es notable por su terca reticencia a ofrecer la piedad reconfortante o la demagogia hemorrágica con que la mayoría de los candidatos operan. Su aire de honestidad parece convincente; su inquietud hacia los medios políticos refleja, pienso, la de la mayoría de los norteamericanos, que ni siquiera se molestan en votar en un sistema que la mayoría ve como corrupto o irrelevante. Su modo básico es la crítica antes que el consuelo. Para él, el socialismo es una crítica de nuestro actual sistema desigual, antes que una estrella revolucionaria para la liberación humana.

**El sindicalismo organizado,  
acobardado desde hace  
mucho tiempo en una lealtad  
desesperada hacia el  
*establishment* demócrata,  
no se ha congregado  
masivamente a su alrededor ■**

Su campaña muestra, cuanto menos, que la palabra «socialismo» ya no está contaminada por la Guerra Fría, en particular entre los jóvenes que nacieron tras su fin. De acuerdo con los datos de las encuestas –cualquiera sea su valor–, la mitad de los votantes estadounidenses y tres cuartos de los votantes de menos de 30 años podrían elegir a un socialista. Sanders está jugando un papel –el tiempo dirá qué tan pequeño o grande– en la recuperación del socialismo en EEUU. «El socialismo ha estado desaparecido de la política norteamericana por una generación», dice Bhaskar Sunkara, editor de la revista socialista *Jacobin*, que se ha convertido en una de las mejores revistas políticas del país. «El mero hecho de que alguien se proclame socialista en el escenario nacional es increíble»<sup>5</sup>.

Como sugiere Sunkara, la prueba del valor de la campaña de Sanders residirá en cuánto contribuya a despertar una tradición socialista dormida durante largo tiempo, que ni siquiera muchos estadounidenses de izquierda parecen tomar en cuenta. Debs se «opuso a todas las guerras menos una», como dijo a comienzos de la Primera Guerra Mundial, cuando fue encarcelado por sedición debido a sus opiniones antibélicas. En las profundidades de esa guerra cataclísmica y de la respuesta nacionalista xenófoba que dio el país hace un siglo, en un momento no muy diferente del nuestro, Debs insistió en que «la tierra tiembla con la furia de la horrenda carnicería, pero del espantoso maremágnum de sangre y desolación se levanta la brillante estrella de la esperanza»<sup>6</sup>. En su famoso discurso antibélico de 1918 en Canton, Ohio, por el que fue arrestado y condenado por sedición, Debs le preguntó a su audiencia por Wall Street:

Es preciso que sepan que es por su bien conocer algo sobre la literatura, la ciencia y el arte. Es preciso que sepan que están muy cerca del surgimiento de un gran mundo nuevo. Es preciso que se pongan en contacto con sus camaradas y compañeros trabajadores y sean conscientes de sus intereses, sus poderes y sus posibilidades como clase. Es preciso que sepan que pertenecen a la gran mayoría de la humanidad. Es preciso que sepan que mientras permanezcan ignorantes, mientras se mantengan indiferentes, mientras sean apáticos, desorganizados y se contenten con poco, permanecerán exactamente donde están. Serán explotados, degradados y tendrán que suplicar por un empleo. Obtendrán solo lo suficiente como para que su trabajo servil los mantenga en funcionamiento, y serán mirados con desprecio y desdén por los mismos parásitos que viven y se deleitan a costa de su sudor y su trabajo no remunerado.<sup>7</sup>

---

5. Dylan Matthews: «A Leading Socialist Explains What Bernie Sanders' Socialism Gets Right – and Wrong» en *Vox*, 20/11/2015.

6. E.V. Debs: «Men Shall Marvel That This Could Be» en *The New York Call* vol. 10 N° 297, 24/10/1917, p. 9, disponible en <[www.marxists.org](http://www.marxists.org)>.

7. E.V. Debs: «The Canton, Ohio Speech, Anti-War Speech», 16/6/1918, disponible en <[www.marxists.org](http://www.marxists.org)>.

Es obvio que este no es el estilo de Sanders y que él no tiene el privilegio de participar en una campaña en los albores de un movimiento revolucionario de alcance mundial (o desde la prisión). Uno de los grandes logros de los republicanos del presente, y de muchos demócratas, ha sido convencer a amplias porciones del público estadounidense de que los verdaderos «parásitos» no son los duques, los condes y los dueños del capital, como habría sostenido Debs, sino quienes hacen un «trabajo servil» por migajas. Sanders es el primer candidato presidencial importante que yo recuerde que se atreve al menos a decir que eso es mentira. Su campaña no será victoriosa, pero la verdadera cuestión es qué vendrá después. ☒

## Perfiles Latinoamericanos

Enero-Junio de 2016

México, D.F.

Nº 47

ARTÍCULOS: Políticas migratorias y dictadura militar en Argentina (1976-1983): la construcción de un modelo migratorio, **Lucila Sabrina Nejamkis**. Narrativas privadas y problemáticas colectivas: religión judía y dictadura, **Laura Schenquer**. Problemas de la extensión rural en América Latina, **Fernando Landini**. El tribunal electoral y los gastos de los partidos políticos en México, **Alejandro Díaz Domínguez**. Propuesta de cuotas para conservación de un área natural protegida de México, **Marco Antonio Almendarez-Hernández, Ismael Sánchez-Brito, María Verónica Morales Zárate, César Augusto Salinas-Zavala**. ¿Regiones verdes? Comparación del activismo de la sociedad civil en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la Unión Europea, **Anthony R. Zito, Mark Aspinwall**. Un análisis psicosocial de la confianza en los grupos policiales: el caso de Cuernavaca (México), **María Elena Ávila Guerrero, Jesús Alejandro Vera Jiménez, Belén Martínez Ferrer y Alejandro Bahena Rivera**. Desafección política y estabilidad de los resultados electorales en Chile, 1993-2009, **Octavio Avendaño y Pablo Sandoval**. Presencia de partidos políticos y diputados en Internet en Argentina, Paraguay y Uruguay, **Yanina Welp y Alejandra Marzuca**. Empleo e intercambio social en México, **Mercedes González de la Rocha, Martha Moreno Pérez e Inés Escobar**. ENSAYOS: Hacia un nuevo Estado desarrollista: desafíos para América Latina, **Cristina Zurbriggen y Emiliano Travieso**. Institucionalismo informal: tras las huellas de un discurso institucionalista informal, **Carlos Alberto Navarrete Ulloa**.

*Perfiles Latinoamericanos es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México. Coordinación de Fomento Editorial, Carretera al Ajusco 377, Colonia Héroes de Padierna, C.P. 14200, México, D.F. Tel.: (5255) 3000 0200 / 3000 0208. Fax: 3000 0284. Correo electrónico: <publicaciones@flacso.edu.mx>. Página web: <www.flacso.edu.mx>.*

## Izquierdas y feminismos, hitos contemporáneos

En el marco de los actuales debates de las izquierdas, resulta productivo visitar el cruce entre izquierda y feminismo en clave contemporánea. En un tema tan vasto, una forma de acceso es recorrer brevemente algunos hitos de los últimos años, mediante los cuales es posible repasar encuentros y desencuentros entre izquierdas y feminismos cada vez más plurales. De América Latina a Europa y Oriente Medio, la relación problemática, aunque también fructífera, revela sus propias tensiones y desafía los límites identitarios y políticos de quienes se aprestan al diálogo y a la tarea común, en pos de proyectos que enfrenten las desigualdades en sus múltiples dimensiones.

**Laura Fernández Cordero**

**T**odavía hoy parece imposible hablar de la relación entre la izquierda y el feminismo sin recaer en el imaginario romántico y en la figura del desencuentro. Esas metáforas se acuñaron con fuerza durante las décadas de 1970 y 1980, cuando fueron más intensos los debates en torno del matrimonio mal avenido o de los noviazgos infelices que la izquierda, sobre todo marxista, y el feminismo habrían mantenido a lo largo del siglo xx.

---

**Laura Fernández Cordero:** es doctora en Ciencias Sociales e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina, con sede en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (Cedinci / Unsam). Es docente de grado y de posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

**Palabras claves:** feminismo, género, izquierda, mujer, subjetividad.

Tales desencuentros vendrían de lejos, con escenas canónicas como las de Vladimir I. Lenin regañando a Clara Zetkin por los supuestos desvaríos del amor libre. O Alexandra Kollontay clamando por una nueva moral y una mujer nueva, ante la mirada desconfiada de sus camaradas bolcheviques. Todo eso, en el escenario paradójico de una revolución que adelantaba un siglo el reloj de los derechos de las mujeres, para retrasarlo, poco después, cuando al calor del estalinismo se dismantelaría la mayor parte de los avances de los años 1917-1930.

Si el desencuentro es una constante, no ocurre lo mismo con la identidad de quienes integran la supuesta pareja malavenida. Cada vez más, hablamos, en plural, de izquierdas y de feminismos. Izquierda socialdemócrata, marxista, anarquista, radical, populista, revolucionaria, popular o anticapitalista, por un lado. Posfeminismo, feminismo popular, lesbofeminismo, feminismo *queer*, transfeminismo, feminismo poscolonial, ecofeminismo, por otro. Y esto, sin que ninguna de las dos listas resulte exhaustiva porque estamos ante expresiones que se renombran mientras estamos escribiendo, al ritmo vertiginoso de las redes sociales y al más lento, aunque no menos activo, de las prácticas políticas concretas.

Por supuesto, en el vasto campo de lo político hay quienes siguen insistiendo en el momento del encuentro como, por ejemplo, los feminismos anarquistas y socialistas o las izquierdas antipatriarcales. Pero hay también en los feminismos quienes hace rato abandonaron, con decepción, el diálogo con una izquierda que se reproduciría misógina, sorda y patriarcal. Este artículo no terminaría nunca si revisáramos cada una de esas experiencias que se dan, además, en distintas partes del globo y con especificidades locales siempre difíciles de sopesar a distancia, dado que las voces no se reparten por igual en la apabullante polifonía de los medios de comunicación y las redes sociales.

Sin embargo, sí podemos dar cuenta de algunos hitos resonantes que, en los últimos años, han reactivado la evaluación del encuentro (y el desencuentro) entre esas izquierdas y esos feminismos cada vez más plurales. Un antecedente, sin dudas, es el desparpajo con que el entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez, se calificó en varias oportunidades como un convencido feminista. El líder de la llamada Revolución Bolivariana apostaba a un socialismo del nuevo siglo, que, entre otras virtudes, fuera feminista sin dilación. En esa tónica, no dudó en repetir la consigna en el encuentro de presidentes del Foro Social Mundial (2009) y preguntar a un visiblemente incómodo Rafael Correa, ya presidente de Ecuador, si también era feminista. El evidente voluntarismo

de Chávez, que identificaba sin desavenencias ni fisuras el feminismo y el socialismo, se encontró con el asentimiento forzado de un Correa que se mordía los labios y se abanicaba ante un público fervoroso<sup>1</sup>.

Unos años después, esa respuesta entre dientes de Correa se fue transformando en una postura altisonante. En 2013, ante el debate por las modificaciones a la regulación del aborto, en contra de las assembleístas de su partido –Alianza País–, Correa amenazó con dimitir si se iba más allá de la legalización en

**Correa amenazó con dimitir si se iba más allá de la legalización en embarazos producidos por violaciones a mujeres con discapacidad mental ■**

embarazos producidos por violaciones a mujeres con discapacidad mental. La ilusión que la «Revolución Ciudadana» había despertado en una parte del feminismo se terminó de resquebrajar cuando se pudo escuchar al presidente decir, en ocasión de un acto de gobierno a fines de ese mismo año, que en Ecuador se respetaba el «movimiento feminista por la

igualdad de derechos», pero no el extremo «peligrosísimo» de una «ideología de género» que bregaría por una libertad absoluta de los géneros y no tendría ningún asidero «académico». Cinco minutos de video alcanzan para ver cumplido el temario del más clásico catecismo antifeminista y homofóbico, incluida la consabida advertencia de que esto «se enseña a niños y jóvenes» y destruye la «familia convencional»<sup>2</sup>. Previendo la lluvia de críticas que lo tildarían, cuando menos, de cavernícola, el presidente parece allí responder al pícaro Chávez, ya fallecido: estas cuestiones no serían de izquierda ni de derecha, son «moralidades» que lejos están de los temas centrales de la economía y la política. Pese a este discurso, tanto en 2013 como en 2015, Correa mantuvo reuniones con organizaciones LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y trans) en las que se establecieron algunos compromisos sobre temas de violencia, salud, educación y ciudadanía<sup>3</sup>.

Además de provocar un tembladeral entre los propios y el gozoso reconocimiento de los grupos católicos y ultracatólicos, estos dichos dividieron tanto a los sectores feministas y LGBT ya incluidos en la mentada revolución, como

---

1. «Hugo Chávez pregunta a Rafael Correa si es feminista» en *YouTube*, 13/12/2014, <<https://youtube/4pnvaAGO-RE>>.

2. «Ecuador: President Rafael Correa says 'gender ideology' threatens traditional families» en *YouTube*, 28/12/2013, <<https://youtu.be/4J7QMXpUt00>>.

3. Sobre la reunión, v. «Colectivos LGBT mantuvieron reunión con el presidente Rafael Correa» en *Siluetax*, 25/6/2015, <<https://siluetax.wordpress.com/2015/06/25/colectivos-lgbt-mantuvieron-reunion-con-el-presidente-rafael-correa/>>.

a aquellos que mantenían una distancia crítica. Pero, sobre todo, evidenciaron los límites de la construcción de una nueva ciudadanía en la que los reclamos feministas históricos, ahora rebautizados como un fundamentalismo inaceptable, se verían postergados y resignificados en los discursos y en las acciones de gobierno. Solo como un ejemplo: el trabajo de la Estrategia Nacional Intersectorial para la Planificación Familiar y la Prevención del Embarazo Adolescente (ENIPLA) fue traspasado de los ministerios hacia el Poder Ejecutivo y quedó redefinido bajo el diseño de la médica Mónica Hernández, reconocida por su cercanía a los sectores católicos más tradicionales<sup>4</sup>.

Más allá de las particularidades nacionales, este hito viene a dejar en claro que no está en discusión la participación legítima del feminismo en una revolución que se reconoce a la izquierda del orden mundial hegemónico. Sin embargo, lo que se juega a cada paso es la definición misma de ese feminismo. Incluso hay una puja permanente por los alcances de un término más propio de la segunda parte del siglo xx, como es el de género. Con frecuencia, tanto en la política como en los medios y en algunos ámbitos académicos, «feminismo» y «género» se utilizan como una suerte de sinónimo del término «mujer». Así enunciada, la «cuestión de la mujer» fue una preocupación que las izquierdas nacientes compartieron con su época y hasta la enaltecieron con las plumas de sus figuras pioneras, comenzando por Charles Fourier, quien sostenía que el grado de emancipación de una sociedad podía medirse por el grado de emancipación de la mujer (habría que exceptuar aquí a algunos referentes entre los que se cuenta, sin dudas, el mismísimo Pierre-Joseph Proudhon, enardecido hasta el insulto ante el avance femenino). Ya el *Manifiesto comunista* daba cuenta de la importancia del tema, y autores fundantes como Friedrich Engels y August Bebel escribieron sendos libros que fueron la letra indiscutida para hablar desde la izquierda sobre «la Mujer», su historia y su porvenir<sup>5</sup>.

Sin embargo, desde aquellas primeras formulaciones viene corriendo más de un siglo de tinta<sup>6</sup>. El feminismo hizo de esa cuestión un movimiento político y un nutrido cuerpo teórico que ya tuvo su primera, su segunda y hasta una

---

4. Irina Pertierra: «La 'Revolución Ciudadana' en Ecuador y los derechos de las mujeres» en *Pikara*, 29/04/15.

5. A. Bebel: *La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir* [1879], Fontamara, Barcelona, 1980; F. Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* [1884], Claridad, Buenos Aires, 1941.

6. Este artículo recupera algunos tramos de mi participación en el panel «Debates y perspectivas del marxismo entre dos siglos», durante las VIII Jornadas de Historia de las Izquierdas (Cedinci / Unsam): «Marxismos latinoamericanos. Tradiciones, debates y nuevas perspectivas desde la historia cultural e intelectual», Buenos Aires, 19 de noviembre de 2015.

cuarta ola. Numerosas autoras y polémicas habilitaron procesos teóricos y políticos que han llevado a desmontar la mayúscula de la palabra «Mujer», a entronizar la experiencia vital de «las mujeres» y a deconstruir la noción misma de «mujer» como sujeto de la emancipación feminista. El concepto de género se forjó en ese devenir y, por eso, es un término altamente dinámico y

**La noción de género  
continúa circulando  
en las izquierdas como  
sinónimo de «mujer» ■**

con una operatividad política que muchas veces oculta su complejidad teórica. Si bien proviene de las ciencias médicas, su redefinición en el feminismo se produjo, precisamente, en diálogo con el marxismo. Huellas de las primeras manifestaciones académicas surgen en el texto clásico «El tráfico de mujeres. Notas

sobre la economía política del sexo» (1975), en el que Gayle Rubin relea en clave feminista a las figuras señeras del pensamiento occidental, entre ellas, Marx y Engels<sup>7</sup>, y termina clamando por la reescritura de un nuevo *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* que recupere lo mejor de la pregunta engelsiana. Poco después, Donna Haraway escribía la entrada «género» a pedido de quienes editaban un diccionario marxista<sup>8</sup>. Nuevamente, allí reaparecía con productividad el persistente nudo teórico y político entre «género» y «clase». Dicho esto sin entrar en los debates animadísimos entre el feminismo radical, el feminismo liberal y el feminismo socialista de los años 70<sup>9</sup>.

Pese a la riqueza de todo ese camino de creación y debate, la noción de género continúa circulando en las izquierdas como sinónimo de «mujer» merced, en parte, al desconocimiento de la producción teórica y política feminista. Solo se distinguen, como demuestra el hito ecuatoriano, cuando «feminismo» aparece como un término demasiado intenso o politizado, una exageración ante la cual se prefiere «mujer». Y aquí los gobiernos que se consideran progresistas coinciden con la Iglesia católica, muy reacia a una «ideología de género» que permearía con sus propuestas extremistas las legislaciones nacionales y la educación.

---

7. En *Nueva Antropología* vol. VIII N° 30, 1986.

8. D. Haraway: «Género para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra» en *Ciencia, cyborgs y mujeres*, Cátedra, Madrid, 1995.

9. Entre muchos otros, v. Zillah Eisenstein: «Algunas notas sobre las relaciones del patriarcado capitalista» en *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, Siglo XXI, México, DF, 1980; Heidi Hartmann: «El feliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista» [1979] en *Cuadernos del Sur* N° 6, 3-5/1987; Iris Young: «Marxismo y feminismo: más allá del matrimonio infeliz» [1981] en *El Cielo por Asalto* N° 4, otoño/invierno de 1992.

Esta lógica del sinónimo se quiebra, particularmente, cuando más intenso es el despliegue de una suerte de antifeminismo o neomachismo en boga según el cual hombres y mujeres prefieren declararse no feministas, a pesar de que dicen respetar gran parte del ideario que el feminismo convirtió en agenda. En varias oportunidades, consultada en entrevistas o como parte de su discurso espontáneo, la ex-presidenta argentina Cristina Fernández se distinguió de las posiciones feministas. Como variante de esa toma de distancia, al anunciar un plan que beneficiaba a las mujeres en la Asamblea Legislativa, se refirió a otro que apuntaba a los hombres y aclaró: «para que no me digan que soy una feminista mala»<sup>10</sup>. Este tipo de declaración demuestra que hay una batalla ganada relacionada con la centralidad del feminismo y sus reivindicaciones en la política. Sin embargo, de manera constante se intenta contener ese avance con el fin de acotar el feminismo a sus expresiones más moderadas, adocenadas y aceptables. Como consecuencia, se acotan las agendas y, al compás de organizaciones y financiamientos transnacionales, los temas centrales suelen ser los relacionados con la mujer en tanto víctima y enmarcados en el más franco punitivismo. Así, violencia de género, trata y femicidio lideran los programas de gobierno, pero la libertad de las mujeres de elegir sobre sus cuerpos y el acceso al aborto en condiciones de legalidad son cuestiones ignoradas o debidamente mediadas por los discursos de la salud y la protección. Aquí se tornan fundamentales la creatividad y la vitalidad del heterogéneo movimiento feminista que, mientras por un lado avanza en el *lobby* parlamentario, por otro inventa redes de solidaridad, socorristos y acompañamientos para las mujeres que, de todas formas, abortan<sup>11</sup>.

Otro hito reciente es la sorpresiva conversión del presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales, quien declaró que era un feminista que se permitía chistes machistas<sup>12</sup>, al tiempo que ensalzaba a la Mujer en abstracto y a las sufridas y calladas mujeres en concreto. Las críticas no se hicieron esperar, Bolivia cuenta con un movimiento feminista diverso que va en sus extremos desde los sectores comprometidos con el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), ligados al feminismo comunitario, hasta el activo grupo de feministas anarquistas y autónomas, cuya cara más visible es María Galindo del colectivo Mujeres Creando.

---

10. «El discurso textual de Cristina Fernández de Kirchner» en *Parlamentario.com*, 2/3/2015.

11. Por ejemplo, v. el sitio web Socorristas en Red, <<http://larevuelta.com.ar/tag/socorristas-en-red/>>.

12. EFE: «Evo, un feminista que cuenta chistes machistas» en *El Deber*, 17/2/2015.

Fue precisamente ella quien, ante una declaración homofóbica de un legislador del MAS, sentó una denuncia y logró que el vicepresidente, Álvaro García Linera, la convocara a un diálogo mano a mano<sup>13</sup>. El intercambio resulta interesante en muchos sentidos y no solo por el contenido, sino por la forma en que se disponen a dialogar. Galindo toma la posición que se espera de una activista «antiestatal» (y opuesta, por ejemplo, a la demanda del matrimonio igualitario porque implicaría asimilarse al modelo burgués de familia). García Linera, en cambio, elige encarnar la voz de un Estado amable y de paciente escucha que devuelve con gesto de seda toda provocación. Ante cada reclamo, él la invita a participar, a dar ideas, a gobernar: «dime qué hacer, María». Pronto envuelve a la activista en los detalles de una exigencia que en boca de una feminista radical aparece como una demanda mínima: Galindo propone una encuesta entre los parlamentarios sobre temas de género. Luego, cuando ella parece exigir medidas más radicales –la educación sexual efectiva en las escuelas y la legalización del aborto–, el vicepresidente le hace notar la flagrante paradoja: una anarquista le pide cambios al Estado. Finalmente, cuando la activista se endurece y denuncia la lógica clientelar del gobierno, él

**Cerca del Estado es posible convertir la reivindicación en legislación. A su vez, lejos del Estado los reclamos parecen más vivos e incontaminados ■**

echa mano a la maniobra antes descripta y, ahora con firmeza, demarca el feminismo aceptable, uno que obviamente estará lejos del «neovanguardismo feminista» que representaría Galindo.

Gran parte de este extenso diálogo es una delicada trampa que ilustra otro capítulo de la relación entre las izquierdas y el feminismo: el momento en que la izquierda gobierna. Esa instancia reactiva la vieja interna del feminismo entre las corrientes institucionalistas y las autónomas. Cerca del Estado es posible convertir la reivindicación en legislación, programas y acciones financiadas adecuadamente. Pero de cerca también es posible ver cómo las leyes se desdibujan en las peripecias de las reglamentaciones y los presupuestos exiguos. A su vez, lejos del Estado los reclamos parecen más vivos e incontaminados. Pero se reducen en capacidad de irradiación y alcance de un territorio mayor. El feminismo autónomo sabe hacer sonar el alerta cuando las fuerzas de los aparatos de Estado imponen una lógica distinta

---

13. El diálogo se difundió a través de Radio Deseo, la FM de Mujeres Creando en La Paz. Luego, la revista argentina *Mu*, de la cooperativa de trabajo *La Vaca*, lo reprodujo completo en «María Galindo entrevista a Álvaro García Linera, vicepresidente de Bolivia: 'Gobernar es un acto de mentir'», 17/7/2014.

y opuesta a la horizontalidad, la sororidad y la autoconciencia que la experiencia feminista reclama para sí. Y, al mismo tiempo, desde las secretarías y despachos estatales, muchas feministas mantienen con gallardía el núcleo mínimo de reivindicaciones en los ásperos escenarios de la política real. De manera algo paradójica, es probable que ese juego riesgoso del contacto con el Estado brinde mejores chances al feminismo cuanto más activo y diverso se encuentre como movimiento autónomo, comprendiendo que su capacidad para la autorreflexión y el trabajo sobre sí es un aporte sustancial a la política en todos los frentes.

El diálogo Galindo-García Linera muestra algunas de las aristas de ese juego; en este caso, las dificultades de ella para actuar en ese contexto –en contraste con sus creativas *performances* frente a situaciones de represión– y la paradoja de que sea el vicepresidente quien le pide a la activista ampliar las fronteras de lo posible en el Estado.

Otro hito muy cercano en el tiempo es el debate que suscitó la conformación del gobierno en Grecia, tras la victoria de Syriza a inicios de 2015, una coalición de izquierda con una prometedora bandera de varios colores. Sin embargo, la foto del flamante gabinete no podía ser más masculina y, de inmediato, desató las lenguas feministas. Entre ellas, las del Fórum de Política Feminista de España –país que por su propio proceso político tenía sus ojos puestos en Grecia–, a través de una carta abierta al nuevo primer ministro, Alexis Tsipras, titulada «Sin mujeres no hay democracia»<sup>14</sup>. Allí se le reclamaba, sencillamente, la incorporación de ministras en el gabinete, y ese pedido concreto fue a su vez criticado por quienes, conociendo el proceso griego de cerca, matizaban la evidente preeminencia masculina dando a conocer las biografías de varias mujeres en puestos fundamentales del nuevo gobierno<sup>15</sup>. Mujeres que la crítica feminista externa, inesperadamente alineada con los crudos embates opositores que afrontaba el nuevo gobierno, contribuía a invisibilizar denunciando, con buena intención, su supuesta ausencia. Otras feministas señalaron, además, el punto débil de las reglamentaciones que exigen paridad o una cuota predeterminada: no cualquier mujer garantiza una agenda feminista, y ni siquiera una que instale la prioridad de derechos para

---

14. Fórum de Política Feminista: «Sin mujeres no hay democracia. Carta abierta a Alexis Tsipras, nuevo Primer Ministro de Grecia», disponible en <[www.forumpoliticafeminista.org/?q=sin-mujeres-no-hay-democracia-carta-abierta-alexis-tsipras-nuevo-primer-ministro-de-grecia](http://www.forumpoliticafeminista.org/?q=sin-mujeres-no-hay-democracia-carta-abierta-alexis-tsipras-nuevo-primer-ministro-de-grecia)>.

15. B. Jaimen: «Carta abierta al Fórum de Política Feminista sobre su carta abierta a Alexis Tsipras» en *Info Grecia*, s./l., <<http://info-grecia.com/2015/02/02/carta-abierta-al-forum-de-politica-feminista-sobre-su-carta-abierta-a-alexis-tsipras/>>.

las mujeres. Margaret Thatcher (primera ministra del Reino Unido), Condoleezza Rice (secretaria de Estado estadounidense) y Angela Merkel (actual canciller alemana) son los ejemplos remanidos. Sin embargo, más allá de sus posicionamientos políticos, habría que preguntar, además, en qué condiciones acceden las mujeres a los puestos de mayor poder.

En esa dirección, es interesante recordar cómo el impacto publicitario que provocó el llamado «gobierno rosa» del socialista José Luis Rodríguez Zapatero en 2004 –destacado por ostentar un gabinete de nueve ministras y ocho

**Es interesante recordar  
el impacto publicitario  
que provocó el  
llamado «gobierno  
rosa» del socialista  
José Luis Rodríguez  
Zapatero en 2004 ■**

ministros– se derrumbó cuando se revisaron las biografías personales. Un avezado ojo feminista podía comprobar que la celebrada mayoría femenina dependía de unos datos muy objetivos y reveladores. Todos los ministros, salvo uno, estaban casados, mientras que más de la mitad de las ministras declaraba no tener pareja. A su vez, mientras los ocho ministros sumaban más de 20 hijos e hijas, las nueve ministras no llegaban a diez<sup>16</sup>. Dejando de lado las op-

ciones personales, esta simple cuenta demostraba que el acceso de las mujeres a cargos de alto nivel público (y también privado) no parecía modificar las relaciones familiares tradicionales ni las prácticas de cuidado. Al contrario, se mantenían más o menos incólumes, dado que los varones no parecían tener necesidad de resignar la paternidad o la vida familiar para participar en las altas esferas de la política<sup>17</sup>.

Aquella rencilla pasajera, atizada por la glamorosa fotografía de las ministras en la tapa de la revista *Vogue*, nos recuerda que, en la relación entre las izquierdas y los feminismos, resulta importante no solamente contabilizar a las mujeres que acceden a los espacios de decisión sino, sobre todo, en qué términos lo hacen. Además de *cuántas* y *cómo* es preciso observar, también, quiénes son esas mujeres. Modelos diversos se ensayan desde siempre con el fin de comprender, orientar o moderar la participación femenina. Hace poco adquirieron mucha visibilidad las mujeres kurdas en el marco del movimiento de liberación en Kurdistán y su lucha contra el Estado Islámico. De

---

16. Anna Freixas Farré: «Ministras y ministros. Vínculos y cuidados» en *El País*, 22/5/2004.

17. En este momento hay en España dos ayuntamientos gobernados por mujeres –Barcelona, por Ada Colau, y Madrid, por Manuela Carmena– que merecen una particular atención por los desafíos que enfrentan y por las innovaciones que plantean frente a la política tradicional.

inmediato sus figuras bellas y exóticas rematadas con la imagen dura de las armas largas sedujeron a la prensa internacional. Las izquierdas redoblaron su atención sobre ese proceso revolucionario que, en medio de una guerra desigual, desplegaba estrategias creativas de autogobierno con inclusión de las mujeres. Sin embargo, hay que buscar mucho entre los entusiasmados párrafos dedicados a las combatientes para comprender que su construcción como movimiento no sigue la lógica repentista con que las descubrieron los medios internacionales.

La reciente recorrida por América Latina de Melike Yasar, representante del Movimiento de Mujeres por la Liberación de Kurdistán (MMLK), nos permitió entrever el largo proceso de construcción de una organización que hoy muestra al mundo una envidiable cantidad de estrategias de autogobierno en la zona de Kobanê. De paso por el 30<sup>º</sup> Encuentro Nacional de Mujeres que tuvo lugar en la ciudad argentina de Mar del Plata en octubre de 2015, Yasar dio a conocer los detalles de una verdadera refundación de la mujer en una antiquísima realidad patriarcal. Cada acción supuso, además de numerosas violaciones, torturas y muertes, un camino de lenta construcción de nuevas subjetividades en el marco de una doble lucha: contra el enemigo común y contra la razón patriarcal encarnada insidiosamente en las propias familias. En este sentido, el proceso kurdo le revela, a un Occidente progresista algo fascinado con él, que un encuentro fructífero entre las izquierdas y los feminismos no debe perder de vista las microfísicas de los poderes frente a tanto desvelo por los parámetros macroeconómicos y supranacionales. El día a día, los problemas cotidianos, la organización de los cuidados y la gestión de los afectos forman parte de una construcción laboriosa y muy situada que crece aunque los teleobjetivos de los medios internacionales tarden en descubrirlos y globalizarlos.

No podemos decir que el mundo de los afectos, las pasiones y las emociones (ya hay todo un campo de estudios para deslindar matices) haya tenido poca presencia en la política de la última década. Indignaciones, hartazgos, nuevas sociabilidades y despliegues corporales protagonizaron sucesos como la llamada «primavera árabe» o el 15-M en España. Fue durante el acampe español cuando la relación volvió a mostrar su costado espinoso, a juzgar por el suceso de la bandera que anunciaba «La revolución será feminista o no será» y que habría sido violentamente arrancada de la plaza. En la compleja traducción que viene realizando Podemos entre aquella animada indignación popular y una estrategia electoral con verdadera vocación de poder, parece que la máxima «Ahora no es el momento» se ha vuelto a cernir sobre los reclamos históricos

del feminismo<sup>18</sup>. Y pese a novedades auspiciosas como el documento «Reorganizar el sistema de cuidados: condición necesaria para la recuperación económica y el avance democrático»<sup>19</sup>, feminismos autodenominados radicales o *queer* han hecho notar su complacencia y evidente reproducción de los mandatos de un feminismo blanco, heterosexual, de clase media y profesional. Además, a pesar de la alta participación de feministas en las filas de Podemos, otra parte del feminismo, representada por la histórica Lidia Falcón, prefirió sumar el Partido Feminista a las filas de la Izquierda Unida. Habría aquí no solo que reflexionar sobre la dificultad histórica de las izquierdas clásicas para pensar por fuera del marco heterosexual, sino también recordar los bravos combates en el interior del feminismo cuando aun allí era difícil romper ese marco. Las voces del feminismo lesbiano y los más recientes aportes de las identidades trans e intersex han permitido redibujar los contornos y el lenguaje mismo de «unx sujetx» de la emancipación feminista que excede la clásica definición de «mujer».

Podría aducirse, con cierta razón, que reconducir los debates internos del feminismo a una política tradicional es una tarea compleja. Y articularlos con estrategias de emancipación puede serlo aún más si se tiene en cuenta que no todo feminismo persigue objetivos revolucionarios o, tan siquiera, de reforma política profunda. Por un lado, existe desde siempre el feminismo de corte liberal, que se conforma con incluir en el capitalismo normas igualitarias y de promoción de la mujer. Pero, al mismo tiempo, viene tomando fuerza un feminismo publicitario que se suma al panorama de la diversidad propio del nuevo siglo sin discutir la explotación económica ni otras formas de opresión. Pululan en los medios del mundo cantantes *pop* que agitan alguna frase picante, publicidades de productos de belleza y limpieza que coquetean con la «nueva mujer» y figuras del *star system* global que se pliegan a alguna buena causa con estudiada prudencia.

Un análisis mucho más preciso de este proceso podemos encontrarlo en el último libro de Nancy Fraser, quien viene denunciando hace mucho tiempo la complicidad entre el capitalismo neoliberal y ciertas formas de feminismo<sup>20</sup>. El desarrollo de una economía de libre mercado y las nuevas formas de desigualdad y explotación no sufrirían ningún menoscabo y, al contrario, se

18. Pablo Castaño Tierno: «Podemos y el feminismo» en *Pikara*, 13/11/2014.

19. María Pazos Morán y Bibiana Medialdea: «Reorganizar el sistema de cuidados: condición necesaria para la recuperación y el avance democrático», Documentos de Podemos, s./f., disponible en <<http://estaticos.elmundo.es/documentos/2015/03/02/podemos.pdf>>.

20. N. Fraser: *Fortunas del feminismo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2015.

podrían ver inesperadamente favorecidas con ciertas vertientes de la crítica al sexismo<sup>21</sup>. En el mismo sentido, Judith Butler advertía hace unos años cómo la instalación de nuevos derechos para la comunidad LGBT enlazaba con redefiniciones de lo humano que se convertían en novedosas modalidades de exclusión de la diferencia racial o cultural. Así, un test aplicado a posibles inmigrantes en Europa incluyó la aceptación de la homosexualidad masculina como modo de demostrar capacidad de asimilación a un Occidente tolerante y democrático<sup>22</sup>.

Cada uno de estos hitos, raudamente revisitados aquí, revelan algunas claves para pensar los encuentros y desencuentros entre las izquierdas y los feminismos: la puja por definir el feminismo aceptable, la dificultad para traducir en acciones de gobierno la agenda feminista clásica, el antifeminismo en boga, la reactivación de la cuestión de la autonomía feminista en contacto con las izquierdas gobernantes, los desafíos en la deconstrucción del sujeto «mujer» para la emancipación feminista, el desconocimiento e indiferencia hacia la producción teórica y política feminista, las trampas de los cupos predeterminados, la importancia de los procesos de subjetivación, etc.

Demuestran, además, que el diálogo será inconducente si pensamos en esa instancia como un momento de encuentro entre dos identidades ya dadas. Al contrario, lo mejor del cruce entre feminismos e izquierdas se produce en el propio proceso en el que se encuentran y desencuentran. Para ello, los feminismos que deseen articular deberán lidiar con sus productivas diferencias internas y también con la vocación de poder que exigen los juegos electorales. Mientras tanto, en las izquierdas que frecuentemente se acercan al feminismo con disposición devoradora, vendría bien prestar mayor atención a lo que las teorías feministas tienen para decir sobre la política, la subjetividad y el poder, más allá de los temas específicos para los cuales a veces se las convoca. Así como darse una verdadera oportunidad de refundar en ese proceso nuevas subjetividades que pongan en crisis los vicios patriarcales que todavía las acechan, a pesar de las voluntariosas declaraciones y lo multicolor de las banderas. ☒

---

21. N. Fraser: «How Feminism Became Capitalism's Handmaiden – And How to Reclaim It» en *The Guardian*, 14/10/2013.

22. Judith Butler: «Política sexual, tortura y tiempo secular» en *Marcos de guerra: las vidas lloradas*, Paidós, Buenos Aires, 2010.

## El progresismo en un rumbo incierto: el caso de Chile

**GONZALO D. MARTNER**

La voluntad reformista con que asumió Michelle Bachelet en marzo de 2014 se vio pronto desdibujada. Al caso de tráfico de influencias que afectó a su hijo y debilitó la institución presidencial, se suma la resistencia conservadora incluso dentro de la alianza gobernante. En ese marco, las discusiones sobre el carácter desigual y primario-exportador de la economía chilena marcan una agenda en la que resta mucho por concretar y donde el reemplazo de la heredada y varias veces reformada Constitución del pinochetismo aparece como una tarea tan postergada como imprescindible para el progresismo.

Al cumplirse cerca de la mitad del segundo mandato presidencial de Michelle Bachelet, en Chile despunta una cierta decepción con sus resultados, en el contexto más amplio de retroceso de los llamados «gobiernos progresistas» en América Latina. Estos gobiernos son, como es notorio, de orientaciones diversas en materia de estilos de gestión, diseños institucionales y políticas económicas y sociales. Pero pueden encontrarse importantes similitudes de trayectoria histórica, actualización de ideas y opciones de política pública en los de Brasil –con el Partido de los Trabajadores (PT) a la cabeza–, el del Frente Amplio (FA) en Uruguay y el liderado por la Concertación-Nueva Mayoría en Chile. Estos gobiernos, nacidos de las urnas y del agotamiento popular respecto de las políticas neoliberales, han debido enfrentar dos problemas fundamentales. El primero es el del manejo de

---

**Gonzalo D. Martner:** es economista y se desempeña como profesor de la Universidad de Santiago de Chile.

**Palabras claves:** cambio, transición, pinochetismo, Nueva Mayoría, Michelle Bachelet, Chile.

economías de creciente heterogeneidad estructural (abiertas, financiarizadas, oligopolizadas y con actores empresariales privados determinantes), en las que, al introducirse esbozos de Estados de Bienestar, es necesario evitar desestabilizaciones internas y externas de los mercados que pudieran afectar las políticas sociales y a la propia democracia. El segundo es el del manejo de coaliciones de gobierno también heterogéneas, especialmente en el caso de Brasil, con partidos de centro que componen la mayoría parlamentaria, y en el de Chile, con sectores de centroderecha que son parte de la coalición que se presenta a los electores, con además ventajas institucionales para la oposición formal de derecha. Este ejercicio tiene algo de cuadratura del círculo y parece estar llegando al final de su ciclo histórico de más de una década.

En el caso de Chile, la evolución de los gobiernos de la presidenta Bachelet abona en esta dirección. Su primer gobierno de cuatro años (2006-2010) estuvo marcado por la toma de distancia respecto de los partidos de la coalición oficialista desde 1990 (la Concertación) y del estilo de gestión de Ricardo Lagos (2000-2006<sup>1</sup>), en la idea de llevar a las tareas de gobierno a nuevos responsables y buscar la paridad de género en el gabinete y en cargos públicos. Bachelet se propuso revertir el desgastado apoyo popular a las fuerzas que habían conducido la transición a la democracia mediante un estilo empático, buscando inaugurar un nuevo método «ciudadano», distante de los partidos políticos y de las figuras de la política tradicional, para llevar adelante una agenda gubernamental con el sello del respeto por los derechos humanos y el desarrollo de la protección social.

La paradoja es que su opción principal para llevar adelante esa tarea fue nombrar a un ministro de Hacienda, Andrés Velasco, sin trayectoria política, que no pertenece a ningún partido pero sigue una orientación económica conservadora, en el que delegó buena parte de la gestión de gobierno. La paradoja continuó con que, a la postre, Velasco sería su competidor en las primarias presidenciales de 2014 de la coalición llamada Nueva Mayoría (que incluyó a la antigua Concertación más el Partido Comunista y que ganó el gobierno y el Parlamento) y es hoy un rudo opositor a su segundo gobierno desde la centroderecha del espectro político.

Como ministro de Hacienda, Velasco se opuso al corazón de las políticas de superación del enfoque neoliberal. Esto incluyó su negativa a llevar a cabo

---

1. Este fue el último sexenio gubernamental, luego reemplazado por cuatrienios para hacer coincidir los periodos presidenciales y los parlamentarios y evitar eventuales conflictos de poderes.

una reforma a la legislación laboral –empujada por un ala izquierda de la coalición de gobierno cada vez más debilitada– que hiciera posible una negociación colectiva menos desequilibrada en favor del empresariado, tal como quedó establecida por la legislación pinochetista de 1978. El ministro Velasco condicionó su permanencia en el gobierno a que la presidenta optara por no enviar proyecto alguno de reforma laboral, y esta aceptó para evitar desestabilizaciones económicas en medio de la crisis de 2008-2009, crisis que el ministro gestionó tarde y mal, lo que produjo una recesión que, en cambio,

**Los sectores conservadores  
de la coalición de  
gobierno lograron que no  
se hiciera nada para  
llevar a cabo una reforma  
tributaria progresiva ■**

evitaron los gobiernos del entorno vecinal, supuestamente menos dotados en materia de capacidad de manejo macroeconómico.

Velasco y los sectores conservadores de la coalición de gobierno lograron además que no se hiciera nada para llevar a cabo una reforma tributaria progresiva,

que en particular permitiera a Chile beneficiarse del ciclo más favorable que haya conocido en su historia reciente con los muy altos precios del cobre. No se hizo siquiera el esfuerzo de establecer un *royalty* minero de mayor significación o de promover una expansión de la minería de cobre estatal<sup>2</sup>. Vinculado a ello, a pesar de la emergencia del primer movimiento estudiantil de gran envergadura desde el fin de la dictadura, la rebelión de los estudiantes secundarios en 2006, una comisión de consulta numerosa y un vistoso acuerdo parlamentario, la demanda por reforzar la educación pública quedó en ajustes menores.

Aunque en la discusión programática los conservadores encabezados por Velasco también se habían opuesto a establecer un mínimo social subsidiado para adultos mayores pertenecientes a 60% de las familias de menores ingresos de la población (la «pensión básica solidaria»), que compensara parcialmente el carácter regresivo del sistema privado de pensiones, la presidenta Bachelet mantuvo esta bandera programática. Esto le valió una parte importante de su popularidad al terminar su primer gobierno y le permitió, más tarde, al terminar el gobierno de derecha de Sebastián Piñera, que la sucedió

---

2. El ciclo excepcional del cobre duró entre 2005 y 2013, periodo durante el cual el mineral duplicó su precio en los mercados internacionales, representó entre 10% y 34% de los ingresos fiscales, 13% del PIB y cerca de 50% de las exportaciones. En 2009-2013, 45% de la inversión extranjera directa se orientó al sector minero. En 2014, 39% del cobre se exportó a China. Ver Corporación Chilena del Cobre: *Anuario de estadísticas del cobre y otros minerales 1995-2014*, Santiago de Chile, 2015.

en el cargo, estructurar una segunda candidatura, a pesar de la derrota de su coalición en 2009, luego de que se dividiera y debilitara sin que la presidenta interviniera en esos procesos por su distancia con los partidos políticos.

El segundo gobierno de Bachelet se inauguró, en cambio, con un claro sello reformista, apoyado por 62% de los votos. Se comprometió a establecer una nueva Constitución que sustituyera a la de 1980; esta última, si bien reformada desde 1990, sigue teniendo un sello autoritario y una carencia de legitimidad que las significativas enmiendas de 2005, durante el gobierno de Ricardo Lagos, no subsanaron. No obstante, el gobierno no avanzó en el tema cuando tenía mayor fuerza, al inaugurarse en marzo de 2014, sino que dilató la iniciativa hasta octubre de 2015, en un esquema de educación cívica, debates y envío de un proyecto de ley en 2016 que, en la práctica, pone la decisión en manos del gobierno y el Congreso que entran en funciones en 2018.

Al mismo tiempo, la presidenta Bachelet se propuso llevar adelante una reforma que permitiera un incremento en la carga tributaria equivalente a 3% del PIB hacia 2018, sobre la base de impuestos a las utilidades empresariales y al consumo de alcohol, tabaco y actividades contaminantes.

La introducción de un impuesto efectivo y completo a las utilidades no prosperó dentro de la propia coalición de gobierno en el Senado y se produjo un acuerdo con la oposición que consagró cuatro sistemas simultáneos de tributación a las utilidades de las empresas, de rendimiento incierto y tasas diferenciadas, aprobado en septiembre de 2014. La complejidad del sistema obligó al gobierno a mandar un proyecto parcialmente rectificatorio al terminar 2015. No obstante las circunstancias, el proyecto constituye un avance en la buena dirección. El Banco Mundial ha confirmado en un reciente informe la magnitud extraordinaria de la concentración del ingreso en Chile, al señalar que el país «presenta altos niveles de desigualdad concentrados en el 1% más rico de la población, que responde aproximadamente por el 33% de los ingresos devengados totales». Esta cifra es la mayor registrada en los estudios en la materia basados en declaraciones de impuestos a la renta. El Banco Mundial agrega que «la Reforma Tributaria tiene un amplio impacto sobre la equidad del sistema tributario y se refleja en que los impuestos pagados por el 1% más rico de la población pasan de 2,4% a 3,5% del PIB, provenientes en casi un 80% del 0,1% más rico»<sup>3</sup>.

---

3. V. Banco Mundial: «Chile: efectos distributivos de la reforma tributaria de 2014. Resumen ejecutivo», 2015, disponible en <[www.gob.cl/wp-content/uploads/2015/10/EstudioBancoMundial\\_ReformaTributaria.pdf](http://www.gob.cl/wp-content/uploads/2015/10/EstudioBancoMundial_ReformaTributaria.pdf)>.

En todo caso, el ministro de Hacienda, Alberto Arenas, no duró mucho más tiempo en el cargo y fue reemplazado en mayo de 2015 por un economista conservador, Rodrigo Valdés.

Los nuevos ingresos debían financiar una expansión sustancial de la educación inicial y una reforma a la educación escolar y superior –probablemente de las más privatizadas del mundo–, sobre la base de esquemas de subsidio estatal a la demanda, que han configurado un verdadero «capitalismo subsidiado» en materia de educación, con el resultado de mantener un sistema altamente segregado socialmente. No obstante los avances en educación inicial, la reforma escolar no abordó este aspecto en 2014 y no incluyó un fuerte programa de fortalecimiento de la educación pública, sino que estableció una secuencia conducente a la gratuidad sin intervenir en favor de la escuela pública, por el predominio de los defensores de las instituciones privadas en la propia

**En 2015, la reforma a la educación superior tampoco ha abordado el fortalecimiento de las universidades públicas ■**

coalicción de gobierno. En 2015, la reforma a la educación superior tampoco ha abordado el fortalecimiento de las universidades públicas y solo avanzó en la gratuidad del acceso a las universidades que cumplen con cuestionables requisitos de acreditación externa. Esto llevó en un momento dado al conservador ministro de Hacienda –con pretensiones de funcionar como primer ministro en los hechos– a proponer que las universidades públicas más débiles en acreditación no entraran en el esquema de gratuidad, pero que sí lo hicieran diversas universidades privadas confesionales y comerciales, lo que consagraba un mero mercado de universidades subsidiadas, algo que fue corregido por la presidenta Bachelet.

En materia laboral, el gobierno planteó una reforma que no incluye la negociación por rama pero que establece la titularidad sindical en la negociación colectiva por empresa, y el acuerdo del sindicato para la extensión de los acuerdos a los no afiliados, mientras prohíbe los reemplazos externos en las huelgas. El proyecto permite como contrapartida negociar pactos de flexibilidad que van más allá de la legislación laboral en materia de jornadas y horas extraordinarias, si hay acuerdos con sindicatos representativos. Esta reforma ha concitado el rechazo empresarial y también el de de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

El segundo gobierno de la presidenta Bachelet enfrenta un problema político cada vez mayor con una parte de su coalición, que procura hacer notar lo

que denomina su «aporte» y que suele tener que ver con intereses corporativos empresariales. La defensa de los subsidios a la demanda en las políticas sociales o la negativa a fortalecer la capacidad negociadora del mundo del trabajo se mezclan con intereses muy concretos instalados en la «provisión privada de bienes públicos» establecida por la dictadura militar (1973-1990) y solo parcialmente revertida desde entonces. Este sector conservador está instalado especialmente, aunque no de manera exclusiva, en parte del Partido Demócrata Cristiano (PDC), que no representa más de un cuarto de la actual coalición de gobierno; entre sus miembros, hay quienes quisieran hacer valer esa proporción como si fuera mayoritaria y establecer un poder de veto sobre el gobierno. El ex-presidente del PDC, Ignacio Walker, llegó a hablar imprudentemente de «liderazgo ministerial», aludiendo al ministro del Interior de su corriente, alternativo al liderazgo presidencial.

Así, los conflictos se originan tanto dentro del gobierno –y en la falta de aptitud de algunos de sus principales miembros para el diálogo constructivo conducente a acuerdos sociales y parlamentarios– como en la pretensión de un sector minoritario de la coalición de imponer sus puntos de vista al resto. Como no existen los mecanismos propios de los sistemas parlamentarios que resuelven estas crisis disolviendo el Parlamento y convocando nuevas elecciones, o amenazando con hacerlo, entonces solo queda el ejercicio legítimo de la autoridad presidencial. Pero esta se ha visto debilitada por las denuncias de tráfico de influencias presentadas en 2015 contra el hijo de la presidenta, que son objeto de investigación judicial. Para terminar en buenas condiciones su segundo gobierno, la presidenta Bachelet enfrenta el doble desafío, por un lado, de poner límites a las pretensiones de su tecnocracia de reemplazar al gobierno y cercenar sus capacidades de construir gobernabilidad, y por otro, de indicar al sector minoritario de su coalición que no tiene poder de veto y que, en el extremo, esa pretensión puede inevitablemente conducir al abandono de los cargos en el Poder Ejecutivo, pues no se puede pretender estar dentro del gobierno y simultáneamente votar en contra de las legislaciones principales que este comprometió ante la opinión pública.

Pero, además, la presidenta debe lidiar con una caída del crecimiento económico de 5% a 2% anual y con el deterioro del precio del cobre. En 2014, el Estado obtuvo ingresos de la minería del cobre por 4.800 millones de dólares, menos de la mitad de los 10.400 millones recibidos en promedio entre 2005 y 2013, es decir una buena parte de lo que se quiere obtener con la reforma tributaria (unos 8.500 millones de dólares adicionales). Esto deja al gobierno con menos márgenes para ampliar las políticas sociales en educación, salud y pensiones.

La contribución de la estatal Codelco en 2016 será apenas de 1.000 millones de dólares, menos de la décima parte de lo que aportó al gobierno en 2006<sup>4</sup>.

En una encuesta sobre valores sociales realizada por la Universidad de Santiago de Chile (Usach), se constató una amplia proporción de respuestas afirmativas a la pregunta de si es necesaria una reforma tributaria (67%), una reforma educacional (86%) y una reforma laboral (80%). Sin embargo, simultáneamente 43% de los encuestados le puso una nota muy baja (1 a 3 sobre 7) a la reforma tributaria aprobada. 45% hizo lo mismo con la reforma educacional en proceso y 40%, con la reforma laboral presentada por el gobierno<sup>5</sup>. ¿Por qué esta paradoja? Se pueden enunciar tres tipos de hipótesis para interpretar lo que reflejan estos datos.

La primera apunta a que en la sociedad chilena se estaría manifestando una aspiración mayoritaria genérica a ser un país más igualitario, en la que opera

**En la sociedad chilena  
 se estaría manifestando  
 una aspiración  
 mayoritaria genérica a ser  
 un país más igualitario ■**

un «principio de satisfacción» orientado a que los procesos distributivos se articulen de manera tal que la gran empresa y los sectores de altos ingresos paguen más impuestos, los trabajadores puedan negociar en condiciones más equilibradas el reparto de los ingresos que genera el proceso económico y, al mismo tiempo, que sea posible

un acceso más extendido tanto a los sistemas de seguridad social –para enfrentar los grandes riesgos– como a la educación y al emprendimiento –para alcanzar una mayor movilidad social–. Este tipo de preferencias son efectivamente registradas en la encuesta de la Usach y en diversas otras que han formulado preguntas semejantes. Pero cuando la aspiración genérica a una sociedad más satisfactoria es contrastada con procesos de cambio específicos que inevitablemente generan dosis de conflicto, la percepción tiende a cambiar en una parte importante de la sociedad. Esto parece ser especialmente el caso cuando los partidarios de mantener el *statu quo* y los que defienden intereses creados emiten mensajes de temor que logran su objetivo. La voluntad de cambio –y su sustrato, el «principio de satisfacción»– se transforma en ambivalencia frente a incertidumbres difíciles de sobrellevar y procesar para muchas personas, lo que provoca, a la postre, la emergencia de impulsos de autoconservación

4. José Pablo Arellano: *¿Qué hacemos ahora que terminó el superciclo del cobre?*, Cieplan / Utaica, Santiago de Chile, 2015.

5. «Percepciones de la situación social y económica. Encuesta Usach 2015» en *Breves de Política Pública* N° 36, 7/2015.

propios del «principio de realidad». Esto también se evidencia en la mencionada encuesta, y en otras, cuando se registra una baja apreciación de las reformas que efectivamente se ponen en marcha, aun cuando se siguen deseando en abstracto.

Una segunda hipótesis, en un plano de interpretación más inmediato, es que en apariencia una proporción mayoritaria de la opinión pública considera que las reformas deben hacerse, pero castiga simultáneamente el modo específico en que se han desarrollado; es decir los procedimientos de elaboración en los ministerios respectivos, el tipo de diálogo previo con los interlocutores sociales, la tramitación y debate en el Congreso, así como el tipo de defensa que ha hecho el gobierno de las reformas en los medios de comunicación.

Una tercera hipótesis alternativa es que la impopularidad creciente del gobierno desde el segundo semestre de 2014 habría terminado provocando un rechazo genérico a sus iniciativas controvertidas, en una especie de cansancio de la opinión frente al gobierno –y, desde hace bastante tiempo, frente al sistema político en su conjunto, incluyendo al Parlamento– que no le permite valorar ninguna de sus acciones concretas, aunque de modo más general las considere positivas.

Cualquiera sea la interpretación que se privilegie, el hecho es que el gobierno de Bachelet no ha logrado suscitar una adhesión mayoritaria a la reforma tributaria (que, convengamos, difícilmente puede terminar siendo popular ni en este ni en ningún país del mundo, en especial cuando su expresión tangible e inmediata fue el aumento del valor de las bebidas, los alcoholes y el tabaco), a la reforma de la escuela y la universitaria y a la reforma de la negociación colectiva. En la encuesta CEF de noviembre de 2015, 64% de la muestra considera que el país está estancado, pero 62% se sitúa a sí mismo en la escala más alta de satisfacción con su vida personal.

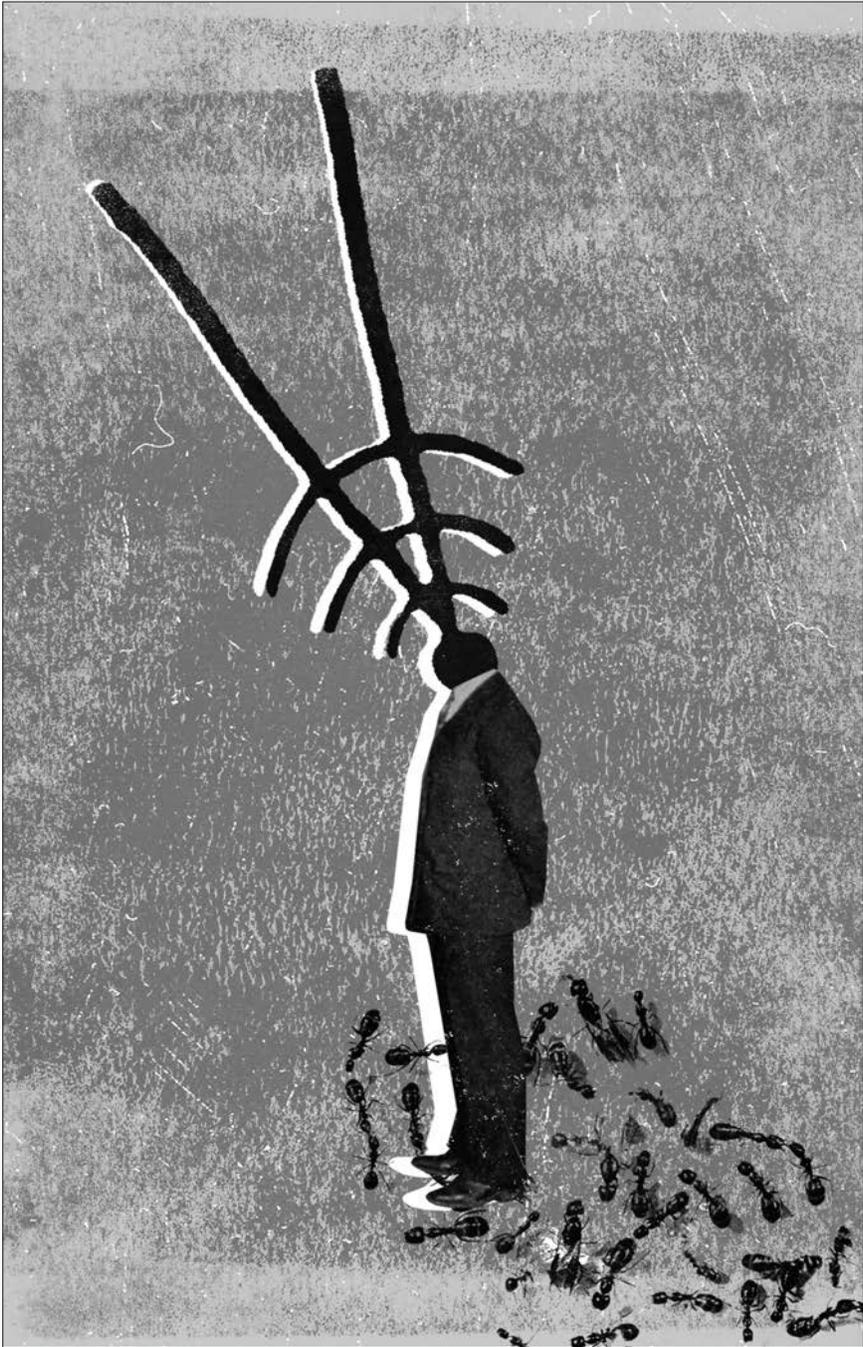
Por otro lado, la actual orientación de la política económica plantea dos problemas con el crecimiento. En primer lugar, deja de poner énfasis en el esfuerzo de inversión pública. Esto disminuirá el crecimiento de corto plazo y el crecimiento potencial. El esfuerzo público en investigación y desarrollo sigue además languideciendo, en un contexto en que el gasto en I+D total apenas alcanzaba en 2013 a 0,4% del PIB –contra 2,4% promedio en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y 4,2% en Corea–, concentrado pasivamente en una I+D pública frecuentemente alejada de la innovación en procesos y productos y de estrategias de diversificación productiva. Tampoco se prevén cambios a la facilidad tributaria que permite a

las empresas descontar impuestos por este concepto, que en su modalidad actual no incentiva el gasto privado en innovación. La literatura económica reciente subraya que las nuevas tecnologías de mayor impacto en diferentes sectores –desde internet hasta el sector farmacéutico– tienen su origen en la inversión de un Estado activo y que asume riesgos. Nada de esto se escucha en el discurso de las actuales autoridades económicas chilenas y, sin embargo, es decisivo para estimular el crecimiento en las nuevas condiciones de un tipo de cambio competitivo para exportaciones y actividades sustituidoras de importaciones. Nada se escucha, por ejemplo, sobre un fuerte plan que acelere la transición energética hacia energías renovables no convencionales competitivas, que tienen en Chile un reconocido potencial, salvo referencias genéricas para el año 2050. Para el consenso económico ortodoxo actual en Chile, el Estado debe ser «realista», es decir, pasivo.

Las grandes inversiones innovadoras requieren tiempo y paciencia, y no miradas centradas en el corto plazo y en temores infundados, que llevan a la ceguera de la política económica unidimensional consistente en «bajar las expectativas». Con este enfoque, el crecimiento será cada vez más mediocre en Chile, poco diversificado y ambientalmente poco sustentable. Sin políticas activas, seguirá, sin más, sujeto al ciclo del cobre.

Dada la profunda integración de la economía chilena a la economía mundial en el plano comercial, financiero y de inversiones, el sector externo –especialmente centrado en las exportaciones de cobre– seguirá impactando negativamente en dos de las tres fuentes de dinamización de la economía por el lado de la demanda: la inversión –por la relevancia de la inversión minera, que representa directamente un tercio de la inversión total– y las exportaciones; la tercera fuente es el consumo público y el de los hogares. En efecto, la situación internacional mantiene fuertes elementos de incertidumbre y crecen menos las compras de cobre por parte de China, lo que afecta la inversión minera, mientras el consumo interno viene cayendo en los últimos dos años. En este cuadro, reactivar la inversión interna y el consumo de los hogares es una tarea crucial de la política económica.

El gobierno optó por no utilizar más intensamente las reservas fiscales de que dispone y por disminuir la intensidad de la política contracíclica, mientras el Banco Central aumentó en 0,5% la tasa de interés de referencia en 2015. El gasto público crecerá en 2016 4,4% respecto a lo que se estima será el gasto en 2015, cerca de la mitad del incremento de 2015 y menos que el crecimiento previsto de los ingresos (4,8%). El gobierno prevé que el déficit efectivo será



de 3,2% del PIB –con un componente cíclico de 2% del PIB– y el déficit estructural, de 1,3% del PIB en 2016<sup>6</sup>.

El crecimiento del gasto público debe ser congruente con un déficit estructural del presupuesto razonablemente sostenible, para mantener la estabilidad fiscal de largo plazo y permitir a la vez financiar un fuerte plan de inversiones en infraestructura. El gasto en inversión va a caer en 4,7%. El presupuesto de 2016 no ayudará a mantener un fuerte programa de infraestructura que incida en la reactivación de la economía en el corto plazo y que aumente el crecimiento potencial en el mediano y largo plazo. La gran preocupación de la actual autoridad económica no es que se alcance rápidamente el crecimiento potencial, sino el deterioro eventual de los coeficientes de endeudamiento neto fiscal, que sin embargo dejan amplios márgenes de acción. Si esas holguras se usaran en mejorar el potencial de la economía, mediante inversión física y en capacidades humanas, no solo no generarían un problema de estabilidad fiscal, sino que permitirían el estímulo sustentable del crecimiento.

Ante las dificultades descritas –a las que se agrega la crisis de confianza y legitimidad del sistema político por las revelaciones de sistemático financiamiento ilegal de campañas por grandes grupos económicos, lo que evidencia su influencia indebida–, han ganado terreno en la coalición de gobierno quienes consideran que las reformas progresistas son poco realistas y «refundacionales». Pero la situación económica, si bien es difícil y desafiante, está lejos de ser catastrófica como para impedir reformas sociales e institucionales razonables y democráticamente puestas en práctica. Estas se originaron además en el mandato de realizar reformas económico-sociales contra la desigualdad y elaborar una nueva Constitución que emane de la voluntad de los ciudadanos y no de las armas. Armas que décadas atrás impusieron un prolongado veto y predominio ilegítimo de los intereses de una minoría oligárquica económicamente poderosa, que tomó revancha de su pérdida de poder por los avances sociales, la reforma agraria y la nacionalización del cobre de los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende entre 1964 y 1973. Lo que está en juego es la posibilidad de mantener o remover los anacronismos económicos, sociales e institucionales que aún impiden a Chile, a pesar de los avances desde la recuperación de la democracia en 1990, reducir sustancialmente las desigualdades y llegar a ser una nación propiamente incluyente, moderna y democrática. ☐

---

6. Dirección de Presupuestos del Gobierno de Chile: «Informe de finanzas públicas, proyecto de Ley de Presupuestos del Sector Público para el año 2016», Santiago de Chile, octubre de 2015.

## La tentación autoritaria

*La nueva izquierda europea: entre el resurgimiento y el populismo*

El descontento ciudadano ha hecho emerger algunas fuerzas políticas de izquierda especialmente en el sur de Europa (como Syriza y Podemos) y ha provocado realineamientos en algunas de las fuerzas tradicionales, como el Partido Laborista británico. No obstante, pese a hacer frente a un problema existente –la creciente desigualdad y las políticas promercado–, los nuevos movimientos tergiversan las soluciones al plantear un clivaje entre «la gente» y «la casta», en una clave populista que habilita derivas no siempre deseables. Al mismo tiempo, nuevos tipos de soberanismo debilitan una mirada sobre los cambios a escala de Europa.

**STEFFEN VOGEL**

En numerosos países europeos, el panorama político está experimentando cambios históricos. En apenas tres años, la coalición griega Syriza del primer ministro Alexis Tsipras dejó de ser un partido marginal para convertirse en la fuerza dominante del espectro de la izquierda; tras la última victoria electoral de septiembre, todo indica que no será posible quitarle ese estatus. En España, más allá del reciente descenso en los sondeos, no cabe duda de que Podemos ha quebrado el sistema bipartidista tradicional. Actualmente ya son varias las listas alternativas que, organizadas en torno del joven partido de izquierda, gobiernan grandes ciudades como Madrid, Barcelona y Zaragoza.

---

**Steffen Vogel:** fue director del semanario *Der Freitag*. Es autor de *Europas Revolution von oben. Sparpolitik und Demokratie in der Eurokrise* (Laika, Hamburgo, 2013).

**Palabras claves:** antipolítica, elites, izquierda, populismo, Podemos, Syriza, Europa.

**Nota:** la versión original de este artículo en alemán se publicó en *Blätter für deutsche und internationale Politik* N° 11/2015, con el título «Die autoritäre Versuchung. Europas neue Linke zwischen Aufbruch und Populismus». Traducción de Mariano Grynszpan.

Pese a todos los vaivenes, hay una izquierda nueva o con nuevos bríos que cosecha éxitos especialmente en el sur de Europa, como mostraron también los comicios de octubre en Portugal, en los que el Bloco de Esquerda se transformó de manera sorprendente en la tercera fuerza.

Sin embargo, al observar en detalle, surge un cuadro irritante. Por un lado, presenciamos el tardío alejamiento de la tendencia neoliberal vigente en las últimas décadas. Es en parte por ello que los nuevos exponentes generan ahora expectativas tan enormes. Por otro lado, los desarrollos subyacentes son mucho más ambiguos que lo que sugiere la imagen simplista del giro a la izquierda. Especialmente, porque entre los portadores de estas nuevas esperanzas hay una evidente tendencia populista, que amenaza con dañar severamente el anhelado resurgimiento.

Sea cual fuere su color, el populismo genera un amplio recelo entre las fuerzas políticas tradicionales, las instituciones estatales y los grandes medios. En los diferentes países de Europa, todos estos actores han venido sufriendo desde la década de 1980 una pérdida gradual de credibilidad, lo que culminó en los años de crisis a partir de 2008. Las sociedades caracterizadas durante largo tiempo como apolíticas son propensas a recibir una crítica general, dirigida a las «elites» por su engaño al «pueblo». Por cierto, el éxito creciente de los populistas se basa esencialmente en las desigualdades e incertidumbres creadas a lo largo de décadas por la política económica neoliberal. Las fuerzas populistas reaccionan entonces frente a un problema que efectivamente existe, pero lo tergiversan. En su crítica al populismo de izquierda, Albrecht von Lucke alude circunstancialmente a este trasfondo socioeconómico<sup>1</sup>. Al analizar el aumento de la polarización social, no hay que subestimar la responsabilidad de los políticos neoliberales. Los partidos tradicionales no son siempre el centro moderado que pregonan; durante largo tiempo, ellos mismos han radicalizado la política económica y social de sus países. Hace poco, *The New Yorker* publicó un agudo comentario al respecto con el eje puesto en Gran Bretaña: «Los conservadores son los extremistas. (...) Desde una motivación ideológica, apuntan a reducir el Estado británico, especialmente el Estado social»<sup>2</sup>. La posición de Angela Merkel en torno de la cotización del euro tiene un efecto similar a escala continental. Desde 2010, con la ayuda de los mercados –y en defensa de sus intereses–, los gobiernos liderados por la canciller alemana imponen un drástico plan de

1. Ver A. von Lucke: «EU in Auflösung? Die Rückkehr der Grenzen und die populistische Gefahr» en *Blätter für deutsche und internationale Politik* N° 10/2015.

2. John Cassidy: «Five Things Jeremy Corbyn Has Right» en *The New Yorker*, 14/9/2015, disponible en <[www.newyorker.com](http://www.newyorker.com)>.

ajuste, sobre todo a las economías del sur de Europa. En nombre de la competitividad, invocada como un mantra por Merkel, se hace necesario bajar los costos salariales para poder enfrentarse a países emergentes como China. Esto agudiza la división de las sociedades europeas y de todo el continente. Pero la desconfianza en las fuerzas políticas dominantes también crece porque en muchos lugares no existe ninguna alternativa en la esfera partidaria. Demasiado a menudo, los socialdemócratas –incluso, por largo tiempo, los griegos y los españoles– apoyan el proyecto de la «Europa competitiva de Merkel en favor de los dueños del capital»<sup>3</sup>. Así se alimenta la impresión de una elite cerrada, que desdeña las preocupaciones de la población.

La primera respuesta progresista frente a esta situación se produjo en los años posteriores a 2008, con numerosos movimientos de protesta que exigían más democracia y el fin de la política de austeridad. Allí jugaron un papel importante muchos ex-activistas del movimiento alterglobalización, como Pablo Iglesias (actual líder de Podemos), Ada Colau (nueva alcaldesa de Barcelona) y Rena Dourou (gobernadora por Syriza de la región del Ática). En la década de 2000, los sectores europeos críticos de la globalización aún se mostraban, en gran medida, lejos del poder, pero las nuevas corrientes pronto comprendieron que era necesario luchar por cambios en las instituciones, ya que la protesta callejera se desarrolla de manera espontánea. Muchos activistas se unieron a partidos pequeños ya existentes o fundaron uno propio.

**Demasiado a menudo,  
los socialdemócratas  
apoyan el proyecto de la  
«Europa competitiva de  
Merkel en favor de los  
dueños del capital» ■**

El independentista Partido Nacional Escocés (SNP, por sus siglas en inglés) logró convertirse en el vehículo de este resurgimiento con un programa socialdemócrata con elementos verdes, pacifistas y proinmigración. En la vecina Irlanda, Sinn Féin (antiguo brazo político del Ejército Republicano Irlandés –IRA, por sus siglas en inglés–) busca posicionarse como alternativa para los comicios de 2016. Más afirmada está la opción en Inglaterra, donde el nuevo líder del Partido Laborista, Jeremy Corbyn, despierta similares expectativas<sup>4</sup>. Su elección como jefe del partido se debe en gran medida al apoyo de aquellos sectores que habían organizado protestas masivas en 2010 y 2011: los jóvenes y los sindicalistas. Tanto el laborismo de Corbyn como el SNP constituyen

3. A. von Lucke: *Die Schwarze Republik und das Versagen der deutschen Linken*, Droemer, Múnich, 2015, p. 126.

4. Ver Michael R. Krätke: «Corbyns Sieg: Hoffnung für Europas Linke?» en *Blätter für deutsche und internationale Politik* N° 10/15.

una rareza, dado que se trata de partidos con una rica tradición y mucha experiencia acumulada, incluso en el quehacer gubernamental. En cambio, varias agrupaciones más jóvenes están aún en pleno proceso de aprendizaje en la actividad política. Es el caso, por ejemplo, de la alianza Združena levica de Eslovenia, con una orientación afín a Syriza. Con su victoria electoral de 2014, por primera vez un nuevo partido socialista consiguió afirmarse dentro de un país perteneciente al antiguo bloque del Este.

Siempre que mantengan su estabilidad en el ámbito interno, estos partidos tienen buenas chances de adquirir influencia en el terreno político con el transcurso de los años, porque la desconfianza en los poderes establecidos es muy profunda y se generó a lo largo de un periodo demasiado extenso, lo que no hace suponer una pronta rehabilitación. Además, no siempre hay un *outsider* al estilo de Corbyn, dispuesto a intervenir en un partido denostado para insuflarle nueva credibilidad. Ni siquiera la recuperación económica garantiza el repunte de los partidos tradicionales, como muestra el ejemplo de Islandia; tras la dura caída de 2008, el país retomó hace ya tiempo la senda del crecimiento, pero aun así, desde hace medio año el Partido Pirata se mantiene al frente de las preferencias según las encuestas electorales.

En el mejor de los casos, surgen partidos izquierdistas que quieren reconfigurar la sociedad y formulan visiones positivas. Esto marcaría una diferencia con la socialdemocracia del Nuevo Laborismo, que abandonó sus pretensiones de intervenir en la política económica y deja que prevalezcan las fuerzas del mercado, pero también con respecto al fundamentalismo opositor de la izquierda tradicional. No obstante, el mayor riesgo radica en que terminen como corrientes populistas, sin perspectivas efectivas pero con la posibilidad de ocupar el espacio a la izquierda de la socialdemocracia y obstaculizar de ese modo las políticas progresistas. La nueva izquierda se encuentra frente a una pregunta crucial y debe decidir qué dirección adopta, lo que puede observarse con especial claridad en tres partidos: Syriza ya dio una respuesta y se presenta como una fuerza reformista con perspectiva europea; Podemos oscila, en cambio, entre la renovación y el populismo; mientras tanto, el Movimiento 5 Estrellas de Italia, considerado a veces como una alternativa de izquierda, se ha encapsulado en una modalidad autoritaria.

### ■ Syriza frente a una prueba de fuego

Tras la derrota de julio en Bruselas, Syriza ha encontrado un nuevo gran tema. Ahora se presenta como el partido de la modernización social, el que logrará

el mayor equilibrio social que permitan las circunstancias, el que defiende los derechos de las minorías y, sobre todo, el que impulsa un Estado eficiente y sin corrupción. Esto significó una rápida reacción frente al cambio en la situación política interna: hasta hace pocos meses, la principal confrontación en Grecia estaba dada entre quienes se oponían a la austeridad y quienes la reivindicaban. Tras el sometimiento de Tsipras en Bruselas, el sistema partidario pasó a dividirse entre los herederos del clientelismo y el aire fresco de los renovadores. Syriza basó su campaña electoral en ese esquema.

Esto implica una diferencia con respecto a la Unidad Popular del ex-ministro de Energía Panagiotis Lafazanis, que poco antes de las elecciones se separó de la coalición y hoy sigue exigiendo un cese incondicional de la política de recortes. Pero el partido de Tsipras también ha demostrado tener una mejor comprensión política que las demás fuerzas de su propio sector. Más allá de cualquier divergencia, a todas las corrientes situadas a la izquierda de Syriza las une la apelación visceral a la soberanía nacional. Según su criterio, solo una ruptura con el euro o incluso con la Unión Europea permitirá a Grecia adoptar una política económica que defienda los intereses de la mayoría de la población. Los votantes no han querido seguirlos en ese camino: la suma de los votos de la Unidad Popular, el Partido Comunista (ΚΚΕ, por sus siglas en griego) y el frente ultraizquierdista de Antarsya apenas superó el 9%. Estas fuerzas van en una dirección equivocada porque no perciben la propia pérdida de soberanía: en un país dependiente de las importaciones, sin una industria significativa ni la posibilidad de obtener créditos en los mercados financieros, el gobierno queda siempre sometido a fuertes restricciones. El regreso al dracma, la redistribución y las nacionalizaciones no serían suficientes para poner fin a la austeridad; aun con esas medidas, Atenas estaría obligada a administrar su economía en el marco de un escenario de escasez. Solo mediante créditos externos sería posible terminar con la política de recortes. Aunque parecen vanas las esperanzas que algunos defensores izquierdistas del dracma depositan en Rusia o China, y quedaría únicamente el Fondo Monetario Internacional (FMI), cuyas preferencias económicas son conocidas.

**El regreso al dracma,  
la redistribución y  
las nacionalizaciones no  
serían suficientes para  
poner fin a la austeridad ■**

Dada esta situación, no caben dudas, como lo ha reconocido Tsipras, de que la mejor opción es renunciar a la soberanía frente a la UE. El problema es que durante largo tiempo su propio partido no prestó demasiada atención a Europa

y subestimó el significado de las instituciones y las relaciones de poder en el plano continental. Giorgos Chondros, miembro del Comité Central de Syriza, muestra una dura autocrítica y apunta a «la inutilidad de nuestra posición voluntarista, de creer que era posible terminar con la política de austeridad en un único país de la UE»<sup>5</sup>.

Hoy Syriza debe hacer efectiva su misión autoimpuesta como partido de la modernización y se encuentra así frente a una tarea gigantesca debido a la larga tradición clientelista del país. Si se redujeran ostensiblemente la desigualdad y la pobreza, el gobierno obtendría la legitimidad necesaria en la lucha contra la corrupción y la evasión fiscal, pero resulta difícil concretar esa meta bajo las condiciones del programa europeo de créditos.

La tarea de renovación no encaja, no obstante, con la incorporación de Griegos Independientes a la coalición. Aunque dicho partido no pertenece al antiguo *establishment*, está lejos de representar la liberalización social: apenas un día después del juramento del nuevo gabinete, un viceministro de la agrupación se vio forzado a renunciar al cargo tras el escándalo provocado por sus numerosos tuits de corte antisemita y conspiracionista. Estas fricciones políticas podrían seguir alejando a la base partidaria. Una parte significativa de sus miembros ya se distanció después del frustrante resultado de las negociaciones llevadas a cabo en julio; Tsipras ha quedado entonces cada vez más como la figura dominante. Varias pruebas de fuego esperan a Syriza en el futuro.

### ■ Podemos y la antipolítica

La izquierda alternativa de España, a la cual pertenece Podemos, podría promover importantes medidas, como ya lo ha hecho en las ciudades que gobierna. En ellas, por ejemplo, se suspendieron los desalojos forzosos de propietarios de viviendas altamente endeudados y comenzaron a adoptarse iniciativas de bienvenida a los refugiados.

Por el momento, sin embargo, la cúpula de Podemos apuesta expresamente por el populismo<sup>6</sup>. Así intenta canalizar un estado de ánimo que se encuentra muy difundido no solo en España: esta posición antipolítica rechaza en bloque a toda la dirigencia, a la que acusa de no representar la voluntad popular. Se

5. G. Chondros: *Die Wahrheit über Griechenland, die Eurokrise und die Zukunft Europas. Der Propagandakrieg gegen Syriza*, Westend, Frankfurt, 2015, p. 184.

6. V. el interesante debate entre Íñigo Errejón, estratega de Podemos, y Alberto Garzón, referente de Izquierda Unida el 19 de noviembre de 2014: «Ante la duda: populismo», disponible en *Transform! Red europea para el pensamiento crítico y el diálogo político*, <[www.transform-network.net](http://www.transform-network.net)>.

trata de un reflejo que no hace más que limitar el horizonte político. Ya en los movimientos europeos de protesta de los últimos años, en medio de la grave crisis económica, la crítica al capitalismo pasó extrañamente a un segundo plano. El blanco de los ataques masivos fueron los partidos tradicionales, que no habían proporcionado ninguna protección contra las turbulencias del mercado<sup>7</sup>. Los indignados de España concluyeron entonces que la diferenciación entre la izquierda y la derecha era obsoleta. Podemos retoma esa idea y explica que el verdadero antagonismo está entre el «arriba» y el «abajo». En esencia, recurre a un concepto premoderno, que marca «el regreso a esa peligrosa división entre el príncipe y el pueblo»<sup>8</sup>. Esto amenaza con perder de vista tanto los diversos intereses de la población como las diferencias políticas entre los partidos tradicionales.

Bajo la conducción de su secretario general Pablo Iglesias, la cúpula de Podemos asume deliberadamente esta posición. Su objetivo era aprovechar el gran apoyo generado en la sociedad por el movimiento de los indignados y transformarlo en una unión multisectorial que aglutine a la gente endeudada y empobrecida. Con este intento aparentemente sensato de convertirse en un partido de alcance nacional, sigue el ejemplo de Syriza. Cabe destacar que la coalición griega liderada por Tsipras logró instalarse como la principal fuerza no solo dentro de su ámbito académico urbano, sino también en barrios populares y en áreas rurales.

Sin embargo, en el caso de Iglesias, el límite entre la necesaria popularidad y el peligroso populismo aparece desdibujado. Por ejemplo, el líder de Podemos recurre a dos conceptos de la izquierda española que se habían convertido en tabú a partir de la Guerra Civil: invoca la «soberanía nacional» y alude a la «patria». No se trata de una reintroducción

**Iglesias invoca la «soberanía nacional» y alude a la «patria». No se trata de una reintroducción inocua del vocabulario patriótico, sino de una política identitaria deliberada ■**

inocua del vocabulario patriótico, sino de una política identitaria deliberada. Podemos habla de la «gente» y no del «pueblo», no visualiza un sujeto étnicamente definido, aunque busca forjar un pueblo unido. Tal como sostienen los estrategas partidarios bajo el marco teórico de Ernesto Laclau y Chantal

7. Ver S. Vogel: *Europa im Aufbruch. Wann Proteste gegen die Krisenpolitik Erfolg haben*, Laika, Hamburgo, 2014.

8. Jacques de Saint Victor: *Die Antipolitischen. Mit einem Kommentar von Raymond Geuss*, Hamburger Edition, Hamburgo, 2015, p. 27.

Mouffe, los intereses comunes no crean necesariamente un sentimiento de pertenencia. Por lo tanto, hay que construir ese sentimiento y «establecer una nueva ‘voluntad popular’», como Errejón señala con toda franqueza<sup>9</sup>. Por lo tanto, el pueblo unido debe ser generado desde arriba. Esto recuerda a una concepción algo más antigua, según la cual el proletariado era producido como sujeto político por el partido de vanguardia<sup>10</sup>.

Podemos presenta como antagonista a «la casta», en la que incluye a todos los sectores privilegiados de la política, la economía y los medios. De este modo, el partido juega deliberadamente a la antipolítica. Y lo hace con éxito: ahora el concepto ha pasado a formar parte del lenguaje cotidiano en España y es utilizado no solo en el círculo de Podemos; el proceso se vio favorecido, además, por los numerosos escándalos de corrupción en los partidos tradicionales. Esto se corresponde con una comprensión problemática de la política, que el joven partido tomó prestada una vez más de Laclau. Según ella, toda política genuina es populista, mientras que lo demás cae dentro de la categoría de tecnocracia. Bajo esta definición arrogante, que establece que el accionar

**Para no poner en riesgo  
 la unidad de los  
 descontentos en la lucha  
 contra la casta, Podemos  
 no se define ni siquiera  
 como izquierda ■**

político queda reducido a los populistas, se ve afectada también la posibilidad de alianzas con otros partidos. Por ejemplo, allí están las dificultades para alcanzar un acuerdo electoral con Izquierda Unida.

Para no poner en riesgo la unidad de los descontentos en la lucha contra la casta, Podemos no se define ni siquiera como izquierda. Por el mismo motivo, evita cuestiones controvertidas: no cuestiona el sistema monárquico ni se expresa claramente sobre el tema del aborto. Las propias alternativas programáticas del partido quedan relegadas. La organización cuenta con un plan económico neokeynésiano y, al igual que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), con el asesoramiento del economista estrella Thomas Piketty.

El cálculo dirigido a aparecer como la fuerza general de la renovación no ha dado el resultado esperado: la mayoría de los partidarios de Podemos pertenecen a la izquierda y provienen principalmente de las capas medias, sobre todo del sector académico. Además, la estrategia se entrecruza con la

9. «Ante la duda: populismo», cit.

10. Ver Benedetto Vecchi: «L'antisistema si fa governo» en *Il Manifesto*, 24/7/2015.

del partido Ciudadanos, de tendencia liberal-conservadora. Se trata de una agrupación que también es relativamente joven y que critica con dureza a los partidos tradicionales, aunque apuesta a la continuidad económica. De este modo, Podemos ha perdido su aura de única fuerza representante de lo nuevo. Dado que ahora la contraposición incluye a dos partidos viejos y dos de formación reciente, la dicotomía izquierda-derecha vuelve a adquirir importancia.

Independientemente de esto, Podemos continúa reivindicándose como el auténtico representante de la voluntad mayoritaria. Su popular líder aparece como el garante de la propia estabilidad. Antes de su etapa como político, Iglesias era un conocido presentador de televisión y profesor universitario, y actualmente también conduce dos programas de debates. Hasta hoy, Podemos es manejado por un pequeño grupo que gira en torno del famoso secretario general y justifica su «centralismo de tintes leninistas»<sup>11</sup> por la proximidad de las elecciones y la necesidad de tener solidez organizativa para esa instancia.

La demostración de la voluntad de poder por parte de la cúpula de Podemos pone de manifiesto que ha aprendido el significado de las instituciones y crea la esperanza de estar frente a una fuerza que efectivamente quiere y puede cambiar algo. Sin embargo, el estilo de liderazgo autoritario desbarata tanto el propio discurso (que pregona la democracia de base) como las aspiraciones de los seguidores de Podemos. Porque el partido vive de la mayor necesidad de participación que existe en la sociedad española. El movimiento de los indignados promovió la autoorganización y la responsabilidad propia, y Podemos retomó ese impulso: a lo largo del país hay unos 900 círculos en donde los miembros del partido y las personas interesadas pueden discutir acerca de distintos contenidos y estrategias. No obstante, el resultado de los debates prácticamente no llega a las altas esferas. Cada vez más, la cúpula maneja el partido como una empresa política, que «intenta posicionarse en el mercado de las opiniones a través de estrategias inteligentes de comunicación»<sup>12</sup>.

### ■ Sin perspectivas con Beppe Grillo

Hay alguien más que ya hecho exactamente lo mismo a la perfección: Beppe Grillo, el jefe del Movimiento 5 Estrellas de Italia, demuestra cómo se puede

---

11. César Rendueles y Jorge Sola: «Podemos y el 'populismo de izquierdas'. ¿Hacia una contrahegemonía desde el sur de Europa?» en *Nueva Sociedad* N° 257, 7-8/2015, p. 39, disponible en <www.nuso.org>.

12. Raúl Zelik: *Mit Podemos zur demokratischen Revolution? Krise und Aufbruch in Spanien*, Bertz + Fischer, Berlín, 2015, p. 175.

inmovilizar a una base activa. Cuando en 2013 su partido obtuvo sorpresivamente más de 25% de los votos, aún era considerado por muchos como una fuerza de la izquierda en su sentido más amplio. En verdad, el movimiento 5 Estrellas se dirigía a sectores ecologistas y críticos de la globalización. Sin embargo, así como el ex-cómico televisivo subraya el carácter informal de su agrupación, su autoridad en el seno interno es absoluta. Grillo maneja el Movimiento como una empresa y se reserva el derecho de despedir regularmente a los miembros mal vistos. Esto incluye a aquellos representantes parlamentarios que no se atienen estrictamente al fundamentalismo opositor de su jefe.

Allí donde Iglesias hasta ahora fracasa, Grillo lo ha logrado: sirve con éxito a una posición antipolítica contra aquellos que, según su denominación, también forman parte de la casta. Y lleva la postura posideológica a tal extremo que ni siquiera establece una separación clara con respecto al neofascismo<sup>13</sup>. En este terreno, Grillo saca provecho del trabajo previo de Silvio Berlusconi, quien asentó el populismo dentro de la cultura política italiana y lo hizo de tal manera que hasta el propio primer ministro Matteo Renzi, del Partido Democrático (PD), recurre a este tipo de retórica.

Grillo canaliza así la frustración por la falta de perspectivas y la política de austeridad: la debilidad de los partidos situados a la izquierda del PD puede atribuirse esencialmente a la política del líder de 5 estrellas. Sus respuestas, empero, no son de izquierda bajo ningún punto de vista, sino que distorsionan los conflictos: Grillo responsabiliza a los ancianos por la alta desocupación juvenil y vincula el euro con la política económica neoliberal del continente. Dentro de esta tesitura, llama a abandonar la moneda común y acuerda en el Parlamento Europeo con el derechista Partido de la Independencia británico (UKIP, por sus siglas en inglés).

### ■ Europa: soberanía compartida, bien común

Cuando la nueva izquierda reclama soberanía, parte de una pregunta correcta, aunque a veces da una respuesta falsa. Iglesias, por ejemplo, llegó incluso a afirmar recientemente que el presidente François Hollande no se había comportado como un «buen patriota francés» al someterse frente a Merkel

---

13. V. la entrevista con Giuliano Santoro en: «Grillo bietet einfache Lösungen» en *Jungle World*, 7/3/2013.

en materia de política europea<sup>14</sup>. Pero Hollande no falló solamente porque rompió la promesa que había hecho a los votantes de su país de poner fin a la austeridad; lo más grave es que perdió una oportunidad de cambiar el rumbo de Europa, lo que habría beneficiado a los sectores precarizados que Iglesias representa, cuyos intereses son los mismos en todo el continente.

La nueva izquierda debería representar esos intereses europeos. En definitiva, dentro de un mundo globalizado, la soberanía se concreta cada vez menos en el Estado nacional. La tarea que queda consiste en luchar por la soberanía del demos y por el derecho de la población a determinar el futuro de la sociedad. Y para ello, precisamente en el área de la política económica, el plano europeo resulta decisivo. Tsipras ha anunciado que quiere introducir nuevos cambios. Iglesias deberá demostrar cuál es su aptitud para favorecer alianzas en Europa y probablemente deberá hacerlo pronto.

El tiempo urge porque Bruselas se dispone a presenciar una confrontación determinante. Tanto el ministro alemán de Finanzas, Wolfgang Schäuble, como el ministro francés de Economía, Emmanuel Macron, han analizado las consecuencias de la crisis de la zona euro: ambos sostienen que sin nuevas instituciones se producirá la caída de la moneda común. Sin embargo, mientras Schäuble quiere establecer una supervisión del euro para vigilar el cumplimiento de las reglas, Macron –discutido dentro de la izquierda francesa– propone un Ministerio de Finanzas para la zona euro, que estaría subordinado a una segunda y nueva cámara del Parlamento Europeo. Las ideas de Schäuble apuntan a un control tecnocrático; las de Macron, a un debate democrático.

Si se aprobara una reforma de la zona euro como la promovida por Francia, que también prevé políticas de transferencias, aumentaría considerablemente el margen de acción de países como Grecia. Pero para que eso ocurra, será necesario que París obtenga respaldo. La nueva izquierda puede demostrar entonces que su voluntad transformadora no se limita al ámbito nacional. ☒

---

14. Léa Salamé: «Pablo Iglesias: 'François Hollande aurait dû être plus courageux devant l'Allemagne'», entrevista en *France Inter*, 9/9/2015.

# Partido, capitalistas y clases sociales en la China actual

*Entrevista a David S.G. Goodman*

**ÉMILIE FRENKIEL**

De acuerdo con el australiano David S.G. Goodman, especialista en el análisis de las clases sociales, China aún se encuentra muy lejos de convertirse al capitalismo. En esta entrevista, Goodman delinea las relaciones entre las clases medias, la clase alta y el Partido Comunista de China (PCCh), así como las implicaciones políticas de estas relaciones. Goodman es el nuevo director del Departamento de Estudios Chinos de la Universidad de Xi'an Jiaotong-Liverpool, en Suzhou. También es profesor de Ciencias Sociales en la Universidad de Nanjing y profesor emérito de la Universidad de Sídney. Su investigación se ha enfocado en la historia política del PCCh y en los cambios sociopolíticos perceptibles en los niveles locales del país, especialmente con respecto a las configuraciones de clase y la sociología de la iniciativa empresarial en la China contemporánea. Goodman hace hincapié en las continuidades históricas de la economía y la sociedad de China entre los siglos XX y XXI. Es autor o editor de más de 30 libros y monografías sobre la política y la sociedad de China, entre los que se cuenta *Class in Contemporary China* [La clase en China contemporánea]<sup>1</sup>.

*Usted ha investigado a los nuevos ricos y las clases medias emergentes de China durante gran parte de su carrera académica. ¿Podría delinear las razones de esta orientación? ¿Ha percibido una evolución considerable en la estructura de clases de China durante los últimos 20 años?*

---

**Émilie Frenkiel:** es doctora en Estudios Políticos por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), y profesora titular de la Universidad Paris-Est Créteil. Es autora de *Conditional Democracy. The Contemporary Debate on Political Reform in Chinese Universities* (ECPR Press, Colchester, 2015).

**Palabras claves:** capitalismo, clases medias, clases sociales, socialismo, Xi Jinping, China.

**Nota:** la versión original en inglés de esta entrevista fue publicada en *Books & Ideas*, 29/11/2015, <[www.booksandideas.net/](http://www.booksandideas.net/)>. Agradecemos a los editores la autorización para reproducirla en español. Traducción de Lilia Mosconi.

1. Wiley, Nueva York, 2014.

He seguido esta línea de investigación principalmente debido a cierta inquietud en relación con las ciencias sociales. En estas disciplinas que aspiran a la universalidad, suele faltar la experiencia del mundo distante de Europa y Norteamérica. Mi interés por China se inspiró entonces en el deseo de comprobar si sus patrones de clase y estratificación social coincidían con lo que se enunciaba en los libros de texto, identificando las diferencias además de las similitudes. Una vez concluida esa tarea, me propuse utilizar los datos recabados para el desarrollo de nuevos conceptos que fueran igualmente aplicables en todas partes. En mi reciente libro sobre las clases sociales en la China contemporánea [*Class in Contemporary China*] creo haber avanzado ese trecho adicional, tal como también lo han evaluado quienes lo reseñaron. La estructura de las clases sociales chinas no se define exclusivamente sobre la base de la relación con los medios de producción, sino que está determinada en gran medida por las desigualdades de riqueza, estatus y poder, la base social y la transferencia intergeneracional de privilegio. En el corazón de estos procesos se encuentran las familias, que reproducen la clase social de manera mucho más predecible que la supuesta en otras sociedades, incluso en aquellos países industriales avanzados donde la movilidad social se considera la norma y el mérito se trata como una religión secular.

*¿Cuánta movilidad social hay en China? En efecto, en su libro Class in Contemporary China, usted subraya la importancia que adquieren las transferencias intergeneracionales de privilegio en ese país, hasta el punto de que las elites locales anteriores a 1949 lograron recuperar su estatus después de 1978. ¿Cree que este fenómeno contribuye a explicar por qué la noción de suzhi [calidad] es tan preponderante<sup>2</sup> en la China actual?*

En *The Son Also Rises* (2014)<sup>3</sup>, Gregory Clarke sugiere que la movilidad social de todas las sociedades industriales es menor de lo que creemos, con una transferencia de privilegio intergeneracional que ronda el 73%. En lo que concierne a China, Clarke estima un porcentaje más alto, en torno de 84%. Otras investigaciones, incluida la mía, indican que este porcentaje es correcto e incluso puede ser mayor. De acuerdo con un estudio realizado por la Universidad de Beijing, la ocupación y la posición social están determinadas por el padre en aproximadamente 95% de las mujeres y 84% de los hombres. Tal como usted señala, mi propia investigación sobre las elites locales indica que una alta proporción de las elites económicas actuales son descendientes

---

2. «La referencia al *suzhi* justifica las jerarquías políticas y sociales de todo tipo; quienes tienen un *suzhi* 'alto' son considerados dignos de mayores ingresos, poder y estatus que los de *suzhi* 'bajo'». Andrew Kipnis: «Suzhi: A Keyword Approach» en *The China Quarterly* vol. 186, 6/2006.

3. Gregory Clark et al.: *The Son Also Rises: Surnames and the History of Social Mobility*, Princeton University Press, Princeton, 2014.

directas de las que fueron desplazadas en 1949. Y tal vez sea más digno de mención el hecho de que aproximadamente dos tercios de las elites locales descendían de personas que en 1949 no solo integraban la elite local, sino que además eran miembros del pcch. Tal como lo ha constatado el presidente Xi Jinping, alterar esta situación extirpando los bastiones del privilegio y la riqueza sería una tarea difícil e incluso peligrosa. Difícil, por el afianzamiento de las personas y sus redes sociales en el sistema que Xi considera necesario reformar para mantener la legitimidad del pcch, y peligrosa, porque esas redes sociales son a su vez bastiones de resistencia. Usted me pregunta si eso contribuye a explicar

**El pueblo chino  
acepta la desigualdad  
como un hecho natural  
que forma parte de su  
filosofía y su civilización ■**

la preponderancia de la *suzhi*. Es posible. Pero hay otra explicación sociocultural aún más profunda. A diferencia de las sociedades europeas y norteamericanas, la sociedad china no se apuntala en la expectativa de igualdad como norma o camino deseable. El pueblo chino acepta la desigualdad como un hecho natural que

forma parte de su filosofía y su civilización. Las distinciones se marcan y se entienden. He ahí también la función de la *suzhi*: mantener a los trabajadores migrantes en su lugar y apartados de las clases medias instruidas.

*Me gustaría volver a su intento de aclarar dos conceptos erróneos: el creciente predominio de la clase media china (creencia y discurso que han alcanzado gran difusión en la propia China) y su potencial como fuerza impulsora del cambio.*

A mediados y fines de los años 90, me propuse demostrar que, aunque en China había efectivamente una clase media, no se trataba de un fenómeno nuevo. Los estratos sociales que integraban las clases medias eran los profesionales y gerentes empleados por el partido para conducir el país de diversas maneras y existían desde los años 50. Pero hay un grupo que es relativamente reciente: el nuevo empresariado que salió al ruedo en la era de la reforma. Cabe destacar que sus lazos con el partido-Estado eran y siguen siendo fuertes. Alrededor de 50% de los así llamados «emprendedores privados» trabajaban en el partido-Estado inmediatamente antes de convertirse en empresarios privados, e incluso un quinto de ellos habían sido cuadros de primera línea en diversos niveles del partido<sup>4</sup>.

---

4. Bruce J. Dickson: «China's Cooperative Capitalists: The Business End of the Middle Class» en Li Cheng (ed.): *China's Emerging Middle Class*, Brookings Institution Press, Washington, DC, 2010; *Wealth into Power: The Communist Party's Embrace of China's Private Sector*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, e «Integrating Wealth and Power in China: The Communist Party's Embrace of the Private Sector» en *The China Quarterly* N° 192, 2007.

De más está decir que esto coarta directamente el potencial para un espacio político entre la clase media y las clases dirigentes que pueda conducir a un cambio. Pero yo sostengo además que la clase media es en realidad muy pequeña y en esencia se encuadra casi en su totalidad dentro del partido-Estado. Aunque sea posible cuantificar un 14% a 15% de la población trabajadora como «empresarios», muy pocos de sus integrantes son emprendedores, dueños de empresas o empleadores en gran escala, tal como suele entenderse el término «empresariado». La mayoría de las personas incluidas en esta categoría son en realidad miembros del sector precarizado. Son pequeños comerciantes y trabajadores autónomos en gran medida desempleados. No puede decirse entonces que vayan a incorporarse en un futuro próximo a la clase media. Algo similar ocurre con las masas de pequeños campesinos que forman parte de la ecuación. Claro que gran parte del argumento depende de cómo definamos a las clases medias. Desde una perspectiva que combina a Anthony Giddens con Erik Olin Wright, yo las veo como la clase intermedia que no se define solo por sus ingresos, estatus y poder, sino también por sus experiencias, conocimientos y destrezas. Para que se produzca una movilidad social en la escala deseada por quienes quieren ver en China una clase media de grandes proporciones, el dinero tiene que ir más al consumo que al ahorro, lo cual requiere otorgar prestaciones de bienestar social y eliminar las restricciones del mercado laboral que impone el sistema basado en el registro de domicilio. Por ahora, las clases medias intermedias solo pueden crecer con lentitud, como lo han hecho desde mediados de los años 50. La clase media ha crecido con relativa lentitud incluso en la era de la reforma: alrededor de 6% en poco más de tres décadas.

Si bien en otras partes de mundo es habitual considerar la casa propia como el indicador determinante de la clase media, esto no es válido para la República Popular China. Los datos de la propiedad inmobiliaria sugieren que hoy la vasta mayoría de los habitantes son propietarios de su vivienda o están pagándola. Este fue un resultado del cambio económico estructural de los años 90. Los campesinos siempre han sido propietarios de su hogar y no hubo grandes cambios en ese sector, ya que los propietarios rondan el 95% en las zonas rurales. En las zonas urbanas se produjo un cambio drástico cuando se reestructuraron las empresas estatales y se eliminó su obligación de proveer vivienda a los empleados. Al principio se asignó a los trabajadores la vivienda que ocupaban o se les exigió que la compraran, pero después, a medida que los gobiernos municipales emprendieron planes de renovación urbanística, se los obligó a mudarse y adquirir su vivienda en las nuevas urbanizaciones en ascenso. Aproximadamente 84% de los hogares urbanos son propietarios o están pagando su casa. Este guarismo suena impresionante a oídos externos,

dado el nivel aún relativamente bajo de los ingresos chinos. La explicación está en los subsidios, tanto directos, a través de préstamos blandos muy inferiores a los precios del mercado, como indirectos, mediante la simple reasignación de viviendas. Quienes vivían en una casa o un departamento provisto por una unidad laboral permanecieron allí ya en calidad de propietarios, a veces sin costo alguno o a un costo altamente subsidiado.

*¿Quiénes son los emprendedores chinos? ¿Cuán diversos son? ¿Cuál es su mentalidad y su relación con el Estado?*

Hay todo un abanico de personas que pueden encuadrarse en esa categoría, cuyo alcance depende en parte de cómo se conceptualice la idea. Tanto por su incomodidad ideológica como por los aspectos prácticos del fomento a la iniciativa empresarial, el Estado a veces se complace en sugerir que cualquier persona con actividad comercial, grande o pequeña, mayorista o minorista, manufacturera o extractiva, productiva o académica, es un emprendedor. Esto incluiría a buena parte de la población. Incluiría a personas reconocibles como capitalistas en cualquier parte del mundo, pero también a campesinos

Cuadro

**República Popular China: composición de clase de los trabajadores,  
1952-2006 (en porcentaje)**

Clases	1952	1978	1988	2001	2006
Administradores estatales y sociales	0,5	1,0	1,7	2,1	2,3
Gerentes	0,1	0,2	0,5	1,6	2,6
Empresarios privados	0,2	--	--	1,0	1,3
Propietarios de negocios individuales	4,1	--	3,1	7,1	9,5
Personal profesional y técnico	0,9	3,5	4,8	4,6	6,3
Trabajadores de oficina	0,5	1,3	1,7	7,2	7,0
Empleados de servicios comerciales	3,1	2,2	6,4	11,2	10,1
Clase obrera industrial	6,4	19,8	22,4	17,5	14,7
Trabajadores agrícolas	84,2	67,4	55,8	42,9	40,3
Descocupados y semicupados urbanos y rurales	--	4,6	3,6	4,8	5,9

**Fuentes:** 1952-1988: Lu Xueyi: *Dangdai Zhongguo Shehui Jiecheng Yanjiu Baogao* [Informe de la investigación sobre la estratificación social en la China contemporánea], Shehui kexue wenxian chubanshe, Beijing, 2002, p. 44; Lu Xueyi: *Dangdai Zhongguo Shehui Liudong* [Movilidad social en la China contemporánea], Shehui kexue wenxian chubanshe, Beijing, 2004, p. 38; Lu Xueyi (ed): *Social Structure of Contemporary China*, World Scientific Publishing, Singapur, 2012, pp. 20 y 403. 2001: Censo Nacional por muestreo. 2006: encuesta por muestro de 1% de la población china realizada en 2005 por la Oficina Nacional de Estadísticas y Encuesta Social General Nacional realizada en 2006 por el Instituto de Sociología de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS, por sus siglas en inglés).

itinerantes, a trabajadores despedidos y a todos los trabajadores autónomos que intentan extraer algún beneficio económico del mercado. Aquellos que en esencia forman parte del sector precarizado (campesinos, itinerantes, desempleados, trabajadores migrantes) carecen de una relación estrecha con el Estado en todos los niveles: para ganarse el sustento no tienen otra alternativa que recurrir a su propio trabajo manual y tal vez a las redes personales más inmediatas. Los trabajadores migrantes provenientes de las zonas rurales van a las ciudades y viven en campamentos provisorios instalados en las obras en construcción u organizados para diversas empresas de servicios. A veces (aunque no siempre) están en condiciones físicas bastante malas, pero el principal problema que enfrenta este sector social es la imposibilidad de acceder al bienestar urbano. El Estado solo los reconoce como habitantes rurales que tienen su vivienda en el campo, cualquiera sea el tiempo que haya pasado desde que se establecieron en zonas urbanas o desde que comenzaron a trasladarse a diario entre el campo y la ciudad. Los trabajadores despedidos pueden tener posibilidades de vivir en zonas urbanas, pero su nivel de vida es en muchos casos increíblemente bajo, tal como han señalado hace tiempo Dorothy Solinger y otros analistas<sup>5</sup>.

Los que pueden pensarse como parte verdadera del nuevo empresariado –propietarios de grandes negocios y empresas– mantienen una relación muy estrecha con el Estado por tres razones principales. En primer lugar, una proporción sustancial salió del partido-Estado en cualquiera de sus manifestaciones, ya fuera durante la fase inicial de la reforma (en la década de 1980), cuando se autorizó el negocio en pequeña escala, particularmente en las empresas comunales y municipales, o más tarde, después de 1992, cuando se permitió que la empresa privada adquiriera mayor escala y gran parte del sector estatal fue subdividido y privatizado de diversas maneras (a veces incluso mediante transferencias gerenciales y control accionario). Un número relativamente alto de estos emprendedores retuvo la membresía del PCCh, aun antes de 1992. Después de 1992, muchos de los nuevos emprendedores se habían desempeñado en un trabajo igual o similar dentro de la empresa estatal originaria. Más paradójicamente aún, muchas de las nuevas empresas privadas que se establecieron después de 1992 bajo la dirección de estos emprendedores siguen

---

5. D. Solinger: «Dibaohu in Distress: The Meagre Minimum Livelihood Guarantee System in Wuhan» en Beatriz Carrillo y Jane Duckett (eds.): *China's Changing Welfare Mix: Local Perspective*, Routledge, Nueva York, 2011; «The New Crowd of the Dispossessed» en Peter Gries y Stanley Rosen (eds.): *State and Society in 21st Century China*, Routledge, Nueva York, 2004; «Labour Market Reform and the Plight of the Laid-off Proletariat» en *The China Quarterly* N° 170, 2002 y «Why We Cannot Count the 'Unemployed'» en *The China Quarterly* N° 167, 2001.

siendo propiedad de la empresa estatal originaria de la que se desprendieron. Se estima que alrededor de un cuarto del sector privado responde a esta descripción. En la mayoría de los casos, diversos talleres o secciones de las compañías estatales se mercantizaron de esta manera con todos sus trabajadores y bajo la gerencia anterior, extrayendo el capital y el negocio del Estado para trasladarlo al mercado en calidad de empresa nueva. A modo de ejemplo, una empresa de hierro y acero de China septentrional ingresó en la era de la reforma como todas las grandes compañías estatales, con numerosos talleres y unidades que prestaban servicios a la producción y a la fuerza de trabajo. Además de hornos de fundición de hierro y extrusoras de acero, había por ejemplo un taller que fabricaba productos de vidrio utilizados en diversas etapas del proceso productivo; una flota de vehículos que trasladaba los productos de hierro y acero desde la fábrica a sus lugares de destino, además de transportar a los empleados; escuelas para los hijos de los trabajadores y cantinas donde comía el personal junto con su familia. Al comienzo de la reforma, la empresa tenía unos 129.000 empleados y planeaba reducir esta planta a unos 36.000 trabajadores durante la primera etapa de transformación. Todos los diversos talleres y secciones convertibles en unidades económicas independientes serían traspasados a su personal directivo y sus trabajadores en calidad de empresas privadas separadas. El taller de vidrio se convirtió así en una exitosa fábrica de botellas y frascos para mermelada; la flota de vehículos devino una empresa de transporte; la escuela pasó a ser un jardín de infantes comercial (aun para los hijos de los empleados, aunque bajo nuevas condiciones económicas) y varias de las cantinas se convirtieron en restaurantes comerciales de distintos tipos. Al mismo tiempo, la empresa de hierro y acero se aseguró de retener más de 50% de las acciones en estas nuevas empresas.

En segundo lugar, claro que no todos los nuevos miembros del empresariado venían del sector estatal o de ocupar altos cargos en el partido. Estos emprendedores externos pronto se encontraron con que el PCCh trataba de acomodarlos y atraerlos hacia su esfera de influencia con la mayor celeridad posible. Les ofrecieron membresía en el partido, bancas en el Congreso y en el gabinete de asesores políticos, membresía en las cámaras comerciales administradas por el gobierno, estatus como empresarios modelo y cosas por el estilo. Cuanto más grande fuera la empresa, mayor era la probabilidad de que el PCCh local tuviera allí una ramificación.

Y la tercera razón son los negocios. Sin vínculos con el partido estatal, los empresarios no acceden fácilmente a los recursos necesarios para desarrollar

negocios. La tierra, la mano de obra y especialmente el capital son una posibilidad remota si el emprendedor no se involucra de alguna manera con el partido. Según han indicado en reiteradas oportunidades los estudios académicos, el acceso a los préstamos bancarios de los emprendedores que son miembros del PCCH es significativamente mayor que el de los demás; y las oportunidades de negocios fluyen hacia quienes se encuentran bajo la égida o en los umbrales del partido-Estado. El estudio más destacado sobre este tema es de la Universidad de East Anglia, en Reino Unido<sup>6</sup>.

**Sin vínculos con el partido estatal, los empresarios no acceden fácilmente a los recursos necesarios para desarrollar negocios ■**

*En «Sixty Years of the People's Republic: Local Perspectives on the Evolution of the State in China» [60 años de la República Popular: perspectivas locales de la evolución del Estado en China]<sup>7</sup>, usted hace hincapié en los límites de un enfoque que ha adquirido excesiva difusión en la academia occidental, en cuyo marco se contrasta el drástico crecimiento económico de China con la ausencia de cambio político. ¿En qué sentido puede decirse que la reforma económica suscitó un cambio político significativo? A la inversa, usted también ha subrayado que China está lejos de ser un país capitalista. ¿Podría explicarse sobre esta idea?*

Bajo el socialismo estatal y durante la época de Mao, China fue un sinónimo de inestabilidad política. La estrategia de cambio se alteraba cada cinco años, poco más o menos, y se digitaron disrupciones políticas de gran envergadura: el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. Desde sus inicios, en 1978, la era de la reforma redundó en una mayor estabilidad política aparejada a una regularización de las normas políticas. En el PCCH se han suscitado numerosos debates con consecuencias menos drásticas para los perdedores en comparación con lo que ocurría en el pasado. En su mayor parte, estos mantuvieron su presencia y continuaron participando en política. Con el paso del tiempo y el desarrollo tecnológico, se ha ampliado hasta cierto punto el debate público acerca de distintos temas, tanto a través de las redes sociales como en la prensa y los medios masivos, sujetos a un control más laxo. Ahora podríamos decir sin temor a equivocarnos que la política es una actividad más acotada, en un espacio más restringido, en comparación con épocas anteriores. Es cierto que la política incide en la vida cotidiana de las personas, pero tomada en

6. Oleksandr Talavera, Lin Xiong y Xiong Xiong: «Social Capital and Access to Bank Financing: The Case of Chinese Entrepreneurs», University of East Anglia Applied and Financial Economics Working Paper Series N° 19, School of Economics, University of East Anglia, Norwich, 8/10/2010.  
7. En *The Pacific Review* vol. 22 N° 4, 2009.

conjunto es más eludible que antes. Las instituciones y operaciones del PCCh se han vuelto sin duda más rutinarias, con oportunos cambios de liderazgo, congresos y reuniones más regulares en el seno del Estado y el partido, así como normas que reglamentan la participación política. Incluso se han celebrado elecciones directas regulares en los niveles locales, aunque bajo la estricta influencia del gobierno local.

Muchos presentan el crecimiento económico de China como si esta hubiera alcanzado el nivel de país industrial avanzado y hubiera desarrollado el capitalismo. Desde ese punto de vista, dan por sentado que la democracia liberal no tardará en establecerse. Esta hipótesis me parece descabellada. Por muy destacable que haya sido el crecimiento económico de China a lo largo de treinta y tantos años, no deja de ser un crecimiento limitado y, si bien puede incluir ciertas prácticas capitalistas, no es capitalista. En primer lugar, el hecho de que la economía china sea la segunda más grande del mundo (o la más grande en términos de paridad de poder adquisitivo) es en cierto modo inevitable. China nunca ha tenido una economía agregada pequeña, y esto se debe sencillamente al tamaño de su población. Hasta 1830 fue la economía más grande del mundo por la simple razón de que era la más populosa. Una vez que otros países comenzaron a industrializarse, aumentaron su PIB per cápita, cosa que no ocurrió en el caso de China. No obstante, el país nunca ha sido menos que la cuarta o quinta economía del mundo. Pero en lo que concierne al PIB per cápita no le ha ido tan bien. Actualmente (2014) asciende a unos 11.000 dólares per cápita, guarismo apenas levemente mejor que el de la ex-Unión Soviética en el apogeo de su éxito, alrededor de 1983. En algunas partes del país, el crecimiento y la riqueza per cápita han sido espectaculares: la región meridional en torno al Guangzhou y el delta del río de las Perlas; Shanghái y la región del delta en el curso inferior del río Yangtzé; Beijing y Tianjin. En el Parque Industrial de Suzhou (que en realidad es una nueva

**En este modelo, los más probables beneficiarios de cualquier cambio político serán los tecnócratas y los antiguos funcionarios ■**

ciudad al este de Suzhou, en el delta del Yangtzé), el PIB per cápita ha superado hoy al de Reino Unido. Por otra parte, al panorama nacional aún le queda mucho por avanzar, desde el punto de vista cuantitativo tanto como desde el cualitativo. ¿Quién se ha beneficiado en primer lugar de este crecimiento? No los capitalistas y los emprendedores *per se*, sino los funcionarios de idiosincrasia más bien reformista en el seno del partido y el Estado, los tecnócratas y, en particular, los hijos de los funcionarios. Este fue el patrón que se estableció para

otros socialismos estatales que atravesaron reformas durante los años 70 y 80 en Europa oriental –Yugoslavia, Hungría y Polonia– y que [el sociólogo] Ivan Szelenyi ha analizado en detalle durante más de 30 años. En este modelo, los más probables beneficiarios de cualquier cambio político no serán los miembros de la clase capitalista, sino los tecnócratas y los antiguos funcionarios.

*¿Qué ha ocurrido en China con el discurso de clase durante los 30 años que han transcurrido desde que se inició la reforma?*

El punto de partida para comprender los cambios de la reforma son las nociones de clase que existían en China en la época del socialismo estatal maoísta. Un problema ideológico que debió enfrentar el pcch cuando llegó al poder en 1949 fue determinar cómo manejaría el análisis de las clases sociales una vez garantizada la estabilidad y afianzado su gobierno. A fin de cuentas, el análisis de las clases sociales es una ideología de conflicto para asegurar el cambio. Hacia mediados de los años 50, Mao y el pcch comenzaban a percibir que ya no había clases antagonistas en la sociedad. Después de todo, habían socializado los medios de producción. Todos eran a grandes rasgos obreros o campesinos –las únicas dos clases aceptables que quedaban– o bien eran miembros del estrato intelectual. Nótese la vieja distinción soviética entre estrato y clase. Una clase puede tener conciencia. Un estrato es solo una identificación con una categoría. Por diversas razones, incluido el hecho de que no lograba salirse con la suya en los debates sobre políticas, Mao determinó que podían reaparecer las clases contrarrevolucionarias, incluso en las filas del pcch. De ahí su llamamiento a depurar las filas partidarias de burgueses y «adeptos a la senda capitalista», hecho que lo llevó a liderar la Revolución Cultural y a destruir en esencia el sistema gubernamental del pcch. Durante cierto periodo posterior a la muerte de Mao y al giro de Deng Xiaoping hacia reformas orientadas al mercado, el trauma que había dejado la Revolución Cultural disuadió al pcch de impulsar reformulaciones ideológicas en torno de las clases sociales. Algunos observadores más cínicos han sugerido incluso que ya no había justificación alguna para describir el pcch como el partido del proletariado<sup>8</sup>, en especial hacia fines de los años 90, cuando muchos proletarios (tal vez no menos de 60 millones) habían quedado cesantes por la reestructuración de las empresas estatales con el propósito de aumentar su rentabilidad bajo las condiciones del mercado. Más aún, las crecientes tendencias hacia el socialismo de mercado indicaban que los emprendedores volvían a ser

---

8. Yingjie Guo: «Farewell to Class, except the Middle Class: The Politics of Class Analysis in Contemporary China» en *The Asia-Pacific Journal* N° 26, 2009, y «Class without Class Consciousness and Class Consciousness without Classes: The Meaning of Class in the People's Republic of China» en *Journal of Contemporary China* N° 21, 2012.

económicamente poderosos. El PCCh respondió a esta coyuntura acogién-dolos en el redil en calidad de «representantes avanzados del elemento eco-nómico y social». Al mismo tiempo, el PCCh mantenía la formulación ideológica según la cual solo existían dos clases activas en China: todos eran obreros o cam-pesinos. Hasta los miembros de la *intelligentsia* se consideraban «obreros» a esta altura. La mayor parte de este drástico cambio social había tenido lugar durante el mandato de Jiang Zemin como secretario general del PCCh. Prácticamente su último acto antes de abandonar el cargo, en 2002, fue la observación de que las capas más altas de la sociedad habían crecido demasiado y que la próxima etapa en el desarrollo de China debía entrañar el cultivo de las capas medias. Ese fue el catalizador de un notable desarrollo ideológico, liderado por los soció-logos de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS) bajo la dirección de Lu Xueyi. Estos académicos intentaron cubrir con un ropaje empírico la deman-da de fomentar las capas medias de la sociedad y tironearon significativamente de la matriz ideológica al sugerir que en la «era contemporánea» ya no había diferencia entre clase y estrato. Reiterados estudios de la CASS demostraron que la clase media había crecido bajo la reforma y abogaron por redoblar su crecimiento. Otros sectores del partido-Estado comenzaron entonces a esta-blecer objetivos para el crecimiento de la clase media y desarrollaron justifi-caciones ideológicas de la concepción según la cual la clase media podía ser una clase universalizante, ya que el pronto logro de una clase media mayo-ritaria implicaría una sociedad contenta y satisfecha, con escaso conflicto y considerable estabilidad política. Se dijo que la estructura social pasaría de la representación piramidal jerárquica a una «forma aceitunada». La prestidigi-tación empírica que posibilitó estas conclusiones fue una nueva clasificación de la sociedad china en función de diez clases o estratos sociales [v. cuadro]. Esta era en esencia una clase por ocupación según los lineamientos de Anthony Giddens, con una pizca marxista de Erik Olin Wright por si acaso. La prestidigi-tación del CASS estribó particularmente en afirmar que todas las clases de la nueva estructura –con la excepción de una (los desempleados)– podrían acceder a la clase media, omitiendo a la vez el debate sobre una clase dirigente o alta. El enfoque fue adoptado con celeridad por la Oficina de Estadísticas Estatales, que cesó de incluir los ingresos de los superricos en sus cálculos. Teresa Wright estima que esta clase alta constituye aproximadamente 3% de la población<sup>9</sup>. ☐

---

9. T. Wright: *Accepting Authoritarianism: State-Society Relations in China's Reform Era*, Stanford Uni-versity Press, Stanford, 2010.

## ¿Una nueva izquierda en China?

El renacimiento de la izquierda china está sobrevalorado. Los nuevos «maoístas» parecen más cerca del nacionalismo que de la lucha por una sociedad más igualitaria y que incluya los derechos de las minorías étnicas y nacionales. La xenofobia y las visiones imperiales ancladas en el pensamiento oficial plantean varios desafíos para las izquierdas, y en ese marco una nueva izquierda estudiantil –surgida sobre todo tras la crisis de 2008– introduce algunas visiones innovadoras. No obstante, se trata de fuerzas muy minoritarias, en un contexto aún represivo en el que la autonomía frente al Estado presenta numerosos riesgos.

**ELI FRIEDMAN**

«Esta es una época de oro para ser de izquierda en China». Al menos así lo juzga Zhang Hongliang, profesor de la Universidad Minzu de China y conocido maoísta, en un artículo reciente de *The New York Times*<sup>1</sup>. Zhang sugiere, además, que «las voces de izquierda vuelven a estar en boga», mientras en otros medios se difunde el llamado del presidente Xi Jinping a acrecentar el caudal de marxismo en las universidades<sup>2</sup>. Por otra parte, el

---

**Eli Friedman:** es sociólogo por la Universidad de California en Berkeley. Es profesor en la Escuela de Relaciones Industriales y Laborales (ILR, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Cornell, EEUU. Es autor de *Insurgency Trap: Labor Politics in Postsocialist China* (ILR Press, Ithaca-Londres, 2014).

**Palabras claves:** clase obrera, maoísmo, nueva izquierda, Partido Comunista de China (PCCh), China.

**Nota:** la versión original de este artículo en inglés, con el título «The Primary Contradiction», fue publicada en *Jacobin* N° 2/2015. Traducción de Lilia Mosconi.

1. Chris Buckley y Andrew Jacobs: «Maoists in China, Given New Life, Attack Dissent» en *The New York Times*, 4/1/2015.

2. Associated Press: «Chinese President Signals Tightening of Control over Universities» en *The Guardian*, 30/12/2014.

Politburó ha organizado sesiones de estudio con el fin de pulir su materialismo dialéctico<sup>3</sup>. Pero, lamentablemente, hay razones de sobra para poner en duda este enfoque.

En primer lugar, el lema del «sueño chino» que había lanzado Xi, ambiguo al principio, hoy se define oficialmente como el «gran renacimiento de la raza china». El anhelo imperial implícito en esta frase encierra consecuencias ominosas para los vecinos de China, así como para las minorías étnicas del país. En lo que concierne a la economía, el gobierno está preparando otra ronda de apertura al mercado para apuntalar el menguante crecimiento alimentado con deuda en el que China se apoyó fuertemente durante los últimos años. Estas reformas incluirán una considerable ola de privatizaciones de compañías estatales<sup>4</sup>, mayor comercialización de la tierra<sup>5</sup>, reducción de las jubilaciones para empleados públicos<sup>6</sup> y extensión del libre comercio<sup>7</sup>.

La clase obrera y el campesinado siguen excluidos de la política, frente a un Estado que los contempla con profunda suspicacia. Los obreros y campesinos insurgentes son canalizados a través de procesos burocráticos bizantinos y atomizadores que les ofrecen escasas probabilidades de impartir justicia, o simplemente se los despacha a punta de porra. En diciembre de 2014, la policía golpeó hasta la muerte a un albañil migrante que reclamaba salarios impagos<sup>8</sup>. Aunque los trabajadores a menudo ganan batallas particulares, no tienen posibilidades de construir un poder político sostenible.

Hay, además, una corriente xenófoba instalada en varias secciones del Estado. Las agrupaciones por los derechos laborales sufren crecientes acosos, violencia o clausuras<sup>9</sup>. En las universidades hay cazas de brujas para eliminar las «hostiles fuerzas foráneas». Cualquier cooperación prolongada con extranjeros puede servir de pretexto para aplicar mano dura.

---

3. Cary Huang: «China President Stresses Marxist Materialism in Effort to Silence Critics» en *South China Morning Post*, 26/1/2015.

4. «China State Assets Watchdog Pledges Self Reform, Innovation» en *Xinhua*, 22/12/2014.

5. «China Encourages Circulation of Land Use Rights» en *Xinhuanet/cctv*, 5/1/2015.

6. Ren Bo: «China Turning Gray over Pension Reform Stress» en *Caixin Online*, 12/1/2015.

7. Lin Jinbing y Wang Xiaoqing: «Year after Launch of Shanghai FTZ, Three New Zones Set to Open» en *Caixin Online*, 16/1/2015.

8. Austin Ramzy: «3 Chinese Police Officers Arrested in Migrant Worker's Death» en *The New York Times*, 31/12/2014.

9. Alexandra Harney: «China Labor Activists Say Facing Unprecedented Intimidation» en *Reuters*, 21/1/2015.

De ahí que las declaraciones sobre una «época de oro» resulten sumamente dudosas. Pero la cuestión es mucho más complicada, imposible de comprender si no se toman en cuenta ciertos antecedentes históricos de las diversas corrientes que conforman la izquierda china.

Esta versión particular del maoísmo que conserva su influencia en partes de China hunde sus raíces en el pasado imperial del país. Desde el siglo XIX, la dinastía Qing padeció décadas de agresión a manos de los colonialistas europeos, coronadas por la brutal invasión y ocupación del país por cuenta de Japón. Bajo tales condiciones históricas, era lógico que la lucha por la liberación nacional pasara a representar la «contradicción primaria», por enunciarlo en términos maoístas.

El dirigente maoísta Han Deqiang escribió hace poco: «El sueño chino es el sueño del pueblo chino. Es inevitable que adquiera fuertes rasgos de nacionalismo antes que valores universales». Aunque Han y otros como él sostienen posiciones características del movimiento socialista internacional –respaldo a la propiedad estatal y una sólida provisión de servicios sociales, oposición al imperialismo estadounidense y suspicacia frente a los derechos de propiedad privada–, su meta última no es la liberación respecto del capital. Antes bien, el suyo es un proyecto de liberación nacional y renovación del país. El capital se ve como amenaza en gran medida porque implicaría subordinación a las potencias capitalistas establecidas. Por ello, el socialismo se concibe como un medio para asegurar la autonomía de China, con miras a reinstalar el país en la cima del orden global.

**El socialismo se concibe como un medio para asegurar la autonomía de China, con miras a reinstalar el país en la cima del orden global ■**

Esta línea de nacionalismo suele adquirir una coloración de supremacismo han<sup>10</sup>. Claro que el proyecto de liberación nacional se ve distinto desde la perspectiva de las minorías étnicas, hecho subrayado una vez más por la trágica ola de autoinmolaciones tibetanas<sup>11</sup> y por la violencia que cunde entre los uigures. Pocos maoístas están dispuestos a debatir sobre la jerarquía racial en China, ya que ven el gobierno comunista de Tíbet y Sinkiang como una manera de liberar a esas etnias de su propio atraso.

---

10. Etnia mayoritaria en China [N. del E.].

11. Dan Levin: «Tibetan Man Dies After Self-Immolation in Protest of Chinese Rule» en *The New York Times*, 17/12/2014.

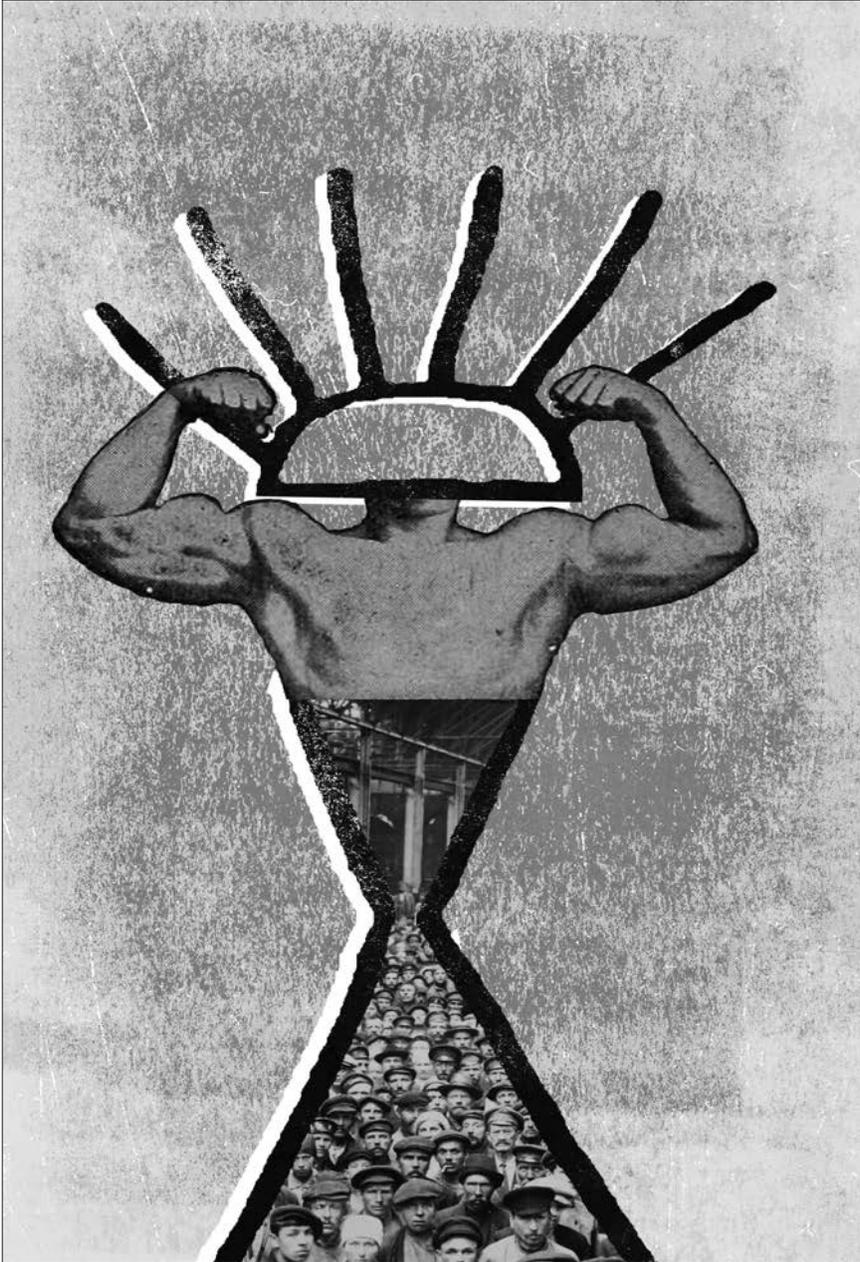
Un problema complementario que emerge de este nacionalismo es el optimismo ingenuo de los maoístas respecto del Partido Comunista, sentimiento arraigado en las indudables gestas heroicas que llevaron hace décadas a la victoria contra el imperialismo. Pero la desposesión de tierras a escala formidable, la universalidad del trabajo asalariado y la producción de mercancías, la represión sistemática del activismo obrero y campesino, así como el surgimiento de una alianza que parece inquebrantable entre los capitalistas y el partido en todos los niveles del Estado, no se consideran síntomas de capitalismo hegemónico sino apenas meras desviaciones. La denuncia política de las prácticas estatales está fuera de discusión.

La izquierda liberal ha criticado con razón la oposición de los maoístas a las ampliaciones de la libertad de expresión, la libertad de prensa y la libertad académica. Estas restricciones continúan privando a los trabajadores chinos del espacio político que les confieren los «derechos burgueses» para articular y promover sus intereses.

China ha alcanzado protagonismo mundial fuera del paraguas del imperio estadounidense, proeza verdaderamente notable. Aunque algunos chinos de izquierda no miren con buenos ojos la inminente reiteración de las medidas a favor del mercado, no dejan de concebir la tendencia general como una manera de que el país reasuma el lugar que le corresponde en el mundo. Y toman al pie de la letra al PCC cuando este afirma que China es socialista, a pesar de las condiciones materiales y sociales que indican lo contrario.

No sorprende que esta sea la veta del izquierdismo predominante en la China actual. El simbolismo de reivindicarse como heredera del presidente Mao le otorga un grado significativo de protección. E incluso si los medios por los que abogan estos dirigentes suelen estar reñidos con la política gubernamental, sus fines son los mismos.

Pero otra parte de la izquierda china no está nada contenta con el rumbo de los acontecimientos políticos recientes, incluida la así llamada «nueva izquierda» (una designación que la mayoría de sus supuestos miembros rechazan). Estos intelectuales son, en general, cosmopolitas, ya que se formaron en el extranjero o al menos vivieron un tiempo considerable fuera de China. La nueva izquierda fustiga el giro neoliberal de China y su integración en el capitalismo global. Wang Hui, por ejemplo, lamenta la despolitización posterior a la Revolución Cultural, en tanto que profesores como



© Nueva Sociedad / El Sr. García 2016

**El Sr. García** es el pseudónimo de un ilustrador armado casi siempre con una tijeras, que son las que lo han llevado a publicar en diversos medios de comunicación del mundo, como *Cambio 16*, *Corriere della Sera*, *La Nación* o *El País Semanal*. Vive y trabaja en España.

Wang Shaoguang<sup>12</sup> o Cui Zhiyuan defienden las políticas de desmercantilización y propiedad estatal como fines en sí mismos.

Esta izquierda se deja llevar mucho menos por la fantasía imperial que por la idea de instaurar en China una sociedad más justa e igualitaria. No obstante, es en gran medida una agrupación de elite, en cuyo seno muchos adhieren a una fe acrítica en la voluntad y capacidad del Estado para abordar el problema de la desigualdad. Es posible que se trate de una simple estrategia, perfectamente entendible en vista de las severas limitaciones impuestas a la libertad académica. No obstante, el poder autónomo de la resistencia social es una omisión significativa en muchos de sus análisis.

Más prometedora parece la incipiente izquierda estudiantil que ha ganado popularidad especialmente desde la crisis de 2008. Aunque sigue siendo poco numerosa, en los últimos años se ha observado una proliferación de los grupos de lectura de izquierda en los recintos universitarios. Incursionando más allá del relato oficial sobre Karl Marx, estos estudiantes han descubierto que la China contemporánea se parece mucho al capitalismo despótico de la Europa decimonónica.

Sin dejar de tener en cuenta la específica situación poscolonial y postsocialista de China, los miembros de la izquierda estudiantil están dispuestos a ver paralelismos entre las luchas de los trabajadores chinos y los extranjeros. Esta posición es importante en sí misma, en la medida en que el Estado trata de coartar la solidaridad transnacional alegando una radical inconmensurabilidad de la experiencia más allá de las fronteras. Muchos de estos jóvenes han llevado su compromiso a la práctica, dejando la universidad para trabajar en fábricas, visitar obras en construcción y enseñar en escuelas de migrantes. Han difundido la resistencia obrera en blogs y publicaciones con ideas políticas radicales. Y los riesgos evidentes no han impedido que surjan formas genuinas de solidaridad, cuyo mejor ejemplo reciente proviene de Guangzhou, donde los estudiantes brindaron un apoyo clave durante una huelga del personal universitario de limpieza<sup>13</sup>.

Aunque la resistencia social está muy extendida en China, se mantiene en gran medida despolitizada. Las alianzas entre obreros e intelectuales han

---

12. «The Politics and Ethics of the Rise of China: Wang Shaoguang», video, en *YouTube*, <[www.youtube.com/watch?v=y35iNEXEEAY](http://www.youtube.com/watch?v=y35iNEXEEAY)>, 19/4/2012.

13. «New Foundations for Struggle and Solidarity: The Culmination of Development and Privatization on a Guangzhou Island» en *Libcom.org*, 7/10/2014.

sido históricamente un componente crucial de los movimientos sociales. Sin embargo, tal como lo deja penosamente en claro la experiencia europea del siglo xx, estos movimientos no necesariamente son de izquierda: el patrioterismo conservador también es una respuesta posible a la inestabilidad forjada por el capitalismo. Este rumbo de los acontecimientos sería un desastre en la China contemporánea, tanto a escala nacional como internacional.

La izquierda estudiantil ha demostrado un innegable compromiso con el mejoramiento de China sin caer presa de un crudo nacionalismo ni de la fe ingenua en la sagacidad del partido. El periodo actual dista mucho de ser una época de oro para estos estudiantes, ya que su orientación política los deja expuestos a un constante hostigamiento o a riesgos aún mayores. No obstante, estos actores se encuentran en vías de establecer un nuevo eje para la política de izquierda. Y lo más importante: saben que la victoria del capitalismo chino sobre el estadounidense significa que seguiremos viviendo bajo el capitalismo. ☒

AMÉRICA LATINA HOY  
Revista de Ciencias Sociales

Agosto de 2015

Salamanca

Nº 70

**OBSERVACIÓN ELECTORAL: Facundo Gabriel Galván:** La observación electoral: apuntes para su discusión conceptual en América Latina. **Ferrán Martínez i Coma, Pippa Norris y Richard W. Frank:** Integridad en las elecciones de América 2012-2014. **Betilde Muñoz-Pogossian y David Álvarez Veloso:** La responsabilidad de observar: repensando la observación electoral de la OEA. **Xabier Meilán y Domenico Tuccinardi:** La observación electoral europea en América Latina. Un análisis de 15 años de recomendaciones (2000-2014). **María do Socorro Braga e Iván Anselmo Acuña Chaverri:** El fortalecimiento de la democracia en Brasil y los retos de la observación electoral. **Shelley McConnell, Jennifer McCoy y Michael McCarthy:** ¿Desafiando la norma? Acompañamiento electoral internacional en Nicaragua y Venezuela. **VARIA: Lucio Renno y Taeko Hiroi:** Obstrucción y proceso decisorio en la cámara de los Diputados: Brasil 1991-2000. NOTICIAS DE LIBROS.

**Disponibles a texto completo todos los artículos de *América Latina Hoy* en**  
<<http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/index.htm>>.

*América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales es una publicación cuatrimestral del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica con Ediciones Universidad de Salamanca. Correo electrónico: <latinhoy@usal.es>.*

## «Ni populistas, ni conservadores»

*Dilemas y desafíos del  
socialismo democrático  
argentino*

**RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA**

El recorrido histórico del Partido Socialista en Argentina muestra algunos elementos comunes a las experiencias –y tensiones– que transitó la socialdemocracia en América Latina: cómo posicionarse frente a las experiencias populistas sin dejarse absorber por un republicanismo democrático genérico, que desdibuja todo perfil socialista. Eso lleva a repensar a quiénes les hablan los socialistas y a (re)construir conexiones con el mundo popular y de los movimientos sociales, así como con otras corrientes de la izquierda actual.

Hace pocas semanas hubo elecciones presidenciales en Argentina. En Hellas, una coalición liderada por Propuesta Republicana (PRO), un partido de centroderecha de formación relativamente reciente, se impuso por estrecho margen al Frente para la Victoria (FPV, kirchnerista), la fuerza que dominó la política nacional por más de una década. Entre los derrotados en los comicios se hallaba un Partido Socialista (PS) que, tal como sucediera en el pasado, no logró incidir en un escenario polarizado en torno de la oposición populismo-antipopulismo.

En este artículo, intentaremos pensar los desafíos que hoy afronta el PS argentino a la luz de su trayectoria histórica. Luego de señalar una tensión que cruzó las filas socialistas desde sus primeros años –si identificarse como partido obrero o

---

**Ricardo Martínez Mazzola:** es doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA), investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina, docente e integrante del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Su área de investigación es la historia del socialismo en Argentina.

**Palabras claves:** democracia, populismo, republicanismo, Partido Socialista (PS), Argentina.

partido de ciudadanos–, abordaremos la posición adoptada por el socialismo frente a las distintas experiencias populistas, señalando cómo en el enfrentamiento con ellas, sobre todo con el peronismo, el ps acentuó la dimensión cívica y universalista de su prédica. A continuación, daremos cuenta de las profundas transformaciones que el espacio de la izquierda argentina experimentó tanto a fines de la década de 1950 como durante los años 80, transformaciones que produjeron un proceso de división y reunificación del espacio socialista, para luego analizar el modo en que un «renacido» ps se colocó frente a los gobiernos kirchneristas. El artículo se cierra planteando las alternativas que, imaginamos, los nuevos tiempos políticos abren para el crecimiento de una fuerza socialista.

### ■ De partido obrero a partido de ciudadanos

El ps argentino nació a fines del siglo xix como resultado de un proceso de articulación de un conjunto de centros socialistas y sociedades gremiales que reunían a trabajadores inmigrantes. Hasta entrado el siglo xx, y a pesar de que progresivamente el control del partido pasó a manos de un núcleo de intelectuales encabezado por Juan B. Justo, mantuvo su identificación como representante de los intereses obreros y el rechazo a los discursos que diluían la identificación de clase en un genérico interés nacional. Ya el «Manifiesto electoral» con el que el ps concurreó por primera vez a los comicios en 1896 declaraba: «Fundamentalmente distinto de los otros partidos, el Partido Socialista Obrero no dice luchar por puro patriotismo, sino por sus intereses legítimos; no pretende representar los intereses de todo el mundo, sino los del pueblo trabajador, contra la clase capitalista opresora y parásita»<sup>1</sup>.

La cita merece dos comentarios. El primero es que en el vocabulario socialista la apelación amplia al «pueblo» aparecía limitada por los calificativos «obrero» y «trabajador», lo que dificultaba la inclusión de sectores no estrictamente identificados con la clase obrera. El segundo es que, a partir de 1900 y especialmente después de la sanción de la Ley Sáenz Peña –la cual, al establecer el voto secreto y obligatorio, amplió el universo de representación política, lo que derivó en el triunfo electoral de la Unión Cívica Radical (ucr) y también en el crecimiento del ps–, los socialistas combinaron su inicial interpelación clasista con apelaciones universalistas a «los ciudadanos» o a «los consumidores». Con el paso del tiempo, la prédica socialista fue pasando de la interpelación obrerista, no siempre despojada de un corporativismo estrecho,

---

1. En *La Vanguardia*, 29/2/1896.

a un discurso universalista que apelaba a la «ciudadanía» en su conjunto. Sin embargo, como lamentaba José Aricó en vena gramsciana<sup>2</sup>, su discurso no avanzaría en la construcción de una interpelación nacional-popular que superara el particularismo proletario para ligar al inicial destinatario obrero con otros sectores que se oponían al bloque dominante encabezado por los grupos terratenientes.

### ■ El PS y los movimientos populistas

La combinación entre el discurso clasista y el cívico, planteado en clave civilizatoria, tendría una clara expresión en la consigna con que el ps buscó posicionarse ante la primera experiencia populista de la historia argentina: «Ni barbarie yrigoyenista, ni reacción conservadora». Si el discurso civilizatorio distanciaba a los socialistas de un movimiento que consideraban atávico y personalista como el que seguía al líder radical Hipólito Yrigoyen, la clave social hacía imposible que coincidieran con fuerzas como el Partido Conservador que, denunciando esa «barbarie yrigoyenista», organizarían el primer golpe de Estado de la historia argentina. Los socialistas permanecieron «solos contra todos» –tal como rezaba otra de sus consignas– en una casi imposible tercera posición, rechazando las conspiraciones golpistas y a la vez pidiendo la renuncia de Yrigoyen.

La posición del ps ante el segundo movimiento populista, el peronismo, fue diferente. Aunque recibió con expectativa la revolución de junio de 1943, un nuevo golpe de Estado que venía a terminar con los fraudulentos regímenes conservadores, el socialismo pronto se colocó en la oposición a un gobierno revolucionario del que denunciaba la política represiva y la presencia de sectores nacionalistas a los que identificaba con el fascismo y el nazismo. Tal caracterización inicial estuvo lejos de ser abandonada cuando la figura de Juan D. Perón, de creciente relevancia dentro del gobierno militar, impulsó una política que contemplaba muchas de las reivindicaciones sociales que el ps había sostenido por décadas. Por el contrario, el socialismo vio en el «obrerismo» de Perón un elemento que lo emparentaba con el fascismo. Fue así como, bajo la dirección intelectual de Américo Ghioldi, el ps diluyó aún más la perspectiva social en un discurso cívico modulado en clave liberal, y denunció la política social emprendida por el gobierno militar, y luego por el régimen peronista que lo sucedió, como un intento de sobornar a los sectores

---

2. J. Aricó: *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, p. 229.*

populares para que se sometieran a un gobierno totalitario<sup>3</sup>. Hacia fines de los años 40, el uso del concepto «totalitarismo», que incluía nazismo y fascismo pero también comunismo, permitía acentuar la crítica a un gobierno que, tal y como se señalaba respecto del estalinismo imperante en la Unión Soviética, se presentaba como representante de los trabajadores pero reforzaba su sumisión. Esta mirada hizo que el ps leyera toda política de conciliación con el peronismo como defección, y aun traición. Una evaluación más matizada de los significados del peronismo solo iba a comenzar a producirse después de la caída de Perón en 1955.

### ■ De la nueva izquierda a la izquierda democrática

Como señala Carlos Altamirano, hacia fines de los años 50 la cultura política de la izquierda argentina experimentó un profundo viraje: si hasta ese momento las fuerzas que la componían se presentaban como el ala avanzada de un «campo democrático y progresista», después de 1955 la izquierda se pensó como parte de un «campo nacional» estructurado en clave antiimperialista<sup>4</sup>. Sobre la base de esa clave, la «nueva izquierda» de los años 60 ya no leería el peronismo como un movimiento autoritario, y aun totalitario, sino como un movimiento de liberación nacional.

**Hacia fines de los años 50 la cultura política de la izquierda argentina experimentó un profundo viraje ■**

El viraje impactó en las filas socialistas. Ya en 1957, y contra las previsiones de Ghioldi, comenzaron a oírse voces que planteaban la necesidad de reevaluar el papel del peronismo en el camino al socialismo. El reclamo, que abrió el horizonte para una confluencia entre izquierda y peronismo, terminó de hacer imposible la unidad del ps, que se fracturó entre un Partido Socialista Democrático (psd), que giró cada vez más hacia el liberalismo económico y cierto conservadurismo político y cultural, y un Partido Socialista Argentino (psa), que, especialmente a partir de sus grupos juveniles, levantó banderas antiimperialistas para luego dividirse entre quienes apostaban por construir

3. Sobre la interpretación socialista del peronismo, v. Carlos Herrera: «¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)» en Hernán Camarero y C. Herrera (comp.): *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo, Buenos Aires, 2005; R. Martínez Mazzola: «Nacionalismo, peronismo, comunismo. Los usos del totalitarismo en el discurso del Partido Socialista argentino (1946-1953)» en *Prismas. Revista de Historia Intelectual* N°15, 2011, pp. 105-125.

4. C. Altamirano: «Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)» en *Peronismo y cultura de izquierda*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 96.

un partido de vanguardia revolucionaria, en clave leninista y aun maoísta, y quienes buscaban la fusión con las masas peronistas<sup>5</sup>. El resultado de las sucesivas fracturas fue la dispersión del espacio socialista, al punto que hacia comienzos de los años 70 la principal resonancia del término «socialismo» en la política argentina se hallaba en el vago «socialismo nacional» proclamado por la izquierda peronista.

Pasamos al segundo gran cambio en el mundo de la izquierda: a comienzos de la década de 1980, una nueva ruptura en la tradición de izquierda produjo el surgimiento de una «izquierda democrática» que se preocupó más por la cuestión de la democracia y de las libertades que por la «cuestión nacional» y

**A comienzos de la década de 1980, una nueva ruptura en la tradición de izquierda produjo el surgimiento de una «izquierda democrática» ■**

que colocó el centro de su mirada no en el Estado sino en «la sociedad». De esta empresa de renovación participó el núcleo de intelectuales reunido en el Club de Cultura Socialista –del que formaban parte Juan Carlos Portantiero, José Aricó, Emilio De Ípola, Oscar Terán, Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, entre otros– quienes, alejándose de las posturas insurreccionalistas y

estatalistas de la «nueva izquierda» de los años 60, pudieron recuperar elementos del legado societalista de Juan B. Justo y el viejo socialismo argentino<sup>6</sup>. Participaron también, y en un lugar decisivo, dos partidos políticos que, partiendo de orígenes muy diferentes, emprendían el camino de recuperar la identidad del antiguo ps para construir una izquierda democrática. En esa marcha, estos partidos experimentaron importantes cambios identitarios: por un lado, el PSD, que luego de la muerte de Ghioldi y merced tanto a un recambio generacional como al ingreso de un núcleo de militantes provenientes de la Confederación Socialista Argentina (CSA) experimentó un proceso de renovación ideológica que lo hizo abandonar sus rasgos más conservadores. Por otro, el Partido Socialista Popular (PSP) –una fuerza nacida del Movimiento Nacional

5. Sobre la serie de rupturas del ps y el surgimiento en su seno de corrientes que buscaban conectar con el peronismo, v. María Cristina Tortti: *El «viejo» partido socialista y los orígenes de la «nueva» izquierda (1955-1965)*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

6. Respecto a la recuperación del «viejo» legado socialista por los intelectuales del Club de Cultura Socialista, v. R. Martínez Mazzola: «Intelectuales en búsqueda de una tradición. Aricó y Portantiero lectores de Juan B. Justo» en Alfredo Remo Lazzarotti y Fernando Manuel Suárez (coords.): *Socialismo y democracia*, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2015; para una caracterización más amplia de los debates de la izquierda democrática de los años 80, v. Ariana Reano: «Discutir el liberalismo, revisar el socialismo, conquistar la democracia. Revisitando el debate político intelectual hacia el final de la transición democrática argentina» en *Estudios Sociales* N° 45, segundo semestre de 2013.

Reformista (MNR), una agrupación de estudiantes universitarios liderada por Guillermo Estévez Boero y con bases en la provincia de Santa Fe-, matizó los componentes más nacionalistas y populistas que informaban sobre su cultura política y adoptó un perfil más claramente socialdemócrata. Hacia fines de los años 80 ambas fuerzas constituyeron la Unidad Socialista (us), una alianza electoral que propuso como horizonte la unificación de las fuerzas socialistas dispersas y la refundación del ps<sup>7</sup>. El camino hacia la unificación fue largo; en él se sucedieron triunfos electorales, como el alcanzado hacia 1989 cuando el PSP obtuvo el gobierno municipal de la ciudad de Rosario (la tercera ciudad argentina en población); y frustraciones políticas, como la de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, coalición electoral encabezada por la UCR de la que la us formó parte, y que hacia fines de 2001 debió abandonar el gobierno en medio de una profunda crisis política, económica y social que provocó la renuncia del presidente Fernando de la Rúa. Finalmente, un congreso realizado en junio de 2002 firmó el acta de nacimiento del nuevo ps.

### ■ El PS en los años kirchneristas

A poco de su refundación, el ps afrontó los desafíos asociados a una nueva experiencia populista abierta con el triunfo de Néstor Kirchner en las elecciones presidenciales de mayo de 2003<sup>8</sup>. En términos generales, la posición del socialismo fue más parecida a la alternativista «-ni con unos ni con otros»- adoptada frente al yrigoyenismo que al alineamiento absolutamente opositor de los años del primer peronismo. Aunque criticó el estilo de gestión y muchas de las medidas tomadas por Kirchner y Cristina Fernández a lo largo de sus 12 años de gobierno, el ps no adoptó una oposición total y apoyó medidas como la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, el matrimonio igualitario y la Asignación Universal por Hijo (AUH)<sup>9</sup>. Otra diferencia importante con lo sucedido durante el primer peronismo se dio en la relación con los sectores antikirchneristas: lejos de proponer, como en esos tiempos, la subordinación de todas las diferencias al objetivo de construir una «unión

---

7. Acerca de las transformaciones del PSP y PSP, v. F. Suárez: «El socialismo y los desafíos de la democratización» en A.R. Lazzeretti y F.M. Suárez (coords.): *Socialismo y democracia*, cit.

8. En rigor, quien obtuvo el primer lugar en los comicios presidenciales fue Carlos Menem, quien alcanzó 24,45% de los votos. Sin embargo, al renunciar Menem a presentarse a la segunda vuelta electoral, en la que se le anunciaba una derrota abrumadora, fue consagrado Kirchner, quien había sido el segundo candidato más votado, con 22,24% de los sufragios. La fórmula del ps, integrada por Alfredo Bravo y Rubén Giustiniani, obtuvo solamente 1,12% de los votos.

9. Ello no impidió que hubiera sectores que sostuvieran que el ps debía adoptar una postura de decidido apoyo a las políticas que venían llevando adelante los gobiernos kirchneristas. Estos sectores finalmente se escindirían de las filas del ps para crear la Confederación Socialista para la Victoria.

sagrada» que desplazara al gobierno «enemigo», el ps enfatizó la necesidad de que las alianzas se apoyaran en un perfil programático definido. Podemos decir que, en términos generales, en los años kirchneristas y a diferencia de lo sucedido durante los años 40 y 50, el socialismo no licuó su identidad ni adoptó el discurso de que todo era lícito para derrotar al oficialismo. Tomando una posición que no rechazaba los avances que en términos de igualdad impulsaban los gobiernos kirchneristas sino los rasgos discrecionales y poco republicanos de la gestión, que afectan incluso muchas de las políticas de igualación emprendidas, el ps se tornó en el eje de una coalición de fuerzas de izquierda democrática, el Frente Amplio Progresista (FAP), con el que obtuvo el segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2011<sup>10</sup>.

Sin embargo, el ps no logró consolidar el espacio del FAP de modo de convertirlo en el articulador de una oposición que enfrentara al gobierno de Cristina

**El ps se acercó a los  
sectores más ranciamente  
antikirchneristas, como  
la Coalición Cívica ■**

Fernández sobre la base de los reclamos de mayor igualdad y democracia. Por el contrario, se acercó a los sectores más ranciamente antikirchneristas, como la Coalición Cívica liderada por Elisa Carrió, con la que, junto con la UCR, confluyó en el Frente UNEN, constituido en la ciudad

de Buenos Aires en ocasión de las elecciones legislativas de 2013. La alianza fue el embrión del Frente Amplio UNEN (FAUNEN), coalición creada en 2014 con vistas a las elecciones presidenciales de 2015. Sin embargo, la alianza naufragó: la potencia de la frontera entre kirchnerismo y antikirchnerismo pudo más. La UCR y la Coalición Cívica abandonaron FAUNEN para formalizar la alianza opositora Cambiemos, hegemonizada por la centroderecha de PRO, que obtuvo el triunfo en las elecciones presidenciales de fines de 2015. El ps, por su parte, intentó con poco éxito superar la polarización electoral constituyendo una alianza de centroizquierda, denominada Progresistas, con la que obtuvo muy magros resultados<sup>11</sup>.

---

10. El primer lugar lo ocupó la fórmula del FPV, liderada por Cristina Fernández de Kirchner, que obtuvo 54,11% de los votos. La fórmula del FAP, integrada por Hermes Binner y Norma Morandini, consiguió 16,81% de los sufragios.

11. En la primera vuelta electoral, la alianza Progresistas, en cuyas filas revistaba el ps –que luego de proponer la candidatura de Binner terminó apoyando a la dirigente de origen radical Margarita Stolbizer– alcanzó solo 2,51% de los votos. En la segunda vuelta, para la que el ps rehusó dar su apoyo a ninguna de las fuerzas en competencia, la fórmula de la alianza Cambiemos, encabezada por Mauricio Macri, obtuvo 51,34% de los votos y se impuso por un estrecho margen a la del FPV, que alcanzó 48,66% de los sufragios.

## ■ Perspectivas futuras

Hoy el ps ha vuelto a ocupar un lugar menor en el escenario político nacional<sup>12</sup>. Ante ello es posible que algunos dirigentes propongan salir de la situación mediante el acercamiento a la coalición ganadora. Esta salida –favorecida también por el esquema de alianzas que, a escala de las provincias, vincula al ps con la UCR, a su vez integrante de Cambiemos, e incluso el mismo PRO– puede resultar atractiva en términos de recursos materiales, así como costosa en términos identitarios. Otra alternativa, favorecida por un mapa político volcado a la derecha –tanto por el perfil del gobierno de Macri como por los postulantes al recambio de liderazgo dentro del peronismo–, puede ser la reafirmación del papel del ps en la construcción de un espacio de izquierda democrática.

Es probable que el escenario descrito abra un espacio interesante para un socialismo que, sin dejar de sostener las banderas republicanas, enfatice el componente igualitario de su prédica y acentúe la vinculación con los trabajadores y excluidos. Ello haría necesario que el ps deje de presentarse solo como una «izquierda moral», que se define por la opción por ciertos valores como la igualdad y la justicia, para construirse también como una «izquierda social», que asocia sus posiciones a actores sociales<sup>13</sup>. Por el momento, comparte las limitaciones que ya en 1994 Julio Godio diagnosticara respecto a otra fuerza de izquierda democrática, el Partido del Frente, embrión del Frente País Solidario (Frepaso) que integrarían los socialistas: las de representar a un sector de «ciudadanos progresistas» sin conectar con ningún interés social, y en particular con los del movimiento obrero y «el mundo de los excluidos»<sup>14</sup>.

Pero conectar con esos intereses supone, amén de cambios estratégicos y organizativos, avanzar en la definición del sujeto político al que el socialismo se propone representar. Si algún sujeto ocupa un lugar central en los discursos del ps es la ciudadanía democrática, una identificación demasiado débil, que se asocia a una defensa genérica de la democracia en la que la

---

12. En el plano de la política local santafesina, la afirmación anterior debe matizarse. En las elecciones provinciales, realizadas en junio de 2015, el socialista Miguel Lifschitz logró un ajustado triunfo sobre el candidato de PRO Miguel del Sel. De este modo, el Frente Progresista Cívico y Social (ps-UCR) logró conservar el gobierno de Santa Fe, que había conquistado por primera vez en el año 2007.

13. Juan Carlos Torre: «Comentarios a la ponencia de Carlos Altamirano» en *Prismas. Revista de Historia Intelectual* N° 1, 1997.

14. J. Godio: «La tensión entre el progresismo y el mundo del trabajo: el Partido del Frente» en *La Ciudad Futura* N° 41, 1994.

apuesta transformadora del socialismo se diluye. Aun reconociendo la justeza de la crítica a la mirada esencialista con que la izquierda invistió categorías como «clase obrera», hoy es necesaria la definición del sujeto «oprimido» en nombre del cual el socialismo toma la palabra<sup>15</sup>. Sin apelar al mundo de los «humillados y ofendidos», el socialismo se presenta como un liberalismo de izquierda, como un vago «progresismo». Esa adscripción se asocia, por un lado, a la dificultad de diferenciarse respecto de un radicalismo que también se propone como un liberalismo progresista<sup>16</sup>; y por otro, y más importante, a la adhesión a una concepción excesivamente consensualista y gerencial de la política, que supone que los problemas políticos se resuelven con diálogo y buena administración.

La no problematización de esos supuestos impedirá plantear una lectura atenta a los claroscuros de la coalición que apoya al gobierno de Macri y la alianza Cambiemos. Es tan necesario tener en cuenta que no todos sus simpatizantes proponen una restauración neoliberal, lo que implica la posibilidad de tomar en cuenta la legitimidad de algunas de sus demandas, como reconocer que muchos otros sí lo hacen, lo que debe llevar a combatir los argumentos del individualismo posesivo que han calado hondo en el sentido común de buena parte de la sociedad argentina.

Para ello, el ps debería construir una narrativa propia que, reconociendo errores y aun horrores, sea capaz de recuperar más de un siglo de luchas y proyectar un horizonte para la acción socialista. Ello permitirá definir aliados y

---

15. Debemos subrayar que se trata de una construcción. Las relaciones de opresión no son transparentes, sino que solo son figuradas como tales a partir de la existencia de un discurso que las nombra definiendo a un oprimido y un opresor. Como señala Gerardo Aboy Carlés, la opresión no remite a una posición social sino a una gramática de construcción identitaria (v. «De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la *plebs*» en G. Aboy Carlés, Sebastián Barros y Julián Melo: *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*, UNGS / UNDAV, Los Polvorines, 2008). Esta consideración debe llevarnos a complejizar, al menos en el plano analítico, la distinción planteada previamente entre «izquierda de ideas» e «izquierda de intereses»; los intereses no son «cosas» que estén esperando que alguien las registre sino que son construcciones sociales. El desafío para la izquierda, y no solo la argentina, es definir un discurso que, al dar «nombre» a esos intereses, los reconozca como «parte», negada por el discurso adversario, y los articule a un proyecto colectivo que los reconozca.

16. La tarea de diferenciación respecto de la ucr es aún más difícil debido al estrecho vínculo que buena parte de los cuadros dirigentes del ps, provenientes del mnr y el psp, mantienen con sus pares que militaron en la Franja Morada, brazo universitario del radicalismo. Aunque sería necesario realizar indagaciones más específicas sobre el tema, podemos aventurar que las experiencias compartidas en el mundo de la militancia universitaria favorecen una tradición de negociación y consensos con el radicalismo, reforzados a su vez por la gestión compartida en el gobierno santafesino. En cambio, la ausencia de vínculos personales con la dirigencia peronista, en la que la militancia universitaria tiene un peso mucho menor, puede ser vista como un obstáculo al establecimiento de acuerdos.

adversarios y establecer vínculos con los movimientos sociales –con el movimiento obrero, con los movimientos de desocupados, con los movimientos de mujeres, con los que se oponen al modelo extractivista de desarrollo– y con otras expresiones de la izquierda política: la izquierda revolucionaria, nucleada en torno del Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT) y la izquierda nacional-popular, reunida en torno del kirchnerismo, ya sea que este se encuentre dentro o fuera del Partido Justicialista<sup>17</sup>. Así como sucedió en los «largos» años 60 y también en los 90, cuando desde el gobierno Carlos Menem combinó tradición peronista y neoliberalismo<sup>18</sup>, hoy el socialismo tiene el desafío de dialogar con una izquierda nacional-popular que, más allá de la derrota electoral, conserva importantes apoyos no solo entre los sectores populares, sino también en las clases medias, sobre todo los universitarios, profesionales e intelectuales.

Un riesgo es el de quedar absorbido por el nacionalismo popular, como sucedió en los 60 y 70; el otro es el de la adopción de un republicanismo genérico que desdibuja todo perfil socialista.

Los dilemas del pasado parecen repetirse; el desafío pasa por construir una identidad propia y decidirse a apostar al largo plazo, sin sumarse a uniones sagradas ni a gobiernos de salvación nacional. ☒

---

17. Ello implica establecer vínculos con sectores provenientes de la tradición peronista pero también, y quizás en primer lugar, con los que adhirieron al kirchnerismo partiendo de tradiciones de izquierda. Es el caso de Nuevo Encuentro y también de los «socialistas para la victoria».

18. Sobre los debates de los años 90, v. Damián Corral: *Otro país es (im)posible. El devenir de la centroizquierda en la Argentina. Del Frente Grande a la Alianza*, Prometeo, Buenos Aires, 2015.

## Summaries ■ Resúmenes en inglés

### **Gabriel Vommaro: «Uniting Argentines»: The «Normal Country» Project of Argentina's New Center-Right [4172]**

Mauricio Macri's triumph in the 22nd November 2015 Argentine presidential run-off marked an about turn in the country politics. Added to the break from bipartisanship and the defeat of Peronism is a project with tones of a relaunch, sustained in a vision of management modernization of politics and the state. A large part of this reforming project can be found in the selection of those who will run the state institutions, which has big business leaders as figureheads of the new republican and enterprising «normal country». *Key Words: Modernization, New Right, Mauricio Macri, Argentina.*

### **Nelly Arenas: Chavism without Chávez: The Drift of a Populism without Charisma [4173]**

Before his death, in March 2013, Hugo Chávez named Nicolás Maduro as his successor and heir to his legacy. From a poor background, this former unionist and chancellor did not manage, however,

to reproduce the charismatic leadership of the *Comandante*, and the Bolivarian process, in the context of the fall in oil prices, deteriorated significantly. The last step in this deterioration was on 6th December 2015 when the government was widely defeated by the opposition *Mesa de Unidad Democrática* (MUD), which won control of the National Assembly. *Key Words: Bolivarian Revolution, Charisma, Populism, Hugo Chávez, Nicolás Maduro, Venezuela.*

### **Marc Saxer: The Construction of the «Good Society»: Development with a Social-Democratic Commitment [4174]**

The model based on the growth of manufactured exports for the most economically dynamic emerging markets seems to have reached its limit. Additionally, in many countries, the «transformation trap» – which distances middle and poorer classes – has impeded the conformation of a wide social coalition for modernization and development. In this context, the Capability Approach of Amartya Sen serves the hopes and needs of the emerging classes, and at the same time

offers the middle class quality public services in exchange for their taxes, in a social democratic New Deal tending to a «good society with full capabilities for all». *Key Words: Capability, Development, Emerging Markets, Middle Classes, Modernization, Social-Democratic Pact, Transformation.*

**Razmig Keucheyan: The Mutations of Critical Theory: A Mapping of Radical Thinking Today [4175]**

Mapping the so-called critical theories is not easy, nevertheless it is possible to analyze some tendencies, such as its «Americanization», the professionalization of its drivers, the turn towards abstraction and the end of Marxist hegemony. In parallel, references to religion are a symptom of the difficulties and lack of certainties, which leads it to ask itself about faith and beliefs. However, with the current crisis of capitalism, intellectual commitments that are more connected with political and social organizations seem more necessary, based on more precise maps of the forces in dispute. *Key Words: Americanization, Critical Theory, Globalization, Marxism, Professionalization.*

**Khatchik DerGhougassian: The Left after the Cold War: Eurasia, Europe, and Latin America [4176]**

How did the democratic Left reconfigure at the end of the Cold War? How did the decreed «end of history» affect them? In contrast to what happened in Latin America's democratic transition, social democracy was almost absent in the transitions of the former Soviet republics that, after the fall of Communism, began their path to independence. Meanwhile, in Europe, cradle of democratic socialism, social democracy struggles with an identity crisis, and Latin America tried out its own «left turn», with highs and lows.

A look at these three zones of the world could serve to think the possibility of a «rebirth of socialism» in the conditions of the world today. *Key Words: Left, Social Democracy, Latin America, Eurasia, European Union.*

**Ernst Hillebrand: The European Social-Democracy Crisis [4177]**

Classic social democracy is going through a profound crisis that refers to its own ideological-political identity. Both the influence of Left liberalism (tied to «post-material» values and multiculturalism) and that of social-liberalism (associated with neoliberal hegemony) have provoked short circuits with more traditional voters. At the same time, the commitment to «Europe» and the weakening of the nation states pose challenges to the social democratic narrative which, up to now, party forces that have expressed it have not managed to successfully address. Rebuilding this narrative is presented as something as necessary as it is difficult. *Key Words: Left Liberalism, Poor Sectors, Social Democracy, Welfare State, Europe.*

**Daniele Benzi: The Successful Decline of ALBA: Requiem for the Last Third-World Waltz [4178]**

The ALBA-TCP is the most optimistic integration proposal that the Latin American and world radical Left put forward. However, as a counter-hegemonic project, it has not managed to transcend the phase of resistance and outline in alternative networks. This is due to the landlord logic of Venezuelan foreign policy, the shift to «updating» in Cuba, the limited possibilities of complementation between primary-exporter economies and, lastly, the absence of a clear political-ideological and economic perspective. Nevertheless, in the short

term, the majority of the actors involved achieved the minimum objectives that propelled their adherence to the scheme. *Key Words: Counter-Hegemony, Integration, Left, Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), Venezuela.*

**Baptiste Dericquebourg: Syriza’s Dilemmas: Story of a Disappointment?** [4179]

The electoral triumph of Alexis Tsipras in Greece, at the start of 2015, generated multiple expectations inside and outside of Greece, subject to the consequences of the corruption of the old political elites, austerity plans, and pressure from the troika. Nevertheless, without a plan B in the face of pressure from Brussels, Tsipras decided to accept the conditions of the Third Memorandum as a better option than risking the consequences of leaving the euro. But despite disappointing many of his followers, the options to the left of the new Syriza did not achieve electoral weight and many Greeks preferred to vote for Tsipras than risk the return of the old elites. *Key Words: Adjustment, Euro, Left, Alexis Tsipras, Syriza, Greece, Europe.*

**John Patrick Leary: The Sanders Phenomenon and Socialism in the United States** [4180]

Does it make sense to battle for presidency from the Left in a country like the United States? This question addresses the place of the Democratic senator Bernie Sanders, who changed the political landscape by speaking of democratic socialism in the campaign for the elections at the end of 2016. Although his project refers to the New Deal, his defense of free university and the rights of workers, and his placing

of police brutality in the broadest context of inequality, echoes terms that the neoliberal victory had condemned to oblivion. *Key Words: Democracy, Neoliberalism, Socialism, Bernie Sanders, Democratic Party, United States.*

**Laura Fernández Cordero: Lefts and Feminisms, Contemporary Milestones** [4181]

In the context of the current debates of the Left, it is productive to revisit the intersection between the Left and feminism in contemporary times. In such a vast theme, a form of access is briefly running through some of the milestones of recent years, during which it is possible to review ever more plural encounters and misunderstandings between the Left and feminists. From Latin America to Europe and the Middle East, the problematic – yet fruitful – relationship reveals its own tensions and challenges the identity and political boundaries of those who are ready to dialogue and to the common task, after projects that face inequalities in their multiple dimensions. *Key Words: Feminism, Gender, Left, Subjectivity, Woman.*

**Gonzalo D. Martner: Progressivism on an Uncertain Course: The Case of Chile** [4182]

The reformist will with which Michelle Bachelet took power in March 2014 was quickly blurred. Adding to the case of influence peddling that affected her son and weakened the presidential institution was the conservative resistance even within the governing alliance. In this context, the discussions about the unequal and primary-exporting character of the Chilean economy mark an agenda in which much remains to be specified and

in which the replacing of the inherited and much reformed Constitution of the Pinochet era seems like a task as essential as it is postponed for progressivism. *Key Words: Change, Transition, Pinochetism, Nueva Mayoría, Michelle Bachelet, Chile.*

**Steffen Vogel: Authoritarian Temptation: The New European Left: Between Resurgence and Populism** [4183]

Some Left-wing political forces have emerged from citizens' discontent, particularly in the south of Europe (like Syriza and Podemos), and have provoked realignments in some traditional forces, like the British Labour Party. Nevertheless, despite addressing an existing problem – growing inequality and pro-market policies –, these new movements distort the solutions by considering the existence of a cleavage between «the people» and «the caste», in a populist key that enables drifts that are not always desirable. At the same time, new kinds of sovereignism weaken a look at the changes on a European level. *Key Words: Anti-Politics, Elites, Left, Populism, Podemos, Syriza, Europe.*

**David S.G. Goodman: Party, Capitalists and Social Classes in China Today: An Interview by Émilie Frenkiel** [4184]

*Key Words: Capitalism, Middle Classes, Social Classes, Socialism, Xi Jinping, China.*

**Eli Friedman: A New Left in China?** [4185]

The rebirth of the Chinese Left is overvalued. The new «Maoists» seem closer to nationalism than to the struggle for a more equal society that includes the rights of ethnic and national minorities. The xenophobia and imperial visions anchored in the official thought pose various challenges for the Left, and in this context a new student Left – which emerged above all after the 2008 crisis – introduces some innovative visions. Nevertheless, they are minority forces in a still repressive context in which autonomy from the state presents numerous risks. *Key Words: Maoism, New Left, Working Class, Communist Party of China (CPC), China.*

**Ricardo Martínez Mazzola: «Neither Populists nor Conservatives»: Dilemmas and Challenges of Argentine Democratic Socialism** [4186]

The historical overview of the Socialist Party in Argentina shows some elements in common with the experiences – and tensions – that social democracy transited in Latin America: how to position against the populist experiences without being absorbed by a generic democratic republicanism, which blurs every socialist profile. That leads to discussion about who the Socialists speak to, and to (re)building connections with the popular world and social movements, as well as with other currents of today's Left. *Key Words: Democracy, Populism, Republicanism, Socialist Party, Argentina.*

ARTÍCULOS: La Tierra, casa del hombre. Apreciaciones ecológicas desde el Génesis, **Eduardo Arens**. Ética cívica y discernimiento público, **Gonzalo Gamio Gehri**. Religión y alienación, **Alessandro Caviglia**. Las identidades de los jóvenes en la vida consagrada, **Raúl Pariamachi ss.cc**. Hombres de palabra, **Camilo Gagnon**. A los 80 años de Luiz Alberto Gómez de Souza. Una trayectoria, **Gustavo Gutiérrez**. Banalización del horror. Carta desde Alepo, **Nabil Antaki**. Testigos de la esperanza. Agustina Rivas, una vida que nace del “rincón de los muertos”. Una linda niña ayacuchana, regalo de Dios, **Consuelo de Prado Sánchez**. Testigos de la esperanza. “Su sangre llenó de flores mi país”, **Marlene Trelles, acj**. Junto a los sacerdotes mártires, también entregaron su vida pobladores y autoridades. El Sínodo sobre la familia. El papa Francisco, amigo de pecadores, **José Antonio Pagola**. Discurso del Papa al cierre del Sínodo. Hay tiempo, Francisco, **José Ignacio Calleja**. Francisco en Cuba y Estados Unidos. «Quien no vive para servir, no sirve para vivir». Homilía en la Plaza de la Revolución de La Habana. «En la tierra de los libres y en la patria de los valientes». Discurso durante la visita al Congreso de Estados Unidos. Ante graves denuncias. Comunicado de la Conferencia Episcopal Peruana. Mensaje final. II Congreso Continental de Teología.

*Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Camilo Carrillo 479, Jesús María – Apdo. 11-0107 – Lima 11, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <paginas-cep@amauta.rcp.net.pe>. Página web: <www.cep.com.pe>.*

## MÉXICO Y LA AGENDA DE DESARROLLO PARA DESPUÉS DE 2015

Rebecka Villanueva Ulfgard  
 Coordinadora

ARTÍCULOS: **Jorge Montaña y Sara Luna**, La definición de la agenda de desarrollo para después de 2015: su proceso y desafíos. **Roberto Dondisch y Bibiana Gómez Muñoz**, México en las negociaciones multilaterales sobre la agenda de desarrollo para después de 2015. **Martha Bárcena Coqui y Sergio Aguirre Gamboa**, México y Turquía ante los Objetivos de Desarrollo Sostenible. **Gabriela Sánchez Gutiérrez**, La agenda de desarrollo para después de 2015 y los países de renta media. **Lorena López Chacón**, De Monterrey a Adis Abeba: contribuciones de México al debate sobre financiamiento al desarrollo. **Juan Pablo Prado Lallande**, México y la inclusión participativa a favor de la gobernanza global. **Miguel Díaz Reynoso y Clara Díez de Sollano Enríquez**, El diálogo con la sociedad civil: el reto de la articulación. **Juan Carlos Páez Veyra**, Retos de la gobernanza global en torno a los ods: perspectiva desde la sociedad civil latinoamericana. **Simone Lucatello**, México y la agenda mundial de medioambiente en el escenario posterior a 2015. **Javier Urbano Reyes**, Migración y la agenda de desarrollo para después de 2015. Entrevista a **Jan Eliasson, vicesecretario general de la ONU**, Perspectivas sobre la agenda de desarrollo para después de 2015. EPISODIOS DE LA DIPLOMACIA CULTURAL MEXICANA: Rosario Castellanos: las palabras y las danzas de México en Israel.

*Revista Mexicana de Política Exterior es una publicación cuatrimestral del Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores. República de El Salvador Núms. 43 y 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc. México DF, CP 06080. Tel.: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, (55) 36 86 51 63 y (55) 36 86 51 48. Correo electrónico: <imrinfo@sre.gob.mx>. Página web: <www.sre.gob.mx/imr/>.*

# **CUADERNOS AMERICANOS**

NUEVA ÉPOCA

Abril-Junio de 2015

México, DF

Nº 152

EXILIO EN IBEROAMÉRICA: **Ángel Viñas**, Guerra Civil Española y cambios de paradigma. **Adalberto Santana**, Exilio y antiimperialismo latinoamericano. **José Francisco Mejía Flores y Laura Beatriz Moreno Rodríguez**, El exilio costarricense en México en la década de 1940. COMUNICACIÓN, PODER Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA: **Daniela Parra Hinojosa**, Comunicación alternativa para la integración popular latinoamericana. **Martín Olmedo Muñoz**, Imagen e identidad visual: monografías e historietas. La historia de la *Conquista de Tenochtitlan* recreada. **Janja Kudaibergen**, Las editoriales cartoneras y los procesos de empoderamiento en la industria creativa mexicana. **Roberto L. Céspedes R.**, Imágenes de mujer en billetes y monedas paraguayas. **Miguel Ángel Ramírez Zaragoza**, Poder y comunicación en los movimientos sociales: una aproximación desde el neozapatismo y el #Yosoy132. RESEÑAS.

Cuadernos Americanos, revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina. Redacción y administración: 1º piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, DF. Tel.: (52 55) 5622.1902. Fax: (52 55) 616.2515. Correo electrónico: <cuadamer@servidor.unam.mx>.

## REVISTA MEXICANA DE **POLÍTICA EXTERIOR**

Mayo 2015

México, DF

Nº 104

### GOBIERNOS LOCALES: ACTORES INTERNACIONALES

PRESENTACIÓN: **José Antonio Meade Kuribreña**, La internacionalización de las ciudades. **Miguel Ángel Mancera Espinosa**, Ciudades al mundo. INTRODUCCIÓN: **Emilio Suárez Licona y Eugène D. Zapata Garesché**, Gobiernos locales: actores internacionales. ARTÍCULOS: **Alain Le Saux**, Un siglo de internacionalización de los gobiernos locales. **Leonardo Díaz Abraham**, La acción internacional de los gobiernos locales. Evolución teórica para consolidar la práctica. **Jean Pierre Malé y Carla Cors**, Las relaciones «internacionales» de las ciudades y los gobiernos locales: autonomía, especificidad y potencial de cambio. **Eugène D. Zapata Garesché**, Las alianzas de ciudades y gobiernos locales como germen de un mundo nuevo. **Lilia Rodríguez**, La agenda local en la ONU y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. **Jorge A. Schiavon**, Una década de acción internacional de los gobiernos locales mexicanos (2005-2015). **Xavier Tiana Casablancas**, Profesionalizar la acción exterior del gobierno local: el caso del Área Metropolitana de Barcelona. **Rodrigo de Oliveira Perpétuo**, Acción internacional para la sustentabilidad local. **María Luisa Zapata Trujillo**, Comunicación y diálogo: elementos esenciales de la Medellín global. ENTREVISTAS: **Mauricio Rodas Espinel**, Quito, ciudad centro del mundo y su camino hacia Hábitat III. **Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano**, La irreversible internacionalización de la Ciudad de México. Entrevista de Eugène Zapata Garesché. GOBIERNOS LOCALES: ACTORES INTERNACIONALES: Una mirada fotográfica a un siglo de activismo municipal, 1913-2015. NOTAS SOBRE DIPLOMACIA MEXICANA: **Miguel Ángel Echegaray**, César Garizurieta: diplomacia y picaresca política. RESEÑAS.

Revista Mexicana de Política Exterior es una publicación cuatrimestral del Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores. República de El Salvador Núms. 43 y 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc. México DF, CP 06080. Tel.: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, (55) 36 86 51 63 y (55) 36 86 51 48. Correo electrónico: <imrinfo@sre.gob.mx>. Página web: <www.sre.gob.mx/imr/>.

**Alemania:** F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

**Argentina:** Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Librería De la Mancha, Av. Corrientes 1888, Tel.: 4372.0189.

**Bolivia:** en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

**Colombia:** Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

**Costa Rica:** Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

**Ecuador:** LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

**España:** Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

**Guatemala:** F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

**Japón:** Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

**Nicaragua:** Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

**Perú:** El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

**Puerto Rico:** en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:

**<www.nuso.org>**

Distribución internacional a librerías:

**<distribucion@nuso.org>**

#### PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
<b>Incluye flete aéreo</b>	<b>6 números</b>	<b>12 números</b>
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 396	\$ 792

#### > Formas de pago

1. **Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.

2. **Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.

3. **Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de **Fundación Foro Nueva Sociedad** a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <[distribucion@nuso.org](mailto:distribucion@nuso.org)>.

EL DESEMBARCO CHINO  
EN AMÉRICA LATINA

## COYUNTURA

**Jean Tible / Alana Moraes.** ¿Fin de fiesta en Brasil?

**Daniel Agramont Lechín.** Bolivia mira hacia el sur. El ingreso al Mercosur y la política exterior de Evo Morales

## TRIBUNA GLOBAL

**Iris Deroeux.** Ta-Nehisi Coates: un grito de rabia afroamericano

## TEMA CENTRAL

**Enrique Dussel Peters.** La «omnipresencia» del sector público de China y su relación con América Latina y el Caribe

**Yang Zhimin.** Los actores del desembarco chino en América Latina

**Adrian H. Hearn.** ¿Confucio *versus* Zeus? China, Brasil y la producción alimentaria

**Luciano Damián Bolinaga.** Política china en el Río de la Plata. ¿Asociación estratégica o nueva dependencia?

**Dong Jingsheng.** China y el Caribe: acercamientos, desconfianzas y desafíos.

**Bettina Gransow.** Inversiones chinas en infraestructura: ¿una situación en la que todos ganan?

**Julie Michelle Klinger.** Minerales estratégicos: cambio de escala de las relaciones entre China y Brasil

**Eduardo Daniel Oviedo.** Argentina y China: los actores del comercio sojero y el flujo migratorio

**Ariel C. Armony / Nicolás Velásquez.** Percepciones antichinas en las comunidades virtuales latinoamericanas

## ENSAYO

**Álvaro García Linera.** El Estado y la vía democrática al socialismo

## SUMMARIES

RELIGIONES Y POLÍTICA EN TIEMPOS  
DE CAMBIO

## COYUNTURA

**Socorro Ramírez.** La presidencia de Santos: avances e incertidumbres en Colombia

**José Manuel Quijano.** La salida de Uruguay del TISA. O la lucha por otra globalización

## TRIBUNA GLOBAL

**Thomas Gebauer.** Esperanza y muerte. Éxodo y murallas en tiempos de crisis global

## TEMA CENTRAL

**Enzo Pace.** No todos los caminos conducen a Roma. El papa Francisco y la posible reforma de la Iglesia católica

**Marcos Andrés Carbonelli / Verónica Giménez Béliveau.** Militantes de Francisco. Religión y política en tiempos del papa argentino

**Andrés Pérez-Baltodano.** Providencialismo y discurso político en Nicaragua

**Pablo Semán / Nicolás Viotti.** «El paraíso está dentro de nosotros». La espiritualidad de la Nueva Era, ayer y hoy

**Airton Luiz Jungblut.** Ser evangélico en América Latina. Elementos para un análisis

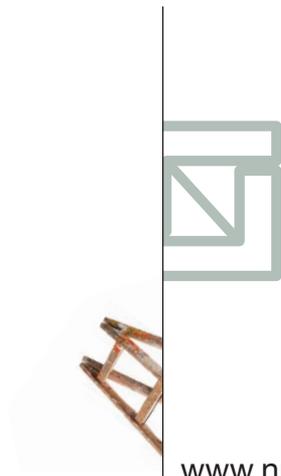
**Hugo José Suárez.** La política desde la fe. La Teología de la Liberación desde un barrio mexicano

**Lamia Oualalou.** El poder evangélico en Brasil

## ENSAYO

**Tomás Straka.** La larga tristeza (y esperanza) venezolana

## SUMMARIES



www.nuso.org

## Enero-Febrero 2016

### COYUNTURA

*Gabriel Vommaro* El proyecto de «país normal» de la nueva centroderecha en Argentina

*Nelly Arenas* El chavismo sin Chávez: la deriva de un populismo sin carisma

### TRIBUNA GLOBAL

*Marc Saxer* La construcción de la «buena sociedad»

### TEMA CENTRAL

*Razmig Keucheyan* Las mutaciones de la teoría crítica. Un mapa del pensamiento radical hoy

*Khatchik DerGhougassian* La izquierda después de la Guerra Fría: Eurasia, Europa y América Latina

*Ernst Hillebrand* La crisis de la socialdemocracia europea

*Daniele Benzi* El exitoso ocaso del ALBA. Réquiem para el último vals tercermundista

*Baptiste Dericquebourg* Los dilemas de Syriza. ¿Historia de una decepción?

*John Patrick Leary* El fenómeno Sanders y el socialismo en Estados Unidos

*Laura Fernández Cordero* Izquierdas y feminismos, hitos contemporáneos

*Gonzalo D. Martner* El progresismo en un rumbo incierto: el caso de Chile

*Steffen Vogel* La nueva izquierda europea: entre el resurgimiento y el populismo

*David S.G. Goodman* Partido, capitalistas y clases en la China actual. Entrevista de Émilie Frenkiel

*Eli Friedman* ¿Una nueva izquierda en China?

*Ricardo Martínez Mazzola* Dilemas y desafíos del socialismo democrático argentino

